



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00007

INSTITUCIONES, POLITICAS DE ATENCION Y CULTURA POLITICA JUVENIL EN MEXICO (EL CASO DE LA CIUDAD DE MEXICO).

En México, D.F., se presentaron a las 12:00 horas del día 1 del mes de febrero del año 2005 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. ANA MARIA FERNANDEZ PONCELA

DR. ROBERTO JAVIER GUTIERREZ LOPEZ

DRA. MARIA EUGENIA VALDES VEGA

DR. HECTOR CASTILLO BERTHIER

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES (PROCESOS POLITICOS)

DE: ENRIQUE CUNA PÉREZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA DIRECCION DE SISTEMAS ESCOLARES



Casa abierta al tiempo

ENRIQUE CUNA PÉREZ FIRMA DEL ALUMNO

de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

REVISÓ

LIC. CARMEN LLORENS FABREGAT DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH

DR. RODRIGO DÍAZ CRUZ

PRESIDENTA

DRA. ANA MARIA FERNANDEZ PONCELA

VOCAL

DR. ROBERTO JAVIER GUTIERREZ LOPEZ

VOCAL

DRA. MARIA EUGENIA VALDES VEGA

SECRETARIO

DR. HECTOR CASTILLO BERTHIER



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

“INSTITUCIONES, POLÍTICAS DE ATENCIÓN Y
CULTURA POLÍTICA JUVENIL EN MÉXICO (EL CASO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO)”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN
ESTUDIOS SOCIALES (LINEA DE INVESTIGACIÓN EN
PROCESOS POLÍTICOS)

PRESENTA

ENRIQUE CUNA PÉREZ

ASESORA: DRA. MARÍA EUGENIA VALDÉS VEGA

MÉXICO



NOVIEMBRE 2004

¿Qué les queda a los jóvenes?

*¿Qué les queda por hacer a los jóvenes
en este momento de paciencia y asco?*

Sólo graffiti, rock, escepticismo.

*También les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor,
recuperar el habla y la utopía,
ser jóvenes sin prisa y con memoria.*

*Situarse en una historia que es la suya,
no convertirse en viejos prematuros.*

Mario Benedetti

INDICE GENERAL

	Págs.
Introducción General	6
CAPITULO I Notas iniciales para el estudio de la cultura política de los jóvenes	16
1.1 Hacia la definición del objeto: juventud y cultura política	17
1.1.1 Juventud	17
1.1.2 Cultura política	24
1.2 El debate sobre la cultura política democrática	27
1.2.1 <i>The civic culture</i> . Estudio pionero	28
1.2.2 Cultura política democrática	31
1.3 El estudio de la cultura política en México	34
1.3.1 El estudio de la cultura política de los jóvenes en México	38
a) La cultura política estudiantil	41
b) Estudios recientes sobre cultura política y juventud	43
CAPITULO II Características sociodemográficas y económicas de los jóvenes en México y en el Distrito Federal	49
2.1 Características generales de los jóvenes en México	51
2.1.1 Características educativas y de capacitación	55
2.1.2 Incorporación a la vida económica	58
a) Condiciones de empleo	60
b) Desempleo Juvenil	62
2.1.3 Uso del tiempo libre y cultura	63
2.2 Características generales de los jóvenes en el Distrito Federal	65
2.2.1 Características educativas y de capacitación	70
2.2.2 Incorporación a la vida económica	71
2.2.3 Uso del tiempo libre y cultura	73
2.3 Diagnóstico de las problemáticas juveniles en el Distrito Federal	74

CAPÍTULO III instituciones y políticas gubernamentales dedicadas a los jóvenes	86
3.1 Estructura política, cultura política y juventud	87
3.2 Jóvenes y políticas gubernamentales	90
3.2.1 Desarrollo histórico de las políticas de juventud	92
3.3 Jóvenes y políticas gubernamentales en México	97
3.3.1 Breve repaso histórico	100
3.3.2 Las políticas gubernamentales en el sexenio de Ernesto Zedillo	104
3.3.3 Las políticas gubernamentales durante la administración de Vicente Fox	111
3.4 Política, confianza y juventud	120
3.4.1 La perspectiva de juventud desde la institución	121
3.4.2 Los jóvenes, actores estratégicos	123
3.4.3 Práctica, sistema y cultura política	128
3.5 Políticas gubernamentales y juventud en el Distrito Federal	129
3.5.1 Programas de atención a la juventud 1998-2000	131
3.5.2 La Ley de los y las jóvenes en el Distrito Federal	138
3.5.3 Programa de atención a la juventud en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador	142
CAPÍTULO IV Jóvenes, electores, partidos políticos y organizaciones sociales	150
4.1 Democracia y participación ciudadana	151
4.2 Política, participación, confianza, asociación	157
4.3 Jóvenes y política, desconfianza e incredulidad	163
4.4 Jóvenes electores	177
4.4.1 Jóvenes y partidos en el 2000	180
4.4.2 Jóvenes y partidos en el Distrito Federal	185
4.5 Participación política partidaria	186
4.6 Participación política social juvenil	196

CAPÍTULO V Cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal	205
5.1 La cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal. Valores, conocimientos, evaluación, participación, aspiraciones y expectativas	206
5.1.1 Cómo se vive la democracia entre los jóvenes	208
a) Socialización política	210
b) La percepción juvenil	212
5.1.2 Valores, conocimientos, evaluación, participación, aspiraciones y expectativas	224
5.2 La cultura política de los jóvenes	236
a) Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2000	237
b) Encuesta Nacional de Juventud	239
c) Perfil de la Juventud	245
Conclusión General	252
Anexo (Nota metodológica)	266
Bibliografía y Hemerografía	272

INTRODUCCIÓN GENERAL

El objetivo primordial de este trabajo es analizar la cultura política de los jóvenes del Distrito Federal, ubicándolos como actores importantes para la consolidación de la democracia en México. Asimismo, la investigación resalta la importancia que tiene la cultura política en la modernización de las estructuras institucionales iniciada por la transición del régimen político mexicano.

Con base en la disyuntiva planteada por Anna Fernández Poncela con respecto al binomio entre cultura política y juventud: la juventud puede ser un factor de cambio sociopolítico y a la vez una etapa de conservación de las fuerzas tradicionales de la vieja generación,¹ el descubrir cuál de los dos caminos les ha tocado jugar a los jóvenes mexicanos es de vital importancia para revisar no sólo tendencias electorales y afectos partidistas, sino encontrar las causas por las que los jóvenes creen, piensan y valoran los fenómenos políticos de cierta manera y no de otra. Así, la problemática que guió esta investigación fue la siguiente:

¿Cuál es la cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuáles son los valores que la distinguen y cómo se manifiestan? ¿Qué importancia tiene la socialización y sus diversas etapas en la adopción de valores democráticos o en la reproducción de los valores autoritarios? Y finalmente, ¿qué papel juega la cultura política en la transformación democrática del país?

Para dar respuesta a estas interrogantes, partí de la idea de que los jóvenes en el Distrito Federal no son un grupo homogéneo, ya que ellos responden a una realidad diversa y heterogénea y por tanto, la cultura política de los jóvenes no es homogénea, varía de acuerdo al ambiente sociocultural al que cada segmento de éstos esté ligado. Las diferencias entre las culturas políticas de los jóvenes en el Distrito Federal, se unen a variables socioeconómicas y a diferentes exposiciones ante los mecanismos de socialización. Ante esto planteé la siguiente hipótesis: si bien son realidades juveniles diferenciadas, una cultura política prevalece sobre las otras, o más bien, una se muestra dominante: la cultura política caracterizada por el desinterés y la apatía política, por la incertidumbre hacia el futuro, una incredulidad y desconfianza hacia el Estado y las instituciones políticas, y una falta de información sobre las esferas de la política, que marcan negativamente su postura como actor estratégico y necesario en el tránsito democrático.

¹ Anna Fernández Poncela. "La óptica política de las jóvenes generaciones", en Revista *Encuentro*. Núm. 2, enero-marzo, 1999, p.11. Anna Fernández desarrolla ampliamente esta disyuntiva acerca del papel de la juventud en la transformación política del país en su libro *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE-IMJ, México, 2003, 231pp. Más adelante describo el desarrollo y conclusiones más importantes del mismo.

Con base en las definiciones de Jacqueline Peschard, Roberto Gutiérrez, Esteban Krotz y Victor Durand Ponte entiendo a la cultura política² como la interrelación entre los valores, conocimientos, evaluación, participación, y los deseos y expectativas que dan una configuración subjetiva a la percepción que el joven tiene de la política.

Para Peschard la cultura política son los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configura la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder.³ La propuesta de Krotz es incrementar una dimensión más que respondería a los deseos, sueños, aspiraciones y anhelos de la población estudiada. Gutiérrez la define como la síntesis heterogénea y eventualmente contradictoria de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que conforman la identidad política de los ciudadanos, grupos y organizaciones sociales. Y Durand Ponte concibe a la cultura política como el conjunto de valores, actitudes, conocimientos, aspiraciones y evaluaciones que hacen los individuos para insertarse, a través de la participación, en las actividades o procesos políticos.⁴ Esta inserción es resultado tanto de condiciones materiales de vida como de elementos subjetivos, resultado de la formación, socialización y experiencia en un sistema o estructura bien definida.

¿Por qué es necesario el estudio de la cultura política y los jóvenes en el Distrito Federal?

El primer argumento que justifica la relevancia del tema es que en los estudios para comprender los dilemas de consolidación democrática⁵ aparece con gran insistencia el concepto de cultura política como elemento central del debate para explicar la posibilidad de la consolidación de la democracia, el cambio y permanencia de las instituciones democráticas que para su funcionamiento requieren de

²Almond y Verba la han definido como el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que se encuentran en la base de las actitudes políticas y que son factibles de observación a través de comportamientos políticos concretos. El concepto de cultura política adquirió con Almond y Verba un impulso importante que reinauguró su uso, sobre todo por politólogos norteamericanos quienes lo emplearon para caracterizar las relaciones que se dan entre los individuos o la colectividad y el sistema político vigente en una sociedad determinada. Gabriel Almond, Sidney Verba. *The Civic Culture, political attitudes in five nations*. Princeton University Press, 1963.

³ Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*. IFE, Cuadernos de Divulgación de la cultura democrática, p. 10.

⁴ Victor Durand Ponte. *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, Ed. UNAM, 1997, p.34.

⁵ Una de las grandes cuestiones que se debate en la teoría política universal en torno a los procesos de cambio político desde un régimen autoritario a uno democrático tiene que ver con las posibilidades de consolidación de la democracia en una lógica secuencial: liberalización política- transición democrática – consolidación democrática y en algunos casos con fenómenos que indicarían retrocesos en la construcción de la democracia.

Esto es, cuando un régimen autoritario entra en crisis, los procesos de liberalización aparecen casi siempre como mecanismos de refuncionalización sistémica. La liberalización es entendida como la primera etapa de la transición hacia la democracia. Se trata de un proceso que garantiza ciertos derechos que protegen a individuos y actores sociales, en donde se permite expresar abiertamente las discrepancias con la política oficial y son cada vez menos las censuras en los medios de comunicación y en la libre asociación de los individuos, los procesos electorales son más confiables y la oposición avanza hacia la conquista de espacios en todos los terrenos. O'Donnell, Guillermo. Schmitter, Philippe. *Transiciones desde un gobierno autoritario, conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, pp. 20-21.

un conjunto de valores, imágenes, percepciones, hábitos y comportamientos ligados o sintonizados con esa transformación.

La pregunta que resume el interés y la importancia de la cultura política en el estudio de las sociedades contemporáneas y de los procesos de transición democráticos, ha sido planteada por Jacqueline Peschard de la siguiente manera: ¿hay una especie de sintonía entre los cambios en las instituciones políticas y las formas de concebir el quehacer político y la ubicación de los ciudadanos en relación al poder? Si la respuesta es positiva ¿quiénes son los agentes transmisores de valores políticos y cuáles son los factores que están en la base de la constitución de nuevos valores, imágenes, percepciones sobre la política y nuevas formas de valorar la política?⁶

El segundo y más importante argumento consiste en reconocer que México vive un proceso de transición hacia la democracia que se fundamenta en el desmantelamiento de normas, estructuras e instituciones propias de un régimen autoritario.⁷

Sin embargo, en la transición a la democracia en México se ha dado mayor importancia a cambios institucionales, tales como las reformas en materia electoral y al sistema de partidos (entendidas éstas como el conjunto de procedimientos legales y reglamentarios que permiten una competencia partidaria en igualdad de condiciones, y unos procesos electorales justos y creíbles), y se ha olvidado que el país se caracteriza por una cultura política ciudadana que pese a ser más participativa, todavía engendra vicios, ambigüedades y contradicciones heredadas del régimen priísta, que se expresa de múltiples maneras, pero sobre todo en la nula credibilidad en las autoridades. La desconfianza ha dado lugar a un fuerte distanciamiento entre los ciudadanos y sus instituciones políticas, las cuales, más que nunca, han resentido el escepticismo de la ciudadanía.⁸

En otras palabras, si bien es cierto que han surgido rasgos novedosos en la cultura política del país y que paulatinamente se han ido erosionando los valores y actitudes propias de la cultura de la pasividad, la indiferencia y el paternalismo, es también cierto que en la práctica cotidiana, ahí donde la socialización tiene su importancia (incluye a los agentes transmisores de los valores

⁶ Jacqueline Peschard. "La cultura política hoy", en *Enlace*, Núm. 41. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, marzo-abril, 1996, pp. 114.

⁷ Aunque sobre el tema de la transición a la democracia en regímenes burocrático autoritarios se cuenta con amplias fuentes bibliográficas (Guillermo O'Donnell, Philippe Shmitter, Samuel Huntington, Atilio Borón, Kevin Middlebrook, Luciano Martins, Abraham Lowenthal, Alain Rouquié, Alfred Stepan, Adam Przeworski, o especialistas mexicanos como Jaime Cárdenas, José Antonio Crespo, Laura Del Alzal, Silvia Gómez Tagle, Juan Molinar, entre otros), en una primera aproximación, el concepto define un cambio político basado en el pacto entre la élite que, con base en una ruptura con el pasado lleva a una transformación político- institucional del país. Mauricio Merino. *La transición votada*, Ed. FCE, México, 2000, p. 15. Samuel Huntington. *The third wave, democratization in the late twentieth century*, Oklahoma, University Press, 1993.

⁸ Gerardo Cruz Reyes. "Ciudadanía y autoridad (en la transición)", en *Magister*, núm. 84, febrero de 2001, pp. 6-9.

políticos, imágenes y percepciones sobre la política o en las nuevas formas de valorar la política), se siguen manteniendo estructuras autoritarias que reproducen la cultura política tradicional.

En México se ha ido estableciendo en algunos sectores de la sociedad una cultura política moderna, pluralista, democrática, cuyos antecedentes estarían en la inconformidad política y social desarrollada desde 1968 y la movilización social que siguió a los sismos de 1985 y a la amplia participación que generó la lucha electoral de 1988. Sin embargo, persisten rasgos de la cultura política autoritaria: la creencia de que el único poder relevante en este país es el poder presidencial, mito que se relaciona con otro elemento muy tradicional de la vieja cultura que es la personalización de la política. A ello se suman la indiferencia hacia los debates legislativos, el lugar marginal de los partidos políticos en las preocupaciones reales de la mayoría de la población, la escasa consistencia y profundidad del reclamo democrático en la sociedad mexicana, el escaso desarrollo de los valores democráticos en la mayor parte de la población, y la cultura autoritaria que predomina en varias de las corrientes políticas del país y también en las élites.

Por todo lo anterior es que resulta muy recomendable que se comience a tratar el tema de la cultura política de aquellos sectores que recién adquieren su ciudadanía y muestran su comportamiento, costumbres, valoraciones, conocimientos y hábitos políticos en la transición democrática.

Otro argumento para su estudio surge del perfil urbano y juvenil de la sociedad mexicana. La juventud y sus universos distintos, visiones, expectativas y deseos heterogéneos, realidades y posibilidades distintas y hasta contradictorias, aunque con necesidades similares, es hoy actor importante en la transformación económica, social, política y cultural del país. Los jóvenes muestran la complejidad y la incertidumbre del futuro de México. Nos dicen que la realidad no es uniforme, incluso desde el punto de vista individual, sino que en ella se entretajan las marcas de cada sociedad, la producción material y simbólica.

El tema de la juventud y la política en México ha sido poco abordado hasta la fecha. Su análisis y reflexión es necesario y urgente, pues, como lo han escrito Carles Feixa y Celia Frazao, los jóvenes son metáfora de los procesos de cambio social.⁹ La juventud resalta como un actor relevante en el futuro de la vida política nacional. Dado su peso electoral, y sobre todo su cada vez más importante papel como sujeto político, los jóvenes muestran hasta dónde son un factor de

⁹ Carles Feixa. *El reloj de arena*, Causa joven- SEP, México, 1998. 202 pp. Celia Frazao Linhares. "La reinención de la juventud", en revista *Nueva sociedad*, Núm. 146, 1996, p. 179.

cambio sociopolítico o una etapa de conservación de las fuerzas tradicionales de la vieja generación.¹⁰

Jóvenes, Distrito Federal. Desarrollada la investigación durante dos años, en el periodo del 2000 al 2002, tuvo como objeto de estudio a jóvenes de entre 18 y 25 años de edad que en el año 2000 representaron a nivel nacional el mayor grupo del padrón electoral. Sociológicamente esta delimitación representa lo que Luis Leñero ha planteado como el momento clave de una generación, pues es en él cuando se manifiesta el carácter que la identifica. Incluso ese carácter "no sólo es el producto de lo que la propia generación joven expresa por ella misma, sino que proviene de la conjunción y de la impulsión de las otras generaciones a través de la nueva que emerge. Por decirlo así, la acción de la generación joven, en su despertar, es la acción refleja de su interacción con los demás".¹¹

Políticamente, las actitudes son ubicadas dentro de esta etapa, pues al decidir su papel en la sociedad también ubica sus actitudes y convicciones políticas de por vida.¹² La delimitación representa a la generación nacida a finales de los setentas y principios de los ochenta que se ha formado paralelamente a la crisis actual y con el televisor enfrente.¹³ Para unos, más apática, despolitizada, menos informada, con mayor incertidumbre no sólo de su futuro y participación política, sino incluso económica y cultural;¹⁴ para otros, las nuevas generaciones son más interesadas y críticas, participativas, con mayor consideración de la acción ciudadana.¹⁵

¹⁰ El Distrito Federal en 1990 concentraba el 11.1% de la población nacional de 15 a 29 años. Y respecto a la población total del D.F. representaba el 32% del total. En el 2000 el INEGI apunta que en la capital del país la población de jóvenes entre los 15 y 29 años de edad era de 2 millones 639 mil 451 habitantes. INEGI, *Los Jóvenes en México*, 1993, p. 2. Uno de cada tres votos en el Distrito Federal en el 2000 fue emitido por jóvenes de entre 18 y 29 años, que representan el 32 por ciento del padrón electoral. IEDF. *Resultados electorales por sector*, página electrónica del IEDF.

¹¹ Luis Leñero. "El ethos cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones de México", en Aquiles Chihu. (coord.). *El Ethos en un mundo secular*. Ed. UAM, México, 1991, p.125

¹² Anna Fernández Poncela. "La óptica política de las jóvenes generaciones", p. 11.

¹³ Ubicada por algunos autores dentro de la llamada Generación X, se le caracteriza por haber sustituido las ideologías humanistas y pacifistas por la tecnología y el deseo de superación individual. Hedonistas, excéntricos, haraganes, extremos, cínicos, exigentes, carentes de ideales, individualistas, expansivos, ambiciosos, astutos y amantes de las emociones, son algunos de los rasgos que los investigadores hallan en esta juventud. Dominados por el desencanto y la indiferencia, estos jóvenes no participan en nada que no les afecte directamente. Para ellos, nada tiene sentido y difícilmente se sorprenden. Los valores que en algún momento representaron algo para sus padres, son ahora absurdos y obsoletos; sólo le preocupa sobrevivir en un mundo que, según ellos, no tiene nada que ofrecerles. El fenómeno de la generación X surgió en los Estados Unidos a principios de los noventa, pero a México llegó como producto comercializado a través de programas de televisión, películas, ropa, música, moda, revistas y libros que le permitieron extenderse a una gran cantidad de jóvenes deseosos de identificarse con algo que reflejara su sentir y su postura ante la vida, así como un modelo del cual copiar sus gustos, hábitos e ideología. UNAM. *Gaceta*. "La imagen de la Generación X". 30 de marzo de 1998, p. 2. Julieta García. "Gen MeX", *Semanario Etcétera*, febrero 2, 1997.

¹⁴ José Manuel Valenzuela Arce ha manifestado que la crisis de fondo es la expropiación de la idea de futuro, no sólo en los jóvenes pero principalmente en ellos. José Valenzuela. *Vida de Barro Duro*. México, El Colegio de la Frontera Norte, 1997. Por otra parte, la apatía, la falta de crítica y movilización política se manifiesta en diversas encuestas, entre las que destaca Roy Campos. "¿Por quién votarán los jóvenes?", en *Revista Educación 2001*, junio de 1997, núm. 25.

¹⁵ Anna Fernández Poncela. "La óptica política de las jóvenes generaciones", p.12

Por otro lado, la Ciudad de México se ha caracterizado por ser el centro de la vida política, económica y cultural del Estado mexicano. El Distrito Federal es la capital de la república y es precisamente ahí donde nacen y desarrollan los acuerdos políticos y económicos nacionales. En el Distrito Federal se localizan importantes actividades de la industria manufacturera y de los servicios (aporta un 23% del PIB global), y absorbe una importante proporción de la inversión pública federal. Escenario privilegiado de la vida política nacional, concentra la mayor cantidad de los equipamientos educativos, culturales y recreativos, y a la ciudadanía más politizada y participativa del país. Significativo es que los habitantes de la Ciudad de México aportaron una porción considerable de sus votos a la oposición en las elecciones de 1988, 1994 y 1997, lo que refleja una participación política creciente como reflejo de la sociedad sensible a los procesos democráticos y otra visión de lucha reivindicativa ajena a las tradicionales.

En la Ciudad de México se muestra con claridad el proceso de urbanización, con el incremento de la población en medio de una crisis permanente donde el desempleo, la disminución del gasto social, el deterioro de las condiciones de salud, vivienda, educación (así como de las oportunidades de desarrollo para la juventud), crean un escenario con difíciles condiciones para la población joven que “define expectativas de vida y confirma opciones prematuras de muerte”.¹⁶ Un contexto metropolitano en el que los problemas del suelo, vivienda, tránsito, transporte, deterioro ambiental, inseguridad han rebasado los niveles críticos y donde el desempleo, subempleo y los problemas sociales se han recrudecido.

En la Ciudad de México se interrelacionan y conviven las más diversas actitudes y comportamientos. Desde aquellos inmigrantes que desarrollan los hábitos, actitudes y comportamientos originales de su comunidad y los reproducen en la ciudad, como aquellos que los modifican con el contacto urbano. Conviven sectores urbanos con semiurbanos; actores con amplios niveles de información, participación y altos niveles de educación, con actores de muy bajos niveles educativos y con poco interés por la política.

Por todo lo anterior, la Ciudad de México representa un conglomerado que permite distinguir las características de la cultura política de los jóvenes urbanos y su diversidad, y asimismo la posibilidad de descubrir las respuestas juveniles en un contexto definido por problemas económicos y sociales, por falta de oportunidades y la consecuente percepción y actitud ante los fenómenos políticos.

¹⁶ José Valenzuela. *Op. Cit.*, p. 25.

El desarrollo del presente trabajo es el siguiente. El primer capítulo repasa *grosso modo* los estudios que explican teórica y empíricamente la relación entre cultura política y juventud. Presenta brevemente el debate sobre la cultura política y la socialización, y revisa el debate sobre la juventud rescatando los puntos coincidentes y necesarios para este trabajo. Finalmente, reseña algunos estudios sobre el tema realizados en México que muestran la poca importancia otorgada al fenómeno, las formas como relacionan los conceptos y los resultados más importantes que van configurando la relación entre estos dos elementos. El capítulo no intenta ser el marco teórico conceptual que guía el estudio, sino que presenta algunas notas para introducir el debate de conceptos tan polisémicos y difíciles de aprehender como son el de cultura política y juventud. Tengo que aclarar que en cada uno de los capítulos del trabajo se abordan los autores y propuestas teóricas pertinentes para la investigación.

El objetivo del segundo capítulo es presentar la descripción y el análisis de las características económicas, sociales y culturales de la realidad en la cual se encuentran los jóvenes, no sólo en el Distrito Federal sino a nivel nacional; esto es necesario para comprender las diferencias entre esas realidades y las diversas culturas políticas que hay en México. La descripción de sus características socioeconómicas y demográficas permite construir el concepto de juventud como una condición heterogénea y diferenciada. Esto es, permite hablar de juventudes y no de juventud, lo que escapa de esa lógica gubernamental que englobaba a este importante sector dentro de ciertos límites biológicos, psicoafectivos, educativos, laborales e incluso administrativos, y que presentaba a la juventud como una realidad homogénea en el tiempo y en el espacio, con iguales problemáticas, necesidades y mismas soluciones, mismas maneras de ser, de entender, de vivir.

El tercer capítulo describe cuál es el tratamiento que las instituciones políticas le han dado a los jóvenes a través de las políticas dirigidas a ese sector, de qué manera han participado los jóvenes y cuáles son sus espacios de decisión. No se trata de hacer un análisis de la política gubernamental dirigida a ellos porque rebasa los objetivos de este estudio, pero sí se intenta explicar cómo es que el trato que reciben los jóvenes de parte de las instituciones políticas tradicionales, partidos políticos y gobierno, va construyendo también su cultura política. Esto es así pues las necesidades de los jóvenes y el concepto que de ellos tienen las instituciones influyen para conformar los valores, las actitudes, las aspiraciones, las evaluaciones y su participación hacia el sistema político en su conjunto.

Los jóvenes no encuentran su real importancia en la concepción que las esferas de poder tienen acerca de ellos. Esto se manifiesta en cómo la política institucional toma en cuenta a los jóvenes, de qué manera se dirige a ellos y a su problemática específica. Este apartado describe las principales políticas dirigidas al sector en los últimos seis años en México y en la Ciudad de

México, en función de la relevancia política de los jóvenes en la toma de decisiones, presenta estas políticas con información aportada por los mismos actores institucionales, resultado de las entrevistas, comentarios y opiniones que sobre el sector hicieron los responsables de su atención.

El capítulo cuarto prosigue con la descripción y análisis de la ciudadanía juvenil, con respecto a las estructuras políticas gubernamentales, partidarias y sociales que le dan significado. La participación política de los jóvenes en dichas instancias configura en mucho la realidad política nacional y condiciona incluso la posibilidad del enriquecimiento de la vida democrática o el retroceso hacia formas autoritarias. La descripción de sus formas de participación y el análisis de la confianza-desconfianza hacia dichas estructuras es importante para reconocer la cultura política de los jóvenes.

Es innegable que existe un fuerte distanciamiento entre la población joven y las instancias tradicionales de participación política, como los partidos políticos y los sindicatos. Existe también apatía frente a los procesos electorales –aunque este fenómeno no es privativo de la población juvenil, sino que puede reconocerse como asunto de la población en general–, pues la mayor parte de ellos se sienten alejados de la política y de lo político. Sin embargo, paradójicamente, muchos de esos jóvenes se involucran cada vez más con demandas y movimientos sociales que sobrepasan a las tradicionales estructuras políticas.

Finalmente, en el capítulo quinto, y a través de las propias voces de los jóvenes, se intenta un acercamiento a la definición de los rasgos de la cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal. Este apartado pretende conocer los valores políticos de los jóvenes, saber qué conocimientos tienen de la esfera política, conocer cómo evalúan el sistema político, las instituciones políticas y su papel como ciudadanos, describir sus niveles de participación política y reconocer las aspiraciones y deseos como elemento importante en la conformación de su cultura política.

Para el logro de los objetivos planteados, la investigación se apoyó en diferentes técnicas de recolección de información, pues un fenómeno político sociocultural como es la cultura política, catalogado por algunos investigadores como un elemento subjetivo y difícilmente aprehensible,¹⁷ requiere de la combinación de técnicas de recopilación, análisis e interpretación de datos.

¹⁷ Por ejemplo, ha señalado Jacqueline Peschard que la cultura política tiene que ver con la parte subjetiva de la política, aquella que se relaciona con la manera en como funcionan las instituciones, cómo las concebimos, la percepción que se tiene de ellas, de los actores políticos y de los procesos políticos de una sociedad. “no tiene que ver con lo que son las instituciones y sus funciones, sino con la forma en cómo los individuos...vemos a la política”. (“Cultura Política, formas de ver, formas de hacer”, revista *Encuentro*, núm. 2, marzo 1999, p. 6-9). Por su parte, Esteban Krotz, ha dicho que hay que acercarse a la subjetividad por medio de método de estudio: hay que valorar la subjetividad del investigado, no *esculcándolo* en función de determinados valores fijados por el investigador (que reduce, según Krotz, al investigado a simple productor de respuestas codificables con base en las preguntas-respuestas, “relevante solamente como marca en una escala de medición o como integrante de una división social establecida artificialmente”. (“Cultura y análisis político”, en *Nueva Antropología*, núm., 23, vol VI, marzo de 1984).

Para conocer la concepción que las instituciones políticas tienen del joven y cómo ésta va impactando la cultura política de los individuos se realizaron entrevistas a funcionarios gubernamentales y políticos que tienen estrecha relación con el fenómeno de la juventud; se formó un grupo de enfoque constituido por 12 jóvenes, con el fin de explorar algunos de los elementos más importantes sobre la socialización y la cultura política; también se llevaron a cabo 24 entrevistas profundas con un conjunto de jóvenes de distintos niveles socioeconómicos y con diferentes características, esto con el fin de conocer más profundamente lo que piensan, valoran y conocen los jóvenes acerca de los fenómenos políticos. (ver anexo metodológico incluido en el capítulo V y al final del texto).

La elección de esta técnica cualitativa respondió a la necesidad de completar los datos cuantitativos existentes sobre el fenómeno de estudio. Sin embargo, creo que lo más importante fue que debido a la realidad social heterogénea de los jóvenes, un método estadístico capta esa realidad social como homogénea y la limita cualitativamente.¹⁸ Así que me propuse captar una variedad de trayectorias, opiniones y visiones en la diversidad de sus modalidades. Pero también, consideré que lo más importante e imprescindible era darle la voz a los jóvenes y comprender el sentido de sus palabras.

No obstante, utilicé los resultados de varios ejercicios cuantitativos recientes en donde se estudia la íntima relación entre cultura política y jóvenes. La cantidad de este tipo de ejercicios con respecto al tema de investigación me permitió tener referencias y datos actuales y procesados con respecto a la cultura política de los jóvenes, que utilicé como base para la realización de los estudios cualitativos mencionados.

Por último, quiero reconocer y agradecer a varias instituciones y a académicos, quienes generosamente aportaron su tiempo y conocimiento, su valiosa cooperación durante las diversas etapas de esta investigación. A la Dra. María Eugenia Valdés Vega, asesora de este proyecto, por su confianza y el constante diálogo en el cual hizo muchas e importantes observaciones no sólo sobre el contenido de este trabajo, sino sobre las cuestiones metodológicas que lo guiaron. También mi agradecimiento a las doctoras Laura del Alizal, Julia Flores Dávila y Anna Fernández Poncela, y a los doctores Ricardo Espinoza Toledo, Roberto Gutiérrez López y Héctor Castillo Berthier, lectores precisos de este trabajo, por las observaciones, discusión y valiosos comentarios que lo

¹⁸ César Cisneros ha propuesto darle un nuevo papel al investigado, una de ellas sería la entrevista profunda que permita ir descubriendo actitudes y valores más profundos que no salen a la luz con los formularios, pues la experiencia diferenciadora no puede identificarse ni reducirse a la que se expresa en los reportes de encuestas de opinión, pues el modelo racionalista y electivo del sujeto no agota la riqueza del análisis sobre la subjetividad social. César Cisneros Puebla. "Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales". en *Polis* 22, UAMI, 1993.

enriquecieron. Debo mencionar especialmente el apoyo académico de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y el apoyo financiero del CONACYT, quienes contribuyeron con las facilidades materiales a este proyecto. A mis compañeros de la maestría y doctorado sus observaciones y apoyo abierto, que permitieron un intercambio académico muy fructífero.

CAPÍTULO I

NOTAS INICIALES PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES

*"No terminaremos aún de investigar
y al final de nuestra exploración
llegaremos al mismo lugar
del cual partimos y lo conoceremos
por primera vez".
T.S.Eliot.*

Introducción

La relación entre cultura política y juventud no ha sido suficientemente explorada, no obstante que la juventud ha adquirido notable presencia en cuanto a su peso electoral, al papel que podría jugar en la construcción y consolidación de sociedades democráticas, y a su participación como sujetos sociales en la redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad.¹⁹

Cultura política y juventud son conceptos polisémicos, que refieren diversas interpretaciones y realidades, y en su análisis confluyen disciplinas y enfoques sociológicos, biológicos, culturales, demográficos, psicológicos, comunicacionales, políticos y antropológicos.

Este capítulo repasa *grasso modo* los estudios que explican teórica y empíricamente la relación entre cultura política y juventud. Presenta brevemente el debate sobre la cultura política y la socialización, y revisa el concepto de juventud, rescatando los puntos coincidentes y necesarios para este trabajo. Finalmente, reseña algunos estudios sobre el tema realizados en México que muestran la poca importancia otorgada al fenómeno, las formas como relacionan los conceptos y los resultados más importantes que van configurando la relación entre estos dos elementos. El capítulo no intenta ser el marco teórico conceptual que guía el estudio, sino que presenta algunas notas para introducir el debate de conceptos tan difíciles de aprehender como son el de cultura política y juventud. Tengo que aclarar que en los capítulos siguientes se abordan los autores y propuestas teóricas pertinentes para la investigación junto al análisis de los resultados de la misma.

¹⁹ Según César Cisneros, las causas de esa ausencia pueden ser muchas y variadas, propone que el esfuerzo analítico se construyó en un principio al concepto de movimiento estudiantil; posteriormente se centró la atención sobre las políticas de empleo y atención; y actualmente sí se pretende ubicar la cuestión juvenil en el marco del análisis de las culturas cívicas y la socialización política. Aclara Cisneros: "Tengo la impresión que acá hay vertientes predominantes en el terreno de la reflexión científica a) una que pretendería acabar con un rezago de tres décadas en el estudio de las culturas cívicas y aplica este modelo clásico al tema juvenil para encontrar componentes de súbdito, parroquiales y participativos; b) una que tiene como objetivos *experimentar* al otro juvenil desde una perspectiva más humanista y vinculada a las viejas tradiciones del trabajo cualitativo y hermenéutico y adopta el tono de la crítica socioconstruccionista". César Cisneros Puebla. "Jóvenes Ciudadanos: ¿realidad o ficción?". Documento presentado en el seminario *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México, noviembre, 1997.

1.1 Hacia la definición del objeto: juventud y cultura política

A lo largo de los capítulos que componen este trabajo se irá construyendo el concepto de juventud y de cultura política. No obstante, en este apartado quisiera referirme a algunas directrices conceptuales que guiarán el desarrollo de las categorías adoptadas y que se irán enriqueciendo con la revisión conceptual propia de cada capítulo.

1.1.1 Juventud

Carles Feixa ha rescatado el debate teórico frente a la categoría de la juventud, enumerando las que a su juicio son las más significativas:²⁰ *la sociología neodarwinista* de Stanley Hall, que ven a la juventud como un estado de adaptación al mundo adulto y por lo tanto de crisis de identidad;²¹ *la escuela estructural funcionalista* ve a la juventud no como un elemento de conflicto sino de integración social;²² una tercera teoría sería la implementada por Margaret Mead;²³ *la teoría marxista* donde destaca Gramsci con su idea de creación del consenso y la conquista de la hegemonía, pues ésta se hace a través de la juventud porque es el periodo en el cual las personas se insertan a la sociedad, este momento puede tener varias salidas: una de ellas es la adaptación pasiva, otra la

²⁰ Carles Feixa Pampols. "Más allá de la generación X", en revista *Topodrilo*, enero-febrero 1997, México, Núm. 44, pp. 8-13.

²¹ Ciertamente, dice Feixa, "Cuando se escuchan las historias de vida de adolescentes y jóvenes adultos se ven problemáticas que todo adulto también vivió en su juventud –enamoramientos, desenamoramientos, problemas de identidad, de drogas, de sexo, de religión- la diferencia es que en el pasado esos problemas se daban en la primera adolescencia. ahora se dan a los 26, 27 o 28 años, hay una neojuventud con características muy semejantes a las que atribuía Hall a la juventud de principios de siglo pero que hoy se dan en etapas mucho más tardías". Dos trabajos muy interesantes desde esta perspectiva de estudio son el Erik Erikson. *Sociedad y Adolescencia*, 5ª. Ed, Ed. SXXI, México, 1979, 180 p. Y el de Anibal Ponce. *Psicología de la adolescencia*, 2ª ed, Ed. UTEHA, México, 1982, 165 pp. Que contemplan a la juventud como un fenómeno generacional en donde sus acciones son siempre necesidades, reacciones a los estereotipos sostenidos frente a ellos por sus mayores.

²² La adaptación al presente de sus postulados es que se está dando un interclasismo entre la juventud; esto es, que están desapareciendo las fronteras de clase y que está surgiendo una nueva cultura juvenil interclasista expresada en el consumo del ocio. Carles Feixa Pampols. "Más allá de la generación X", p. 11

²³ En los sesentas hizo un estudio sobre la revuelta juvenil en el cual planteó la existencia de tres tipos de culturas en relación a cómo se trata a la juventud. En las sociedades primitivas y campesinas se desarrolló un tipo de cultura posfigurativa en la cual existió una transmisión más o menos directa y unidireccional de la generación de los padres a la de los jóvenes. Las segundas son las culturas configurativas que se dieron en los imperios clásicos y en la primera industrialización; la transmisión cultural se daba en los dos sentidos, los jóvenes continuaban dependiendo de la generación adulta pero a su vez aprendían de ellos porque había instituciones, como la escuela y el tiempo libre, que empezaban a darles espacios de autorreconocimiento. Y la tercera se presenta en la década de los sesentas del siglo XX, la prefigurativa a través de la cual se entra por primera vez en la historia de los padres que comenzaban a aprender de los hijos, eran las nuevas generaciones las que como depositarias del futuro enseñaban a los viejos hacia dónde iban las cosas. Los autores que han recogido esta teoría han mencionado que estos tres modelos no son sólo históricos, en la actualidad conviven al interior de diversas instituciones. Por ejemplo, dice Feixa, "la educativa en gran medida continúa siendo posfigurativa porque la autoridad del adulto se hace más represiva. Otras como las asociaciones juveniles son configurativas... Lo cuestionable del modelo de Mead es que siguiendo esa lógica en el futuro los jóvenes serían los gobernantes, los que organizarían el futuro; pero la realidad dice lo contrario: ahora a nivel mundial hay un resurgimiento de la gerentocracia". *Loc Cit.*

rebeldía y una más que representaba la crisis del poder y hegemonía;²⁴ la *teoría de la economía política* que abarca autores como Bourdieu y Foucault, para quienes la juventud es un invento social del Estado para dotar a un segmento de la población de una conciencia de sí completamente ilusoria y que los controla;²⁵ y las *teorías posmodernas* que plantean que en los noventa estaba emergiendo un nuevo modelo de cultura juvenil aclasista, donde el elemento de marginalidad ya no era central, donde lo fundamental de su construcción identitaria era el uso de las tecnologías de la información que para ellos no eran negativas.²⁶

Sin embargo y partiendo de la idea de que un fenómeno tan complejo y contradictorio como el de la juventud no requiere de modelos analíticos únicos o “pan-explicativos”, en este primer apartado quisiera recuperar la propuesta de la sociología, la ciencia política y la antropología para definir o construir teóricamente a la juventud.

Pierre Bourdieu decía que “la juventud no es más que una palabra”,²⁷ y argumentaba que el concepto de joven era inventado y reproducido por el adulto para clasificar a individuos de acuerdo a su propia visión. Manuel Valenzuela Arce completa esta definición y propone que el concepto de juventud, aparte de ser un invento social, es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto.

²⁴ No introducen categorías como la edad y difícilmente explican realidades que tienen que ver con situaciones diversas, complicadas y nada homogéneas. Sin embargo, dentro de esta escuela, teorías sobre el conflicto generacional como la de Gramsci, donde lo que existe no es una crisis de autoridad, sino de hegemonía –entendida ésta como el conflicto social no dado en términos violentos de una clase sobre otra, sino en términos de convencimiento cultural -: “la capacidad de una clase o un sector social para dominar a otros sectores a través de la ideología, la cual se convertiría en instrumento de dominio mucho más sutil y mucho más efectivo”. Al respecto de dicho modelo Feixa argumenta que a pesar de ser el modelo explicativo dominante en el presente, la propuesta de Gramsci tiene vacíos: “Es simplista mantener que los jóvenes son apáticos y conservadores porque no hacen nada para rechazar el modelo hegemónico que impone la publicidad, el Estado, etcétera. En realidad los jóvenes no tienen una actitud apática, tratan de encontrar un espacio intermedio en el cual puedan poner en crisis la hegemonía”. *Loc Cit.*

²⁵ Sin embargo, para Feixa, esta escuela tiene el problema de cómo adaptarse a los lugares o países donde es discutible que el Estado haya tenido políticas claras respecto a la juventud; además, en estos países surgen jóvenes con un estilo y una identidad muy similares a la de otras naciones.

²⁶ Para estas teorías, lo que segmenta y une a los jóvenes es si están vinculados a Internet, si tienen fax y computadora en casa, si conocen o no los lenguajes audiovisuales; a través de estos vínculos se superan los obstáculos geográficos de clase y se generan nuevas comunidades desterritorializadas. Este tipo de estudio abandona toda clase de cuestiones de pobreza, clase de pertenencia y situación dentro de una escala socioeconómica que posibilita o no la construcción y conocimiento del universo cultural y simbólico. Sin embargo, Valenzuela Arce ha respondido a esta teoría con el argumento de que en los noventa la crisis de fondo en la cuestión juvenil fue la expropiación de la idea de futuro, a través de ésta se definen expectativas de vida y se confirman opciones prematuras de muerte. Valenzuela Arce advierte que los medios masivos de comunicación en esta última década, “socialización tecnológica”, están uniformando el “guardarropa urbano”; la propalación de prototipos culturales y las modas alcanzan niveles insospechados; la “rebeldía se consume frente a un aparato de televisión, viendo las vicisitudes del deporte... el tiempo libre se vive a ritmo de la tecnología del video, la computadora, las parabólicas o el cable”, las máquinas del juego. Esta socialización ha provocado, entre otros factores, que muchos abandonen el optimismo de los sesentas, que la idea de futuro, como utopía posible, se desvanezca dejando una secuela de desencanto, donde anidan fácilmente posiciones neoconservadoras. El vestuario como símbolo de identidad muestra ese desencanto, los colores floridos, brillantes de los sesentas ha sido cambiado por un vestuario que denota pesadumbre y un estado de ánimo melancólico y triste, los colores oscuros, imágenes mortuorias. José Manuel Valenzuela Arce. *Vida de barro duro*, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, México, 1997. José Valenzuela Arce. “Modernidad, Posmodernidad y Juventud”, en *Revista mexicana de sociología*, vol. LIII, No. 1, enero-marzo, p177.

²⁷ Pierre Boudieu. “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, Ed. Conaculta, México, 1991, p. 163

histórico y sociocultural, además de que se hace necesario revisarlo a través de las características fundamentales de la clase de pertenencia.²⁸ Esto es, hablar de juventud como un grupo social específico y uniforme es totalmente inexacto. Colocar bajo un mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común constituye una "mentira y una manipulación del lenguaje".²⁹

Alfredo Nateras, con base en lo anterior, considera que la condición juvenil se produce y se reproduce a partir de los contextos sociales, políticos, económicos y culturales de la época de que se trate en tanto que le dan contenido, fuerza de sentido y significado.³⁰ Diferenciando la categoría de juventud (edad social) de la de adolescencia (edad biológica), Alfredo Nateras supone un concepto de juventud, dado su carácter histórico contextual, muy cambiante (una etapa por la que se pasa y no se está permanentemente), puesto que es la forma en que una sociedad organiza esta etapa del desarrollo en el proceso de la vida social de los sujetos, y del lado de los jóvenes hay una construcción juvenil que le da contenido a la categoría. Esto es, "la juventud hay que entenderla como una construcción histórica situada en el tiempo y el espacio social y los jóvenes las formas distintas de apropiación de la categoría de juventud que devienen en las diversas expresiones del ser joven".³¹

Similar propuesta de categoría presenta Ernesto Rodríguez, para quien la juventud como tal no existe y lo que en la realidad existen son muchos y muy diversos sectores o grupos juveniles, con características particulares y específicas, que los diferencian nitidamente entre sí (él reconoce por lo menos a cuatro de ellos: el de los estudiantes universitarios, los jóvenes populares urbanos excluidos de la educación media y superior, jóvenes rurales, y mujeres jóvenes).³²

Anna Fernández también parte de la idea de la juventud como una construcción social y una identidad personal, propone tener clara conciencia de la diversidad de nociones de juventud en relación con las diversas sociedades, los diversos contextos espacio temporales, e incluso sus modificaciones con el paso del tiempo en un medio concreto, sus diversas condiciones sociales y su poliformismo cultural.³³ Sin embargo, Anna Fernández propone la categoría de generación para

²⁸ José Manuel Valenzuela Arce. *Vida de barro duro*.

²⁹ Héctor Castillo Berthier. "Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política", en Héctor Castillo Berthier, *Et al. Las políticas sociales de México en los años noventa*, Ed. UNAM-FLACSO, p. 366

³⁰ Alfredo Nateras. "Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea", en revista *El cotidiano*, núm. 126, septiembre 2004. UAMA, México, pp. 206- 213.

³¹ *Ibidem.*, p. 207

³² En su estudio Ernesto Rodríguez señala que los ejes para describir la categoría de juventud predominantes han sido los demográficos, biológicos y psicológicos que ubican a la juventud como un periodo definido por el logro de la madurez fisiológica. Últimamente la sociología, la ciencia política y la antropología han insistido en la necesidad de incorporar otras variables sociales que muestren los significados distintos y las maneras diversas de vivir la categoría de acuerdo al contexto circunstancial en que las personas crecen y maduran. Ernesto Rodríguez. *Actores estratégicos para el desarrollo*, IMJ, México, 2002, p.38.

³³ Anna Fernández Poncela. *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE-IMJ, México, 2003, p.19-21.

comprender la identidad como grupo de edad endoculturalizado en un mismo tiempo y contexto, pues “la pertenencia a una generación marca a los individuos por su ubicación común en una dimensión histórica del proceso social”,³⁴ la generación comparte un conjunto de representaciones, posee un sentido de contemporaneidad, de sensaciones, recuerdos y lugares comunes.

Por otra parte, José Manuel Valenzuela Arce ha mencionado en varios de sus análisis sobre los movimientos e identidades juveniles que a los jóvenes no se les puede definir por las meras opciones de consumo o por medio de sus aspiraciones consumistas, sino que se definen a través de sus experiencias cotidianas, sus acciones grupales, las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles. Esto significa que es más correcto hablar de formas diferenciadas en las expresiones juveniles a partir de sectores sociales de pertenencia y las redes y roles de adscripción. De esta manera el concepto de joven es entendible en su historicidad y en las múltiples influencias y relaciones que en ella se van configurando. “En esta delimitación de ser joven, tanto la clase social de pertenencia, como la ubicación dentro de la estructura social han jugado un papel determinante”.³⁵

Así pues, el concepto de juventud se construye socialmente³⁶ y comprende un abanico de estilos de vida que abarca desde modelos arquetípicos, “rebelde sin causa” de la clase media estadounidense que prevalecen entre los jóvenes de altos ingresos en los países dependientes, hasta indios y miserables que no encuentran cabida en el concepto de juventud, pues sus formas de identificación no pasan por los modelos difundidos por las industrias culturales.³⁷

En México, el concepto de joven se ha delimitado históricamente a partir de las actitudes y el comportamiento de los sectores medios y de los estudiantes.³⁸ El joven de los sectores populares aún no llega a serlo y ya es obrero, empleado, traga fuego, pandillero o sujeto de nota roja (a excepción de los jóvenes beneficiados de la masificación de la educación media superior y

³⁴ *Ibidem* p.27.

³⁵ José Valenzuela Arce. “Modernidad, Posmodernidad y Juventud”, p.177. *El color de las sombras*, Ed. El Colegio de la frontera norte, México, 1998, 354 p. *¡A la brava ese! Cholos, punks, chavos banda*, Ed. El Colegio de la frontera norte, México, 1988.

³⁶ Valenzuela para esta afirmación se basa en el estudio de Pierre Bourdieu donde propone al *Habitus* como el medio social que le da vida a los diversos jóvenes y sus características propias. Pierre Bourdieu. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Ed. Taurus, 1988, pp. 488-490.

³⁷ “La juventud en concreto, con toda su belleza y su inagotable fiesta y su soñar, no se parece nada a la juventud pensada, a las abstracciones de juventud que por ahí circulan, a las campañas en pro de la juventud, a los poemas que de la juventud tratan. Salvo honrosas excepciones, esta sociedad desprecia y aniquila a sus jóvenes, a título de que mañana serán felices y tendrán trabajo y familia y tranquilidad y realización y casa y vacaciones y democracia y justicia y salud y dignidad y seguridad y etcétera”. Alfredo Gutiérrez Gómez. “Jóvenes en concreto”, en *Revista Joven es*, Causa Joven, Núm., 4, abril-junio, 1997, p. 41.

³⁸ Este estereotipo ha sido desafiado en el marco de la crisis que “coloca por primera vez a los jóvenes proletarios y, más ampliamente, a los jóvenes de la población relativa entre aquellos que definen el concepto de joven; es la presencia masiva de los chavos banda en el centro del país y de los cholos del Norte. Con ellos aparece como actor principal el joven de las colonias populares, cuyas demandas sólo de manera limitada integran un discurso explícito de resistencia o rechazo a la normatividad existente”. Manuel Valenzuela. “Modernidad, Posmodernidad y Juventud”, p. 156.

superior),³⁹ en el campo. el “adulteramiento prematuro” del campesinado no tiene cabida en el concepto estereotipado de juventud (perteneciente a la clase media o alta, con acceso a la educación media y/o universitaria, e integrado a la cultura por medio de sus opciones de consumo).⁴⁰

Es vital reconocer que la propuesta de estudio sobre juventud que hace referencia a la ubicación de los jóvenes de acuerdo a los grupos socioeconómicos y las distintas posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento, permite alejarse del concepto homogéneo de juventud, que tiene un “significado más semántico que real”⁴¹ pues no hace referencia a la diferenciación entre los mismos: se encuentran jóvenes con una inmensa riqueza económica y una vida llena de posibilidades, jóvenes de sectores medios y acomodados, jóvenes estudiantes que muchas veces combinan actividades productivas y empleos eventuales, jóvenes con futuro y la esperanza en el sostenimiento del sistema que les ha permitido alcanzar cierta posición social, jóvenes “populares”, obreros, campesinos, jornaleros, indígenas, subempleados, desempleados, habitantes de zonas marginales, no asalariados, eventuales, la mayoría juvenil en nuestro país.⁴²

Juan Soto y Alfredo Nateras han manifestado que lo juvenil no se reduce a una sola realidad, sino que bien puede integrar diferentes interpretaciones y perspectivas.⁴³ Por su parte, Carles Feixa también propone el análisis de las realidades juveniles a partir de la diferenciación entre clases sociales a las que se pertenecen y la ubicación de estas mismas dentro de la estructura de cambio o permanencia social. Menciona que “en México es muy notoria la gran fractura social que existe entre los grandes sectores: los chavos banda y los fresa”.⁴⁴ Según Feixa lo que los une es la despolitización y apatía política, producto de la desconfianza hacia el Estado y los partidos políticos. Unos muestran una especie de agnosticismo que desconfía de la política, del poder e intentan construir su vida por otras vías; otros tienen buenos empleos y buenos sueldos y no renuncian tan fácilmente a su bienestar material.

³⁹ Joven es, para el imaginario social dominante, los miembros de las clases sociales altas (y paulatinamente las clases medias); para ese mismo imaginario, los jóvenes urbano populares y/o pobres no formaban parte de esa condición, por no ser actores prototipos del ser joven dócil y apolítico que se va desfigurando en la década de los sesentas ante la desesperación y expectativas de transformación posmaterial (más allá del bienestar simplemente económico). Valenzuela Arce menciona que “las perspectivas dominantes establecieron que en las colonias y barrios populares había delincuentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos sociales” portadores de identidades prescritas los jóvenes urbano populares de clases bajas fueron siempre vistos como un peligro constante. *Loc. Cit.*

⁴⁰ *Ibidem*, p. 189.

⁴¹ Héctor Castillo Berthier. *Op Cit.* p. 366

⁴² *Ibidem*, p.368

⁴³ Para ellos existen varias visiones: una *light*, que se encuentran dentro del ámbito de normalidad propuesta por un sistema de gobierno; una *dark*, que halla su razón de ser en la no inserción dentro de los mecanismos de participación política y el rechazo abierto a los estándares de una supuesta normalidad democrática; y una *borrosa*, imprecisa, que no termina por definirse ante las esferas de la participación política. Alfredo Nateras y Juan Soto. “Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil”, en Revista *Joven es*. Causa Joven. Núm., 4, abril-junio, 1997, pp. 12-29.

⁴⁴ Carles Feixa. “La metáfora de la juventud”, entrevista de María Luisa Bacarlett en revista *Topodrilo*, núm. 46, mayo-junio 1997. UAM, p.61

Desde la antropología, Feixa propone abordar a la juventud como una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio. Esto es, aproximarnos al tema con el estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada. Para él, como para Rodríguez, Fernández, Nateras, Valenzuela y Bourdieu presentados anteriormente, la dinámica de la construcción cultural denominada juventud es producto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre ese grupo de edad.⁴⁵ Las condiciones sociales hacen referencia al conjunto de prácticas institucionalizadas, así como al sistema de derechos y obligaciones que definen y canalizan los comportamientos y las oportunidades vitales de los jóvenes. Las imágenes culturales se refieren: a) el conjunto de atribuciones ideológicas y de valores asignados socialmente en cada momento a los jóvenes; y b) el universo simbólico que configura su mundo, el cual se expresa en objetos materiales y en elementos inmateriales. Es decir, mientras las condiciones sociales revelan la situación estructural de los jóvenes, las imágenes culturales develan las elaboraciones subjetivas de los propios actores.

Siguiendo esta idea, lo particular de los jóvenes estriba en que se encuentran tradicionalmente excluidos de la posibilidad de configurar por sí mismos sus aspiraciones, deseos y necesidades inmediatas; “entre las atribuciones ideológicas y los valores asignados a los jóvenes en la sociedad mexicana se encuentra el hecho de que deban estar sometidos a la tutela y control económico y moral de ámbitos institucionales como la familia, la escuela, la iglesia, el servicio militar y, antes de los problemas actuales de desocupación, el laboral”.⁴⁶

Por otra parte, el investigador José Manuel Valenzuela Arce propone que para hablar de jóvenes e identidad también se piense a las identidades juveniles como identidades representadas, concepto que refiere a procesos de disputa y negociación entre las representaciones dominantes sobre la juventud, hetero representaciones externas sobre los jóvenes, aunque en muchas ocasiones ellos mismos las asuman. Su propuesta reconoce que a grandes rasgos las identidades juveniles refieren a la construcción de umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos. Las características más relevantes de esta identidad juvenil, según este autor, son: *relacionales*, sólo cobran sentido en sus procesos de interacción con otros ámbitos sociales y en sus adscripciones socioeconómicas, de género o étnicas; *cambiantes*, se construyen y reconstruyen en su interacción social; *cotidianas*, se construyen en los ámbitos íntimos de intensa interacción; y *transitorias*, a diferencia de las identidades

⁴⁵ Carlos Feixa. *La juventud como metáfora*. Sobre las culturas juveniles, Generalitat de Catalunya, España, 1993. Citado por Maritza, Urteaga. “Flores del asfalto”, en *Revista Joven es*, Causa Joven, Núm. 1996, p 56.

⁴⁶ Maritza Urteaga. *Op. Cit.* p 56.

perdurables, como son las de clase, étnicas o nacionales, caracterizadas por fuertes límites sociales de adscripción, las identidades juveniles son productos perecederos.

Aunado a esto, Juan Soto y Alfredo Nateras han escrito que aunque se puede hablar de identidades colectivas, no se pueden negar ciertos procesos fragmentarios (regionalismos, culturas locales, clanes, tribus, etc.) que ponen en evidencia la existencia de microuniversos sociales insertos dentro de ámbitos macrosociales, que van en el siguiente sentido: vecindario –barrio– comunidad– localidad–ciudad–entidad– región–país y, en consecuencia, fijan algunos de los referentes en donde se acomoda la identidad.⁴⁷

Al proponer que la identidad tiene un acomodo dentro de un espacio o territorio, real o imaginario, estos autores entienden que ésta no resulta de la simple intersección entre los ejes psicológico y social, sino de la estructuración significativa de dos componentes: *el mi* –componente sociológico–, resultado de la internalización de roles, pensamientos, opiniones y actitudes de *otro generalizado* –grupo de pertenencia o referencia- que en algún momento devuelven hacia aquel; y del *yo* –componente personal- que significa como acto emocional y valorativo, la pertenencia y referencia de los grupos con los cuales se encuentra en interacción.

Esta identidad tiene tres dimensiones referidas a la pertenencia y certidumbre: a) la identidad puede dar al individuo una noción de pertenencia; b) le brinda una existencia, es decir, marca las fronteras de su yo, circunscribe su unidad y cohesión; y c) la identidad proporciona la posibilidad de relacionarse con algún otro, real o imaginario.⁴⁸ Tal idea tiene que entenderse en la lógica de la ruptura de las identidades colectivas, ya que la construcción de las identidades se restringe a dos vías: a) la de lo privado (el mundo familiar e íntimo); y b) la de lo público (obtiene movilidad a partir de manifestaciones públicas). Esta construcción por dos caminos, aunada a la falta de una ideología y de un enemigo común –que despertara el espacio público–, explica la carencia de unidad como una de las características de las nuevas generaciones que define a la identidad como una estructura ausente.

Esa ausencia hasta cierto punto positiva de la identidad como igualación, permite desear la construcción de una identidad como valor.

La propuesta, según César Cisneros, es en un primer momento no caer en la trampa reduccionista y pensar a la juventud sin su ser estudiantil y sin su participación únicamente electoral. En una segunda etapa, revisar la cuestión juvenil no como juventud, sino como el estudio de las

⁴⁷ Alfredo Nateras, Juan Soto. "Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil". en revista *Joven es*. No.4, abril-junio 1997, pp. 13.

⁴⁸ *Loc. Cit.*

juventudes –dado que no es correcto hablar con una sola categoría social que englobe a este poliformo sujeto social.⁴⁹

Por último, y ligado a esta propuesta, surge la necesidad de comprender cómo las instituciones conforman al joven –cómo lo define el *otro*- y responde en buena medida a la interrogante sobre el qué y cómo se constituye la identidad de los jóvenes.⁵⁰ César Cisneros ha escrito que la identidad juvenil pasa por la dificultad de conocer al otro que nombra al joven o a los jóvenes; pasa por la concepción de la “identidad juvenil” de otros actores, generacionales, convencionales y/o institucionales, y responde a la descripción de la artificial manera de ser que se le atribuye al sujeto juvenil.⁵¹

1.1.2 Cultura política

Existen dificultades, desde un punto de vista teórico, para definir con precisión el concepto de cultura política. La referencia obligada es Almond y Verba, que entienden por cultura política el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan origen y significado a un proceso político y que proporcionan los supuestos y normas que gobiernan la conducta en un sistema político. Y si bien es cierto que las dimensiones cognoscitiva, evaluativa y afectiva son componentes importantes para conocer los rasgos de la cultura política, el análisis de los procesos sociopolíticos en la actualidad requiere de esquemas que vayan más allá de la tipología propuesta por la escuela norteamericana. La variedad de fuentes formativas, sus lazos comunicantes, sus formas de interactuar, el proceso histórico, la diferencia entre variables socioeconómicas, las formas de interpretación ideológica, espacios, rutinas, etc., hacen necesaria la postulación de propuestas que traten de ajustar a esquemas flexibles, abarcentes y diferenciados la realidad de la cultura política estudiada.⁵²

Con base en las definiciones de Jacqueline Peschard, Roberto Gutiérrez, Esteban Krotz y Victor Durand Ponte conceptualizo a la cultura política como la interrelación entre los valores, conocimientos, evaluación, participación y los deseos y expectativas, que dan una configuración subjetiva a la percepción que se tiene de la política.

Peschard ha mencionado que la cultura política son los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que

⁴⁹ César Cisneros. *Op Cit.*

⁵⁰ César Cisneros Puebla. “El joven ciudadano”, en Cisneros Puebla, César. *Espejo de la Ciudad*. Gobierno de la Ciudad de México. México. 1999. p. 143.

⁵¹ *Ibidem* p. 144.

⁵² Almond y Verba. *The Civic Culture: political attitudes and democracy in five nations*. Boston, Little, Brown and Company, 1963.

configura la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder.⁵³ La propuesta de Krotz es incrementar una dimensión más que respondería a los deseos, sueños, aspiraciones y anhelos de la población estudiada. Roberto Gutiérrez la define como una síntesis heterogénea y eventualmente contradictoria de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que conforman la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales y organizaciones sociales.⁵⁴ Y Durand Ponte como el conjunto de valores, actitudes, conocimientos, aspiraciones y evaluaciones que hacen los individuos para insertarse, a través de la participación, en las actividades o procesos políticos.⁵⁵ Esta inserción es resultado tanto de condiciones materiales de vida como de elementos subjetivos, que derivan de la formación, socialización y experiencia en un sistema o estructura bien definida.

Roberto Gutiérrez menciona que para definir a la cultura política, ésta no puede ser vista simplemente como un agregado de actitudes, valores, normas y comportamientos que orientarían las visiones de los individuos y de los grupos sociales hacia el poder establecido y su organización social.⁵⁶ El estudio de la cultura política tendría que ser un estudio mucho más ambicioso para rebasar el nivel simplemente descriptivo de las actitudes y comportamientos políticos, y proponerse dar cuenta de los que podrían ser llamados procesos formativos de estas visiones, de estas actitudes, de estos comportamientos, de estas evaluaciones y de estos afectos, que en su conjunto van delineando el perfil de ese vasto territorio que es la cultura política.

Por estar formada a través de espacios diferenciados, no puede ser vista como un conjunto homogéneo de actitudes, valores, normas y comportamientos; la personalidad política de los individuos y de los grupos puede nutrirse de rasgos a veces muy contradictorios.⁵⁷

Roberto Gutiérrez propone realizar una investigación que profundice en el examen del conjunto de instituciones, prácticas e ideologías que de una forma u otra han constituido y estimulado actitudes sociales que dan cuenta de las dificultades existentes para avanzar en la

⁵³ Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*, p. 10.

⁵⁴ Roberto Gutiérrez. "El campo conceptual de la cultura política" en revista *Argumentos*, UAMX, No. 18, 1992, México, p.74.

⁵⁵ Victor Durand Ponte. *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, p.34.

⁵⁶ Roberto Gutiérrez. "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México", en Héctor Rosales. *Cultura política e investigación urbana*, UNAM, 1990, México, pp. 141-149.

⁵⁷ Más específico, para la actual situación de transición democrática en América Latina, Gutiérrez propone jerarquizar en una situación particular y dentro de un contexto histórico particular la significación de los distintos espacios y mecanismos formativos (partidos, sindicalismo, familia, iglesia, medios de comunicación, escuela) y revisar el entrecruzamiento entre los valores duraderos - que reproducen y consolidan patrones políticos culturales, como el nacionalismo- y los rasgos coyunturales -que se insertan en la vida cotidiana y configuran un proceso de erosión y pérdida de credibilidad, malestar social significativo y crítica constante, como los que conlleva una contienda electoral dando forma a un complejo escenario de permanencia y cambio. Esa constatación del predominio de ciertos rasgos culturales y de algunos patrones de comportamiento puede llevarnos a la definición de la cultura política como "tendencialmente democrática o autoritaria, para retomar los dos parámetros más utilizados en la actualidad", o incluso a proponer una "cultura política en transición". Roberto Gutiérrez. "El campo conceptual de la cultura política", p.78.

construcción de una cultura política participativa.⁵⁸ Así, el análisis de la cultura política debe tomar en cuenta diferentes estructuras y procesos formativos que transcurren ininterrumpidamente en la cotidianidad de la vida social y tienden a crear ciertas posturas y representaciones. Es necesario revisar nuestra propia historia como un proceso donde se han configurado los elementos que caracterizan a la cultura nacional, revisar los interiores de la cultura, estudiando con cuidado sus mitos y costumbres, sus creencias, sus carencias, utopías y deseos.⁵⁹

De acuerdo con esto, Esteban Krotz manifiesta que la cultura es heterogénea y cambiante. Dice que la cultura no es estática en el tiempo, las culturas cambian y a veces de manera más rápida y drástica, otras de manera paulatina. Las experiencias migratorias y el impacto de la televisión y del video, la escuela y la presencia de iglesias antes desconocidas, constituyen tanto fuentes de modificación para los patrones culturales relacionados con la vida política como el desarrollo de nuevas formas de asistencia social, el contacto con los partidos de oposición o la participación en determinados conflictos políticos. Por lo tanto, según la propuesta de Krotz, no se puede estudiar la cultura política sin tomar en cuenta las incitaciones al cambio y los procesos de socialización y resocialización a través de los cuales los miembros de diferentes grupos y segmentos sociales se convierten en miembros de dichos grupos y segmentos.

Otra propuesta de Esteban Krotz consiste en señalar una cuarta dimensión de la cultura política -junto a las propuestas por Almond y Verba-, la utópica, rescate del factor subjetivo como punto central para el análisis de la vida política de los actores sociales. Esto es, si el estudio de la cultura política atiende la esfera subjetiva de la vida política y realmente quiere colocar a los sujetos de los procesos políticos en su centro, entonces no es suficiente inventariar los conocimientos, las disposiciones afectivas y las valoraciones de los procesos y de los actores. Forman parte también de la cultura política los anhelos y los deseos, los sueños y las imágenes de un mundo donde la esfera de lo político no sea lo equivalente a dominación, humillación y conflictos degradantes, sino donde las formas de ejercer y de estructurar el poder estén al servicio de todos y de cada uno de los integrantes de la comunidad.⁶⁰

⁵⁸ Roberto Gutiérrez. "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en *Revista A*, UAMA, Vol. IX, Num. 23-24, México, 1988, p. 9-16.

⁵⁹ Esta propuesta busca entender el juego de las relaciones sociales y de la organización social a través de los complejos culturales de un país, de una comunidad o mediante los procesos de socialización que plasman valoraciones, creencias, pautas de conducta y productos de la actividad colectiva, y siguen operando al nivel de las relaciones humanas, no tanto como factores causales en lo formal, sino como trasfondo intrínseco del sentido de la misma acción social. Es decir, para la sociología de la cultura la socialización, la organización social y los complejos culturales forman parte del ethos cultural histórico. Luis Leñero. "El ethos cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones", en Aquiles Chihu (coord.) *El ethos en un mundo secular*. UAM, México, 1991, pp. 109-144.

⁶⁰ Esteban Krotz. "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio" en Esteban Krotz (coord.) *El estudio de la cultura política en México*. Ed. CNCA, México, 1996, p.11-38.

1.2 El debate sobre la cultura política democrática

El concepto de cultura política resulta controvertido por su carácter polisémico, ya que cada escuela le da un significado diferente convirtiéndose en un recipiente donde conviven ideologías, valores, actitudes, opiniones, símbolos, lenguajes, discursos y todo tipo de productos culturales.⁶¹

Existen dificultades, desde un punto de vista teórico, para definir con precisión el concepto de cultura política. En gran parte de los estudios se muestra la gran ambigüedad con la que se trabaja este concepto.⁶² Aquiles Chihu, ejemplificando la polisemia del concepto, ha apuntado algunas de las definiciones de la cultura política más aceptadas, contradictorias y complementarias entre sí.

Almond y Verba la han definido como el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que se encuentran en la base de las actitudes políticas y que son factibles de observación a través de comportamientos políticos concretos. Giacomo Sani ha dicho que es el conjunto de conocimientos relativos a las instituciones, a la práctica política, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto; de actitudes, como la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o la tolerancia, la adhesión; de normas, como el derecho, el deber del ciudadano en participar en la vida política; de lenguajes, símbolos y consignas. Para Ronal Cohen es el conjunto de ideales y símbolos que describen las metas y fines de la política, en términos de las tradiciones de los miembros. Esteban Krotz ha escrito que está constituida por los universos simbólicos asociados a los ejercicios y a las estructuras de poder. Roberto Gutiérrez la ha definido como el estrato oculto que subyace bajo las actitudes y el comportamiento de los individuos frente al poder, que son fenómenos de superficie que requieren ser explicados en cuanto a su genealogía. Roberto Varela la ha planteado como el conjunto de signos y símbolos que afectan a las estructuras de poder, entendiendo por política la acción que produce un efecto en la estructura de poder de una unidad operante en cualquier nivel de integración social. Y Aquiles Chihu ha escrito que la cultura política es el universo en el que la autoridad política se constituye como un texto interpretable a la luz de un particular universo simbólico-cultural.⁶³

No obstante la posilemia y la dificultad de aprehensión que la naturaleza del mismo concepto entraña, es posible reconocer y diferenciar escuelas y propuestas teóricas que emplean la cultura política como un elemento de primer nivel en la explicación de fenómenos sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX.

⁶¹ Roberto Gutiérrez. "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", pp. 9-16.

⁶² Roberto Gutiérrez. "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México", pp. 141-149.

⁶³ Aquiles Chihu Amparan. "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política". en *Polis 96*, UAM, México, 1998, pp. 175-192

1.2.1 *The Civic Culture*. Estudio pionero. El concepto de cultura política aparece en 1963 con el estudio de Almond y Verba *The Civic Culture*, que retoma, aclara, sistematiza y operacionaliza el significado y contenido de conceptos antiguamente estudiados.⁶⁴ Ya desde la *paidea* griega el concepto se manifiesta para explicar los comportamientos y la vida de los individuos. Los estudios de Herder, Montesquieu, Tocqueville y Rousseau son ejemplos de cómo el objeto de estudio ha estado presente en la tradición de la teoría política y filosófica de occidente.

El estudio de Almond y Verba analiza las virtudes cívicas y sus consecuencias para la efectividad y la estabilidad de un gobierno democrático, tal como existía en Estados Unidos o Inglaterra -modelos de democracia y de cultura cívica para ellos-, comparadas con naciones más atrasadas en relación a los procesos de instauración democrática, como son el caso de Alemania, Italia y México.

La cultura política es, desde este enfoque, el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan orden y significado a un proceso político y que proporciona los supuestos y normas que gobiernan la conducta en un sistema político. Esto es, la cultura política remite a la forma en que el sistema político ha sido internalizado por los individuos y supone la existencia de un sistema simbólico que es compartido en general pero de manera no uniforme por los ciudadanos con respecto a las estructuras del sistema político. Abarca tanto a los ideales políticos como a las normas de actuación de una comunidad política.

Almond y Verba mencionan que el término se refiere a las orientaciones-actitudes específicamente políticas hacia el sistema político y sus diversos componentes, y a las actitudes hacia el rol del sistema. Señalan que cuando se habla de cultura política de una sociedad, es necesario referirse al sistema político tal como es interiorizado en elementos cognoscitivos, en sentimientos y evaluaciones por la población;⁶⁵ elementos que se encuentran en la base de ciertas actitudes políticas y que se observan a través de comportamientos políticos concretos. Estos elementos refieren a: a) lo *cognoscitivo*, la información y el conocimiento que se tiene sobre el sistema político en su conjunto, sobre sus roles y sus actores en particular; b) lo *afectivo*, los sentimientos que se tienen respecto del sistema político, y que pueden ser de apego o de rechazo; y c) lo *evaluativo*, los juicios y opiniones que la población tiene acerca del sistema político.

A partir de ahí estos autores distinguen tres tipos más o menos acabados de cultura política: la *parroquial*, que corresponde a las sociedades tradicionales y en la que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como actores que

⁶⁴ Gabriel Almond. Sidney Verba. *The Civic Culture, political attitudes in five nations*, Princeton University Press, 1963.

⁶⁵ *Loc. Cit.*

puedan incidir en el desarrollo de la vida política; la *súbdito o de subordinación*, que se refiere a una relación de obediencia y a la presencia de un sujeto pasivo; y por último, la *participante*, que supone la existencia del ciudadano activo. Estos tipos puros de cultura política, explican, casi nunca se dan en la realidad, sino que se presentan en formas mixtas.⁶⁶

The Civic Culture plantea que los rasgos de la cultura cívica, asociados a Estados Unidos y Gran Bretaña, serían: una cultura participativa muy desarrollada y extendida, un involucramiento del ciudadano con la política y un sentido de obligación para con la comunidad, una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales, un gran número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones sociales voluntarias, y un alto orgullo por su sistema político. Además de ser el primer intento de estudiar empíricamente la relación entre la cultura política y el sistema político por medio de novedosas formas de muestreo y encuestas, el estudio presenta un marco teórico que conecta de manera sistemática el análisis de las bases psicológicas de la política con las del sistema político.

Las críticas más comunes a *The Civic Culture* se centran en el uso del concepto angloamericano de democracia como criterio para regular sistemas políticos tan diversos. Que no tomó en cuenta los factores histórico-culturales que configuran los valores y las formas de socialización política de países tan dispares como México⁶⁷ y Alemania; es decir, los autores fueron incapaces de interpretar sus datos en términos de la estructura de clases de las sociedades que estudiaron. Además su concepto de cultura política depende de manera fundamental de factores estructurales y sistémicos, y relegan a un segundo plano la intervención de los factores históricos y culturales como componentes decisivos en la conformación de la misma.⁶⁸

Wayne Cornelius y Ann Craig, concretamente para el caso mexicano, señalan que el estudio resultó sumamente limitado y poco representativo, pues la muestra se limitó a las áreas urbanas que representaban cerca del 30% de la población nacional en ese momento.⁶⁹ Esta muestra no incluyó a sectores culturales de la periferia de las ciudades, restringiendo aun más la población estudiada. No tomó en cuenta las variaciones regionales que se presentan en nuestro país. E incluso la traducción al inglés del cuestionario aplicado en México mostró graves deficiencias, que dificultaron y confundieron la interpretación de las respuestas. Otra crítica se refiere sólo a que la participación política no se reduce a las elecciones, sino que se manifiesta en las relaciones patrón – cliente, en las

⁶⁶ *Loc. Cit.*

⁶⁷ Con referencia a México la investigación detectó una fuerte despolitización, bajos niveles de información y un sentimiento de orgullo con respecto al sistema político, a pesar de la insatisfacción que mostraban los ciudadanos con respecto al ejercicio cotidiano del poder

⁶⁸ Lucía Álvarez Enriquez. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la ciudad de México" en Revista *Acta sociológica*, núm. 22, enero-abril 1998, pp.9-24.

⁶⁹ Wayne Cornelius, Ann Craig. "Political culture in Mexico: continuities and revisionist interpretations", in Almond G. Verba S. *The civic culture revisited*, Little, Brown and Company, 1980.

manifestaciones de rechazo, etc., formas de participación que no fueron tomadas en cuenta por Almond y Verba, y de ahí su conclusión acerca de la desconfianza y del individualismo extremo de los mexicanos y la muy limitada participación política manifestada en el abstencionismo electoral.⁷⁰

Sin embargo el concepto de cultura política adquirió con Almond y Verba un impulso importante que reinauguró su uso, sobre todo por politólogos norteamericanos quienes lo emplearon para caracterizar las relaciones que se dan entre los individuos o la colectividad y el sistema político vigente en una sociedad determinada. De este modo el concepto de cultura política se incorporó a la ciencia política por vía de la concepción estructural funcionalista de la teoría política comparada.

Después de *The Civic Culture* se identifican claramente diferentes vías y enfoques para el estudio de la cultura política. La diferencia entre las distintas escuelas que estudian el concepto de cultura política se refieren a la definición (qué es, qué puede explicar y cómo lo puede explicar); el conflicto con el paradigma (que indica la importancia que tiene el concepto en las distintas tradiciones de investigación científica); y la operacionalización (la forma en que el concepto puede aplicarse empíricamente). Así, podemos identificar enfoques dentro de los cuales resaltan la escuela funcionalista,⁷¹ la antropología política,⁷² el cambio racional,⁷³ el enfoque neomarxistas⁷⁴ y el de la psicología social.⁷⁵

⁷⁰ *Loc. Cit.*

⁷¹ La *escuela funcionalista* integra a Almond y Verba. Trata de construir una tipología de los sistemas políticos considerando no sólo los aspectos institucionales, sino introduciendo los estudios del comportamiento en un contexto de análisis tanto de las relaciones del sistema con su ambiente, como de su propio funcionamiento interno.

⁷² La *antropología política* tiene en las formas simbólicas, la estructuración de las relaciones de poder, la heterogeneidad de las culturas y del estudio de los actores políticos y sociales concretos, algunos de sus conceptos o ejes que guían y definen su investigación. La antropología entiende por cultura política, proceso social construido desde la cotidianidad, los universos simbólicos asociados a los ejercicios y estructuras de poder. Es decir, la antropología política se ocupa del análisis de la interacción dialéctica entre dos variables: las relaciones de poder y el simbolismo. Cultura política desde la antropología política es: "el conjunto de signos y símbolos que afectan a la estructura de poder". Roberto Varela. "Los estudios recientes sobre cultura política en la antropología mexicana". (Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*. Ed. CNCA, México, 1996, p.140). La antropología propone los métodos cualitativos como instrumentos de acercamiento al fenómeno de la cultura política; pues para este enfoque la experiencia diferenciadora, a la que hace alusión la cultura política, no puede ni identificarse ni reducirse a lo que se expresa en los reportes de encuestas de opinión. César Cisneros y José Sánchez proponen como ejemplo de la riqueza de la cultura política como un proceso social diferenciado y no agotado a través de los métodos cuantitativos lo siguiente: "el decidir sobre votar o no, además de un acto de razón, es un acto de sentir, y ello involucra no sólo racionalidades colectivas, sino el íntimo deseo de hacerlo. En ese sentido el abstencionismo se expresa como algo diferente a una cultura política no partidaria de subdito parroquial, es decir, como acto de rebeldía y resistencia civil". (César Cisneros. José Sánchez. "Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales", en *Polis* 92, UAMI, México, 1993, pp.208).

⁷³ *El individualismo metodológico*, basado en la escuela del *rational choice*, que propone la racionalidad del individuo como base de sus comportamientos políticos, ubica a los actores políticos como racionales y egoístas (egoísta no supone ninguna valoración ética), donde, por ejemplo, el votante no tiene necesariamente que prestar atención a las plataformas políticas y los discursos doctrinales de los partidos políticos y candidatos, sino lo único que hace es una evaluación de beneficios recibidos y compararlos con los posibles a obtener. Esta teoría supone una racionalidad con información óptima y algunos de sus aspectos son inverificables empíricamente. Sin embargo, siguiendo los planteamientos que Anthony Downs desarrolla en *An economic theory of democracy*, equipara al sistema político con el sistema económico y supone que los gobiernos, los votantes y los partidos políticos actúan racionalmente: evalúan costos y beneficios al momento de la toma de decisiones, minimizan costos y maximizan beneficios. Anthony Downs. *Teoría económica de la*

1.2.2 Cultura política democrática. Ya hemos escrito que *The Civic Culture* plantea que los rasgos asociados a la cultura cívica democrática serían: una cultura participativa muy desarrollada y extendida, un involucramiento del ciudadano con la política y un sentido de obligación para con la comunidad, una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales, un gran número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones sociales voluntarias, y un alto orgullo por su sistema político. El concepto de cultura política democrática engloba diversos aspectos, entre los que destacan los valores como la confianza, la adhesión a la democracia, la tolerancia, la ciudadanía, la legalidad, y la participación.

La adhesión a la democracia es considerada un valor central. La confianza en las instituciones políticas también adquiere notable importancia; Ronald Inglehart menciona que es uno de los elementos básicos de la cultura política prodemocrática y requisito para la formación de asociaciones secundarias, que a su vez son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia.⁷⁶ Hay que recordar que uno de los indicadores cívicos utilizados por Tocqueville en su clásico libro de *La democracia en América* y que Robert Putman rescata, es el del número de asociaciones voluntarias y civiles. La vitalidad de la sociedad civil, su organización, participación y mayor peso tanto en la elaboración de las políticas públicas como a la hora de la toma de decisiones, es uno de los elementos que muestran el cambio de la cultura política que contrasta con el autoritarismo. Entonces, la formación de clubes y asociaciones civiles de todo tipo es valor y síntoma del proceso de transición que puede encaminar hacia la democracia.

democracia, Ed. Aguilar, Madrid, 1973. Véase también Reinhard Zintl. *Comportamiento político y elección racional*, Ed. Gedisa. España, 1998, 239 pp.

⁷⁴ El *enfoque neomarxista* tiene como principal característica el estudio del papel de la ideología en el análisis de la cultura política. Basado en los estudios de Gramsci y de los neomarxistas de la década de los setentas principalmente, tienen en los conceptos de hegemonía, estructura de clase, bloque histórico y dominación los elementos más vitales de su explicación, no sólo de la cultura política, sino de toda la estructura económica, política y social. Este enfoque plantea el acercamiento a la cultura política como una consecuencia de la revisión de la estructura económica dominante y de los instrumentos por medio de los cuales logra su perpetuación. Véase Oscar Landi. *Medios, transformación cultural y política*, Ed. Legasa, Argentina, 1989, 257 pp.

⁷⁵ El enfoque de la *psicología social* revisa el papel de las actitudes y creencias individuales en la conformación de las culturas y comportamientos políticos de los individuos. Este enfoque que desde 1960 ha revisado el fenómeno de la cultura política, utiliza el estudio de las actitudes hacia distintas problemáticas y a la cuestión del comportamiento social sobre lo público y sobre la participación política en diversas áreas y eventos. La psicología social sometió sus tesis a la perspectiva individual, mostrando las motivaciones, percepciones e intereses racionales como los elementos que orientaban su comportamiento. Desde esta escuela se produjo el despegue de investigación de laboratorio y el uso de las técnicas de medición y evaluación. Manuel González Navarro. "Participación y cultura política en la psicología social" en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, Ed. CNCA, México, 1996, p.176.

⁷⁶ "Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la oposición leal, que no va a encarcelar ni a ejecutar a los que entregan el poder político, en las que se puede confiar porque va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder, a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones" Ronald Inglehart. "Cultura política y democracia estable", en *Revista Española de investigaciones sociales*, núm. 42, CIS, Madrid.

La tolerancia que representa aceptación de lo diferente, la necesidad de reconocer la divergencia, significa reconocer la pluralidad y la libertad de manifestar esa diferencia que no sólo se refiere a la tolerancia política, sino también social (sexual, religiosa, etc.).

También la cultura política democrática se define como la cultura de la participación (la política debe dejar de ser un asunto de los políticos, en el sentido de la elite o de la burocracia de partido o de clase, para ser un derecho consustancial de los ciudadanos); de la pluralidad (la admisión de los opuestos, el respeto de los contrarios, el derecho a disentir y la búsqueda legítima de los consensos); del respeto (no la cultura de la exclusión, de la eliminación, ni de la descalificación); de la tolerancia; de la legalidad (de nada sirven que se entablen serias discusiones teóricas si se transgreden las normas fundamentales sobre las cuales se estructura y vertebra el funcionamiento de una sociedad).

Si únicamente pudiéramos dos planos ubicando de un lado los postulados de la cultura política democrática y del otro los de la cultura política no democrática, el esquema sería el siguiente (cuadro 1).

Cuadro 1. Características de la cultura política democrática

Cultura política democrática	Cultura política no democrática
- Adhesión y confianza en la democracia como medio de vida.	- La existencia de un escaso apego e identificación con el régimen democrático.
- Creciente e intensa participación en el ejercicio de los derechos políticos y en las elecciones.	- Una escasa difusión y aceptación del deber cívico de participar en la vida política y en las urnas.
- Alto nivel de conocimientos y de información del conjunto de la población sobre los fenómenos y personajes políticos locales y nacionales.	- Un escaso interés y un bajo nivel de información y conocimientos en materia de política
- Reinvidicación de la fe en los mecanismos democráticos como fuente legítima para influir en las decisiones del poder.	- Difundido sentimiento de impotencia de los individuos para influir en las decisiones políticas, tanto a nivel comunitario, local y nacional.
- Participación, discusión, compromiso, como vínculos para la toma de las decisiones ciudadanas.	- Un grado alto de desconfianza e incertidumbre con respecto a las instituciones políticas y un sentimiento difundido de alienación desde el punto de vista emotivo en relación a los acontecimientos políticos
- Un revalorado sentimiento de importancia de los diversos mecanismos que relacionan al Estado y la sociedad como medios para influir, presentar demandas, apelar decisiones, etc., en el rumbo político de la nación.	- Una desconfianza sobre los recursos, mecanismos e instituciones como medios para influir en la política y en la toma de decisiones, más allá del simple hecho electoral

Fuente: elaboración propia con base en las propuestas teóricas revisadas inicialmente.

El reconocimiento del ser ciudadano implica que los individuos cuentan con derechos y deberes individuales, políticos y sociales, que el Estado no debe violar, interferir, sino garantizar y defender. Y la identificación y admiración por los personajes públicos, quienes se asocian a valores políticos como el Padre de la patria, el liberal, el defensor de los derechos obreros, indígenas, el preocupado por la injusticia social, los derechos del pueblo, el constitucionalista, el reformista, etc. La admiración y/o identificación es un indicador de que el entrevistado mantiene los valores representados por los personajes.⁷⁷

La cultura política democrática, ligada simultáneamente al desarrollo de las instituciones políticas democráticas, es considerada por la mayoría de autores como uno de los elementos primordiales de la consolidación de las reformas que tienden hacia la democracia o al menos se orientan hacia la transición en ese sentido.⁷⁸

Las creencias, las percepciones y formas de ver el mundo, las concepciones y las actitudes, requieren de instituciones acordes con los patrones o reglas de funcionamiento que respondan a una política democrática;⁷⁹ pero, por otro lado, sería incorrecto excluir la variable cultural en los procesos de producción y consolidación de sistemas y estructuras políticas.⁸⁰ La cultura política tiene influencia y consecuencias sobre las instituciones y prácticas políticas, así como éstas influyen a la cultura política. El estudio de la cultura política tiene que tomar en cuenta su relación con las estructuras políticas.⁸¹

Esto es cierto pues en América Latina parece haber disminuido la convicción que existía algunos años atrás sobre la irreversibilidad del proceso de consolidación democrática, frente a la creciente inestabilidad económica de los países, y por ello es importante reconocer que los procesos de democratización restringidos al campo institucional no garantizan ni la estabilidad política ni la

⁷⁷ Víctor Durand Ponte. *La cultura política de los alumnos de la UNAM*.

⁷⁸ Alain Touraine, "Éxitos y límites de la democratización en América Latina", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XVI, No. 48, México, 1998, pp. 745-760. Lucía Álvarez. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la Ciudad de México", pp.10-24.

⁷⁹ "De nada sirve transmitir una serie de valores en las aulas sobre el apego a la legalidad, sobre las bondades de la pluralidad y la tolerancia, si las instituciones no se comportan con apego a esas disposiciones y a esos valores; difícilmente los ciudadanos podrán tener convicciones sobre el valor y el beneficio de la legalidad si observan que los políticos y las instituciones no funcionan o se comportan con apego a lo legal, si la ley se les aplica a unos y a otros no, difícilmente internalizarán el valor de la legalidad". Jacqueline Peschard. "Cultura política, formas de ver, formas de hacer", p.9.

⁸⁰ Sobre la necesidad de incluir a la variable cultural en el mantenimiento de las estructuras, Roberto Gutiérrez apunta: "A menos que se suponga que es posible mantener instituciones democráticas en desfase permanente con la forma en que los ciudadanos entienden y practican la política;... por esta vía nos encontraríamos de nueva cuenta ante el clásico contraste entre el país real y el país legal". Roberto Gutiérrez. "Notas sobre la relación entre cultura política e instituciones" en Jacqueline Peschard (Coord). *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia política, México, 1996, p. 89.

⁸¹ Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*. p. 32, Jean Meynaud. Alain Lancelot. *Las actitudes políticas*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1965. 125 pp. Peter Merkl. *Teorías políticas comparadas*, Traducción Nuria Pares, Ed. Roble, México, 1973, 526 pp.

gobernabilidad de una sociedad. Ronald Inglehart ha sugerido que el desarrollo económico por sí solo no necesariamente conduce a la democracia, es necesario que ese desarrollo lleve consigo cambios en la estructura social y en la cultura política, cambios paralelos y no uno dependiente de otro.⁸²

1.3 El estudio de la cultura política en México

En México los estudios sobre cultura política hasta la aparición de *The Civic Culture*⁸³ se habían limitado a ensayos culturistas, psicológicos e históricos donde prevalecían las ideas acerca del mexicano alejado de las cuestiones políticas, sumiso e hipócrita, entre los que destacan *El Laberinto de la Soledad*⁸⁴ de Octavio Paz, *El Mexicano y la psicología de sus motivaciones*⁸⁵ de Sergio Ramírez, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*⁸⁶ de Samuel Ramos.⁸⁷

Gracias a los trabajos de Almond y Verba el concepto adquiere una amplia difusión; sin embargo, en México existió un vacío en la ciencia política y la sociología sobre el tema de la cultura política.⁸⁸ Craig y Cornelius en una revisión al primer estudio de Almond y Verba planteaban como causa de este vacío el rechazo de las concepciones globales y la preferencia por enfoques estructurales más que valorativos en el análisis de los fenómenos políticos.⁸⁹

⁸² Ronald Inglehart. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among western Publics*. Princeton University Press; "The renaissance of political culture", en *American Political Science Review*, vol. 4, diciembre de 1988, pp. 1203-1230.

⁸³ Gabriel Almond. Sidney Verba. *The Civic Culture, political attitudes in five nations*.

⁸⁴ Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*, Ed. FCE, México, 1981, 351 p.

⁸⁵ Santiago Ramírez. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Ed. Grijalbo, México, 1977, 192 p. Este autor caracteriza al mexicano como que canta, mata, miente, emborracha, guadalupano, machista y *valematrista*.

⁸⁶ Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*. 12 ed., Ed. Espasa, México, 1984, 145 p. El mexicano, dice Ramos, padece un sentimiento de inferioridad que lo hace ambicionar mucho y lograr poco, lo que convierte el deseo en frustración manifestado en las expresiones del carácter mexicano: *pelado*, autodenigrante, imitador, trasplatación y asimilación, desconfiado.

⁸⁷ Roger Bartra ha escrito que la idea de identidad nacional relacionada con estos estudios promueve la legitimación del aparato estatal mexicano. Partiendo de que en la cultura política hay ideología, pero sobre todo hay mitología, y los estudios, hasta ese momento, son ideas que se ocupan principalmente de las secuencias ideológicas vistas como la narración de hazañas intelectuales. *La jaula de la melancolía*, ha dicho Bartra, es un texto que trata de interpretar textos que a su vez interpretan la identidad. Roger Bartra. *La sangre y la tinta, Estudios sobre la condición posmexicana*, Ed. Océano, México, 1999, 147 p.

⁸⁸ Desde la antropología los trabajos sobre cultura política son muy escasos, destacan autores como Bartra. De la Peña, Adler- Lonnitz y Krotz, y se pueden clasificar en tres grandes líneas: a) trabajos cuyo contenido son eminentemente de carácter teórico- metodológico; b) trabajos que además de hacer proposiciones teóricas y metodológicas, también ofrecen análisis empíricos y c) los que sólo proponen análisis empíricos. Roberto Varela. "Los estudios recientes sobre cultura política en la antropología mexicana", en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, Ed. C'NCA, México, 1996, p.140. Por otro lado, desde la psicología social mexicana el concepto de cultura política no está reconocido suficientemente de manera directa como el motor de los cambios, sino a través de conceptos y procesos indirectos análogos. Se puede decir que el concepto de participación política tendrá un referente mayor en esta disciplina. Se tiene como un concepto de referencia que define aspectos ocultos, residuales de la memoria social, de los esquemas mentales o de la representación de los objetos. Esto es, como un concepto de apoyo subordinado a teorías o referentes paradigmáticos distintos y centrados en la influencia social. Manuel González Navarro. "Participación y cultura política en la psicología social" en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, p.176.

⁸⁹ Wayne Cornelius. Ann Craig. "Political culture in México: continuities and revisionist interpretations", in Almond, G. Verba, S. *The civic culture revisited*, Litle, Brown and Company, 1980.

Con la obra de Rafael Segovia *La politización del niño mexicano*, la discusión de la cultura política adquiere importancia en México. Le siguen Robert Scott y Wayner Cornelius, este último realiza varias investigaciones sobre el caso mexicano entre las que destacan *Political culture in México: continuties and revisionist interpretations* y *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*.⁹⁰ Estudios que concluían la fuerte vinculación de factores históricos, sociodemográficos, educativos, de formación en la reproducción de una cultura política autoritaria, paternalista y corporativista.

Robert Scott en *The established revolution* analiza los cambios en la cultura política mexicana en el periodo de 1910 y 1958, buscando una caracterización de la misma de acuerdo a la tipología de Almond y Verba: cultura parroquial, de súbdito y participativa. Los datos de su investigación marcan que durante medio siglo el porcentaje de individuos portadores de una cultura localista había disminuido de 90 a 25%, los portadores de una cultura de súbdito subió de 9 a 65% y también la cultura participante crecía de 1 a 10%. Sin embargo, el número de factores que permitía el tránsito de una cultura a otra, se asoció a las variables que influían en el cambio de la sociedad tradicional a la moderna.⁹¹

Craig y Cornelius, por su parte, planteaban el hecho de que en México existía, junto a los niveles educativos, una baja estima de la eficacia política personal ante el sistema (la idea de ciudadano), y una acentuada dependencia respecto al apoyo que se esperaba del gobierno; planteaban que en los niveles de más bajos ingresos era donde se presentaba un sentido muy desarrollado de la eficacia no individual, esto es, colectiva; eficacia indirecta, donde la figura del intermediario cobraba un lugar especial.

En lugar de buscar la transformación de las pautas rurales, Cornelius se propuso el análisis de sus supervivencias en la vida urbana como el compadrazgo y el caciquismo. El estudio del asentamiento al que llegaba el inmigrante pobre a las ciudades y en el cual era socializado, jugaba un papel fundamental en la propuesta explicativa de la conducta política de la población urbana pobre. Así, concluía que el comportamiento político de los inmigrantes no mostraba un rompimiento con los sistemas de valores y de control social, ni una diferencia con el de los nativos de la ciudad. Para Cornelius, la apatía política del habitante pobre de la ciudad era notable y su comportamiento caía dentro de la categoría de parroquial al manifestar poca conciencia e interés en el sistema político nacional y estar orientados en alto grado hacia la legitimidad y el afecto por el sistema.

⁹⁰ Wayne Cornelius. Ann Craig. "Political culture in México:continuties and revisionist interpretations", in Almond G. Verba S. *The civic culture revisited*, Little, Brown and Company, 1980. *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980. 355 p.

⁹¹ Robert Scott. "Mexico: the stablished revolution", en *Political Culture and Political Development*. Verba S. Pye L. Princenton University Press, 1966.

A partir de la década de los ochenta se han realizado diferentes esfuerzos de reelaboración conceptual, tratando de que las innovaciones en el plano teórico fueran útiles para explicar situaciones inéditas en la realidad política mexicana.⁹² Al usar el concepto de cultura política se ha intentado aprehender los comportamientos electorales; valores y creencias relacionadas con el sistema político; el sentido de pertenencia y participación en las instituciones públicas; los procesos de socialización política; la utopía; la vida cotidiana como ámbito transicional entre lo privado y lo público; y la conciencia que se tiene de la organización social.⁹³

Actualmente, los estudios contemporáneos de la cultura política en México retoman los temas del autoritarismo, del corporativismo, del presidencialismo, del civismo, pero también introducen elementos como la tolerancia, la transición, la democratización y el pluralismo.

En 1995 Roderic Ai Camp distinguía que los valores políticos de los mexicanos compartían actitudes favorables y opuestas, a la vez, al proceso de democratización.⁹⁴ Encontró que los mexicanos tenían alto grado de respeto y confianza en algunas instituciones, especialmente la iglesia y la escuela, pero muy escaso por las instituciones políticas de cualquier índole y por los individuos asociados a ellas, como los burócratas y los policías. Sus estimaciones, decía, reflejaban una general falta de confianza en el gobierno.

Aún así, concluyó que se habían producido cambios en el modo en que los mexicanos percibían su propia eficacia política, pues a pesar de que muchos mexicanos eran cínicos en su actitud hacia el proceso electoral y en consecuencia hacia su propia capacidad de influir en la política, otros veían positivamente la integridad del proceso electoral. Sin embargo, no eran muchos

⁹² Esteban Krotz ha mencionado que si bien el uso generalizado del término cultura política es relativamente reciente, la temática a la que el término se refiere ha sido discutida desde hace mucho tiempo en el país, con temas como la identidad nacional, la mexicanidad, el nacionalismo mexicano, la legitimidad y el autoritarismo, por ejemplo. Esteban Krotz. "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio", p. 446.

⁹³ Héctor Rosales Ayala. "Cultura, cultura política e investigación urbana" en *Cultura política e investigación urbana*, Ed. UNAM, México, 1990, 153 pp. Véase también Aquiles Chihu, quien elabora una tipología sobre estudios de cultura política que muestran su diversidad y el carácter polisémico del concepto: a) estudios de la cultura política comparada de ciudadanos de sistemas políticos de diversos países, b) estudios sobre religión y política, c) estudios de la cultura política del partido único, d) estudios de las élites de la sociedad política y la cultura política hegemónica que producen, e) estudios sobre diversos organismos y sectores y clases de la sociedad civil y la cultura política que originan, f) estudios de comportamiento electoral, g) estudios sobre simbolismos y rituales. Aquiles Chihu Amparan. "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política" en *Polis 96*, UAM, México, 1998, pp. 175-192 También Roberto Gutiérrez ha escrito que los artículos elaborados a partir de 1988 han abordado: a) la teoría de la cultura política, en el que se ubica materiales que analizan el concepto y proponen interpretaciones alternativas al mismo; b) aquellos que abordan los elementos de la cultura política en México, entre los temas están el nacionalismo, el papel de los medios, el sindicalismo, el proyecto nacional, la revolución mexicana, etc., todos ellos en relación a los cambios que de acuerdo a los diversos autores ha experimentado nuestra cultura política en tiempos recientes; c) artículos que tratan con respecto a la cultura política y los procesos electorales y d) estudios empíricos que recuperan el análisis de campo a través de encuestas y sondeos de opinión. Roberto Gutiérrez. "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología", en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, pp.39-59.

⁹⁴ Roderic Ai Camp. *La política en México*, Ed. Siglo XXI, México, 1995, 254 pp. Los valores, que había distinguido en el caso mexicano eran la legitimidad, la participación y el autoritarismo.

los mexicanos que participaban activamente en organizaciones sociales y menos aún los que actuaban en partidos y organizaciones políticas.

También hay que destacar en su estudio que la confianza que la población tenía en su sistema político y en su propia capacidad para influir en las decisiones políticas –su nivel de eficacia política– dependía, entre otras cosas, del nivel de ingreso. Las condiciones económicas en los años preadultos de cada persona son el principal determinante de sus valores de adulto. Por lo tanto, Ai Camp concluía que es probable que el cambio de las condiciones económicas provoque cambios en los valores de una generación a otra.

Ana Hirsch Adler en una muy completa revisión sobre las investigaciones de valores nacionales, concluía que si bien se pueden encontrar muchas y muy variadas investigaciones teóricas y empíricas sobre la cultura política de los mexicanos, la mayoría de ellas muy poco aportaban al conocimiento de los procesos psicológicos y psicosociales a través de los cuales se forman los valores en las personas y en las sociedades. Y que los estudios registran los resultados de esos procesos, o sea los valores ya formados que se manifiestan en los individuos o los grupos sociales, sin indagar en los procesos de consolidación e integración de la persona o de cambio valoral en las colectividades sociales.⁹⁵

Los estudios e investigaciones sobre valores en México han tenido, según Ana Hirsch, seis clasificaciones. El primer bloque lo integran las investigaciones sobre la formación del sentido nacional y cívico en los niños, sobre el nacionalismo y la imagen del mundo exterior en los niños mexicanos, sobre el nacionalismo en los alumnos de enseñanza básica y sobre los procesos de cognición política y el uso de categorías sociales, revisando la imagen del presidente de la República. El segundo bloque lo conforman estudios culturales y transculturales relacionados con los valores nacionales; identidad y carácter nacional; valores de la clase media de la Ciudad de México. El tercer conjunto son investigaciones de carácter antropológico sobre la cultura política mexicana: valores, actitudes y concepciones del mundo que subyacen a la cultura en los sectores populares de Guadalajara; sobre la campaña presidencial del PRI en 1988. Un cuarto lo conforma el estudio de Enrique Alducín sobre los valores de los mexicanos. Otro bloque son el estudio de Ulises Beltrán, Julia Flores, Yolanda Meyemberg: *Los mexicanos de los noventa*, estudio centrado en el cambio de valores desde la tradición hacia la modernidad. También forman parte de este intento, *La Reforma Electoral y el contexto sociocultural* y las encuestas comandadas por la Secretaría de Gobernación y la Presidencia de la República. Y por último, la Encuesta Mundial de Valores, en sus tres etapas: 1981-82; 1990-91 y 1997.⁹⁶

⁹⁵ Ana Hirsch Adler. *México: valores nacionales*. 2ª ed., Ed. Gernika, México, 1999, 218 p.

⁹⁶ *Loc. Cit.*

Destacan en la gran mayoría de estudios la descripción de los valores, la presentación de variables socioeconómicas a las que se pueden asociar ciertas opiniones y actitudes, sin embargo no explican cómo los diferentes procesos de socialización están influenciando esas respuestas, no investigan la "genealogía" de la cultura política. Por otro lado, las concepciones y evaluaciones son generales, los jóvenes tangencialmente tratados, son esquivados o bien son integrados en un grueso de población sin reconocer la heterogeneidad de la realidad juvenil.

1.3.1 El estudio de la cultura política de los jóvenes en México

En México, el desarrollo de los estudios sobre juventud ha mostrado de manera muy vaga la relación entre este concepto y la cultura política. En la última década lo que se constata es la escasez de trabajos, que en décadas pasadas eran fundamentales para entender la conducta y posición juvenil sobre participación política y organización. Se están consolidando temas sobre cuestiones culturales, la música y las artes. Sin embargo, los temas que tradicionalmente se han vinculado con el sector juvenil son principalmente los que se refieren a salud (sobre todo las cuestiones que tienen que ver con adicciones), sexualidad, educación, empleo y organización (clubes, bandas, pandillas).⁹⁷

Estudios que hablen sobre socialización política, cultura política y juventudes son muy pocos y es a partir de los trabajos que tocan directa o indirectamente la relación jóvenes urbanos e identidades colectivas que se pueden inferir ciertas conclusiones y características sobre la relación entre jóvenes y cultura política.

Maritza Urteaga muestra cómo este tipo de estudios sobre la problemática juvenil utiliza conceptos, construcciones teóricas diversas, herramientas de recopilación de información también muy diversas y sólo han podido, la mayoría, ser formulados en artículos y ponencias en revistas y suplementos especializados. Este tipo de estudios ha cambiado en función de la relevancia de ciertos actores: el movimiento estudiantil (sector clasemediero urbano/ provinciano) en la década de los setentas; las bandas juveniles (sector proletario, semiproletario y urbano popular) en la década de los ochenta; diversas colectividades juveniles urbanas que vienen construyéndose en términos de redes de solidaridad/sociabilidad paralela a las formas de socialización tradicionales (familia, escuela, iglesia, medios de comunicación como la TV).⁹⁸

⁹⁷ Por ejemplo, dentro de los temas presentados en las reuniones regionales de investigadores sobre juventud en 1996, los temas y números de trabajos así lo indican: salud y sexualidad, 42 trabajos; educación y empleo, 32; Organización juvenil, 18; Cultura, medios de comunicación y juventud, 17; valores y religión en la juventud, 8; legislación y juventud, 6; participación política y juventud, 3. Fuente: Revista *Joven es*, Causa Joven, Núm. 2, 1997.

⁹⁸ Maritza Urteaga. "Jóvenes urbanos e identidades colectivas", en revista *Ciudades*, Núm. 14. 1992, pp.32-38.

Por ejemplo, a finales de la década de los setenta, el estudio de caso sobre las actitudes y comportamientos de los jóvenes utilizó algunas prácticas psicoanalíticas, la asociación libre, los recuerdos, las fantasías, y sus interpretaciones sociológicas para situar al personaje a través de su ingreso, ocupación, identidad. Tal es el caso de *Biografía de un joven de la clase media* de Gabriel Careaga, en donde se estructura la historia de un joven durante un lapso de siete años, historia que ejemplifica y explica características psicosociales y muchas de las hipótesis sociológicas que Careaga maneja en el libro *Mitos y fantasías de la clase media en México*. En estos textos se ubica al joven clasemediero como aquel que va a la universidad, oye, ve y asimila los ideales y aspiraciones de los jóvenes de la metrópoli, la mayoría habla de autos, discos, ropa e intentan estar a la moda. Pobre en cuanto a miras políticas e históricas, se limita a atender sus problemas personales que no superan el orden individual, se tiene ideales sociales, pero nunca intereses políticos y, finalmente, en muchas de las ocasiones, es conformista y apático.⁹⁹ El joven de clase media manifestaba su enajenación de forma más brutal al hablar de política: “visto como una fantasía, donde todo sucede en otro escenario, con parlamentos de otra obra. La política así es un escape o un engaño: una trampa o una autojustificación, una mentira y una corrupción, pero nunca un hecho teórico-práctico para transformar su realidad”.¹⁰⁰

En los ochenta, el fenómeno de las bandas urbanas generó un importante interés que respondió fundamentalmente a la percepción de los cambios radicales en el contexto social urbano. Los escasos referentes teóricos y metodológicos sobre el tema se acercaban focalizándolo en el campo de la marginación y las minorías: marginación, desviación de la norma, drogas, desintegración familiar, contracultura, cultura del *underground*, subcultura y otras categorías.¹⁰¹ Se aproximaban al problema con escuelas extranjeras de estudios sobre juventud, pero en estos estudios predominaba el eclecticismo teórico en la formulación de sus propuestas, y predominaba la escuela marxista en una explicación de la banda como ejército industrial de reserva o jóvenes desempleados; en ellos existía una novedosa fuente de datos empíricos a través del uso de técnicas de investigación de la antropología y la historia social y oral: trabajo de campo, historias de vida y observación participante.

Maritza Urteaga cita, por ejemplo, tres interpretaciones de *la banda* que a su parecer forman parte de las que conducen el debate sobre el fenómeno: Francisco Gomezjara enfatizó el aspecto

⁹⁹ Aunque es una visión muy general como para atribuirle a todo joven de la clase media, hay sus claras excepciones manifestadas en el joven de izquierda o el radical. Careaga plantea que carecían de una cultura política participativa y ciudadana, su cultura eran los sueños, visiones y aspiraciones del ocio; sus relaciones, simulaciones y parodias de lo que realmente quisieran ser, explicados la mayoría de las veces por los mitos ideológicos de la clase media: el amor, el erotismo, la familia, su afán de poder. Gabriel Careaga, *Biografía de un joven de la clase media*, Ed. Joaquín Mortiz, 1978. *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Ed. Joaquín Mortiz, 1974.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p.207.

¹⁰¹ Francisco Salazar. “Una visión marginal sobre los marginados”. en *Revista A*, núm. 16, 1985, pp. 37-53.

organizativo de las bandas y su paso de la pandilla, autoorganización espontánea, a la banda, autoorganización sociopolítica de los jóvenes;¹⁰² Zermeño ubica a las bandas y sus comportamientos dentro del mundo de los excluidos, cuyas características son la “violencia, el robo, la droga, la insalubridad, la banda, los cuates: el conformismo delincuencial y ... el refugio en el individuo, la individualización anómica”;¹⁰³ Valenzuela Arce argumentaba que las culturas populares se diferencian de las modas juveniles de aceptación-ruptura con el sistema dominante, la ideología que las sustenta y la praxis del grupo. La necesidad de organizarse en el barrio, de adoptar un lenguaje común que los identifique, signos y símbolos que se comparten, tales como los graffitis, murales, tatuajes, el estilo, las relaciones del status y del poder, la delimitación del barrio, el control sobre el cuerpo como prácticas sociales y culturales de estos jóvenes que muestran la heterogeneidad interna de los mismos y la posibilidad de acercarse a ellos en sus formas de vida y en sus visiones del mundo.¹⁰⁴

Con el debate, aparecen diversas tipologías de los jóvenes banda de acuerdo a su vestimenta, aficiones y su postura frente al orden normativo.¹⁰⁵ Sin embargo, dos son las características generales que identifica, por ejemplo, Fabrizio León: son apolíticos (“están más cerca de la reacción, para ellos es lo mismo que te avientes un *chorizo* de Marx, que de Miguel de la Madrid... hay aversión por el *rollo* político”) y son violentos (“pero que puedes exigirle a un chavo que ha sido educado a golpes, que vive en una zona donde la muerte prevalece, donde no hay vida”).¹⁰⁶

Sin embargo, muchos de los estudios sobre cultura política y juventud en México constriñen el universo juvenil al sector estudiantil y es en la última década cuando aparecen importantes estudios que tratan de caracterizar algunos de los elementos predominantes en la cultura política juvenil escapando un poco de esa lógica restrictiva.

Por ejemplo, Carles Feixa en un interesante estudio sobre las diversas formas de ser joven en México –*chavo banda* y *chavo fresa*– intenta mostrar a lo juvenil como una construcción cultural, relativa en el tiempo y el espacio, condicionada socialmente por normas, comportamientos, instituciones e imágenes culturales que se relacionan con valores, tributos y ritos asociados a los

¹⁰² Francisco Gomezjara. *Las bandas en tiempos de crisis*. Ed. Nueva Sociología, México, 1987. También *Pandillerismo en el estallido urbano*, Ed. Fontamara, México, 1987.

¹⁰³ Sergio Zermeño. “*Nuevos planteamientos en la relación juventud popular- juventud estudiantil*”, ponencia al II Seminario latinoamericano de investigadores sobre juventud. México, 16-18 mayo 1988. Citado por Mariza Urteaga. *Op Cit.* p.34.

¹⁰⁴ José Manuel Valenzuela. *¡A la brava ese!*, México, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, 1988, 258 pp.

¹⁰⁵ Por ejemplo Fabrizio León reconoce por lo menos a tres: el *rififi*: el chango adaptado, al mediatizado por la onda consumista, el que niega el estrato social y el que reproduce toda la idiosincracia pequeño burguesa; el *tíbiri*: el alcohol, se casa, “se reproduce y se lo lleva la chingada. El que tiene la tradición patriótica y futbolera”; y el *roquer*: el más banda, agrediendo a todos, el primero que choca con la familia, desempleado antipasivo. Fabrizio León. *La banda, el consejo y otros panchos*, Ed. Grijalbo, 4^a ed., 1985.

¹⁰⁶ *Loc. Cit.*

jóvenes.¹⁰⁷ Lo novedoso de su estudio es la articulación de dos enfoques en la conceptualización del objeto de estudio desde la antropología: la construcción social de la juventud (las formas mediante las cuales la sociedad define las maneras de ser joven) y la construcción juvenil de la cultura (las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos culturales). A pesar de las diferencias de las realidades juveniles surgidas a partir de la interrelación de estos dos enfoques, la generación es el primer factor estructurador de las culturas juveniles, el nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo periodo histórico.

Feixa representa a las culturas juveniles como un reloj de arena. En el plano superior se sitúan la cultura hegemónica y las culturas parentales, con sus respectivos espacios de expresión (escuela, trabajo, medios de comunicación, familia y vecindario). En el plano inferior se sitúan las culturas y microculturas juveniles con sus respectivos espacios de expresión (tiempo libre, grupo de iguales). Los materiales de base (arena inicial) lo constituyen las condiciones sociales de generación, género, clase, etnia y territorio. En la parte central, el estilo filtra estos materiales mediante las técnicas de la homología y del *bricolage*. Las imágenes culturales resultantes (la arena filtrada) se traduce en lenguaje, estética, música, producción cultural y actividades focales.

La metáfora del reloj de arena sirve para ilustrar el carácter histórico (temporal) de las culturas juveniles. Y también pone de manifiesto que las relaciones no son unidireccionales: cuando la arena ha acabado de verterse, se da vuelta al reloj, de manera que las culturas y microculturas juveniles muestran también su influencia en la cultura hegemónica y en las culturas parentales.

a) La cultura política estudiantil. El movimiento de 1968 deja a los jóvenes el espacio necesario para que a partir de ahí se den nuevas organizaciones estudiantiles, depositarias no sólo de la experiencia organizativa del Consejo Nacional de Huelga, sino de algunas de sus demandas, principalmente el diálogo público como medio para resolver los conflictos con las autoridades y el rechazo al autoritarismo y la violencia. A partir de ese año se abrieron espacios legales e institucionales de participación y representación a un espectro mucho mayor de juventud cada vez más numerosa; sin embargo, en aquella época las acciones eran de y para el medio estudiantil, y a ese sector se le asoció la conciencia política representativa de la juventud.¹⁰⁸

Gran parte de la acción de los jóvenes estudiantes se da en las organizaciones estudiantiles, núcleos donde intentan modificar su situación dentro y fuera de la institución educativa, aunque este proceso no es general ni homogéneo. En la última década se dan momentos importantes del

¹⁰⁷ Carles Feixa. *El reloj de arena*, Causa Joven-SEP, México, 1998, 205 pp.

¹⁰⁸ Enrique De la Garza. "El movimiento estudiantil en México 1970-1976", en *Revista A*, núm. 16, 1985, pp. 61-72.

movimiento estudiantil: el movimiento de los “rechazados”, la huelga de los Colegios de Ciencias y Humanidades en 1995 en contra de las propuestas de reforma de los planes de estudio, la disminución de turnos y el recorte de la matrícula, y en la huelga general de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1999.

Sobre la cultura política de los jóvenes estudiantes y/o universitarios destacan las investigaciones de Luis Molina Piñero y de Víctor Manuel Durand Ponte. El primero, en un estudio con 450 estudiantes de la UNAM, de 1968 a 1975, concluía que los jóvenes de clase obrera eran los que tenían mayor conciencia política y el mayor porcentaje de participación en organizaciones políticas como los sindicatos. Los jóvenes campesinos, dada su marginalidad, eran los más subordinados a los mandatos del líder. Y la “juventud estudiosa” se encontraba dividida en dos: aquellos que estudiaban ciencias exactas y que generalmente eran apolíticos; y los que estudiaban ciencias sociales, más políticos.¹⁰⁹

Lo relevante del estudio de Luis Molina Piñero es que una gran mayoría, en eso se uniformaban, estaban descontentos con las instituciones políticas y desconfiaban de sus acciones. Las críticas se relacionaban con el papel monopólico del partido oficial y su organización jerárquica y autoritaria, así como con la falta de democracia en el país y en el PRI. En 1975 concluía:

Las únicas vías de actuación política para los jóvenes son dos: participar en las instituciones actuales, cuya meta sería la de modificar la organización y la estructura del poder; o la de representar una actitud crítica y radical frente al gobierno, que puede en algunos casos, manifestarse en forma violenta o subversiva.¹¹⁰

Pasados 20 años, en una investigación realizada con el fin de conocer la cultura política de los estudiantes de la UNAM y saber qué papel podrían jugar en las elecciones de 1997, Víctor Durand Ponte menciona que los resultados mostraban individuos portadores de una cultura política moderna, democrática y crítica; resultados alentadores sobre cómo podrían desempeñarse dentro del proceso de transición y cambio político que vivía el país.¹¹¹ Los alumnos de la UNAM tenían, mayoritariamente, valores correspondientes a la cultura democrática; preferían el régimen democrático sobre las dictaduras, mantenían una relación moderna con la autoridad, no sumisa o

¹⁰⁹ Dentro de la universidad, Molina reconoce también a dos segmentos más de jóvenes: los jóvenes de la clase alta, que no manifestaban más inquietud que la de cumplir con las tendencias y dictados de la moda; y los jóvenes de las colonias populares, inconscientes y la única simpatía o apoyo que brinda se identifica con un cantante, un luchador, un torero o algún personaje popular. Luis Molina Piñero. “La participación política de la juventud universitaria” en *Estructura del poder y reglas del juego político en México*, Ed. UNAM, 1975.

¹¹⁰ *Ibidem* p. 64.

¹¹¹ Víctor Manuel Durand Ponte. *Op. Cit.*

autoritaria, y se inclinaban hacia un pluralismo partidario aunque aún existía un significativo grupo portador de valores autoritarios.

Como era de esperarse, por ser una población de alta escolaridad, el conocimiento sobre definiciones, personajes y acciones resultó muy elevado. Sin embargo, hay que mencionar que el conocimiento sobre los personajes públicos de la política nacional iba en descenso en relación directa con el lugar asignado en la pirámide jerárquica: al presidente no lo conocía el 20 por ciento y al presidente de algún partido político sólo 10 por ciento lo conocían en promedio.

El interés por la política aumentaba conforme crecía el nivel de escolaridad y el ingreso familiar. La televisión representó el medio por cual se enteraban de los acontecimientos políticos. Paradójicamente, no se confiaba en el gobierno, en el respeto al voto, en la existencia de la democracia en México. La familia era la única institución que gozaba de la confianza total entre la mayoría de los estudiantes.

b) Estudios recientes sobre cultura política y juventud. Rossana Reguillo ha puesto de manifiesto la enorme diversidad que hay entre los jóvenes, así como la enorme desconfianza e incertidumbre que prava en ellos sobre los aspectos políticos.¹¹² Reguillo menciona que hacia el fin de milenio la diversidad se mostraba en la proliferación de modas, banderas, apatías y utopías de jóvenes no mono pasionales, sino heterogéneos en sus prácticas y agrupados en una especie de microdisidencias con distintas respuestas y actitudes frente al poder. A partir de esa realidad Reguillo propone que tanto la cultura política como los jóvenes son categorías construidas, cuyos puntos de intersección son el momento histórico y las condiciones sociales específicas en que interactúan.

Otro estudio interesante sobre la cultura política y los jóvenes intenta conocer cuál es la influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes, y más propiamente analizar la vinculación de la televisión con el escepticismo y la credibilidad que manifiestan los jóvenes en torno a la vida política de México. Delia Crovi parte de la idea de que la gente tiende a opinar acerca de los hechos sociales con las argumentaciones, opiniones e interpretaciones que dan los medios.¹¹³

Delia Crovi concluye su investigación apuntando la presencia de la espiral del silencio en los jóvenes y la apatía e indiferencia ante el mundo político. Los jóvenes tienen temor a ser excluidos o

¹¹² Rossana Reguillo. "Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México" en *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, Ed. La Jornada, México, 1997, pp.39-55.

¹¹³ En su investigación con jóvenes de entre 18 y 25 años de edad en el Distrito Federal que estudiaban en el nivel medio y superior y de clase media y media alta, Delia Crovi intentó conocer la función que desempeña el silencio en la construcción de la realidad simbólica. Lo que interesa es lo que se calla, que "puede ser más importante lo que no se dice que lo que aparece en los discursos mediáticos, sobre todo cuando se trata de influir en la opinión pública". Delia Crovi. *Ser joven a fin de siglo. Influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes*, Ed. UNAM, México, 1997, 140p.

castigados y evitan expresar públicamente lo que piensan. Por otro lado, condicionados por los modelos y realidades simbólicas proporcionados por la televisión, los jóvenes mantienen una gran dosis de silencio y escepticismo que se manifiesta en su bajo perfil de participación directa en la política, y resulta difícil confrontar lo que ellos dicen o callan con esa particular esfera de su vida. Sin duda, es más sencillo relacionar sus expresiones con la vida en general, con sus miedos, sus angustias, su futuro laboral o profesional. La vida política está lejos de ellos. "Aunque están preocupados por un futuro incierto, las acciones políticas no representan opción para disminuir la angustia que les provoca el futuro".¹¹⁴

Un estudio del IFE acerca de las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos, metodológicamente innovador, sugiere que las ideas de los jóvenes acerca del mundo político, social y cultural están en constante evolución y adquieren diversas modalidades dependiendo de las circunstancias económicas, culturales, sociales y sobre todo del comportamiento de los medios de comunicación.¹¹⁵

El estudio adopta un enfoque centrado en las narrativas culturales que constituyen el consumo cultural de los jóvenes, materia prima para evaluar la producción y continua reelaboración de significados políticos y cívicos de este grupo poblacional, pues según este estudio la perspectiva mediática es uno de los principales procesos de construcción social del mundo de los jóvenes. Algunas conclusiones hacen referencia explícita a la intensa relación medios- jóvenes: son considerados como jóvenes consumidores antes de jóvenes ciudadanos, pues se identifican más con la moda, el lenguaje, los gustos, ingredientes que le ofrece el discurso mediático; la política no es fuente de identidad colectiva; la narrativa política es un hecho mediático, la mayoría de jóvenes ingresan a las cuestiones políticas a través de un medio de comunicación; existe una preferencia por las narrativas en que predomina el entretenimiento, la diversión, el melodrama y la comedia; los casos en que se aborda un tópico político es usual que se haga mofa de él o que se deslice un comentario desaprobatorio (la construcción prototípica de los personajes públicos está asociada a la corrupción, el engaño, la codicia, las intrigas).

En general, el estudio considera que la política que rechazan los jóvenes es aquella identificada con su forma institucional, y que la juventud no es apolítica sino que los problemas de precariedad cívico-político están vinculados a ciertas formas de consumo cultural, precariedad

¹¹⁴ Delia Covi, al igual que Valenzuela, Reguillo, Cisneros, Lechner, apunta: "Si sumamos los indicadores económicos generales del país a factores, tales como el creciente desempleo, las limitaciones en el acceso a la educación y la cultura, el aumento de la violencia e inseguridad en la vía pública, el deterioro en diversos aspectos de la vida cotidiana, no resulta extraño que los jóvenes mexicanos tengan escasos motivos para ser optimistas respecto a su futuro". *Ibidem* p. 121.

¹¹⁵ IFE. *Estudio sobre lo cívico y lo político en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos*, 2003, 150 pp.

socialmente concentrada por condiciones estructurales, que a su vez se relacionan con la disponibilidad de recursos cognitivos y lingüísticos.

Similar conclusión muestra el trabajo de Héctor Castillo Berthier, que después de analizar las políticas aplicadas desde las instituciones gubernamentales para los jóvenes de la Ciudad de México, propone, desde la investigación aplicada, un modelo de desarrollo social para ese sector poblacional en la capital: desde la institución encargada de atender a los jóvenes se ha menospreciado la importancia, la presencia y las ideas del sector, ha faltado imaginación, inteligencia y voluntad para construir modelos alternos e innovadores en el conocimiento, diagnóstico y tratamiento de las problemáticas juveniles.¹¹⁶

Héctor Castillo propone que el sector puede ser conocido como los jóvenes de la exclusión (del mercado, trabajo, estudio, salud, vivienda, etc.), ausentes por la falta de oportunidades que a su vez determinan las perspectivas y las visiones de lo que es el mundo. Menciona que “la sociedad contemporánea es particularmente injusta y miserable para ofrecer posibilidades de desarrollo a los jóvenes mexicanos promedio, y concentra sus posibilidades y esfuerzos en el pequeño grupo de herederos financieros, intelectuales y comerciales de la élite que concentra el poder económico y político del país”.¹¹⁷

Después de este diagnóstico, Castillo Berthier presenta y argumenta el proyecto (1987-1997) que dio origen a lo que hoy se conoce como Circo volador, dando cuenta de todas las actividades que conformaron ese proyecto y de la riqueza de la integración de los jóvenes a dichas acciones.

Por su parte, Anna Fernández Poncela, en el texto *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, el trabajo más reciente sobre el objeto de estudio, propone que la juventud mexicana no está más desencantada, más desinteresada por la política o es más conservadora que la sociedad mexicana en su conjunto, a pesar de los discursos predominantes en ese sentido.¹¹⁸

El objetivo de su investigación es indagar intereses, opiniones, actitudes y percepciones de los jóvenes en torno a la política en México, y el discurso y las prácticas de la política hacia la juventud. Con datos estadísticos y trabajo de campo (1996-2000) entre jóvenes, políticos, políticos jóvenes, y universitarios parte de la hipótesis de que los jóvenes se interesan menos por la política formal que las personas adultas, la política se interesa poco por la juventud, y el reemplazo generacional político electoral es portador de la semilla del cambio político.

¹¹⁶ Héctor Castillo Berthier. *Juventud, cultura y política social*. IMJ-SEP, México, 2000, 244pp.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 213.

¹¹⁸ Anna Fernández Poncela. *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE-IMJ, México, 2003, 231 pp.

Su estudio muestra que además de la desconfianza y la duda como características que portan los jóvenes con respecto a la política formal, está la incredulidad más profunda y que en ellos existe una lucha constante entre esperanza y desesperanza.

Acerca de la percepción que tienen los políticos profesionales de los jóvenes, Anna Fernández concluye: el panorama es desolador. La idea que domina es que los jóvenes son el futuro del país, se encuentran en una etapa transitoria y en ellos se depositan las esperanzas de un cambio político, sin embargo no hay propuestas concretas para integrarlos a este cambio.

Con respecto a la cultura política de los universitarios, la autora propone que una variable importante para entender la percepción política de este sector es la exclusión (la incapacidad creciente de la sociedad para integrar a los jóvenes en los mecanismos y forma usuales de socialización, formación y capacitación, y para su inserción laboral y su acceso a la instrucción), pues la desesperanza ronda la mayoría de las respuestas obtenidas.¹¹⁹

A pesar de eso, la juventud universitaria parece algo más interesado, habla y se informa más sobre los asuntos políticos; en ellos existe una crítica más negativa sobre la política formal; se debaten entre la desconfianza y la participación, no son la generación de la crisis pero tampoco los paladines de la libertad; no es que sean ajenos a la política, más bien son protagonistas del cambio y no es precisamente por ser jóvenes en sí, sino por ser considerados como generación, por las nuevas actitudes y tendencias de la cultura política demostrada:

*“Más que desencanto y decepción, lo que sí hay entre las y los jóvenes, y con menos motivos o razones aparentes y objetivos que entre otros grupos de mayor edad, es la desconfianza. Sin embargo, grosso modo se observan dos tendencias: aquella minoría que se incluye como ciudadanía política y que de alguna manera o en alguna medida participa, y una mayoría que sin estar al margen de las elecciones no realiza mas actividad política que el ejercicio de su voto, y sobre la cual hay una predisposición a la desconfianza en diversos grados, pero se incluye entre sus filas a algunos grupos de personas que expresan esperanza en ese ámbito”*¹²⁰.

En otro estudio sobre cultura política y jóvenes, Anna Fernández destaca el concepto de género.¹²¹ La diferencia se debe a la misma concepción del joven y la joven, por la diferente socialización a la que se ven sometidos de acuerdo al papel que tradicionalmente les toca jugar. En

¹¹⁹ “La crisis que atraviesa el país no es ajena en modo alguno a esta imposibilidad de movilización ascendente que tuvo lugar en otra época, como tampoco del desencanto político reinante entre las nuevas generaciones. Un desencanto que, sin embargo, tiene más que ver con la desconfianza que con el desinterés”, *Ibidem*. p. 182.

¹²⁰ *Ibidem* p. 201.

¹²¹ Anna Fernández Poncela. “Las jóvenes y la política: una aproximación”. en Revista *Joven es*, Causa Joven, Núm. 1996, pp. 10-23.

su texto argumenta la importancia de adoptar esa categoría de análisis como una variable importante para el estudio del tema.

Sus resultados, concluye Anna Fernández, muestran un distanciamiento entre los jóvenes en general y las mujeres en particular con respecto a la política formal. La mujer, quizá como producto de su socialización específica según su papel tradicional en la sociedad, es más desconfiada, muestra una mayor incertidumbre y un menor interés por cuestiones que tienen que ver con la construcción de su ciudadanía. De este estudio un dato que parece muy importante, porque en los escasos estudios sobre cultura política y jóvenes no aparece como un elemento significativo, es el interés que muestra la política por ellos y ellas. Esto es, de qué manera la política institucional toma en cuenta a los jóvenes, de qué manera se dirige a ellos y a su problemática específica. O dicho con Cisneros: "¿Cómo me siento yo mismo como ciudadano joven? La interpelación que el Estado u otros organismos sociales hacen a los jóvenes está mediada, irremediablemente, por el sentimiento de incompreensión y desconfianza que la juventud ya ha hecho suyo para siempre".¹²²

Conclusión

Lo que he intentado en este primer capítulo es presentar brevemente el debate, sin querer del todo abarcarlo y menos agotarlo, que sobre los conceptos de cultura política y juventud se han elaborado, ya que las propuestas teóricas serán desarrolladas más ampliamente en cada uno de los capítulos siguientes con el fin de ir presentando las que a mi juicio son pertinentes para el tema.

Sin embargo, sí puedo concluir que un punto esencial para el estudio de los jóvenes y sus culturas políticas es pensar que la juventud no es una realidad homogénea, es necesario hablar de juventudes, olvidando al joven como problema o al problema de la juventud;¹²³ más allá de los conflictos y problemas de los jóvenes en su vida cotidiana, donde se conjugan las marcas individuales con las de clase, raza, etnia, sexo, religión, entre otras. En segundo lugar, considerar que la cultura política no es homogénea en toda la sociedad, no es algo que caracterice de manera idéntica a todos los componentes de un grupo social específico. Esto es, la cultura acota la conducta humana, es un entramado de significados que se construyen lentamente por medio de la interacción

¹²² César Cisneros. *Op Cit.* p.27.

¹²³ Francisco Gómezjara relata cómo de 25 entrevistas a maestros de escuelas secundarias para detectar la forma de cómo veían ellos a los jóvenes, todas partían del problema de los jóvenes. "¿Por qué son problema? Partían de un modelo de adolescente dado por la pedagogía: adolescente se deriva, considerando su raíz etimológica, de adolecer, de faltar algo. Esta pedagogía parte del concepto de que el adolescente es alguien incompleto y, como tal, no tiene derecho a plantearse cosas: quiero que me enseñen esto, quiero ser esto en la vida. Según los modelos de la metodología pedagógica en uso, el alumno llega a la escuela, debe sentarse y llevar su bolsa, que es su memoria, para introducir datos, datos, datos y nada más; durante la primaria, la secundaria, la superior, para cuando sea grande, maduro, en términos de Erich Fromm, es decir, adaptado, pueda sacar todo lo que aprendió y aplicarlo". Francisco Gómezjara. "Jóvenes en la calle o la cultura de banqueta". En Mario Fuentes. *Jóvenes en el fin del milenio*, Ed. Espasa, México, 1994, p.32.

social que forman códigos que confieren sentido y pertenencia a los individuos de un grupo. La cultura política entonces es un microcosmo de una cultura mayor que hace referencia a las tradiciones, creencias, mitos, percepciones, valores y hábitos y todo lo que tiene que ver con la forma en que los individuos interpretan el poder.

Por otra parte, el concepto de juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural. Es necesario abordar a la juventud como una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio. Esto es, aproximarnos al tema con el estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada. La dinámica de la construcción cultural denominada juventud es producto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en determinado momento histórico sobre ese grupo de edad.

También debe rescatarse la propuesta de no caer en la trampa reduccionista y pensar a la juventud sin su ser estudiantil y sin su participación únicamente electoral. Y, por último, considerar que la idea, perspectiva o posibilidad de futuro, negada para muchos jóvenes, es una de las mayores causas de la desconfianza, apatía, desinterés e incertidumbre que priva en el joven mexicano por la política.

Los diversos estudios sobre la cultura política de los jóvenes mexicanos descritos en este capítulo señalan que los cambios en la política, la prolongada crisis económica y los cada vez más penetrantes medios de comunicación posibilitan la configuración de un malestar con la política y un reforzamiento del individualismo y del autoritarismo en los jóvenes, marcados por la incertidumbre y la negación del futuro. Esto, aunado a una singular paradoja que consiste en una creciente autonomía individual y cultural del joven que contrasta con su mayor dependencia social y económica;¹²⁴ traen la consecuente prolongación de la socialización familiar y el deseo postergado de tener una propia identidad.¹²⁵ Ese regreso del ámbito social al ámbito familiar puede muy bien ser una tentativa de confiar las viejas y nuevas necesidades de los individuos al círculo familiar, con el riesgo de reproponer modos de vida superados con dificultad y el empobrecimiento de la vida social e ideal de los jóvenes. Esto representaría un retroceso de parte de éstos a su aspiración de ser activos ciudadanos, en su derecho y deber de participar en los procesos de determinación de la vida pública nacional.

¹²⁴ Dice Feixa que existe un par de paradojas que ilustran lo contradictorio y complicado de las realidades juveniles: a) ninguna generación había sido tan libre para decidir dependiente por mucho tiempo tanto económica como materialmente. b) ninguna generación había tenido acceso a tanta información en todos los niveles; pero ninguna había estado tan desprovista de modelos formativos éticos integrales. Carlos Feixa. *Op. Cit.* p. 13

¹²⁵ Actualmente, el joven madura más rápido que las antiguas generaciones, sin embargo se le sigue tratando como un objeto, se le limita y la misma situación y práctica familiar le resta responsabilidad, lo vuelven dependiente y altamente sumiso y/o autoritario, reflejo de la práctica cotidiana a la que él se ve sometido.

CAPÍTULO II

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LOS JÓVENES EN MÉXICO Y EN EL DISTRITO FEDERAL

*“La ciudad de México es, sobre todo,
la demasiada gente.
Desde las estadísticas, la gente acecha”.*
Carlos Monsiváis. *Los rituales del caos*.

Introducción

De acuerdo a la definición de juventud como una construcción relativa en el tiempo y el espacio, presentada en el apartado anterior, Carles Feixa ha propuesto que para comprender las imágenes culturales de los jóvenes es necesario el análisis de las realidades de ese sector de la sociedad a partir del estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada.¹²⁶

La descripción de sus características socioeconómicas y demográficas permite construir el concepto de juventud como una condición heterogénea y diferenciada. Esto es, permite hablar de juventudes y no de juventud, que escapan de esa lógica gubernamental que englobaba a este importante sector dentro de ciertos límites, biológicos, psicoafectivos, educativos, laborales e incluso administrativos, y que presentaba a la juventud como una realidad homogénea, con iguales problemáticas, necesidades y mismas soluciones, mismas maneras de ser, de entender, de vivir.

Es vital reconocer que la propuesta de estudio sobre juventud que hace referencia a la ubicación de los jóvenes de acuerdo a los grupos socioeconómicos y las distintas posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento, permite alejarse del concepto homogéneo de juventud, que, como dice Héctor Castillo Berthier, tiene un “significado más semántico que real”,¹²⁷ pues no hace referencia a la diferenciación entre los mismos: se encuentran jóvenes con una inmensa riqueza económica y una vida llena de posibilidades. jóvenes de sectores medios y acomodados, jóvenes estudiantes que muchas veces combinan actividades productivas y empleos eventuales, jóvenes con futuro y la esperanza en el sostenimiento del sistema que les ha permitido alcanzar cierta posición social, jóvenes “populares”,

¹²⁶ Carlos Feixa. *La juventud como metáfora. Sobre las culturas juveniles*, p 56. Carles Feixa. “Tribus urbanas y chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México”, pp. 72-93.

¹²⁷ Héctor Castillo Berthier. “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política”, p.366.

obreros, campesinos, jornaleros, indígenas, subempleados, desempleados, habitantes de zonas marginales, no asalariados, eventuales, la mayoría juvenil en nuestro país.¹²⁸

Por eso es importante la descripción y el análisis de las diferentes variables y características económicas, sociales y culturales de la realidad en la cual se encuentran los jóvenes, no sólo en el Distrito Federal sino a nivel nacional. Esto es necesario para comprender las diferencias entre esas diversas realidades y, por consiguiente, diversas culturas políticas juveniles; pero también, para encontrar, en esos datos estadísticos, quizá una parte de la explicación de esa diversidad cultural.

Pues, los jóvenes se enfrentan a un futuro económico hostil y carente de oportunidades, en un contexto de contracción económica y de una recuperación aún lejana para la mayoría de la población que afecta sus expectativas y coloca a grandes contingentes en franca marginación. Pese a las diferencias que vuelven a los jóvenes una realidad heterogénea, la exclusión y discriminación a la que se ven sometidos la mayoría de éstos, la incertidumbre sobre la realidad económica, política y social en el país afecta en buena medida sus percepciones acerca de la política.

Para la mayor parte de los jóvenes, la frustración de sus expectativas de movilidad social se presentan de manera cotidiana, cuando se integran al mercado de trabajo, inferior a las aspiraciones y necesidades de la mayoría, en la ausencia de oportunidades, cancelación de fuentes de trabajo y en deterioro de sus salarios que en mucho configuran su actuación y percepción política. También la exclusión se manifiesta en el plano de su participación social y política, incluso como antecedente de comportamientos que incorporan altos niveles de violencia.

2.1 Características Generales de los Jóvenes en México

Para el año 2000 la población del país alcanzó la cantidad de 97,361,711 habitantes, de los cuales 47.4 millones (48.64%) eran hombres y 50 millones (51.36%) mujeres. La población creció entre 1995 y el año 2000 a una tasa promedio anual de 1.6%, que comparada con el 2.63 % de crecimiento entre 1970 y 1990 y el 2.06% entre 1990 y 1995, representa una importante caída del crecimiento de la población nacional.¹²⁹

De acuerdo a proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), de mantenerse esta tasa de crecimiento, el fenómeno al que se enfrentará el país será el envejecimiento de su población. CONAPO ha mencionado que para el año 2020 México tendrá una población significativa de personas mayores de 60 años. Si bien las tendencias recientes apuntan a un crecimiento moderado en los próximos años, el paulatino envejecimiento de la población se

¹²⁸ *Ibidem.* p.368

¹²⁹ INEGI. *Resultados preliminares del XI Censo General de Población y Vivienda, 2000*

traducirá en reto de mediano plazo, pues representará, además del aumento significativo en la demanda de empleo (el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Información [INEGI] ha afirmado que México tendrá la necesidad de incrementar los empleos en un millón de plazas cada año, es decir, el desempleo será quizá el principal reto por superar en los próximos años), educación, salud y servicios urbanos.

Las principales entidades que concentran la población son el Estado de México (13.4%), Distrito Federal (8.8%), Veracruz (7.1%), Jalisco (6.5%), y Puebla (5.2%), estados que concentran, en conjunto, 41 por ciento de la población total del país (cuadro 2).

Cuadro 2. Población por entidad federativa (2000)

ESTADO	Miles de personas	Porcentaje del país
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	97,361,711	100
QUINTANA ROO	874	0.9
BAJA CALIFORNIA	2,488	2.6
MORELOS	1,553	1.6
CAMPECIL	690	0.7
AGUASCALIENTES	944	1.0
MEXICO	13,083	13.4
QUERETARO	1,402	1.4
BAJA CALIFORNIA SUR	424	0.4
TABASCO	1,889	1.9
TLAXCALA	962	1.0
NUEVO LEON	3,826	3.9
CHIHUAHUA	3,048	3.1
SONORA	2,213	2.3
YUCATAN	1,656	1.7
COLIMA	541	0.6
JALISCO	6,321	6.5
TAMAULIPAS	2,747	2.8
PUEBLA	5,070	5.2
HIDALGO	2,231	2.3
CHIAPAS	3,921	4.0
GUERRERO	3,075	3.2
GUANAJUATO	4,657	4.8
COAHUILA	2,296	2.4
SINALOA	2,535	2.6
SAN LUIS POTOSI	2,296	2.4
MICHOACAN	3,979	4.1
NAYARIT	920	0.9
VERACRUZ	6,901	7.1
OAXACA	3,432	3.5
DURANGO	1,446	1.5
ZACATECAS	1,351	1.4
DISTRITO FEDERAL	8,591	8.8

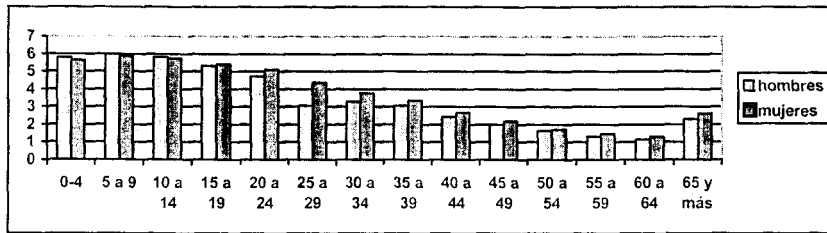
Fuente: INEGI *Resultados preliminares del XII Censo General de Población y Vivienda*

El INEGI destaca el hecho de que la estructura de la población es marcadamente urbana (74.68%) sobre la rural (25.32%). Las zonas más urbanizadas son el Distrito Federal, Nuevo León y Baja California; el predominio de asentamientos rurales se encuentran, por ejemplo, en Hidalgo, Chiapas y Oaxaca.

La población es joven. En 1997 el promedio de edad del país fue de 22 años, muy acorde con la pirámide poblacional típica de los países en desarrollo, en donde destaca la preeminencia de niños y jóvenes.

La población joven, ubicada por el INEGI en el rango de 15 a 29 años,¹³⁰ en 1970 representaba el 25.6% del total poblacional; para 1980 representó 27.8%; 29.4% para 1990 y 29.8% en 1995. Para el 2000, la población joven ascendió a 27,483,671 millones de personas, lo cual representó poco más de 28% de la población total del país (gráfico 1). Entre 1991 y 1995 el crecimiento de la población joven fue de 3.3% en promedio anual, superior a la tasa de la población total que fue de 2.1%, creció 1.2 puntos porcentuales más en relación a la tasa de crecimiento de la población total. Respecto a la diferenciación entre hombres y mujeres jóvenes, 47.87% son hombres y 52.13% mujeres.

Gráfico 1. Distribución de la población según rangos de edad.



Fuente: INEGI, 1999.

Debido a la misma dinámica de la población, se espera que la estructura de la población se modifique radicalmente: el grupo de 0 a 11 años continuará decreciendo relativamente – disminuirá de 29.6% en 1995 a sólo 11.6% en el año 2050; mientras la dinámica poblacional del grupo juvenil iniciará un paulatino decrecimiento y se espera que para el año 2050 represente sólo 19.2% del total de la población. Pero los grupos de adultos incrementarán su participación al pasar de 33.4% en 1995 a 69% en el año 2050.¹³¹

En 1997, la composición de la población joven por grupos de edad era la siguiente: 6,470,760 tenían entre 12 y 14 años; 10,037,969 tenían entre 15 y 19; 9,229,661 se ubicaban en el

¹³⁰ Si bien gran parte de los que teorizan sobre la diversidad juvenil proponen el estudio de las juventudes en su especificidad sociocultural e histórica pues la condición juvenil es una construcción sociocultural y diversa en el tiempo y el espacio, aun existen discusiones entre los especialistas sobre el inicio y el fin de dicha condición. En México, el INEGI ha definido a la población joven dentro de un rango de edad de 15 a 29 años, que a diferencia de otros que la clasifican entre los 12 y 24 años, se justifica fundamentalmente por el incremento de la esperanza de vida del mexicano, que ya rebasa los 70 años.

¹³¹ CONAPO. *Proyecciones de la población en México 1996-2000*.

grupo de edad de 20 a 24 años; y 7,723,880 se encontraban en el rango de 25 a 29 años¹³² (cuadro 3).

Cuadro 3. Población joven por grupos de edad, según sexo (1997)

EDAD	POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Total	93,716,332	45,683,991	48,032,341
12 a 14 años	6,470,760	3,290,325	3,180,435
15 a 19 años	10,037,969	4,970,642	5,067,327
20 a 24 años	9,229,661	4,445,492	4,784,169
25 a 29 años	7,723,880	3,628,950	4,094,930
total joven	33,462,270	16,335,409	17,126,861

Fuente: Elaborado por el IMJ con base a la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997, INEGI

Conforme a su distribución geográfica, los mayores volúmenes de población joven se concentran en siete entidades: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato y Michoacán, en las cuales hay más del 50% del total.

Respecto a las principales características de la población joven en las áreas urbanizadas, que concentran al 61.3% de la misma, se debe diferenciar distintas regiones del país, pues mientras que en estados como Baja California o Nuevo León cuatro de cada cinco jóvenes habita en áreas urbanas, en otros como Oaxaca o Chiapas la mayoría vive en el área rural, tres de cada cuatro jóvenes. Este dato es una muestra de las realidades divergentes, no sólo diferentes, a las que se enfrentan los jóvenes en México.

El siguiente cuadro (cuadro 4) muestra la distribución en porcentajes de la población juvenil atendiendo a esta diferenciación entre las poblaciones rurales y urbanas.

Cuadro 4. Distribución de la población por grupos de edad y tipo de localidad (1995)

Grupo de edad	Nacional	Urbano	Rural
12-14 años	26.0	23.0	28.0
15-19 años	40.0	38.0	41.0
20-24 años	34.0	39.0	31.0

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1995.

Este dato toma relevancia si se considera que los jóvenes en México han sido personas que gran parte de su vida la han vivido en medio de la crisis económica que ha existido en México y que ven con limitaciones su inserción en la vida económica o profesional. Las expectativas de movilidad social que tanto ayudaron a darle sostén y estabilidad al México moderno, ahora han ido desapareciendo para muchos jóvenes que demandan en mayor número acceso al mercado de trabajo.

El dato también es significativo para explicar, en buena medida, la dinámica de la migración de la población joven. Según la CONAPO, los flujos migratorios se presentan por la búsqueda de

¹³² INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. 1997.

mejores niveles de vida y en los cuales los jóvenes participan activamente pues se encuentran menos arraigados a sus lugares de origen, tanto cultural como socioeconómicamente. De acuerdo al INEGI, en 1995 casi el 18 por ciento de la población entre 15 y 24 años era originaria de una entidad diferente a su lugar de residencia.¹³³ Las principales entidades con saldo migratorio negativo –expulsa más de lo que recibe– eran Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Zacatecas, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, Guanajuato y Durango.

Las condiciones de pobreza que persisten en algunas entidades del país y la dificultad del mercado de trabajo para absorber a los jóvenes, han determinado que gran parte de ellos se conviertan en migrantes internos y externos del país. CONAPO señala que en México, el saldo neto migratorio internacional es de aproximadamente 300 mil personas al año, quienes emigran, fundamentalmente, hacia los Estados Unidos (91% de población masculina).¹³⁴ Al interior del país, las entidades que más reciben migrantes son el Estado de México, Baja California y Nuevo León.

CONAPO ha dejado claro que, a diferencia de lo que ocurría a mediados del siglo pasado, la Ciudad de México dejó de ser principal polo de atracción para migrantes de otros estados de la República. Es más, en los últimos años se incrementó el número de capitalinos que abandonan el Distrito Federal para residir en los municipios conurbanos del Estado de México, así como en las ciudades del norte del país.

El caso de la Ciudad de México es relevante pues un estudio del CONAPO indica que, además de que a lo largo de 15 años se triplicó el número de personas que abandonaron la capital, las familias integradas por jóvenes son las que se alejan del centro de la ciudad y se instalan en los municipios conurbanos del Estado de México o en delegaciones colindantes con éste.¹³⁵ Así, el estudio relatado revela que si bien se cumple con el modelo clásico de expansión urbana – el traslado de residencia del centro a la periferia–, se observa que “conforme se alejan los asentamientos del centro, la edad media de la población residente disminuye, indicando que son familias de nueva formación las que ocupan el territorio más distante del centro de la ciudad”.¹³⁶

Así, y como veremos líneas adelante, en las cuatro delegaciones centrales del Distrito Federal – Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo–, la edad promedio de los habitantes es de 28 años, mientras que en el resto de las delegaciones es de 25 y de sólo 23 años en la población de los municipios conurbanos. Con lo cual, y como reconoce Conapo, se ha producido un vertiginoso cambio demográfico en la composición de edad de la población que

¹³³ INEGI. *Censo de población y vivienda 1995*.

¹³⁴ Conapo. *La situación demográfica en México*, 1998.

¹³⁵ Conapo. *Escenarios demográficos y urbanos de la zona metropolitana de la ciudad de México 1990-2010*. Véase también Susana González. “La capital dejó de ser imán para migrantes”, en *La Jornada*, lunes 10 de septiembre de 2001.

¹³⁶ *Loc. Cit.*

reflejan distintos tipos de familia, cada uno de los cuales requerirá servicios diferentes en todos los sentidos; pero, que por otra parte, refuerza aún más la idea de la heterogeneidad juvenil, el amplio abanico de situaciones sociales, políticas, económicas y culturales que obligan a hablar de juventudes, y no de juventud, de necesidades diferentes y realidades diferenciadas, cada una con una realidad sociocultural histórica diferente e incluso divergente.

2.1.1 Características educativas y de capacitación

De acuerdo a los datos presentados por la Secretaría de Educación Pública en el Programa Nacional de Educación 2001-2006, el grado promedio de escolaridad de la población mayor de 15 años para el año 2000 fue de 7.67. La entidad con mayor promedio de escolaridad es el Distrito Federal (9.74), seguida de Nuevo León (9.03), Coahuila (8.59), y Baja California Sur (8.51). Que contrastan con estados como Chiapas (5.71), Oaxaca (5.96), Quintana Roo (6.10) que presentan los promedios más bajos a nivel nacional (cuadro 5).¹³⁷

Cuadro 5. Grado promedio de escolaridad de la población mayor de 15 años por entidad (2000)

ESTADO	Promedio de escolaridad
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	7.67
QUINTANA ROO	6.10
BAJA CALIFORNIA	8.25
MORELOS	7.88
CAMPECHE	7.39
AGUASCALIENTES	8.04
MEXICO	8.27
QUERETARO	7.93
BAJA CALIFORNIA SUR	8.51
TABASCO	7.31
TLAXCALA	7.83
NUEVO LEON	9.03
CHIHUAHUA	7.92
SONORA	8.31
YUCATAN	6.99
COLIMA	7.81
JALISCO	7.74
TAMAULIPAS	6.24
PUEBLA	6.98
HIDALGO	6.82
CHIAPAS	5.71
GUERRERO	6.47
GUANAJUATO	6.58
COAHUILA	8.59
SINALOA	7.73
SAN LUIS POTOSI	7.14
MICHOACAN	6.48
NAYARIT	7.41
VERACRUZ	6.67
OAXACA	5.96
DURANGO	7.47
ZACATECAS	6.67
DISTRITO FEDERAL	9.74

Fuente: Programa Nacional de Educación 2001-2006.

¹³⁷ Claudia Herrera. "Desigualdad y falta de calidad aquejan a la educación", en *La Jornada*, viernes 28 de septiembre de 2001, p. 30.

En referencia a los datos anteriores, la SEP ha mencionado que la falta de igualdad y de calidad del sistema educativo son los principales problemas que enfrenta el país. Al respecto señala el Programa Nacional de Educación 2001-2006:

Indiscutible que la educación pública en México abrió oportunidades de desarrollo personal, movilidad social y mejoramiento económico para generaciones de personas; sin embargo resultan insatisfactorios ante la persistencia de procesos sociales de marginación de las oportunidades educativas, particularmente entre los más pobres.¹³⁸

El documento refiere que en los últimos 30 años la matrícula pasó de 11.5 millones de estudiantes a 30 millones, y el promedio de años cursados en la escuela, que en 1970 era de 3.7 para hombres y 3.1 para mujeres, se elevó hasta llegar a 7.8 y 7.3 respectivamente, en el 2000. Sin embargo, más de la mitad de los mayores de 15 años tienen escolaridad inferior a secundaria. En este grupo están 5.9 millones de analfabetas, 11.7 millones sin primaria y 14.9 millones sin secundaria.

Con respecto a los jóvenes, si bien reconoce que las generaciones actuales están mejor educadas, presentan tasas de repetición y deserción altas, por ejemplo en secundaria son de 20.4 y 7.9 por ciento; sólo 47 por ciento de los jóvenes de entre 16 y 18 años cursa la educación media superior, y 20 por ciento de los jóvenes entre 19 y 23 años estudia licenciatura. Lo que no quiere decir que los jóvenes en esos niveles terminen con sus estudios, pues la eficiencia terminal en bachillerato se estima en 58.9% y sólo 43% en nivel profesional técnico; en el nivel superior, añade el documento, sólo 50 por ciento de los estudiantes de licenciatura logran terminar sus estudios y titularse.

El acceso a posgrado es limitado, más del 60 por ciento de la matrícula de este nivel se localiza en el Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León, Puebla y Jalisco.¹³⁹

Sin embargo, estos datos por un lado no mencionan mucho con respecto a la calidad de la educación recibida, y por otro, hay datos que parecen no confirmarse con recientes estudios e incluso investigaciones de la misma SEP, elaborados uno o dos años antes.

Aunque los datos existentes muestran que los jóvenes cuentan con niveles educativos mayores que los de la población adulta, también reflejan la enorme brecha entre los grupos sociales:

¹³⁸ Citado en *Loc. Cit.*

¹³⁹ En los últimos años la matrícula de posgrado se triplicó: pasó de 47 mil 539 alumnos que había en 1992 a 132 mil 471 alumnos en 2002. Sin embargo, en proporción, hay un estudiante de posgrado por cada 100 de primaria. Anuario Estadístico de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Citado por Tomasin, Carlos. "Aumenta el interés", en *Posgrados*, suplemento especial de *Reforma*, enero de 2004, p. 22.

el 10 por ciento más pobre de los mexicanos mayores de 25 años tienen un nivel de escolaridad de 2.14 y el 10 por ciento más rico, de 12.3.¹⁴⁰

De los casi 29 millones de jóvenes, cerca de 3% no tiene instrucción, 40% cuenta con algún grado de primaria completa o incompleta, 40% tiene algún año de secundaria incompleta o completa, 12% tiene algún año de bachillerato y sólo 5% tienen acceso a estudios de licenciatura o posgrado.

Si bien la matrícula escolar se incrementó de manera significativa en el ciclo escolar 1999-2000 (capacitación para el trabajo aumentó 91%, en secundaria 17%, en media superior 22%, en superior 35% y en posgrado 79%), el porcentaje de alumnos inscritos que concluyeron el tercer grado de secundaria, pasó de 92.4 durante el ciclo 1994-95 a 87.8 en 1999-2000. La deserción escolar para ese nivel se incrementó de 8.2 a 9.3% y la eficiencia terminal (proporción de alumnos inscritos en el primer grado que culminaron la educación secundaria) disminuyó de 76.2 a 73.4 por ciento.¹⁴¹

Con respecto al ciclo de educación media superior, el porcentaje de egreso disminuyó de 87.6 a 86.7 en el mismo lapso, no obstante los niveles de deserción se redujeron, de 19.3 a 18.7%, y la eficiencia terminal se incrementó, por cada 100 estudiantes que ingresaron a este nivel 55 lo concluyeron.

En las grandes áreas urbanas, del total de jóvenes sólo 1% no tiene instrucción; este porcentaje es de 5% en las áreas rurales. Con un nivel educativo de hasta primaria, las diferencias son de 27% contra 50%; con un nivel de instrucción secundaria las perspectivas son mayores en las áreas urbanas (47%) frente a 35% de las áreas con menos desarrollo, y en el nivel del bachillerato (16.8%) y profesional (8.0%) del total de jóvenes de las áreas urbanas tiene este nivel educativo, y se reduce a 8.2% y 1.9% respectivamente para los jóvenes en localidades menor urbanizadas (cuadro 6).

Cuadro 6. Distribución de la población por nivel educativo y tipo de localidad (1995)

Grupo de edad	Nacional	Urbano	Rural
	total	total	total
sin instrucción	3.0	0.9	4.7
hasta primaria	39.7	27.4	50.0
hasta sec.	40.5	46.9	35.2
bachillerato	12.1	16.8	8.2
lic.	4.7	8.0	1.9

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1995.

¹⁴⁰ Fernando Reimers. Investigador de la universidad de Harvard. *La Jornada*, domingo 30 de julio de 2000, p.26

¹⁴¹ SEP. *Perfil de la educación en México*, 1999.

De los jóvenes, 45% continúa en el sistema educativo; en las áreas urbanas esta proporción es de 51% frente a 40% en las áreas menos urbanizadas.

Por lo que respecta al doble papel de trabajar y estudiar, en general, 18% cumple esta condición; 13% se da en áreas urbanas y tal cifra se incrementa a 23% en las áreas rurales.

Estos datos son importantes pues la condición educativa influye mucho en las posibilidades de inserción del joven en el mercado laboral, de por sí difícil ante un futuro desalentador,¹⁴² siendo el urbano el mayor beneficiado debido a sus mismas condiciones y posibilidades de acceso a más centros educativos.

Por otro lado, estos datos confirman la idea de Fernando Reimers acerca de que parece haber dos naciones:

*En cada país de América Latina coexisten dos naciones, desde el punto de vista educativo. De 30 a 40 por ciento de la población con muy bajos niveles de logro educativo, promediando en algunos casos apenas dos años de escolaridad, y 20 por ciento de la población con niveles de enseñanza dos y tres veces más altos.*¹⁴³

Esta idea reafirma la versión de que al margen del sistema educativo quedaron amplios grupos sociales que no pudieron aprovechar las oportunidades de acceso o que no alcanzaron más que niveles mínimos de escolaridad. Pero también, y ante el oscuro panorama económico que ha prevalecido en México por lo menos en las dos últimas décadas, los que lograron educarse vieron afectadas sus aspiraciones de movilidad social o bien de desarrollo profesional.¹⁴⁴

2.1.2 Incorporación a la vida económica

Los jóvenes de 15 a 24 años representan ya 46 % de la población económicamente activa; los que participan en el mercado laboral aportan 35 por ciento del ingreso familiar; y más de 128 mil hogares mexicanos sobreviven con el trabajo de sus hijos menores de 16 años.

Sin embargo, y a pesar de su importancia demográfica, Marco Antonio Leyva ha apuntado que el trabajo infantil y juvenil representa para el sector productivo una fuerza laboral barata y en

¹⁴² En una encuesta organizada por la ANUIES a nivel nacional con casi 1200 alumnos, el dato más significativo fue que un 49.2 por ciento de los estudiantes considera medianas las posibilidades de encontrar un empleo futuro a raíz de sus estudios. Otros datos relevantes son: 76 % de los estudiantes de licenciatura no tienen computadora en su casa; 12 % no encuentra satisfechas sus expectativas educativas en las instituciones en donde estudian; 15.8 % no volvería a inscribirse en la misma institución; 32 de cada 100 estudiantes tiene responsabilidades laborales. (Adrián de Garay. *Los actores desconocidos*, reseñado por *La Jornada*, viernes 25 de mayo de 2001, p.46.).

¹⁴³ Fernando Reimers. *La Jornada*, domingo 30 de julio de 2000, p.26

¹⁴⁴ Citado por José Galán. "Jóvenes, al quite en el ingreso familiar", en *La Jornada*, sábado 21 de julio de 2001.

algunos casos gratuita.¹⁴⁵ Se les ubica en los empleos más precarios y, extraña paradoja, hay mayor desempleo entre los jóvenes con más escolaridad.

Según la Encuesta Nacional de Empleo de 1998, la población económicamente activa fue de poco más de 39.5 millones de personas, de las cuales 43% eran jóvenes de entre 12 y 29 años. Esto es, de los 33.4 millones de jóvenes en el país, el 50.6% se ubicaba en la población económicamente activa (16.9 millones y se componía de 7.5% de jóvenes de entre 12 y 14 años; 27.3% de 15 a 19 años; 33.8% de 20 a 24 años, y 31.4% de 25 a 29 años) y el resto en la inactiva.

Como puede verse en el cuadro siguiente, de la población inactiva 59% se dedicaba a los estudios, 35% a los quehaceres domésticos y 5% a otras cuestiones (cuadro 7).

Cuadro 7. Población de 12 años y más, según condición de actividad (1998)

Grupos de edad	Total	Activa	Inactiva	Estudiantes	Quehaceres Domésticos	Pensionados y jubilados	Incapacitados	Otros inactivos
Total	69,378,059	39,507,063	29,870,996	9,837,442	16,176,697	1,004,835	218,306	2,633,716
12 a 14 años	6,628,787	1,263,478	5,365,309	4,789,318	399,749	57	9,089	167,096
15 a 19 años	10,217,678	4,609,967	5,607,711	3,839,056	1,418,239	0	16,496	333,920
20 a 24 años	8,930,769	5,724,730	3,206,039	1,018,023	1,996,111	727	19,713	171,465
25 a 29 años	7,630,890	5,315,408	2,315,482	155,998	2,022,622	2,727	20,939	113,196
Subtotal	33,408,124	16,913,583	16,494,541	9,802,395	5,836,721	3,511	66,237	785,677
30 años y más	35,969,935	22,593,480	13,376,455	35,047	10,339,976	1,001,324	152,069	1,848,039

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Empleo, 1998.

La mayor parte de la PEA juvenil se concentra en pocas entidades. Casi 55% se ubica tan sólo en ocho entidades: Estado de México, Distrito Federal, Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Chiapas, Puebla y Nuevo León.

Al comparar el nivel de participación por género y área rural-urbana, se observa que, del total de jóvenes hombres en las áreas rurales, 68% desempeña alguna actividad económica. En contraste, sólo 53% de los jóvenes de las áreas urbanas se encuentra desempeñando algún trabajo. Sin embargo, estas diferencias se invierten tratándose de mujeres jóvenes, mientras que en las áreas urbanas 32.5% realiza actividades económicas, este porcentaje disminuye a 28% en las áreas rurales. Este proceso se relaciona directamente con el papel de la mujer, ya que si bien en los grupos de 12 a 20 años las tasas de participación de las mujeres rurales son mayores, a partir de este límite de edad las mujeres urbanas se incorporan rápidamente al mercado de trabajo.

Tanto en México como en América Latina, el incremento de la participación económica de la mujer es uno de los aspectos de mayor importancia en la evolución de la población activa en los

¹⁴⁵ *Loc. Cit.*

últimos dos decenios.¹⁴⁶ Desde su inicio el incremento de la actividad femenina fue vinculado con la mayor necesidad económica que trajo consigo la crisis económica nacional, la cual hizo necesaria la incorporación de integrantes adicionales de los hogares al mercado de trabajo. Aunque también se ha mencionado que este fenómeno es resultado además de mayores incrementos en la educación y en el proceso de urbanización, las cuales crearon mayores oportunidades para la población femenina.¹⁴⁷

Los datos sobre la participación en actividades económicas según el nivel educativo muestran que 38% de jóvenes sin instrucción realiza algún trabajo, con primaria el porcentaje es de 42%, con educación media aumenta a 45%, y disminuye a 42% para la población juvenil con algún grado de estudios de licenciatura, explicable por la permanencia de un segmento de la población en el sistema educativo de nivel superior.¹⁴⁸

a) Condiciones de empleo

Marco A. Leyva, quien ha desarrollado amplios estudios sobre las condiciones laborales de los jóvenes, señala que de poco más de 10 millones de jóvenes que se sumaron durante los noventa al mercado laboral sólo cerca de un millón 300 mil encontró acomodo en la economía formal.¹⁴⁹

Las condiciones de empleo para los jóvenes, según la Encuesta Nacional de Empleo de 1998 eran las siguientes: 70% no contaba con contrato; de los que sí tenían esa relación 40% contaba con un contrato indefinido y el resto mantenía relaciones contractuales diversas; 38% no contaban con ninguna prestación y el 48% señalaba como única prestación el salario. En la mayor cantidad de casos, el salario es precario – casi 55% de ellos están ubicados entre menos de uno y hasta dos salarios mínimos-, situación que se recrudece en los niveles inferiores de edad. En el caso de las mujeres este dato se eleva a 60%, y en las menores de 19 años a 70%.¹⁵⁰

Este dato se magnifica al asociar el monto de un salario mínimo en México y el poder de compra del mismo. Enrique de la Garza ha escrito que el salario mexicano es el más bajo del mundo, y que la pérdida de su poder adquisitivo alcanza el 75% (para el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM la pérdida es de 73.87 desde 1976).¹⁵¹ Pero no vayamos tan lejos, al comparar el poder de compra del salario mínimo de los años 1995 y 1999 se deja clara una realidad frustrante para el trabajador mexicano, y más aún para el joven que ingresa al mercado laboral: en

¹⁴⁶ Brigida García Guzmán. "La ocupación en México en los años ochenta", en *Revista Mexicana de Sociología*. No. 1, 1993. México- UNAM, p. 139.

¹⁴⁷ *Ibidem*. p. 138.

¹⁴⁸ Marco A. Leyva. "Jóvenes y trabajo en México: problemas y programas", en revista *El Cotidiano*. No. 109, sep. Oct. 2001, año 18, p. 47

¹⁴⁹ *Ibidem* p. 48.

¹⁵⁰ *Loc Cit.*

¹⁵¹ Datos presentados en *La Jornada*, 15 de septiembre 1997, p. 47.

1995 se podían realizar con 15.27 pesos (salario diario) 27 viajes en *pesero* y comprar 38 boletos del metro; en 1999, con 34.45 pesos sólo se podían realizar 15 viajes en *pesero* y comprar 23 boletos de metro.¹⁵²

La realidad laboral de los jóvenes en México es retratada por Marco A. Leyva de la siguiente manera:

*Es posible tener una caracterización difícil: empleos poco permanentes, de baja seguridad social, inestables, con actividad de jornada prácticamente sin distinción de quienes cuentan con los llamados tiempos completos, con bajas remuneraciones. A lo que hay que agregar que, quizá por esas dificultades, los jóvenes son arrojados a participar muy inestablemente en el sistema económico... Muchos jóvenes se ubican en empleos que no les aseguran un progreso o desenvolvimiento personal ni, mucho menos, un nivel decoroso de vida. Las bajas remuneraciones sirven, o tienen un efecto, para apoyar al ámbito familiar, pero es poco probable que se puedan desarrollar en su propia vida económica y social a partir de ello. Muchos jóvenes, más del 79% de los encuestados, viven aún dentro del hogar familiar porque, pese a pensar en independizarse, no tienen cómo mantenerse.*¹⁵³

Una dura realidad, pero veamos los números oficiales. La población juvenil ocupada es de unos 10.3 millones de personas: 63% son trabajadores con sueldo o salario; 30% trabajan sin recibir remuneración y 9% trabaja por su cuenta. El porcentaje de mujeres asalariadas es de 68%, frente a 61% que se da en los hombres. En las áreas urbanas 85% de las mujeres son asalariadas, contra 81% de los varones. Mientras tanto, para las áreas rurales, 54% de las mujeres son asalariadas y 49% de hombres asalariados, lo cual es consecuencia de la elevada participación de trabajadores sin remuneración en las áreas rurales, en donde llega a cerca de 40 por ciento.

La población joven ocupada según el sector económico distribuido en orden de importancia son: la agricultura (19%), el comercio (18%), la industria (16.5%), no especificaron rama (14%), otros servicios (10.5%), y 41.5% distribuido en otras actividades.¹⁵⁴

Esta distribución de las actividades económicas presenta contrastes notables según se trate de áreas urbanas o rurales. Así, en las primeras, los sectores predominantes son los servicios (36%), el comercio y la industria (24% y 35%) respectivamente. En tanto que en las áreas rurales predomina la agricultura (74%), los servicios (16%), la industria (13%) y el comercio (15%). Sólo 3.7 de cada cien jóvenes ocupaba funciones directivas o de jefatura, mientras que el resto lo hacía en labores subordinadas.

¹⁵² Boletín del Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo 1999.

¹⁵³ Marco A. Leyva. *Op. Cit.* P. 49.

¹⁵⁴ Datos de INEGI. *Encuesta nacional de empleo* 1998.

Del total de jóvenes ocupados, cerca de 38% laboraba jornadas inferiores a las 40 horas semanales; esta proporción disminuye a 30% en áreas urbanas y se incrementa a 43% en las áreas rurales.

En cuanto al nivel de ingresos de los jóvenes ocupados, 47% no recibe ingresos o gana menos de un salario mínimo. Esta proporción representa 27% en áreas urbanas y se incrementa al doble en áreas rurales (60%). Del total de jóvenes 46% gana entre uno y tres salarios mínimos. En las áreas urbanas este valor alcanza 64% y disminuye a 34% si se trata de áreas rurales. Respecto a la población joven con ingresos mayores a tres salarios mínimos, sólo 5% recibe más de estos ingresos.

En general, los jóvenes obtienen salarios menores que los adultos. Varias son las explicaciones: menor antigüedad en los puestos de trabajo, menores niveles de capacitación, jornadas reducidas, etc. Sin embargo, las percepciones salariales promedio de los jóvenes de 12 a 29 años eran menores al promedio general en 26.5%. Finalmente, respecto a las prestaciones laborales tales como aguinaldo, seguro médico, reparto de utilidades, solamente 30% tiene prestaciones; se eleva a 48% al tratarse de áreas urbanas y disminuye a 18% en las áreas rurales.¹⁵⁵

b) Desempleo Juvenil

El desempleo es un fenómeno que afecta particularmente a la población joven del país, debido a que es más difícil insertarse en el mercado de trabajo tan restringido por falta de experiencia o capacitación. Los jóvenes que han buscado activamente un trabajo sin encontrarlo alcanzaban en 1998 una tasa cercana a 3.65% del total de la PEA juvenil. Por sexo, el desempleo juvenil alcanzó al 4.7% de la PEA femenina y al 3.1 de la masculina.

En México el 70% del desempleo abierto corresponde a menores de 30 años, la población más escolarizada.¹⁵⁶ El desempleo afecta más a los jóvenes de 15 a 24 años que a los de 12 a 14 o a los de 25 a 29 años (la tasa de desempleo de los primeros alcanzó 4.4%, mientras que la del grupo de 25 a 29 fue de 2.7% y la de los de 12 a 14 de 1.6%). Comparando el nivel de desempleo según las zonas urbano-rurales, se tiene que para las primeras la tasa alcanza casi 11% y se reduce a la mitad (5%) en el ámbito rural.

¹⁵⁵ *Loc. Cit.*

¹⁵⁶ El grupo Promoción del Desarrollo Popular, al respecto de la escolaridad de los jóvenes y la falta de oportunidades laborales ha mencionado que esta relación se traduce en frustración. Idea que, según el grupo, permite explicar el largo paro de labores que vivió la UNAM en 1999: "la huelga universitaria que, por más de 10 meses paralizó a la universidad más grande de América, ha sido el ejemplo más dramático de la frustración de una juventud en proceso de preparación profesional. La constancia de que son demasiados los excluidos, que la enseñanza no está a la altura de las circunstancias, que el desempleo no se resuelve con un título, que la autonomía universitaria está sometida a las estrategias y consignas neoliberales, ha provocado la movilización de cientos de miles de estudiantes". En "Pobreza, juventud y alternativas", en IMJ. *ONG con programas de Juventud*, SEP, México, 2000, p. 108.

2.1.3 Uso del tiempo libre y cultura

En México no existe una cultura del tiempo libre e incluso subsiste una culpabilidad hacia el ocio, aunque éste constituye una parte fundamental de la formación y autonomía del individuo. La UNAM lo ha catalogado como un factor que conforma la vida de un joven, "es una escuela de educación informal e incide en su manera de sentir, pensar, valorar y desear; en la sociedad el tiempo libre es cultura y es moral".¹⁵⁷

Para hablar de tiempo libre y cultura es necesario reconocer los amplios grados de desigualdad que presentan los jóvenes. Para una proporción, sin oportunidades, el tiempo libre no existe como posibilidad de disfrute. Para otros, los más beneficiados, representan un aspecto más de su formación. El acceso al tiempo libre es un privilegio.

Sin embargo, gran parte de los jóvenes "disfruta" su tiempo libre en actividades al interior de su hogar y más específico viendo televisión. Estar en contacto con modos de vida muchas veces inalcanzables y con informaciones dispersas, provoca un sujeto pasivo y sin el hábito de la lectura.

La práctica deportiva, manifestación juvenil, sigue siendo limitada en México, no sólo en los jóvenes, sino para el conjunto de la población. En 1998 de las 59 millones de personas que componían la población de 15 años y más, sólo 15.2% (8,987,335 personas) practicaba algún deporte.¹⁵⁸ Esta actividad estaba ligada a los grupos de mayores ingresos económicos (71% del total pertenecían a los cinco deciles de mayor ingreso, mientras que 21% se concentraba en los cinco deciles de menor ingreso). Por sexo, 73% de los que practicaban algún deporte eran hombres y el 27% restantes eran mujeres.

Por otra parte, respecto a las actividades recreativas, de los poco más de 34.74 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años que habitaban el país en 1996, sólo 42% realizó actividades recreativas o de esparcimiento fuera de su hogar. Pero, del total de jóvenes, cerca del 82% manifestó haber realizado actividades de recreación y esparcimiento dentro de su hogar (estas actividades se referían en mayor medida a ver televisión, escuchar el radio y en menores proporciones a los juegos electrónicos, Internet o juegos de mesa).¹⁵⁹

Estos datos, unidos a los proporcionados en una investigación realizada por Jorge González y Guadalupe Chávez en 1993, muestran claramente la realidad cultural del joven en el país.¹⁶⁰ El estudio es sobre la relación de los mexicanos con la cultura y en específico sobre el equipamiento tecnológico de ofertas de información y cultura, la relación con el mundo de los libros y la lectura.

¹⁵⁷ UNAM. *Agenda juvenil*, 1995, México, p. 43.

¹⁵⁸ INEGI. *Encuesta nacional de ingreso-gasto de los hogares*, 1998.

¹⁵⁹ INEGI. *Encuesta nacional de Ingreso gasto en los hogares* 1996.

¹⁶⁰ Jorge González, Guadalupe Chávez. *La cultura en México*, Ed. CNCA, México, 1996. 116 pp.

los usos del equipamiento cultural público y la exposición a los medios de difusión. Se encontró que la Ciudad de México está muy por encima de las otras entidades del país en estos aspectos.

En cuanto al equipamiento del hogar, que impide o permite el acceso a diferentes productos y creaciones culturales que se presentan en imágenes y sonidos, se concluyó que la mayoría de los hogares están equipados en las principales ciudades del país.

Por otro lado, el estudio muestra que la inmensa mayoría de los mexicanos no leen. Poco más de la quinta parte de los mexicanos no tiene ningún libro, la mitad de los hogares donde vive algún familiar con licenciatura tiene menos de treinta libros en su casa. Seis de cada diez hogares mexicanos no compraron ningún libro en un año. De los hogares con libros, ocho de cada diez tiene diccionarios, biblias y enciclopedias, y siete de cada diez con estudios superiores compró al menos un libro en doce meses.¹⁶¹

Sobre esta problemática Miguel León Portilla se pregunta ¿De cien millones de mexicanos que somos, cuántos leen un libro al año?¹⁶² Cuesta trabajo responder, y para algunos la indiferencia ante la lectura mantiene al país en una progresiva “catástrofe silenciosa: el analfabetismo funcional”.¹⁶³ El promedio de lectura por habitante en México según la UNESCO es de 2.8 libros anuales, y en una lista de 108 países elaborada por esa organización, ocupamos el penúltimo lugar, muy lejos de Noruega que en promedio lee 47 libros *per cápita*, a la que siguen los alemanes, los belgas y los estadounidenses con un promedio anual de 42, 39 y 33 respectivamente. El no saber leer es un problema cultural de primer orden, pues además de no saber leer en absoluto, grandes sectores que lo saben hacer lo hacen mal, de manera incompleta y torpe, o leen no para “satisfacer sus carencias o aumentar sus conocimientos”, sino para “pasar el tiempo”; esa diferencia, al parecer, causa un daño cultural impresionante a la sociedad y se manifiesta en los jóvenes principalmente.¹⁶⁴

Más datos sobre la cultura del mexicano: poco más de la mitad de la población mayor de 15 años nunca ha estado en un museo; 60% nunca ha visitado una biblioteca; sólo 30% ha visitado casas de cultura y auditorios; ocho de cada diez personas no visitan galerías y cines de arte. La gente

¹⁶¹ *Loc. Cit.*

¹⁶² Miguel León Portilla. “México, ¿tierra de libros?”. en *La Jornada* 22 de abril del 2001.

¹⁶³ Beatriz Zavala. Citada en “México, inmerso en el analfabetismo funcional, una catástrofe silenciosa”, en *La Jornada*, Lunes 15 de enero del 2001, p.3^a, secc. Cultura.

¹⁶⁴ Ver “Los jóvenes y la lectura” en *Semanario de la UAM*, 21 de junio de 1999 (en donde se plantea que en México existen 800 librerías, 1 301 centros nocturnos, 13 mil 43 cantinas y bares, 5 mil cervecerías y 1494 pulquerías). Leticia Robles. “Instan a desmitificar al libro a la lectura y a la biblioteca”, en *Uno más Uno*, 5 de enero de 1998 (en donde se hace el análisis del CCH Naucalpan, institución de educación media superior perteneciente a la UNAM, y se concluye que sólo uno por ciento de los alumnos leen un libro al año por interés personal y los otros lo hacen por obligación escolar) y terminan leyendo, de ahí el amplio tiraje, *El Libro Vaquero y Lagrimas y risas. Eres, Somos, Tú* y periódicos deportivos. Luis Guillermo Coda. “Qué lee el mexicano”, en *Suplemento Gaceta CCH*, año VII, 10 de noviembre de 1997.

percibe más cercana a su experiencia los templos, la escuela y la clínica como lugares públicos de visita y conocimiento; nueve de cada diez escuchan la radio y sólo 8% no ve la televisión.¹⁶⁵

2.2 Características generales de los jóvenes en el Distrito Federal

Con respecto al Distrito Federal, los jóvenes en el año 2000 constituían el 28% de la población total (cuadro 8) y el 36% de la población económicamente activa, en su mayoría son educados y tienen mayor capacitación que generaciones anteriores, son urbanizados y mejor informados, pero se enfrentan en condiciones desventajosas ante su futuro económico.

Cuadro 8. Población total y población joven de 15 a 29 años por delegación 2000

Delegación	Población Total	Jóvenes	% respecto al total
Distrito Federal	8,605,239	2,471,353	28
Azcapotzalco	441,008	123,101	28
Coyoacán	640,423	185,318	29
Cuajimalpa	151,222	44,470	29
G.A. Madero	1,235,542	355,013	29
Iztacalco	411,321	115,464	28
Iztapalapa	1,773,343	530,275	30
Contreras	222,050	65,277	29
M. Alta	96,773	27,974	29
A Obregón	687,020	202,862	30
Tláhuac	302,790	88,264	29
Tlalpan	581,781	174,322	30
Xochimilco	369,787	108,777	29
B. Juárez	360,478	89,860	25
Cuauhtémoc	516,255	138,006	27
M. Hidalgo	352,640	96,470	30
V. Carranza	462,806	125,900	27

Fuente: INEGI Censo general de población y vivienda 2000

La dinámica poblacional en el Distrito Federal se caracteriza por un despoblamiento paulatino de las zonas céntricas (como resultado de los cambios en el uso del suelo, la búsqueda de oportunidades económicas, de vivienda, de servicios) y por el crecimiento demográfico de las zonas periféricas. Entre 1970 y 2000 las delegaciones consideradas centrales (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) disminuyeron su participación porcentual en el total de la población: del 41.5% que concentraban en 1970 pasaron a 19.66% en 2000; en tanto que las delegaciones periféricas (Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco) vieron aumentar dicha participación al pasar del 12.6% en 1970 al 36.3% en 2000 (cuadro 9).

¹⁶⁵ Jorge González. Guadalupe Chávez. *Op. Cit.*

Cuadro 9. Población total y dinámica poblacional (1960- 2000)

Delegación	Población 1960	Población 1970	Población 1990	Población 2000
Distrito Federal	4,870,876	6,874,165	8,235,744	8,605,239
Azcapotzalco	370,724	534,554	474,688	441,008
Coyoacán	169,811	339,446	640,066	640,423
Cuajimalpa	19,199	36,200	119,669	151,222
G.A. Madero	753,966	1,234,376	1,268,068	1,235,542
Iztacalco	198,904	477,331	448,322	411,321
Iztapalapa	254,355	522,095	1,490,499	1,773,343
Contreras	40,724	75,429	195,041	222,050
M. Alta	24,379	33,694	63,654	96,773
A Obregón	220,011	456,709	642,753	687,020
Tláhuac	29,880	62,419	206,700	302,790
Tlalpan	61,195	130,719	484,866	581,781
Xochimilco	70,381	116,493	271,151	369,787
B. Juárez	507,215	576,475	407,811	360,478
Cuauhtémoc	956,582	923,182	595,960	516,255
M. Hidalgo	611,921	605,560	406,868	352,640
V. Carranza	581,629	749,483	519,628	462,806

Fuente: Censo general de población y Vivienda 2000

Entre 1960 y 2000 las cuatro delegaciones del centro de la ciudad registraron una disminución del 43% de su población juvenil y las delegaciones periféricas incrementaron ese dato en cerca del 300% (cuadro 10).

Cuadro 10. Población joven en el Distrito Federal, por zona Céntrica y Periférica (2000)

Delegación	1970		1980		1990		2000	
	Total	15 a 29 años	Total	15 a 29 años	Total	15 a 29 años	Total	15 a 29 años
Distrito Federal	6,874,165		8,029,498		8,135,744		8,605,239	
Centrales	2,854,700 (41.5%)	890,007 (12.9%)	2,350,692 (29.3%)	852,280 (10.6%)	1,930,267 (23.4%)	590,264 (7.2%)	1,692,179 (19.6%)	450,236 (5.3%)
Periféricas	865,420 (12.6%)	232,876 (3.4%)	1,857,036 (23.1%)	602,695 (7.5%)	2,516,870 (30.6%)	813,756 (9.9%)	3,124,474 (36.3%)	929,612 (10.8%)

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI *Censo de población y Vivienda 1995. Anuario Estadístico del Distrito Federal 1995*, Censo general de población y Vivienda 2000

Estos cambios tienen grandes implicaciones en los ámbitos económicos, culturales, sociales y políticos que se traducen en una creciente demanda de servicios educativos, de salud, espacios culturales, recreativos y deportivos que son insuficientes en las áreas donde ahora se ubica esa población, que por otro lado, son servicios que se encuentran concentrados en las zonas céntricas sin poder optimizarse su utilización y sin poder ser participes en el pleno desarrollo físico y cultural de los jóvenes de la ciudad.

Por otra parte, también la marginación y la pobreza concentrada en delegaciones específicas del Distrito Federal influyen en las maneras de ser o sentirse joven e implica formas diferentes de afrontar la existencia y vincularse con la sociedad.

Diferenciándolo del concepto de marginación, la pobreza refiere a un estado de necesidad o carencia, “dicha carencia se relaciona con lo necesario para el sustento de la vida”,¹⁶⁶ pero las necesidades pueden ser finitas, pocas y clasificables (de acuerdo a categorías existenciales se proponen las de ser, tener, hacer y estar; de acuerdo a categorías axiológicas se proponen las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad),¹⁶⁷ y que es más propio hablar de pobrezas y no sólo de pobreza.

La marginación, para la CONAPO, es “un fenómeno estructural en relación al desarrollo socioeconómico alcanzado por nuestro país”,¹⁶⁸ se utiliza (vía indicadores que se refieren a condiciones y procesos de déficit social como la “educación elemental, las condiciones y servicios de las viviendas y la distribución de la población en el territorio como aspectos estructurales del desarrollo del país, y el ingreso de las personas”),¹⁶⁹ para estudiar las dimensiones de exclusión en el proceso de desarrollo.

Ahora bien, hablar de marginación social implica hablar de una situación de exclusión de las condiciones medias en las que se desarrolla y reproduce una sociedad. El índice de marginación construido por CONAPO contempla cuatro dimensiones: vivienda digna, el sistema educativo, la localización geográfica, y los ingresos monetarios suficientes para cubrir las necesidades básicas. La medición de la marginación social es “el porcentaje de población total no participante del disfrute de bienes y servicios accesibles a los ciudadanos no marginados, cuyas cantidades y calidades se consideran mínimos de bienestar en atención al nivel de desarrollo alcanzado por el país”.¹⁷⁰

Es importante esta distinción porque muchas de las estadísticas de las instituciones dedicadas a la atención de la juventud confunden el estado de pobreza y el estado de marginación. Los datos existentes de diversas fuentes parecen no tomar en cuenta consideraciones sobre la medición de la pobreza hechas por los economistas (el caso de Julio Boltvinik quien ha informado que la estadística que se usa en México para estimar la pobreza proveniente de encuestas de hogares y censos de población es insuficiente y no cumple con los estándares de calidad necesarios. O bien, la propuesta

¹⁶⁶ Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, UNESCO-PNUD. Caracas, junio de 1990, p. 5.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 59.

¹⁶⁸ Consejo Nacional de Población, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación*, México, 1993, p. 5.

¹⁶⁹ *Loc. Cit.*

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 15.

de tomar en cuenta, además de los ingresos, otras dimensiones o fuentes de bienestar de los hogares. El tiempo libre o de ocio es uno de ellos).¹⁷¹

El INEGI distingue claramente marginación social y a partir de ahí clasifica a los jóvenes en el Distrito Federal en los varios rangos de marginación, que van desde muy alta hasta muy baja. El INEGI identifica a la población de alto y muy alto grado de marginación a partir de su distribución por delegaciones (cuadro 11).

Cuadro 11. Población en zonas de alto y muy alto grado de marginación socioeconómica (+) por delegación (1995)

Delegación	Población en alta y muy alto estado de marginación Población Total	Porcentaje	Población en alta y muy alto estado de marginación Jóvenes de 15 a 29 años
Distrito Federal	1,259,017	14.83	409,431
Azcapotzalco	0	0.0	0
Coyoacán	44,879	6.87	16,501
Cuajimalpa	23,737	17.34	7,626
G.A. Madero	140,357	11.17	47,446
Iztacalco	3,254	0.78	1,079
Iztapalapa	479,017	28.23	155,562
Contreras	61,452	29.00	20,321
M. Alta	58,824	72.53	17,933
A Obregón	100,721	14.88	33,180
Tlahuac	65,188	25.47	20,691
Tlalpan	152,428	27.59	48,965
Xochimilco	121,496	36.56	38,177
B. Juárez	0	0.0	0
Cuauhtémoc	5,087	0.94	1,073
M. Hidalgo	72	0.02	22
V. Carranza	2,505	0.52	855

(+) La marginación se definió en términos de 9 indicadores relacionados con características y servicios en las viviendas, ingresos, situación en el empleo, analfabetismo, nivel de escolaridad y fecundidad.

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda 1995. SSA. Identificación y ubicación de la marginación socioeconómica en el Distrito Federal 1993.

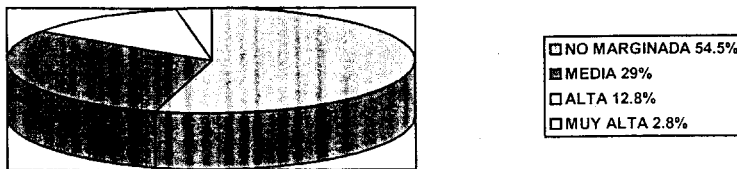
Lo primero que resalta es que existen dos delegaciones en donde el INEGI no reconoce población en estado de alto y muy alto grado de marginación (Benito Juárez y Azcapotzalco). Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc e Iztacalco también manifiestan muy poca población en esta condición, no así las delegaciones de Milpa Alta, Xochimilco, Magdalena Contreras e Iztapalapa (155,562 de jóvenes reconocidos en estado de alta y muy alta marginación).

Esa población joven en marginación crece si se le asocian las categorías de baja y media marginación. De acuerdo con el INEGI, la Secretaría de Salud y el GDF, del total de jóvenes en 1995 el 45.5% (1,201,131) vivía en áreas con algún grado de marginación: 29% marginación

¹⁷¹ Julio Boltvinik. "Problemas de medición de la pobreza", en *La Jornada*, viernes 26 de octubre de 2001, p. 42.

media; 12.8% marginación alta y 2.8% marginación muy alta. Son jóvenes que se encuentran inmersos en un contexto con rezagos en la infraestructura social y en bajos niveles de educación (gráfico 2).

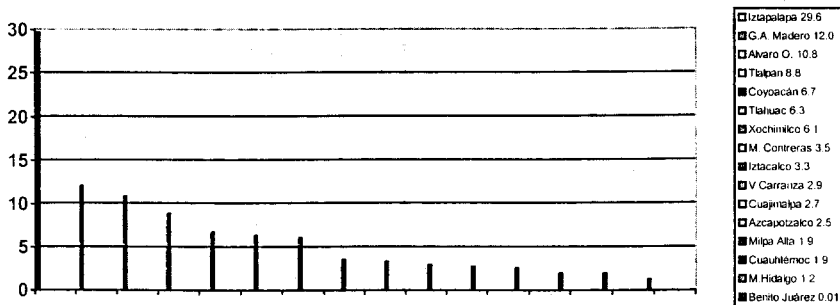
Gráfico 2 Población joven en condiciones de marginación en el DF (1995)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 1995

De acuerdo a la distribución porcentual de los jóvenes en situación de marginación por delegación, destaca que las concentraron la mayor proporción fueron Iztapalapa (29.6%) y Gustavo A. Madero (12%), en tanto que las delegaciones Benito Juárez (0.01%) y Miguel Hidalgo (1.2%) fueron las que menos concentraron a dicha población (gráfico 3).

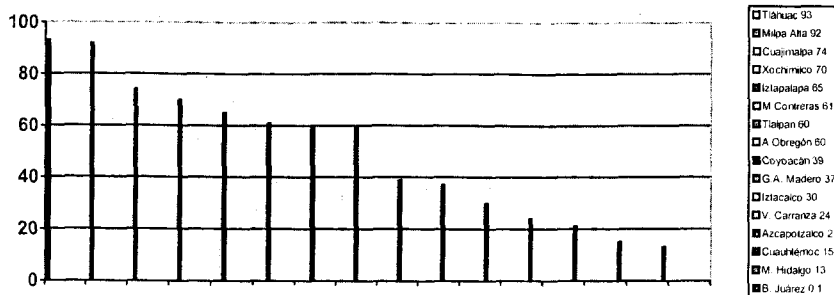
Gráfico 3. Distribución porcentual de jóvenes en situación de marginación (1995)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 1995.

Al interior de cada delegación, el porcentaje de jóvenes en condición de marginación se registran en mayor número en las delegaciones Tláhuac (93%) y Milpa Alta (92%). Por el contrario, la delegación Benito Juárez sólo representó 0.1% de sus jóvenes en esa condición (gráfico 4).

Gráfico 4. Proporción (%) de jóvenes en condiciones de marginación al interior de las delegaciones (1995)



Fuente:

INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*. GDF.

2.2.1 Características educativas y de capacitación

La situación con respecto a este rubro en el Distrito Federal es la siguiente: más de 2 millones 500 mil personas mayores de 15 años se encuentran en condición de rezago educativo, a las que se incorporan anualmente cerca de 55 mil; 3% es analfabeta, 29% no cuenta con la primaria terminada y el 64% no concluyó la secundaria. La eficiencia terminal en primaria es de 85%, en secundaria de 78% y en bachillerato de 50%.¹⁷²

La población analfabeta en el Distrito Federal representa el 3% del total, mientras que la población joven analfabeta sólo 1% (cuadro 12).

Cuadro 12. Población analfabeta, Distrito Federal (1995)

Género	Población de 15 años y más			Población de 15 a 29 años		
	Total	Analfabeta	%	Total	Analfabeta	%
Total	6,141,028	182,185	3.0	2,639,451	25,527	1.0
Hombres	2,884,570	49,193	1.7	1,275,829	10,292	0.8
Mujeres	3,256,458	132,992	4.1	1,363,622	15,235	1.1

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

Según datos del INEGI y la STYPS, en 1996 más de 11% de la población joven del Distrito Federal no contaban con estudios o sólo habían cursado algún grado de educación primaria, de éstos 58.6% eran mujeres y 41.4% eran hombres.

Con respecto a la educación superior, destaca que sólo 23% de los jóvenes entre 18 y 29 años registraron tener algún grado de estudios superiores, en el que es mayor la participación femenina (50.4%) que la masculina (49.6%).

Este dato toma aún más relevancia si lo unimos al dato del desempleo: cerca de una cuarta parte del desempleo abierto en el Distrito Federal (63,912 personas) está conformado por población

¹⁷² Datos presentados por Manuel Pérez Rocha, rector de la Universidad de la Ciudad de México, en *La Jornada*, sábado 26 de mayo de 2001, p. 39.

que cuenta con estudios profesionales, y de los cuales 55.6% corresponden a jóvenes de entre 15 y 29 años.¹⁷³

Al comparar el promedio de escolaridad por delegaciones se manifiestan algunas diferencias importantes que hay que señalar: la población con más alto promedio de escolaridad es la que vive en la delegación Benito Juárez (con un promedio de 9.89), seguida de la de Coyoacán (8.51), mientras que las que muestran los más bajos son la delegación de Milpa Alta (6.26) y Cuajimalpa (6.66).

Los habitantes del Distrito Federal que manifiestan instrucción posprimaria se distinguen, otra vez, entre las delegaciones de Benito Juárez (88.8%) y Cuajimalpa (74.8%) o Milpa Alta (75.6%) (cuadro 13).

Cuadro 13. Niveles de instrucción, promedio de escolaridad por delegación (1990)

Delegación	Población Total Joven	Sin instrucción primaria (%)	Promedio de escolaridad por delegación	Jóvenes con instrucción pos primaria
Distrito Federal	2,652,838	1.5		81.6
Azcapotzalco	156,876	1.1	7.66	85.1
Coyoacán	204,648	1.3	8.51	85.1
Cuajimalpa	40,421	2.2	6.66	74.8
G.A. Madero	420,059	1.3	7.42	82.8
Iztacalco	150,345	1.3	7.54	84.4
Iztapalapa	486,435	1.9	6.76	77.1
Contreras	64,321	2.6	7.18	77.0
M. Alta	19,508	1.8	6.26	75.6
A Obregón	212,166	1.8	7.35	78.2
Tláhuac	66,581	1.8	6.41	77.8
Halpan	155,378	1.8	7.70	79.4
Xochimilco	85,854	1.9	7.19	80.0
B. Juárez	117,396	0.9	9.89	88.8
Cuahtémoc	178,850	1.1	8.27	85.4
M. Hidalgo	128,794	1.0	8.41	82.0
V. Carranza	165,806	1.1	7.65	84.9

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 1990.

2.2.2 Incorporación a la vida económica

Del total la población económicamente activa registrada en el Distrito Federal durante el segundo trimestre de 1996, el 36.6% (un millón 360 mil) correspondía a la población joven de entre 15 y 29 años. De este segmento 60% eran hombres y 40% mujeres.

¹⁷³ INEGI- STyPS. Encuesta Nacional de Empleo, Distrito Federal, 1996.

Para el 2000, la participación económica de los jóvenes representó: 29.4% para el grupo de 15 a 19 años, 58.8% para el de 20 a 24, y 71.8% para los comprendidos entre 25 y 29. Destaca la preponderancia de los hombres en la participación económica, pues en el grupo de jóvenes de 20 a 24 años 73% de los hombres participaba en comparación con el 46.2% de las mujeres; mientras que en el segmento de jóvenes de 25 a 29 años 91.2% de hombres participaba económicamente y 54.2% de mujeres (cuadro 14).

Cuadro 14. Tasas específicas de participación económica por grupos quinquenales de edad, según sexo (2000)

Grupo quinquenal de edad	Tasas específicas de participación económica		
	Total	Hombres	Mujeres
Entidad	55.6	72.3	41.0
12 - 14 años	4.1	5.0	3.1
15 - 19 años	29.4	34.8	24.3
20 - 24 años	58.8	73.0	46.2
25 - 29 años	71.8	91.2	54.2
30 - 34 años	73.7	95.5	54.3
35 - 39 años	74.9	96.1	56.4
40 - 44 años	74.9	95.7	57.1
45 - 49 años	72.0	94.8	52.7
50 - 54 años	65.6	90.3	45.0
55 - 59 años	56.1	81.9	34.8
60 - 64 años	43.2	65.3	25.8
65 y más años	21.9	36.9	11.7

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda ,2000.

Las condiciones de empleo y el acercamiento al mercado laboral en el Distrito Federal no escapan a la realidad descrita a nivel nacional, más bien se recrudecen debido a, entre otras cosas, que el Distrito Federal manifiesta el más alto grado de escolaridad del país.

El desempleo afecta en forma más aguda a los jóvenes, pues mientras el desempleo abierto en la ciudad fue de 7.1%, la tasa de desempleo juvenil se ubicó en 12.2%. Este al parecer es uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la población juvenil y uno de los complejos dilemas a los que se debe enfrentar la política dirigida a este sector. Pues es una de las variables que definen el futuro laboral profesional del joven, aumenta o diluye sus expectativas, y construye su subjetividad.

Cerca de la cuarta parte de la población desempleada cuenta con estudios profesionales (23.9%), situación que es más acusada en la población femenina (25%) que en la masculina (18.6%).¹⁷⁴

¹⁷⁴ Datos presentados por Manuel Pérez Rocha, rector de la Universidad de la Ciudad de México, en *La Jornada*, sábado 26 de mayo de 2001, p. 39.

2.2.3 Uso del tiempo libre y cultura

Con referencia a la situación cultural y al uso del tiempo libre en el Distrito Federal los datos presentados se hacen más reveladores si pensamos en la distribución geográfica de la estructura cultural y deportiva que, como dice Nestor García Canclini, en relación con las instituciones culturales situadas en la ciudad, se ha comprobado que la proximidad de los visitantes, así como su mayor nivel educativo y económico, favorecen la asistencia.¹⁷⁵

Para 1996, el 50 por ciento de los auditorios, teatros, museos y galerías se encontraban en la delegación Cuauhtémoc, en el centro. En segundo lugar se encuentra Coyoacán, y la Miguel Hidalgo. La densidad alta y media de infraestructura se concentraba en las delegaciones céntricas (Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán) y en el poniente (Miguel Hidalgo). En otras delegaciones eran escasos los centros culturales, teatros, galerías y salas de arte (Milpa Alta, Azcapotzalco, Magdalena Contreras, Tláhuac, Cuajimalpa) (cuadro 18).

Cuadro 18. Infraestructura cultural en la Ciudad de México (1996)

Delegación	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
Azcapotzalco	2			10	1	1					
Coyoacán	5	15	1	8	8	11	15	15	6	1	6
Cuajimalpa			1	11	3		1		1		
G.A. Madero	3	2	1	16			6	4	1		1
Iztacaleo	1		11	8	1	1	1				
Iztapalapa	1	3	2	32	2		2	1	1		
Contreras			8	5	2	1	1				
M. Alta			12	11	4	5		2			
A. Obregón	2	5		15	2		10	4	8		2
Tláhuac			2	12	1	1					
Tlalpan	3		6	11	1	1		1			3
Nochimilco			4	18	6	5	1	2			
B. Juárez	1	7	10	8	15		6	1	4		6
Cuauhtémoc	28	18	28	23	11	21	45	43	56	3	7
M. Hidalgo	8	8	2	16	1	3	13	13	38		2
V. Carranza			17	18	1		3	2	2		
Total	54	58	105	222	59	51	104	88	107	4	27

A: Auditorios; B: Difusión cultural; C: Parques y Jardines; D: Bibliotecas; E: Casas de cultura; F: Foros; G: teatros; H: Museos; I: Galerías; J: Pinacotecas; K: Salas de arte. Fuente: *Directorio de Infraestructura Cultural de la Ciudad de México, 1996*

Las dos áreas más pobladas del Distrito Federal, Iztapalapa y Gustavo A Madero son las peor equipadas desde el punto de vista cultural. Esto se explica, según García Canclini, porque:

*La enorme expansión territorial y de la población que hubo en esta segunda mitad de siglo no fue acompañada por un aumento correlativo de los equipamientos culturales, ni por una redistribución que permitiera alcanzar a las poblaciones situadas en la periferia, donde se registran las tasas más elevadas de crecimiento.*¹⁷⁶

¹⁷⁵ Nestor García Canclini. "¿Qué hay para ver?" En *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, Grijalbo- UAM, 1998, p. 43.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 49

Concluye Canchini:

Si la desequilibrada y encarecida oferta pública repliega a amplios sectores sobre la vida doméstica, y si la expansión de los medios concentra en los hogares el consumo cultural, la radio, la televisión y la familia se establecen como los principales organizadores del tiempo libre, la información y la sociabilidad.¹⁷⁷

2.3 Diagnóstico de las problemáticas juveniles en el Distrito Federal

En un documento sobre la realidad juvenil en el Distrito Federal, basado en el *Diagnóstico participativo* que la Dirección de Programas para la Juventud del Gobierno del Distrito Federal llevó a cabo, se reconocen las necesidades y las problemáticas apremiantes de los jóvenes que expresan de manera clara la influencia en su vida cotidiana de los datos socioeconómicos y culturales enlistados líneas arriba.¹⁷⁸

En el siguiente cuadro intento ordenar de acuerdo a la delegación las problemáticas específicas, identificadas y enunciadas por los mismos jóvenes, e ilustrar las diferencias entre las mismas de acuerdo a la heterogeneidad de las situaciones juveniles, a la gran complejidad social que de su realidad emana, las formas distintas de entender la vida social y política, la diversidad con respecto a las condiciones económicas, políticas, culturales (cuadro 19):

El análisis de las 16 delegaciones del Distrito Federal muestra los problemas sociales que se traducen en situaciones caracterizadas por desequilibrios, conflictos o desajustes. Dentro de las problemáticas, el estudio del Gobierno del Distrito Federal reconoce tres grandes dimensiones que afectan el entorno del joven en la ciudad: estructural, contextual y psico-social.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 62.

¹⁷⁸ Es necesario reconocer que las jornadas de diagnóstico participativo fueron el "conducto para los jóvenes expresar sus percepciones, demandas, necesidades y propuestas". Dichas jornadas de planificación son una primera aproximación a las temáticas e intereses locales de la juventud en las dieciséis delegaciones, manifestados en la propia voz de los jóvenes. Dichas jornadas se desarrollaron, a manera de taller, en las 16 delegaciones en donde participaron autoridades delegacionales, colectivos juveniles y jóvenes independientes. Se realizaron nueve diagnósticos participativos en Alvaro Obregón, Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Iztapalapa, Iztacalco, Tlahuac, Cuauhtémoc, Gustavo A Madero y Venustiano Carranza. En las siete delegaciones restantes se desarrolló una encuesta sobre las problemáticas de la juventud. Se contó con la participación de 270 jóvenes en los diagnósticos y de 280 jóvenes que contestaron por escrito el cuestionario. - (GDF: *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*, México, 2000, 116 pp).

Cuadro 19. Problemática de la Juventud en el Distrito Federal (2000)

DELEGACION	PROBLEMÁTICAS ESPECÍFICAS	POBLACION JUVENIL 2000	POBLACION TOTAL	JOVENES 15-29	JOVENES 15-29	POBLACION TOTAL	JOVENES 15-29	POBLACION TOTAL	JOVENES 15-29	POBLACION TOTAL	JOVENES 15-29	POBLACION TOTAL	JOVENES 15-29	POBLACION TOTAL	JOVENES 15-29	POBLACION TOTAL
Alvaro Obregón		687,076	1,292,862	202,862	1- Apata para participar en la solución de problemas sociales 2- Fala de empleo. 3- Fala de comunicación entre estos y autoridades delegacionales. 4- Fala de espacios para usar el tiempo libre. 5- Inseguridad en las calles.	687,076	1,292,862	202,862	1- Fala de comunicación entre ellos mismos para demandar soluciones a sus necesidades. 2- Fala de empleo. 3- Baja autoestima. 4- Ignorancia. 5- Fala de información sobre enfermedades sexuales y formas de preventas.	1,235,542	355,013	1,235,542	355,013	1,235,542	355,013	1,235,542
Acapulco		441,008	441,008	123,101	1- Drogadicción 2- Alcoholsmo. 3- Inseguridad pública. 4- Fala de educación sexual.	441,008	441,008	123,101	1- Violencia 2- Drogadicción. 3- Delincuencia. 4- Fala o insuficiencia de espacios juveniles. 5- Fala de talleres de capacitación para jóvenes.	516,255	138,006	516,255	138,006	516,255	138,006	516,255
Benito Juárez		360,478	360,478	89,860	1- Inseguridad pública 2- Violencia. 3- Adicciones. 4- Fala de educación sexual.	360,478	360,478	89,860	1- Violencia 2- Drogadicción. 3- Delincuencia. 4- Fala o insuficiencia de espacios juveniles. 5- Fala de talleres de capacitación para jóvenes.	640,423	185,318	640,423	185,318	640,423	185,318	640,423
Coyoacán		640,423	640,423	185,318	1- Drogadicción. 2- Fala de empleo. 3- Fala de información sexual. 4- Fala de espacios juveniles.	640,423	640,423	185,318	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	411,321	115,464	411,321	115,464	411,321	115,464	411,321
Cuajalpa		151,222	151,222	44,470	1- Fala de actividades recreativas. 2- Fala de respeto de los mayores a las decisiones que toman los jóvenes. 3- Fala de seguridad en las escuelas públicas (en especial en las secundarias). 4- Fala de solidaridad entre los mismos jóvenes. 5- Fala de empleo. 6- Fala de información sobre enfermedades sexuales y formas de preventas.	151,222	151,222	44,470	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	411,321	115,464	411,321	115,464	411,321	115,464	411,321
Cuajaltec		516,255	516,255	138,006	1- Violencia 2- Drogadicción. 3- Delincuencia. 4- Fala o insuficiencia de espacios juveniles. 5- Fala de talleres de capacitación para jóvenes.	516,255	516,255	138,006	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	1,235,542	355,013	1,235,542	355,013	1,235,542	355,013	1,235,542
Gustavo A. Madero		1,235,542	1,235,542	355,013	1- Apata para participar socialmente 2- Fala de empleo. 3- Baja autoestima. 4- Ignorancia. 5- Fala de comunicación entre ellos mismos para demandar soluciones a sus necesidades.	1,235,542	1,235,542	355,013	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	1,773,343	530,275	1,773,343	530,275	1,773,343	530,275	1,773,343
Iztacalco		411,321	411,321	115,464	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	411,321	411,321	115,464	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	1,773,343	530,275	1,773,343	530,275	1,773,343	530,275	1,773,343
Iztapalapa		1,773,343	1,773,343	530,275	1- Pobreza (problemas económicos). 2- Fala de comunicación. 3- Educación. 4- Fala de espacios sociales y culturales.	1,773,343	1,773,343	530,275	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	222,050	65,277	222,050	65,277	222,050	65,277	222,050
Magdalena Contreras		222,050	222,050	65,277	1- Fala de espacios sociales y culturales. 2- Fala de vigilancia en áreas verdes. 3- Inseguridad en vía pública. 4- No se toma en cuenta su opinión en la delegación. 5- Fala de información y educación sexual.	222,050	222,050	65,277	1- Fala de espacios de participación. 2- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 3- Fala de talleres de capacitación para jóvenes. 4- Violencia. 5- Drogadicción.	222,050	65,277	222,050	65,277	222,050	65,277	222,050

Miguel Hidalgo	POBLACION TOTAL: 352,640 JOVENES 15- 29: 96,470	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Falta de espacio. 2.- Adicciones 3.- Falta de información y educación sexual 4.- Cero en los espacios recreativos de la delegación
Milpa Alta	POBLACION TOTAL: 96,773 JOVENES 15- 29: 27,974	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Embarazos en adolescentes 2.- Alcoholismo. 3.- Baja autoestima 4.- Falta de espacios de expresión y participación. 5.- Inseguridad.
Tlalhuac	POBLACION TOTAL: 362,790 JOVENES 15- 29: 88,264	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Falta de comunicación familiar 2.- Adicciones 3.- Baja autoestima. 4.- Ignorancia. 5.- Falta de solidaridad entre ellos.
Tlalpan	POBLACION TOTAL: 581,781 JOVENES 15- 29: 174,322	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Adicciones 2.- Falta de consulta a los jóvenes para hacer programas. 3.- Inexistencia de espacios de participación política. 4.- Falta de espacios sociales y recreativos. 5.- Inseguridad
Venustiano Carranza	POBLACION TOTAL: 462,806 JOVENES 15- 29: 96,470	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Violencia en general 2.- Insuficiencia de espacios juveniles. 3.- Sida y enfermedades de transmisión sexual. 4.- Falta de opciones de capacitación. 5.- Drogadicción.
Xochimilco	POBLACION TOTAL: 369,787 JOVENES 15- 29: 108,777	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Adicciones 2.- Inseguridad 3.- Insuficiencia de espacios. 4.- Falta de información sobre sexualidad 5.- Conflicto entre lo que quieren los jóvenes y lo que realiza la delegación.

Fuente: Elaboración propia con datos del CDF presentados en "Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal". La columna central, datos estadísticos, basada en el Censo INEGI, 2000

El diagnóstico define a los problemas juveniles estructurales como aquellas “expresiones de conflicto dadas a partir de lineamientos, instituciones y cimientos económicos, político y socio culturales que dan sostén a una sociedad determinada” y cuya solución se encuentra en el mediano y largo plazo (pobreza, empleo, marginación, adicciones, violencia, etc.).¹⁷⁹ Los problemas de contexto se ubican a través de la “caracterización de espacios, tiempos delimitados, en el que intervienen actores sociales, grupos, dinámicas” que se presentan en un corto plazo en el espacio local determinado (subutilización de espacios juveniles, falta de reconocimiento social, incomunicación entre los jóvenes y autoridades, etc.). Los problemas psico sociales son aquellas situaciones que hacen referencia a la individualidad del joven, de forma íntima, “se relacionan con las formas de pensar, actuar y responder individualmente, con la subjetividad, con las identidades como individuo, con la intersubjetividad”, etc.¹⁸⁰

De acuerdo a los datos abajo expuestos, las problemáticas más frecuentes a las que hacen referencia los jóvenes son principalmente estructurales y coyunturales, y en muy pocas ocasiones los jóvenes mencionan las psico sociales.

Los tres mayores problemas detectados por los jóvenes son: falta de empleo, capacitación y educación; inseguridad y violencia; y falta de espacios de expresión y participación. En lo general, las problemáticas juveniles hacen referencia a la exclusión, entendida ésta como la creación de barreras y limitaciones a la participación no sólo económica y social sino también política de los jóvenes en las esferas que conducen su integración social. Esto es, los jóvenes muestran cierta conciencia de la exclusión económica, social y política a la que se ven sometidos cotidianamente.

La exclusión, según Anna Fernández, trata de la incapacidad creciente de la sociedad para integrar a los jóvenes en los mecanismos y formas usuales de socialización, formación y capacitación, y para su inserción laboral y su acceso a la instrucción.¹⁸¹

Héctor Castillo también ha hecho referencia a la exclusión que se manifiesta de manera nítida en el desempleo juvenil, fenómeno en donde, además del empleo en sí mismo, la edad, la falta de experiencia, la capacitación y la calificación de la mano de obra sólo sirve para apoyar a los jóvenes más integrados, dejando fuera casi automáticamente a la mayoría juvenil popular.¹⁸²

También se da en el campo de la educación porque hay una incorporación segmentada, relacionada directamente con el tipo de servicios educativos que el joven haya adquirido, su grupo de interacción cotidiana y, por consiguiente, a su origen social. Además se encuentran excluidos en el campo de la salud, “porque como lo dicen los propios médicos, son los que menos se enferman

¹⁷⁹ GDF. *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*, p. 107

¹⁸⁰ *Loc. Cit*

¹⁸¹ Anna Fernández Poncela. *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, p. 147.

¹⁸² Héctor Castillo Berthier. *Juventud, cultura y política social*, p. 228.

dando prioridad a la atención de los más vulnerables”, y en lo tocante a la vivienda, por ejemplo, todas las políticas están pensadas para que el individuo que quiera acceder a un lugar donde vivir esté incorporado previamente al sistema laboral.¹⁸³

La ampliación de la categoría exclusión, entendida como falta de oportunidades a ausencia de derechos, como resultado de la situación socioeconómica que condiciona las realidades juveniles, obliga a pensar más que en exclusión en discriminación. La definición tradicional de discriminación se limitaba a las expresiones agraviantes u ofensivas fundadas en la pertenencia a un grupo social. Una mirada más actual acerca de la discriminación incluye las normas y conductas activas, que limiten, restrinjan o impidan el ejercicio de un derecho sobre la base de un factor prohibido –como el género, la etnia, la religión, el origen nacional, la opinión pública o la orientación sexual-.¹⁸⁴

La discriminación es una forma específica de la desigualdad, que hace imposible el disfrute de derechos y oportunidades para un amplio conjunto de personas y grupos de la sociedad. Gilberto Rincón ha declarado que una sociedad que discrimina y excluye no puede considerarse una sociedad con una aceptable calidad democrática, pues la discriminación es una actitud o conducta de desprecio hacia personas o grupos a los que se considera inferiores o indignos de trato equitativo en razón de un estigma o un prejuicio social.¹⁸⁵

La ley federal para prevenir y eliminar la discriminación vigente en México desde junio de 2003, señala que “... se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas”.¹⁸⁶

Esto es, la discriminación es toda distinción, exclusión o restricción que impida o anule el ejercicio de derechos o el acceso a oportunidades. Lo específico de la discriminación es que es una violación de derechos que, de paso, hace engañosos otros derechos (civiles, políticos y sociales) y limita el horizonte de oportunidades de quienes la padecen, afectando su calidad de vida.

La discriminación, pues, consiste en prácticas concretas que generan daños sociales, que definen el perfil de las instituciones públicas y privadas, que marcan tanto la cultura política como la cultura popular de una nación.

¹⁸³ *Loc. Cit.*

¹⁸⁴ Cristian Courtis. “Discapacidad e inclusión social”, en revista *Nexos*, núm. 322. México. 2004, pp. 31-37.

¹⁸⁵ Gilberto Rincón Gallardo. “La discriminación en la agenda del desarrollo”, en revista *Nexos*, núm. 322, octubre de 2004, México. pp. 25-29

¹⁸⁶ Citado por Gilberto Rincón Gallardo. “La discriminación en la agenda del desarrollo”, p. 26.

Los temas que preocupan prioritariamente en relación a los jóvenes hablan en concreto de que la discriminación es factor importante que obstaculiza la integración de éstos a la sociedad como portadores de una cultura cívica democrática. Las evidencias advierten que existe un marcado distanciamiento entre los jóvenes y las principales instituciones políticas, pero también señalan escasas distancias con las percepciones que tienen otros sectores poblacionales, esto indica que se trata de un problema ligado a las instituciones a su dinámica y sus resultados específicos y no a un cuestionamiento antidemocrático de los jóvenes.¹⁸⁷

Los datos también hablan de que la discriminación no es una problemática sólo de los jóvenes de la Ciudad de México, sino que engloba realidades tan amplias como la situación juvenil latinoamericana, y divergentes como es la que viven los jóvenes urbanos y/o rurales en el país.

Por ejemplo, la Organización Iberoamericana de la Juventud ha señalado que 40% de los jóvenes de América Latina vive en condiciones de pobreza, en la región uno de cada tres habitantes es un joven de entre 15 y 29 años, lo que concibe a la juventud como una etapa de transición demográfica en la cual la pobreza y la inequidad van de la mano, y aumentan su vulnerabilidad.¹⁸⁸ Por otra parte, la CEPAL ha reconocido que las condiciones de pobreza y marginación que enfrentan la mayoría de los jóvenes en los países latinoamericanos (situación que afecta sobre todo a poblaciones rurales e indígenas) tienen un impacto negativo no sólo en la calidad de vida, salud, empleo y acceso a la educación sino que representa una “amenaza para la estabilidad” del desarrollo social en la región.¹⁸⁹ Incluso sugiere que si se quiere avanzar hacia sociedades más incluyentes en el acceso al bienestar, la participación ciudadana y en un uso productivo del conocimiento, es urgente invertir en los jóvenes, quienes sufren de forma “dramática” la crisis de expectativas (reconoce por ejemplo que entre 48 y 64% de los jóvenes latinoamericanos de áreas urbanas verán restringidas sus oportunidades educativas futuras, que se traducirá a lo largo de la vida en empleos mal remunerados).¹⁹⁰

La realidad socioeconómica a la que se integran los jóvenes en México no es muy diferente a la de América Latina: la Secretaría de Desarrollo Social informaba de la existencia de 53 millones de personas en situación de pobreza, aunque estudiosos del tema elevan esa cifra hasta 68 millones; se pierden un millón de plazas laborales anualmente; la migración hacia Estados Unidos aumenta a

¹⁸⁷ Ernesto Rodríguez. *Actores estratégicos para el desarrollo*. p.41.

¹⁸⁸ José Díaz. “En la pobreza, 40% de los jóvenes de AL”. *La Jornada*. 5 noviembre, 2004.

¹⁸⁹ Laura Poy Solano. “La pobreza entre los jóvenes amenaza el desarrollo en América Latina: CEPAL”, *La Jornada*, 2 de octubre, 2004.

¹⁹⁰ Laura Poy Solano. “Dramática crisis de expectativas sufren los jóvenes en AL: CEPAL”. *La Jornada*. 2 de marzo, 2004.

400 mil mexicanos cada año;¹⁹¹ las condiciones del mercado laboral en el país se han vuelto más frágiles (en lo que va de la actual administración se han generado 324 mil empleos formales y 972 mil “no protegidos”, es decir, tres de cada cuatro mexicanos que hallaron una ocupación sobreviven sin un salario fijo ni beneficios sociales),¹⁹² no se crean los suficientes puestos de trabajo (en el 2003 se crearon poco más de 300 mil puestos de trabajo, pero en el mismo lapso se incorporaron al mercado laboral un millón 300 mil jóvenes),¹⁹³ las remuneraciones son bajas (el salario mínimo en 2003 fue de 39.91 pesos diarios, mientras que en 1993 fue de 50.22 pesos; de las 40.4 millones de personas, 15 por ciento no gana ni el equivalente a un salario mínimo y tres cuartas partes reciben hasta cinco salarios mínimos) y cada vez menos personas cuentan con prestaciones y acceso a la seguridad social. El mercado informal se agranda (sólo una de cada tres personas que realizan alguna actividad económica se desempeña en el sector formal de la economía)¹⁹⁴

En el campo mexicano la situación juvenil no es muy optimista. Según Conapo, cerca de 30% de jóvenes (9 millones 151 mil 484) habita en localidades rurales, más de la mitad (51.2%) no tiene la primaria, 63% no cuenta con secundaria, 91.75% no estudió la preparatoria y 98.3% no tiene una carrera profesional (en el 2004 al menos 50% de los jóvenes que solicitaron un espacio en las universidades estatales del país fueron rechazados).¹⁹⁵ Por su parte la Encuesta Nacional de Juventud indica que sólo 0.2% de estos jóvenes tiene computadora, 0.1% cuenta con Internet, 0.7% tiene teléfono en su casa.¹⁹⁶

En algunos casos, la discriminación, manifestada en el descenso de la calidad de vida o por ejemplo en la incapacidad de encontrar empleo, provoca un sentimiento de exclusión e inutilidad entre los jóvenes, lo que puede generar un incremento en su participación en actividades delictivas: violencia social, drogas, alcohol, delincuencia, cada vez crece el número de jóvenes que optan por este camino.

En los últimos seis años, el porcentaje de delitos cometidos por menores de 8 a 17 años y por jóvenes de 18 a 29 años registra un insólito crecimiento, además se registra mayor violencia y abuso en el consumo de drogas, así como una activa participación de las mujeres. Actualmente en todo el país hay 195 mil internos, casi el doble de la capacidad instalada, y 70% promedia entre 19 y 35 años de edad (en las cárceles de la Ciudad de México la mitad de los 22 mil 538 internos tiene entre

¹⁹¹ Cuauhtémoc Cárdenas. “La eficacia del gobierno como imperativo de la legitimidad”, en *La Jornada*, 16 de octubre, 2004, p. 16.

¹⁹² Fabiola Martínez. “Desmiente la STPS logros de FOX en materia de empleo y salarios”, en *La Jornada*, 31 de octubre, 2004, p. 3.

¹⁹³ Editorial de *La Jornada*, 26 septiembre, 2004, p. 2

¹⁹⁴ Roberto González. “Baja la calidad del empleo en el país”, en *La Jornada*, 15 mayo, 2004, p. 23.

¹⁹⁵ “Rechazaron universidades del país más de 50% de aspirantes este año”, *La Jornada*, 30 de agosto 2004, p. 40.

¹⁹⁶ Karina Aviles. “Cubre desesperanza a jóvenes campesinos”, en *La Jornada*, 19 de septiembre, 2004, p. 23.

21 y 30 años de edad), 80% de los reclusos nunca antes había tenido problemas con la justicia (la participación de menores de 18 años en la comisión de delitos en la Ciudad de México creció 238% durante el primer trimestre de 2002).¹⁹⁷

Parece que la mayoría de la juventud, pese a las necesidades y perspectivas diferentes de la realidad, tienen un común denominador: la discriminación.

Los problemáticas van desde la discriminación económica, laboral, educativa, pasando por la discriminación por su forma de vestir, de comportarse y de expresarse en diversos ámbitos, hasta la negación de sus derechos a la salud y a disponer de espacios propios de expresión juvenil y de acceso a la justicia.¹⁹⁸ Paradójicamente, como apunta Miguel Concha, “carentes en un alto porcentaje y de manera grave de oportunidades para la vida, en la actualidad los jóvenes tienen un papel fundamental en la creación de condiciones indispensables para su vida, en las que no sólo se les permita la formación y expresión de su identidad, sino la participación eficaz en organizaciones civiles y sociales, comités vecinales, partidos, etcétera”.¹⁹⁹

Sin embargo, el reconocimiento de la discriminación y exclusión como una variable que condiciona el desarrollo de la ciudadanía joven (a través de un necesario diagnóstico de las necesidades y problemáticas desde una mirada de la realidad heterogénea) puede impulsar un proceso emancipatorio de constitución de nuevos sujetos sociales que se involucren de una manera directa en la transformación política, social y económica del país.

En el siguiente cuadro transcribo las problemáticas más influyentes detectadas por los mismos jóvenes, su definición, causas y consecuencias, desde la propia visión de los jóvenes (cuadro 20).

¹⁹⁷ Raúl Monge. “Juventud delincuente, explosivo crecimiento”, en *Proceso*, 1331, 5 mayo de 2002, p. 42-47.

¹⁹⁸ Miguel Concha. “Los derechos de los jóvenes”, en *La Jornada*, 30 agosto 2003, p.18.

¹⁹⁹ *Loc. Cit.*

Cuadro 20. Definición de las problemáticas de los jóvenes en el Distrito Federal, en opinión de los propios jóvenes (2000)

PROBLEMÁTICA	DEFINICIÓN	CAUSAS	CONSECUENCIAS
Ayuda para participar en la cultura impresa desde el poder, expresada en una cultura paternalista y vertical, significa una expectativa de solución a sus demandas de manera pasiva y silenciosa. Lo que ha generado el desempleo, la incertidumbre de los jóvenes con respecto a sus demandas de participación juvenil y los problemas sociales.	La cultura impuesta a los jóvenes como una forma de participación, el aislamiento, el escepticismo y la no participación.	* Falta de correspondencia entre las acciones de gobierno y las inquietudes juveniles. * Carencia de oportunidades de trabajo. * Falta de empleos que se adecuen a las condiciones y necesidades de los jóvenes. * Educación de mala calidad. * Trabajos lejanos a su realidad.	* Falta de cultura vernal. * Falta de solidaridad entre jóvenes y adultos. * Falta de organización y participación juvenil en los problemas sociales. * Falta de relación entre los jóvenes y las soluciones a
Los jóvenes conciben a la falta de empleo como un problema de carácter estructural, lo cual impide que una buena parte de ellos accedan a una educación eficiente que les permita capacitarse y obtener un empleo que cubra sus necesidades. En este sentido se habla de falta de empleos, ya que si bien existe oferta de trabajo, estos se caracterizan por salarios bajos.	* Falta de relación entre jóvenes y gobierno. * Desinterés de las autoridades por los jóvenes. * Desinterés de los jóvenes por las autoridades de intereses.	* Falta de difusión de las acciones de gobierno. * Mala administración de los espacios. * Falta de accesibilidad de la autoridad. * Burocratización del gobierno. * No se hace la promoción a estos espacios. * Falta de sensibilidad de la autoridad. * Falta de espacios donde programar las actividades para el gobierno. * No hay interés por capacitar a los jóvenes. * Desinterés de las autoridades por los jóvenes.	* Falta de relación entre los jóvenes y autoridades delegacionales. * Falta de relación entre lo que se hace y lo que se requiere. * Falta de relación y traspaso de programas y eventos por falta de intereses. * Falta de los jóvenes por las acciones delegacionales. * El gobierno no hace caso a los jóvenes. * Mala administración de los espacios. * Más cuantas personas son las que se benefician de estos espacios. * Uso del tiempo libre en espacios individuales (ver televisión, escuchar radio, etc.) o alternativos (local, esquina, etc.). * Reconocimiento del desempleo y subempleo juvenil. * Necesidad de capacitación sobre las verdaderas necesidades de los jóvenes. * Falta de visión por parte del gobierno (Aniquila juvenil).
Falta de comunicación entre jóvenes y autoridades delegacionales	* Falta de espacios para las actividades gubernamentales en este nivel, simplemente por que no cumplen con sus expectativas. * Falta de difusión de los programas de capacitación por parte del gobierno. * Falta de conocimiento sobre las verdaderas necesidades de los jóvenes. * Falta de visión por parte del gobierno (Aniquila juvenil).	* Falta de relación entre jóvenes y autoridades delegacionales. * Falta de difusión de los programas de capacitación por parte del gobierno. * Falta de espacios donde programar las actividades para el gobierno. * No hay interés por capacitar a los jóvenes. * Desinterés de las autoridades por los jóvenes.	* Falta de comunicación entre jóvenes y autoridades delegacionales. * Falta de difusión de los programas de capacitación por parte del gobierno. * Falta de espacios donde programar las actividades para el gobierno. * No hay interés por capacitar a los jóvenes. * Desinterés de las autoridades por los jóvenes.
Falta de espacios para uso de tiempo libre	* Falta de espacios para usar el tiempo libre es un problema de reconocimiento de las realidades juveniles por parte de las instancias delegacionales. Reconocen que se crean planes, proyectos y programas, pero desde la percepción de las autoridades, multificando la producción, propiamente y apropiación de las y los jóvenes. Se crean espacios que poco o nada tienen que ver con sus intereses, características e identidades.	* Falta de espacios para usar el tiempo libre es un problema de reconocimiento de las realidades juveniles por parte de las instancias delegacionales. Reconocen que se crean planes, proyectos y programas, pero desde la percepción de las autoridades, multificando la producción, propiamente y apropiación de las y los jóvenes. Se crean espacios que poco o nada tienen que ver con sus intereses, características e identidades.	* Falta de espacios para usar el tiempo libre es un problema de reconocimiento de las realidades juveniles por parte de las instancias delegacionales. Reconocen que se crean planes, proyectos y programas, pero desde la percepción de las autoridades, multificando la producción, propiamente y apropiación de las y los jóvenes. Se crean espacios que poco o nada tienen que ver con sus intereses, características e identidades.
Falta de talleres de capacitación de los jóvenes	* Desde la perspectiva juvenil, la necesidad de difundir talleres de capacitación laboral es una exigencia que demanda la misma situación social y económica. Explican la falta de interés de los jóvenes por las actividades gubernamentales en este nivel, simplemente por que no cumplen con sus expectativas.	* Desde la perspectiva juvenil, la necesidad de difundir talleres de capacitación laboral es una exigencia que demanda la misma situación social y económica. Explican la falta de interés de los jóvenes por las actividades gubernamentales en este nivel, simplemente por que no cumplen con sus expectativas.	* Desde la perspectiva juvenil, la necesidad de difundir talleres de capacitación laboral es una exigencia que demanda la misma situación social y económica. Explican la falta de interés de los jóvenes por las actividades gubernamentales en este nivel, simplemente por que no cumplen con sus expectativas.
Falta de actividades recreativas	* Se concibe como una ruptura entre las autoridades de su vida cotidiana. * Se basa en la brecha generacional que existe a partir de los mayores a las actividades juveniles que no existe una política, ni programas ni proyectos, en los que el objetivo sea, específicamente, la convivencia intergeneracional, y en los que se piense en el reconocimiento integral de los distintos actores que viven en la comunidad.	* Se concibe como una ruptura entre las autoridades de su vida cotidiana. * Se basa en la brecha generacional que existe a partir de los mayores a las actividades juveniles que no existe una política, ni programas ni proyectos, en los que el objetivo sea, específicamente, la convivencia intergeneracional, y en los que se piense en el reconocimiento integral de los distintos actores que viven en la comunidad.	* Se concibe como una ruptura entre las autoridades de su vida cotidiana. * Se basa en la brecha generacional que existe a partir de los mayores a las actividades juveniles que no existe una política, ni programas ni proyectos, en los que el objetivo sea, específicamente, la convivencia intergeneracional, y en los que se piense en el reconocimiento integral de los distintos actores que viven en la comunidad.
Falta de solidaridad entre los jóvenes	* Falta de solidaridad entre los jóvenes. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad.	* Falta de solidaridad entre los jóvenes. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad.	* Falta de solidaridad entre los jóvenes. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad. * Falta de solidaridad entre los jóvenes en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia con datos del GDF presentados en Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal.

Falta de información sobre enfermedades sexuales y formas de prevención	Violencia	Las adicciones: alcoholismo, drogadicción, etc., están asociadas a cuestiones psicosociales. Los jóvenes manifiestan que es causal por aspectos personales y familiares, pero las consecuencias son sociales: Ignorancia y falta de información. La delincuencia juvenil, falta de información, falta de educación, las que tienen efectos familiares. La delincuencia como un problema multifactorial y efectos múltiples, tanto a nivel social como individual.	Falta de comunicación de los jóvenes consideran que la falta de comunicación familiar es producto del autoritarismo, la represión y la falta de confianza mutua entre la familia. Dicha problemática reduce en la falta de confianza y autoestima en los jóvenes para desarrollarse en los lugares donde conviven cotidianamente	Baja autoestima	La baja autoestima es considerado un problema que se origina en las relaciones intrafamiliares, particularmente aquellas que se relacionan con el maltrato, ya sea físico o psicológico, que dan pauta a la inseguridad y a la falta de aprecio por uno mismo. Lo anterior tiene consecuencias como la depresión en el ambiente individual y social, se refleja en la poca participación juvenil en la construcción de procesos.
No hay una verdadera comunicación familiar	No hay difusión de la información	No hay difusión de la información	No tener una identidad definida	No tener una identidad definida	No tener una identidad definida
Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes
Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes	Los jóvenes no son conscientes de la problemática, hasta que la viven en sus cuantos de los jóvenes

Conclusión

El perfil que define a la sociedad mexicana es marcadamente urbano y juvenil, los jóvenes y sus universos, visiones, expectativas y deseos heterogéneos, realidades y posibilidades distintas y hasta contrarias, necesidades similares, son hoy protagonista importante en la transformación económica, social, política y cultural del país.

La descripción de las condiciones en las cuales se desarrollan los jóvenes nos dice que la realidad no es uniforme y que cada individuo la percibe diferente. Los números presentados en estas páginas muestran la necesidad de identificar y darle urgente solución a las problemáticas juveniles a través de la elaboración de políticas gubernamentales dirigidas hacia ese importante sector en el país y el Distrito Federal. Pero sobre todo, la descripción de sus problemáticas y requerimientos obliga a pensar en las posibilidades de que, dentro de esa realidad, los jóvenes participen de manera decisiva en la confirmación de la democracia o en el retroceso del sistema político mexicano hacia formas tradicionales y autoritarias.

En México la consolidación del sistema político democrático pasa por la evaluación de amplios sectores sociales y por la percepción de los resultados efectivos de la mecánica democrática. En los jóvenes, por ejemplo, esto es manifiesto: mejor preparados que las generaciones anteriores, los jóvenes en cerca de un millón podrían incorporarse cada año al mercado de trabajo y muchos de ellos no lo encuentran, circunstancia que tiene repercusiones en la constitución de su subjetividad y en sus modos de vida, en sus aspiraciones y en su cultura.

La convicción que existía algunos años atrás sobre la irreversibilidad del proceso de consolidación democrática, parece haber disminuido frente a la creciente incertidumbre económica del país. Se comienza a difundir la idea, con alguna intensidad, del gran desencanto de los ciudadanos con respecto a la democracia. Roberto Gutiérrez, por ejemplo, ha afirmado que existen dificultades para consolidar rutinas de interacción política en las que convergen los valores propios de la cultura política democrática con la eficacia institucional indispensable para procesar las demandas inherentes de toda sociedad compleja, que se traduce en la credibilidad en torno a las bondades del propio sistema democrático.²⁰⁰

La exclusión y discriminación aquí mostrada tendrá necesariamente que ver con la subjetividad política que mueve al joven a participar o a excluirse de la misma, en las decisiones que afectan no sólo su realidad sino la realidad sociopolítica del país, tiene un efecto importante en la forma en que se involucra con la esfera de la política, y al no obtener respuestas de las instancias tradicionales de participación política a su frustrada realidad socioeconómica, y que explica en

²⁰⁰ Roberto Gutiérrez. "Obstáculos culturales para la consolidación democrática de México. Un acercamiento al caso de las élites políticas", en revista *Diálogo y debate*, núm. 11. México, 2000, p. 130-144.

buena medida la incertidumbre, la desconfianza y la incredulidad que se manifiesta en gran parte de los jóvenes de México.

La discriminación no es una cuestión de minorías, la mayoría de la población del país sufre una u otra forma de discriminación. Los jóvenes toman conciencia de las oportunidades y posibilidades existentes en la sociedad pero, por otra, los pone en precarias condiciones para aprovecharlas en los hechos. El resultado es, inevitablemente, una gran frustración.

CAPÍTULO III

INSTITUCIONES Y POLÍTICAS GUBERNAMENTALES DEDICADAS A LOS JÓVENES

*"Tú, joven, finges que te interesa mi proyecto,
y yo, Estado, fingiré que tengo proyecto"*

Carlos Monsiváis, 1998

Introducción

Los jóvenes representan mucho en materia demográfica, social, económica, electoral, pero muy poco en el ámbito político participativo. Gran parte de los retos que enfrentan los jóvenes en la actualidad tienen que ver con la falta de espacios para expresarse, que se suman a la falta de oportunidades de empleo, de educación, de salud, enmarcados, además, en la falta de confianza de los jóvenes hacia las instituciones políticas.

Hemos visto ya algunos números que informan sobre el aumento de la exclusión social de los jóvenes, del reforzamiento de la idea de ausencia de futuro y de disminución de las expectativas en la mayoría de ese sector, sin embargo las políticas de atención a esta realidad han sido esfuerzos dispersos y desarticulados. Hasta el momento ha estado ausente una política consistente y sistemática de promoción de la igualdad real de oportunidades para todos los jóvenes que padecen discriminación.

La diferencia entre la importancia económica y social de los jóvenes y su escaso peso en el sistema político ha marcado históricamente las políticas de juventud diseñadas e implementadas desde el gobierno a través de la historia. Dos son las características que históricamente han identificado la relación entre el Estado y los jóvenes en México: la ausencia de un programa de políticas públicas que atiendan a la juventud de manera integral (los programas que han existido fueron hechos, por un lado, de manera vertical y sin tomar en cuenta a la participación de los jóvenes en la elaboración de los mismos; y por otro, cayeron en el error de creer en una realidad homogénea) y el desconocimiento y la desconfianza que estas políticas generaron en los jóvenes, que unidos dieron como resultado el fracaso. Sin embargo, en términos políticos sí tuvieron buenos resultados: la cooptación política de los sectores juveniles, su integración a las diversas instituciones gubernamentales y partidistas, y el control social de este sector.

Ahora las transformaciones económicas, políticas y sociales han venido, aparentemente, a cambiar las relaciones entre el Estado y los jóvenes con el reconocimiento social de la juventud como actor importante, al menos desde el punto de vista demográfico y electoral, y con la

renovación de un instituto dedicado al estudio, diseño, implementación y evaluación de políticas públicas dirigidas a los jóvenes; al parecer, y al menos en el discurso, se intenta reconocer la importancia económica, social y política que juega este sector en el desarrollo y consolidación de esas transformaciones.

3.1 Estructura política, cultura política y juventud

Una de las premisas básicas que guían esta investigación es que las necesidades de los jóvenes y el concepto que de ellos tienen las instituciones influyen mucho para conformar los valores, las actitudes, las aspiraciones, las evaluaciones y su participación en el sistema político, y viceversa. Plantea necesario revisar la política institucional, cómo toma en cuenta a los jóvenes, de qué manera se dirige a ellos y a su problemática específica, para entender la interrelación entre institución y juventud donde se va construyendo la cultura política de ese sector; ésta se caracteriza por la desconfianza y la incredulidad hacia las instituciones políticas tradicionales y de éstas hacia la importancia estratégica que concentran los jóvenes en el desarrollo futuro del país. Por ello, es importante describir la apreciación que de este sector tienen las instituciones políticas y cómo éstas influyen en la conformación de la cultura política de los jóvenes en México.

Por una parte, esta propuesta -comprender cómo las instituciones conforman al joven ciudadano responde en buena medida a la interrogante sobre qué es y cómo se constituye la identidad ciudadana de los jóvenes.²⁰¹ César Cisneros ha escrito que la identidad del ciudadano juvenil pasa por la dificultad de conocer al otro que nombra al joven o a los jóvenes; pasa por la concepción de la "identidad ciudadana juvenil" de otros actores políticos, generacionales, convencionales y/o institucionales, y responde a la descripción de la artificial manera de ser que se le atribuye al sujeto juvenil.²⁰² Esto es, el joven se hace ciudadano en el contacto diario con las instituciones sociales de orden legislativo (reglas y sistemas de normas), de orden judicial (que construye a la juventud más como un estigma que como un actor), y de orden ejecutivo (convierten al ser juvenil en asunto de la agenda o en prioridad gubernamental o de seguridad nacional); hay que pensar al joven ciudadano frente a las instituciones que hacen a la ciudadanía.²⁰³

Esta ciudadanía, según Cisneros, se expresaría por ejemplo en la lucha por los derechos humanos y el respeto a las minorías, mediante su participación militante en los partidos políticos y en diversos organismos de participación social, en la defensa del medio ambiente, de su barrio, de

²⁰¹ César Cisneros Puebla. "El joven ciudadano", p. 143.

²⁰² César Cisneros escribe: "La interpelación que el Estado u otros organismos sociales hacen a los jóvenes, está *medida* irremediablemente por el sentimiento de incomprensión y desconfianza que la juventud ya ha hecho suyo para siempre". *Ibidem.* p. 144.

²⁰³ *Ibidem.* p. 146.

sus patrimonios culturales y en la construcción de su ser escolar. Y los escenarios públicos de participación del ciudadano joven, pueden bien ser, entre otros: las instituciones privadas, públicas o sociales, de diseño e instrumentación de políticas culturales, de empleo y de vivienda.

Referente al debate sobre si es la cultura política la que determina la forma como operan las estructuras políticas o si son éstas las que determinan y configuran la cultura política, conviene aclarar qué tanto la cultura como el sistema no son entes aislados uno de otro y tampoco uno determina al otro. Sino más bien, y recordando a Jacqueline Peschard, es indispensable mantener una relación de intercausalidad entre lo micro y lo macro, entre la acción del actor y el sistema político o la estructura social; los actores son influidos por el sistema político y éste es afectado por los actores.²⁰⁴

Si bien las instituciones y los procesos políticos cambian y se transforman más rápido y de una manera más ágil, la cultura requiere de más tiempo para modificarse. Las creencias, las percepciones y formas de ver el mundo, las concepciones y las actitudes, requieren un plazo más largo para modificarse, y más aún requieren de instituciones acordes con los patrones o reglas de funcionamiento que respondan a una política democrática;²⁰⁵ por otro lado, sería incorrecto excluir la variable cultural en los procesos de producción y consolidación de sistemas y estructuras políticos.²⁰⁶ Esto es, la cultura política tiene influencia y consecuencias sobre las instituciones y prácticas políticas, así como éstas influyen a la cultura política.

El estudio de la cultura política tiene, entonces, que tomar en cuenta su relación con las estructuras políticas pues, como dice Peschard, "la cultura política, al igual que los marcos valorativos y simbólicos de todo tipo, se arraiga profundamente en las sociedades y tiene consecuencias sobre las instituciones y prácticas políticas que a su vez la modelan y la refuerzan", y agrega que "toda cultura política influye en las instituciones a la vez que es influida en ellas".²⁰⁷

²⁰⁴ Peschard menciona: "Es casi un lugar común entre los estudiosos de la cultura política afirmar que hay un círculo cerrado de relaciones entre la cultura y estructuras políticas, de suerte que si bien las experiencias de los individuos acerca de los procesos e instituciones políticas ayudan a configurar cierta cultura política, ésta define a su vez la dirección de aquellos". Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*, p. 34.

²⁰⁵ "De nada sirve transmitir una serie de valores en las aulas sobre el apego a la legalidad, sobre las bondades de la pluralidad y la tolerancia, si las instituciones no se comportan con apego a esas disposiciones y a esos valores; difícilmente los ciudadanos podrán tener convicciones sobre el valor y el beneficio de la legalidad si observan que los políticos y las instituciones no funcionan o se comportan con apego a lo legal, si la ley se les aplica a unos y a otros no, difícilmente internalizarán el valor de la legalidad". Jacqueline Peschard. "Cultura política, formas de ver, formas de hacer", p.9.

²⁰⁶ Sobre la necesidad de incluir a la variable cultural en el mantenimiento de las estructuras. Roberto Gutiérrez apunta: "A menos que se suponga que es posible mantener instituciones democráticas en desfase permanente con la forma en que los ciudadanos entienden y practican la política; ... por esta vía nos encontraríamos de nueva cuenta ante el clásico contraste entre el país real y el país legal". Roberto Gutiérrez. "Notas sobre la relación entre cultura política e instituciones" en Jacqueline Peschard (Coord). *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia política, México, 1996, p. 89.

²⁰⁷ Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*, p. 32.

Esta idea también ha sido señalada por Manuel Garretón, para quien no son las estructuras políticas las creadoras de la cultura política, sino que es una estrecha relación en la que una influye a la otra y viceversa. El modelo de Manuel Antonio Garretón tiene necesariamente que ver con los procesos de transición política.²⁰⁸ La transición, vista como el paso de un régimen político a otro, necesita de un núcleo básico de instituciones y autoridades democráticas; sin embargo, lo que cambia va más allá de los rasgos de un régimen a otro y se refiere a una transformación en la matriz de relación entre Estado y sociedad civil, es decir, a una transformación de la política misma y del sentido de la acción colectiva. El cambio necesita de una nueva cultura política que sea producto de la transformación en la matriz de la relación entre Estado, actores políticos y sociedad civil (según Garretón históricamente las sociedades privilegiaron una cultura política que definía una relación, según los casos, de fusión, imbricación, subordinación o eliminación entre algunos de los elementos de esta triple relación). Así, para él, cultura política es la imagen que una sociedad tiene de su acción colectiva y la imagen, estilo y lenguaje de la acción política, o, en otros términos, al modo como se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado, el régimen o sistema de actores políticos y el sistema de actores sociales o sociedad civil.²⁰⁹

Una modificación sustancial a la forma básica de la relación entre los componentes de la matriz tripartita plantearía entre muchas cosas, la posibilidad de formar una cultura política democrática. Ésta estaría orientada en el sentido no de revelar o fortalecer ahora a tal o cual componente dentro de la relación, sino de lograr la afirmación y el fortalecimiento de cada uno de los componentes al interior de la sociedad; de conducir el intercambio entre ellos hacia una relación en la que el lugar de cada uno no sea usurpado o absorbido por los otros. Se trata, de acuerdo con Garretón, “del paso a un tipo de cultura o sociedad que afirma un Estado fuerte, un sistema de partidos fuerte y un sistema fuerte de actores sociales”.²¹⁰

En este modelo, además de un sistema de partidos consolidados, para el desarrollo de la democracia se requiere de la participación social. Y aunque ésta ha venido aumentando constantemente, sobre todo a través de las llamadas ONG, su presencia se hace necesaria en la consolidación de las estructuras e instituciones políticas para la toma de decisiones. La esencia de la participación ciudadana es la corresponsabilidad entre autoridades y ciudadanos para trabajar en la solución de los problemas. Tal participación no implica ni la marginación absoluta del gobierno, ni que los ciudadanos sean sujetos pasivos en la solución de sus problemas.

²⁰⁸ Manuel Antonio Garretón. “Cultura política y construcción democrática”, en *Semanal*, suplemento de *La Jornada*, México, 21 de abril de 1991, pp. 33-36.

²⁰⁹ *Ibidem* p.34.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 36.

Esta estrecha relación horizontal entre cultura política y estructuras políticas tenderá, según los teóricos, a eliminar el difundido sentimiento de impotencia de los individuos para influir en las decisiones políticas, tanto a nivel comunitario, local y nacional, y propondrá la reivindicación de la fe en los mecanismos democráticos como fuente legítima para influir en las decisiones del poder. Eliminaría también el alto grado de desconfianza e incertidumbre con respecto a las instituciones políticas y el sentimiento difundido de alienación desde el punto de vista emotivo en relación a los acontecimientos políticos, para convertirlo en participación, discusión, compromiso, como vínculos para la toma de las decisiones ciudadanas. Así como alejaría la desconfianza sobre los recursos, mecanismos e instituciones como medios para influir en la política y en la toma de decisiones, más allá del simple hecho electoral, y revaloraría el sentimiento de importancia de los diversos mecanismos que relacionan al Estado y la sociedad como medios para influir, presentar demandas, apelar decisiones, etc., en el rumbo político de la nación.

La formación de una nueva cultura política debe estar orientada en el sentido de afirmar y fortalecer a cada uno de los componentes al interior de la sociedad (sin pensar ya en el privilegio y supremacía del Estado o de la sociedad civil o de los partidos políticos). La relación horizontal entre Estado, estructura político partidaria y sociedad civil en el mundo moderno ha fortalecido una cultura política democrática que es considerada por la mayoría de autores como uno de los elementos primordiales de la consolidación de las reformas que tienden hacia la democracia o al menos que llevan hacia la transición.²¹¹

3.2 Jóvenes y políticas gubernamentales

Según estadísticas de las Naciones Unidas, en 1992 los jóvenes constituían un tercio de la población mundial. Ese organismo ha detallado el retraso generalizado en las políticas de atención a la juventud que prevalece en la mayoría de las naciones, sin importar si se trata de países industrializados o en vías de desarrollo.

Naciones Unidas ha apuntado las fallas en los enfoques que guían las políticas de juventud en todo el mundo: mientras naciones como México dan impulso a las políticas de juventud desde sus instituciones dedicadas a la promoción deportiva, otras como Túnez o Paraguay asocian el tema de juventud con la cultura o la educación. Para el organismo, esta perspectiva evita que al joven se le dé un tratamiento integral, resultando con ello políticas ineficientes y descoordinadas que no contribuyen a resolver la problemática juvenil. Sin embargo, es de destacar que en la mayoría de los países existen instituciones dedicadas a la atención de los jóvenes.

²¹¹ Lucía Álvarez. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la Ciudad de México". pp. 9-24.

Es un tema relevante no sólo demográficamente, sino vital para el desarrollo de las naciones, como lo deja ver la declaración del Programa 21 adoptado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo:

*Es una necesidad imperiosa que la juventud de todas partes del mundo participe activamente en todos los niveles pertinentes de los procesos de adopción de decisiones, ya que ello afecta su vida actual y tiene repercusiones para su futuro. Además de la contribución intelectual y de la capacidad de movilizar apoyo que tiene la juventud, los jóvenes tienen una manera peculiar de analizar las cosas que es menester tomar en cuenta.*²¹²

Lo anterior es significativo sobre todo si pensamos, como lo ha mencionado Ernesto Rodríguez, que las políticas de juventud, al menos en América Latina, han seguido un “itinerario encerrado en la lógica de ubicar a los jóvenes como un sector social que enfrenta serias dificultades de inserción social, y que debe por tanto ser atendido en el ámbito de las políticas sociales compensatorias de los desequilibrios producidos en los últimos años por los ajustes económicos puestos en práctica”.²¹³ Y apenas hoy se plantea la necesidad de cambiar dicho enfoque por un nuevo modelo de políticas de juventud desarrolladas en algunos países de Latinoamérica, como Chile o Argentina, en donde los jóvenes son considerados un actor estratégico del desarrollo, por lo cual su atención se basa en la relevancia de la incorporación de dicho sector a los procesos de modernización social, transformación productiva y fortalecimiento democrático en los que se encuentran inmersos los países del área.²¹⁴

En México, reconociendo formalmente la importancia estratégica del sector juvenil, el entonces presidente Zedillo suscribió el 1 de agosto de 1996 el Acta Constitutiva de la Organización Iberoamericana de Juventud, misma que ratificó el Senado de la República y en la que el Estado se comprometió a impulsar esfuerzos que se dirijan a mejorar la calidad de vida de los jóvenes, facilitar y promover la cooperación entre los estados y las organizaciones, promover el fortalecimiento de las estructuras gubernamentales de juventud, así como de formular y ejecutar planes y programas para el desarrollo de este sector poblacional.

Esta decisión adquiere singular importancia económica y social por dos cuestiones: una, la inserción de México en el contexto internacional a partir de tratados comerciales implica el constante mejoramiento en la capacitación de la mano de obra que ha de hacer frente a los socios comerciales; por otro lado, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) ha mencionado que para

²¹² ONU. *Statistical Charts and Indicators on the Situation of Youth 1970-1990. Num. XVII. 1992.*

²¹³ Ernesto Rodríguez. *Cooperación regional en políticas de juventud: lineamientos, estrategias y propuestas operativas*, Uruguay, 1996, p.3.

²¹⁴ *Loc. Cit.*

el año 2020 México tendrá una población significativa de personas mayores de 60 años. Si bien las tendencias recientes apuntan a un crecimiento moderado de la población en los próximos años, el paulatino envejecimiento de la misma se traducirá en reto de mediano plazo, pues representará, además del aumento significativo en la demanda de empleo, educación, salud y servicios urbanos, atender, ahora, a los jóvenes que serán los que disfruten o sufran las acciones de las políticas actuales.

3.2.1 Desarrollo histórico de las políticas de juventud.

Al reseñar el desarrollo de las políticas de juventud en América Latina, Ernesto Rodríguez ha distinguido cuatro amplios programas, modelos hipotéticos, que han coexistido en las diferentes etapas históricas, superponiéndose y hasta compitiendo unos con otros.²¹⁵ El primero que distingue es la percepción política sobre la importancia de la educación y el tiempo libre en la atención a la juventud (*Educación y Tiempo Libre con Jóvenes Integrados*). La inversión en educación ha sido una de la principales respuestas para la incorporación social de los jóvenes. Y aunque sus resultados han sido muy satisfactorios pues en la mayoría de los países los niveles de educación – desde básica y hasta profesional – se han elevado considerablemente, en la actualidad las posibilidades de acceso y movilidad social de la estrategia educativa presentan deterioro y frustración.

Conjuntamente, los gobiernos aplicaron las políticas para brindar oportunidades al sector juvenil en lo concerniente al uso del tiempo libre, la diversión y el deporte. En otras palabras: “asumiendo de manera explícita o implícita que los jóvenes dedicaban gran parte de su tiempo a prepararse para ser adultos, a través de la educación, y que en el resto de su tiempo libre, debían tratar de pasarla bien”.²¹⁶

Según Ernesto Rodríguez los ejemplos abundan, sin embargo este modelo, previsto como válido para todos los jóvenes, sólo es válido para los jóvenes “integrados” a la sociedad en general y a la educación en particular. Y los jóvenes excluidos, a los que no se afecta con este tipo de modelos simplemente porque no están en el ámbito de acción, viven simultáneamente con modelos de control social aplicados por instituciones que los identifican con los “pobres”, “delincuentes” o “marginados”.

El segundo modelo que puede reconocerse a través de la historia es el de *Control Social de los Sectores Juveniles Movilizados*. Este modelo responde a un momento histórico específico en el cual los jóvenes, debido a su creciente incorporación a los espacios educativos, se organizan en movimientos estudiantiles que buscan unirse con movimientos sociales; en México es muy

²¹⁵ *Ibidem*. p. 5-20

²¹⁶ *Ibidem*. p. 6

representativa la década de los 60 y 70, en donde algunos jóvenes pasaron a integrar movimientos políticos o armados de izquierda. El plan se centra en las funciones de control social, que tradicionalmente realizan las instituciones dedicadas a esa materia y que ahora debían ser respaldadas por otras instituciones ligadas a la promoción juvenil y estudiantil.

Este segundo enfoque asocia las demandas de los jóvenes a demandas sociales generales y a reivindicaciones mundiales. Al respecto opina Rodríguez que ese fue uno de los discursos más comunes, una de las respuestas más utilizadas por los gobiernos: “siempre resultó infinitamente más fácil identificar a las luchas estudiantiles con la justicia social o la paz mundial, que con reivindicaciones centradas en necesidades específicas de los propios jóvenes”.²¹⁷

Un tercer modelo (*Enfrentamiento a la pobreza y prevención del delito*), fue desarrollado para compensar los notorios problemas que se generaban a la par con los programas de ajuste en materia de desarrollo social y a la implantación de nuevos modelos económicos; asimismo sirvieron de respuesta a los nuevos movimientos juveniles que se desarrollaron, ahora no tanto estudiantiles, protagonizados por poblaciones marginadas de los beneficios de la urbanidad y excluidos de la educación y de los espacios sociales. Este enfoque planteó la necesidad de proponer programas de combate a la pobreza sustentados en la transferencia directa de los recursos a los sectores más empobrecidos a través de los programas alimenticios, de empleos transitorios o de cierta asistencia sanitaria, y organizados en torno a fondos de emergencia creados para ese fin; asimismo, se asoció a esos actores marginales con programas preventivos de conductas delictivas. Sin embargo, el éxito no fue muy extendido por las mismas condiciones a las que se han visto sometidas amplias capas de población en un ambiente de franca crisis económica.

Por último, el programa de *Inserción Laboral de los Jóvenes Excluidos*, de la década de los noventa, propone políticas de juventud preocupadas por la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo. Ernesto Rodríguez escribió para el caso de Chile:

*El paso más trascendente ha sido el diseño y la implementación del Programa de Capacitación Laboral para Jóvenes “Chile Joven”... y que hasta el momento ha beneficiado a más de 115 000 jóvenes pertenecientes al 40 % más pobre de la sociedad chilena, e implicado la inversión de más de ochenta millones de dólares*²¹⁸

Actualmente países como Argentina, Venezuela, Uruguay, Costa Rica, Panamá, Colombia, Bolivia, Perú, Paraguay y República Dominicana ya han implementado este programa ante el enorme rezago que presenta la población en sus condiciones económicas y laborales. Se trata de

²¹⁷ *Ibidem*. p. 8

²¹⁸ *Ibidem*. p. 10

propuestas que brindan capacitación en periodos cortos y en la inserción efectiva al mercado laboral, más que en la simple capacitación técnica. Lo importante de este tipo de programas es que responde a otra visión del papel social de la juventud, no se guía por un simple principio compensatorio y de justicia social, sino que se impulsa en la convicción de que los jóvenes representan recursos humanos capacitados estratégicos para el desarrollo económico nacional, y para el desarrollo social e individual.

De los modelos retratados, y su plena constatación a través de las políticas específicas de los países latinoamericanos, resultan los temas prioritarios en la atención del joven que marcan la respuesta y el trato de las instituciones de gobierno a este sector, y que por otro lado configuran sus expectativas de futuro.

En otro documento, Ernesto Rodríguez describe algunos programas desarrollados en la Unión Europea y verifica el atraso de Latinoamérica en materia de política juvenil.²¹⁹ Reconoce que las condiciones estructurales propias de nuestra área son determinantes para la gestación de esas políticas, pero también menciona como determinantes la visión que los gobernantes tienen de los jóvenes y la cantidad de recursos aplicados a su atención.

Por ejemplo, en el contexto europeo existen iniciativas programáticas relacionadas con el desarrollo de la juventud, programas específicos a atender problemas y demandas específicos: el programa COMMETT de educación y formación en materia de tecnología, ERASMUS de acción comunitaria en materia de movilidad de estudiantes, EUROTECNET de innovación en materia de formación profesional y tecnológica, FORCE de acción para el desarrollo de la formación profesional continua, HELIOS de acción a favor de los jóvenes minusválidos, PETRA de formación profesional y de preparación de los jóvenes para la vida adulta y profesional, TEMPUS de movilidad traseuropea en materia de estudios universitarios, NOW iniciativa comunitaria para la promoción de la igualdad de oportunidades en el empleo y la formación profesional, etc. Programas destinados a atender las necesidades, más que económicas, de capacitación y desarrollo profesional ligadas al desarrollo de los países europeos.²²⁰

Si bien la infraestructura no es la misma y no se puede comparar en la misma medida la acción política institucional en Europa y América Latina, gran parte de la acción europea ha estado cifrada en la visión que las instituciones tienen del joven: actor importante y estratégico en el desarrollo integral de la nación, en el reconocimiento de sus derechos políticos más elementales y en la integración plena de los jóvenes en el diseño, aplicación y evaluación de las políticas públicas que

²¹⁹ Ernesto Rodríguez. *La cooperación al desarrollo en los noventa: tendencias históricas y potencialidades futuras*, junio de 1996.

²²⁰ *Loc. Cit.*

les afectan. Mientras que en América Latina si bien ha habido avances sectoriales significativos, sobre todo en el tema de la educación, la capacitación laboral y las salud, no ha habido una especificidad en la atención de sectores poblacionales, ha existido una notable desarticulación de acciones a nivel local, los recursos han sido acotados, han entendido al joven como beneficiario, no como actores, y el enfoque que ha dirigido el financiamiento ha sido el de oferta (lo que se dispone) y muy poco en la demanda (lo que se necesita).

Si bien no se puede generalizar para toda América Latina, en nuestra realidad esa visión de los gobernantes ha jugado un papel muy importante, junto con las condiciones económicas y los recursos destinados, en el fracaso de los intentos de atención a la juventud y de su integración como actor importante en el futuro de la nación.

En Iberoamérica empieza, al parecer, a cambiar la visión que los gobernantes y los actores dedicados a la atención a la juventud tienen de los jóvenes y de las políticas dedicadas a ese sector. Países como Colombia, Cuba, Chile, Paraguay e incluso Venezuela han creado oficinas independientes para trabajar las políticas de juventud. Resalta el caso de Portugal que tiene una Secretaría de Estado de Juventud, lo que implica en nivel jerárquico una mayor autonomía e independencia de otros sectores.²²¹

Algunos otros países como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Panamá, Perú, República Dominicana, mantienen una estructura gubernamental de juventud subordinada a Ministerios o Secretarías específicas. Esto es, las políticas juveniles tendrán un carácter dependiente de otras políticas más generales, como son la prevención de delitos, la promoción del deporte, la educación, la cultura, la salud, etc.

En el ámbito de la participación política y social de los jóvenes y de los mecanismos diseñados para ello, destaca la experiencia de Argentina que ha creado un *Parlamento Juvenil Nacional* en donde los jóvenes representan a sus provincias y discuten sobre problemas generales y específicos, y sus acuerdos son discutidos en el Congreso de la Nación; además de la promoción, capacitación y formación de dirigentes políticos jóvenes a través de un instituto específico del Estado. Otros, en cambio, incluidos México, Colombia, Bolivia, Cuba, El Salvador, Honduras, Paraguay, República Dominicana y Venezuela, no hacen explícitos sus mecanismos, o no los tienen, para promover la participación política juvenil.²²²

Ante esta situación destacan Chile, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Panamá. En el primero, el Instituto Nacional de la Juventud sistematiza las acciones políticas en materia de juventud y concentra el conjunto de la oferta del Estado hacia los jóvenes en una sola acción y dirección.

²²¹ *Boletín de la Organización Iberoamericana de Juventud 1999.*

²²² *Loc. Cit.*

Ecuador, a través de la Dirección Nacional de la Juventud, favorece la ciudadanía plena promoviendo el asociacionismo y la acción de los jóvenes, integra a esas asociaciones al trabajo conjunto con jóvenes permitiéndoles influir en la aplicación de las políticas dirigidas a ellos mismos. Nicaragua, con el Instituto de Juventud y Deporte, hace participar en un diálogo permanente a 40 organizaciones no gubernamentales sobre la problemática juvenil, la formulación y la evaluación de proyectos. Uruguay ha intentado crear un red de casas de jóvenes, a través del Instituto Nacional de la Juventud, que se convierta en una red de asociaciones juveniles que afecten las políticas dirigidas a ese sector. Y Panamá, por último, invita a la participación organizada de jóvenes en la construcción de las políticas de juventud.²²³

Sin embargo, la realidad específica de cada nación, sus problemas particulares, afectan la elaboración de políticas dirigidas más que a integrar en el desarrollo a los jóvenes, a compensar desequilibrios económicos y sociales y sus necesarias consecuencias: el empleo y la capacitación de mano de obra es la exigencia más importante que guía las políticas dirigidas al sector; la política educativa y social va dirigida a crear una cultura de la paz y a la formación de una conciencia nacional, como el caso de Colombia; el mantenimiento de los jóvenes en las escuelas y el abatimiento de la deserción escolar -algunos países destinando mayores recursos a la educación, como Costa Rica, que constitucionalmente se obliga a ejercer un 6% del PIB a la inversión en educación-, intercambio y cooperación escolar y científica, como Chile y Argentina; en materia de salud países como Colombia, Bolivia y Nicaragua elaboran programas que van más a contener el riesgo social y las adicciones que a la atención integral de la juventud (definida por el tratamiento frontal a las necesidades y problemáticas juveniles en múltiples aspectos de su desarrollo individual y social, económico, político y cultural, y que parte del reconocimiento de la diversidad y heterogeneidad en la realidad juvenil y del pleno reconocimiento de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo).

Ernesto Rodríguez, quien en múltiples ocasiones ha demandado la atención integral, ha construido un modelo de atención basado en políticas integrales, intergeneracionales y afirmativas, que ha llamado *Enfoque generacional* para las políticas públicas, más adecuado en torno a las nuevas condiciones de vida del sector juvenil.

Su propuesta es generar políticas específicas con una lógica de vinculación integral, trazar políticas que incorporen a las nuevas generaciones al proceso de transformación que se intenta imponer, con ello adquieren un papel protagónico (las futuras políticas de juventud deberían hacer

²²³ *Loc. Cit.*

énfasis en el presente de los jóvenes como protagonistas y no centrarse en su preparación para el desempeño de los roles adultos en el futuro). Su enfoque gira en torno a diez puntos:

1.- Considerar a los jóvenes desde una doble perspectiva: como destinatarios de servicios y como actores estratégicos del desarrollo, a través de su participación protagónica en la modernización económica, social y política de sus países.

2.- Operar sobre la base de una amplia y autentica concertación de esfuerzos entre todos los actores involucrados en su dinámica efectiva, desterrando los esfuerzos aislados y excluyentes entre sí.

3.- Fortalecer las redes institucionales existentes y/o creando otras en las esferas en las que no existen.

4.- Ponerse en marcha tras una profunda y extendida descentralización territorial e institucional, resaltando el plano local.

5.- Responder adecuadamente a la heterogeneidad de grupos juveniles existentes, aplicando con rigurosidad acciones diferenciadas y específicas.

6.- Promover la activa y extendida participación de los jóvenes en su diseño, despliegue y evaluación.

7.- Brindar iguales oportunidades a hombres y mujeres jóvenes.

8.- Sensibilizar a los tomadores de decisiones y a la opinión publica en general, sobre la relevancia de estas temáticas, mostrando la exclusión juvenil como un *handicap* del conjunto de la sociedad.

9.- Fomentar las evaluaciones comparadas, los intercambios de experiencias y la capacitación horizontal de recursos humanos.

10.- Definir la distribución de roles y funciones entre los diferentes actores institucionales involucrados.²²⁴

Veamos cuál de estos enfoques predomina en la actuación de las instancias políticas de atención a la juventud en México, reflexionemos sobre los obstáculos a la concepción del joven como actor estratégico y pensemos en las consecuencias de éstos en la formación cívica ciudadana de los jóvenes en nuestro país.

3.3 Jóvenes y políticas gubernamentales en México

En México, Luis Aguilar ha mencionado, las políticas gubernamentales en general se han desarrollado de acuerdo a planes nacionales. El plan nacional, menciona, actualizaba, concretizaba,

²²⁴ Ernesto Rodríguez. *Actores estratégicos para el desarrollo*, p. 111

en un específico tiempo político del país, un proyecto nacional cuyo sentido, meta y herramienta se consideraba claro, manifiesto, inmutable y sobre todo, colectivamente compartido. Pero donde:

*El protagonista del proyecto nacional era el Estado mismo y más específicamente el gobierno federal. El efecto no previsto de esta ideología y estilo de hacer política fue la inclinación a un gobierno de hombres (presidencialismo), un sistema político piramidal – omnicompreensivo, monista (sin espacio para la pluralidad político – ideológica), un Estado interventor y protector desbordado, una política social de abundante gasto público con crisis fiscal del Estado, una tendencia al ensimismamiento cultural y una improductiva cerrazón económica.*²²⁵

Esta situación, que afectó indudablemente las políticas destinadas a la juventud, parece que se está modificando. La creciente pluralidad y autonomía política de la sociedad mexicana y de sus recursos, el conocimiento de las necesidades específicas, y la cada vez mayor participación de la sociedad en la toma de decisiones parece modificar el patrón y estilo en el diseño, elaboración, aplicación y evaluación de las políticas. El aumento de los ciudadanos organizados y las mismas instituciones que reclaman participar en las decisiones y convertir al asunto de las políticas gubernamentales en políticas públicas, parece detener el amplio margen de maniobra del gobierno en sus actividades de representación y conciliación de intereses y su casi total libertad en la definición de su agenda y en la elección e implementación de sus políticas.²²⁶

Retomando la propuesta de Garretón y Álvarez descrita líneas arriba, en relación a la acción política vertical entre las estructuras y los sujetos políticos se puede decir, hasta este momento, que en México se han llevado a cabo políticas gubernamentales de atención a la juventud con un espíritu compensatorio, y que se ha carecido de políticas públicas de juventud, si “desde una concepción moderna las definimos como aquellas que se construyen como resultado de negociaciones y consensos derivados de tensiones y conflicto de intereses”, como ha dicho Leslie Serna.²²⁷

Ha mencionado Luis Aguilar que gobernar significa incorporar la opinión, la participación, la corresponsabilidad, el dinero de los ciudadanos, es decir, de actores políticos autónomos y, a causa de ello, ni pasivos ni unánimes.²²⁸ Y define ampliamente que la política pública quiere decir

²²⁵ Luis Aguilar. “Política pública y Gobierno del Estado”, en *Revista del Colegio*, año II, núm. 4 1990, p. 239.

²²⁶ *Ibidem*, p. 234

²²⁷ Leslie Serna. “Actores y alianzas en las políticas de juventud: la experiencia del IMJ”, en Leslie Serna. Luis Sánchez. *ONG con programas de juventud*. Tomo II, IMJ, México, 2000, p.271.

²²⁸ Luis Aguilar ha definido que público refiere: “En un primer sentido, por público se entiende lo que los privados, a través de sus muchos canales individuales y colectivos (organizaciones) de opinión, acción, comunicación, concertación, proyectan de manera unánime y normalmente mayoritaria como asuntos de interés general... En segundo sentido, público hace referencia a carácter manifiesto, a libre acceso de todos, a transparencia y apertura. Las políticas públicas que a todos conciernen incorporan la dimensión de la franqueza. A la luz pública, no acuerdos secretos entre cúpulas sin representación... En un tercer sentido, público hace referencia a recursos públicos, recaudaciones fiscales... El diseño de políticas va a suponer cuidadosísimos cálculos de gasto público, estimaciones de costo- beneficio (eficiencia) en las

“decisiones de gobierno que incorporan... la opinión, la participación, la corresponsabilidad y el dinero de los privados, de los ciudadanos”. Y adelante agrega que esto “disminuye el protagonismo gubernamental y aumenta el peso de los individuos y de sus organizaciones”.²²⁹

Esto es, la política pública no puede ser elaborada por un grupo de expertos, por un partido político o por un creativo funcionario,²³⁰ como ha sido la práctica de las instituciones gubernamentales que tienen a su cargo la atención de la juventud y la vinculación de este importante sector con el desarrollo de la nación. Sin embargo, esta práctica es explicada por la particular visión que tienen los gobernantes del sector juvenil y por las mismas características del sistema político mexicano posrevolucionario.

Nuestro sistema se ha caracterizado tradicionalmente por el amplio margen de maniobra del gobierno en sus actividades de representación y conciliación de intereses, y por la casi total libertad del gobierno en la definición de su agenda y en la elección e implementación de sus políticas, con el resultado de desencadenar una amplia y directa intervención gubernamental, abundantísimo gasto público y burocratización de cualquier programa de producción de bienes y prestación de servicios públicos.²³¹

Así pues, en México no es posible hablar de políticas públicas sin hablar del sistema político en la mayor parte del siglo XX. La existencia de un Estado fuerte y benefactor corrió paralelamente a la ausencia de participación ciudadana en la planeación, toma de decisiones y ejecución de las políticas sociales y programas de desarrollo. La política social en nuestro país se construyó a la par del corporativismo y el partido de Estado.²³² Y en lo que concierne a juventud, ha escrito Héctor Castillo Berthier que los proyectos gubernamentales de política social para los jóvenes han sido limitados, coyunturales o bien destinados desde su inicio a servir como mecanismo de algún tipo de cooptación política o gubernamental. Su explicación radica en las mismas características del sistema político mexicano.²³³

En México, las políticas sociales orientadas a atender las demandas de la juventud se han caracterizado, por ser mínimas, poco elaboradas, segmentadas, lo cual en lugar de haber contribuido a lograr los objetivos específicos de integración social, contribuyeron a reforzar su aislamiento a través de la pérdida de confianza en la institución pública. Para Castillo Berthier, en términos generales, las políticas han sido concebidas, diseñadas y aplicadas sin considerar previamente a los

decisiones, evaluación pertinente del componente económico de las decisiones y operaciones. El dispendio será denunciado”. Luis Aguilar. “Política pública y Gobierno del Estado”, p. 251-255.

²²⁹ *Ibidem* p. 254.

²³⁰ Leslie Serma. *Loc. Cit.*

²³¹ Luis Aguilar. *Op. Cit.* p. 234.

²³² Leslie Serma. *Loc. Cit.*

²³³ Héctor Castillo Berthier. “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política”, p.383.

grupos sociales que serán los destinatarios finales de las propuestas de trabajo, además de que la falta de preparación y conocimiento de la gran mayoría de los funcionarios públicos tanto sobre los jóvenes y las diversas problemáticas sociales que los rodean imposibilitan su impacto y posterior evaluación. A esto también se añade el tiempo político, etéreo, frágil, variable, caprichoso, y muy pocas veces comprometido con los proyectos que no les interesa.

Por otro lado, en México, como en varios países de América Latina, la política de juventud está sujeta, aparte de la visión que del joven tienen los gobernantes y las instituciones, a la duración de los gobiernos y no a programas de largo plazo. Esta área no ha sido prioritaria dentro de la administración pública en México, de ahí que no haya grandes apoyos económicos, materiales y políticos, conservando en consecuencia una débil institucionalización y con ello la falta de liderazgo necesaria para articular un trabajo exclusivo con el fin de incorporar el tema de los jóvenes en la agenda de gobierno.

Sobre las políticas dirigidas a este sector, Carlos Monsiváis ha escrito que al Estado mexicano “no le ha preocupado en extremo los jóvenes. Por décadas a los presidentes de la República y a los políticos en campaña les merecen una frase en los discursos, y no más”.²³⁴ La respuesta del Estado hacia los jóvenes no ha sido efectiva, coherente y a largo plazo, son innumerables programas que surgen y desaparecen de la escena política aun antes de haber alcanzado su madurez institucional.

Pero echemos un breve vistazo a la historia de las instituciones encargadas de atender a la juventud en México para ejemplificar lo anterior y luego volvamos a explicar esa peculiar visión del sistema político mexicano.

3.3.1 Breve repaso histórico

La historia muestra que las diversas instancias de atención a la juventud y las políticas dirigidas a ese sector en nuestro país ha tenido la constante, en el mejor de los casos, de participar e intervenir en el desarrollo de la juventud a través del sector educativo. Esto es, se ha entendido su labor como complemento del proceso formativo que realiza el sistema educativo formal.²³⁵

En el peor de los casos, se ha reconocido a las instancias de atención juvenil como centros de capacitación *porritl*,²³⁶ canasta de votos en las elecciones a favor del partido en el poder, centros de reclutamiento político y como formador de grupos de animación priísta.

²³⁴ Carlos Monsiváis. “Los jóvenes: la esperanza del ayer”, en *El Universal* 18 de octubre de 1998.

²³⁵ Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes e Instituciones en México 1994-2000*, México, 2000, p. 77

²³⁶ Algunos investigadores entre los que destacan Castillo Berthier y Carlos Monsiváis han recogido muchas voces que así identifican a los organismos dedicados a la atención de la juventud en la Ciudad de México. Incluso varios directores de instituciones de educación superior, UNAM e IPN por ejemplo, han acusado abiertamente a la institución

La historia de las instituciones encargadas de la atención a la juventud parte de 1938 año en que surgió la Primer Confederación de Jóvenes Mexicanos, y un año después la Central Única de la Juventud, desde las cuales se visualizó la necesidad de crear una oficina especializada con respecto a la juventud mexicana. Se reconoce a la primera Oficina de Acción juvenil dependiente de la SEP hasta 1942. El trabajo en estos años se caracteriza por el sentido que le dan a los jóvenes a congregarse para transformar su presencia en elemento político con un peso real.²³⁷

Sin embargo, por las necesidades del mismo contexto sociopolítico la concepción de los jóvenes como grupo social activo y participativo de la sociedad, quedó relegada a un plano secundario y sus acciones se concretaron a la entrega de diplomas a los alumnos sobresalientes o a la inauguración de las competencias deportivas juveniles.²³⁸

En 1950 se creó el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM) como un organismo de apoyo para establecer políticas sociales para ese sector. El INJM logró articular políticas en el rubro social, cultural, de participación y de expresión que, insertadas en la lógica de la justicia social, actuaron a favor de jóvenes urbanos con menores posibilidades de desarrollo, tanto estudiantil como económico, sin olvidar la política de control sobre ese sector.²³⁹ Su influencia se concentró hacia la Ciudad de México y algunas zonas rurales prioritarias, y a partir de 1958 se amplió su presencia en diversas regiones del país con la creación de las Casas de la Juventud (que incluían actividades dedicadas a la capacitación juvenil y hacía el fomento del servicio social y la acción directa de grupos juveniles en distintas zonas).²⁴⁰

El INJM cambió a Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) en el periodo de 1970 a 1977, Héctor Castillo menciona que el cambio pretendía “modificar la imagen del instituto y tratando de abrir una oferta nueva que incorpora a los jóvenes que se mantenían ajenos y renuentes a participar institucionalmente”, sin embargo poco logró pues en su mayoría, y después de 27 años de acción gubernamental, las propuestas eran alejadas de la realidad juvenil que prácticamente no conocía estas formas de política social, que se mantenía alejada de la institucionalidad pública y ésta a su vez ajena a la cotidianidad de los jóvenes y no ofrecía espacios para una participación plural y

gubernamental junto con el PRI de alentar y sostener el desarrollo de organizaciones porriles integrada por alumnos de educación media superior y superior con fines políticos. Véase Héctor Castillo Berthier. “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política”, p.383. Carlos Monsiváis. “Los jóvenes: la esperanza del ayer”, en *El Universal* 18 de octubre de 1998.

²³⁷ Héctor Castillo Berthier. *Juventud, cultura y política social*, p.67

²³⁸ *Ibidem*, p.66

²³⁹ “Su objetivo fue “concentrar a unos cuantos, poner a su disposición un gimnasio, unos maestros de inglés y corte y confección, unas conferencias sobre los héroes (impartidas por los representantes de los héroes sobre la tierra), algunas excursiones a bajo precio y, una cosa por otra, el desconocimiento profundo de los verdaderos problemas”. Carlos Monsiváis. *Op Cit.*

²⁴⁰ Héctor Castillo Berthier. *Juventud, cultura y política social*, p.68

abierta.²⁴¹ Para Pérez Islas, ésta situación provocó el alejamiento y la separación entre jóvenes e instituciones, así que “la década de los setenta se caracterizó por la construcción cultural de los jóvenes en cuanto a las conductas, el rock, la marihuana y la cultura alternativa, mientras que el Injuve organizaba vueltas ciclistas, concursos de oratoria, promovía el servicio militar y mucho deporte”.²⁴²

En 1977 se creó el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) que duró 10 años y trabajó sobre cuatro aspectos fundamentalmente:

- Estudios y publicaciones sobre la problemática juvenil.
- Creación de infraestructura básica para apoyar el turismo juvenil (el de mayor atracción para los grupos y organizaciones juveniles).
- Organización de eventos culturales de muy diversa índole.
- Apoyo para la organización (social y política) de diversos grupos juveniles (con la finalidad de integrarlos posteriormente a la estructura y programas del PRI).

Con el CREA aparecieron programas piloto de atención comunitaria y se habló de política económica circunscrita dentro del asistencialismo, aunque la política de control se reforzó. En los tres primeros programas hubo avances notables (financiamiento directo para proyectos originales de investigación sobre jóvenes, los Albergues tuvieron una aceptación casi inmediata por numerosos grupos de jóvenes y se fomentó el turismo juvenil nacional, los eventos culturales favorecieron el surgimiento y consolidación de numerosos grupos musicales, de escritores, periodistas, hubo un importante aumento en el número de publicaciones y discos, concursos, recitales y conciertos “que daba a los jóvenes la imagen de tener un gobierno abierto y atento a escuchar a quienes serían sus futuros ciudadanos”²⁴³), sin embargo cometió errores similares a sus antecesores, como su incapacidad de separar las actividades deportivas de las prioridades de promoción cultural y de integración social, el acentuar el carácter partidista de muchas de sus acciones y el no poder superar el carácter asistencialista de la institución en su conjunto.²⁴⁴

El CREA desapareció en el gobierno de Carlos Salinas y la política para la juventud fue integrada a la política de fortalecimiento del deporte. Se creó la Comisión Nacional del Deporte en 1988 que a su vez integró a la Dirección General del Deporte y a la Dirección General de Atención a la Juventud.

²⁴¹ *Ibidem* p. 70

²⁴² José Antonio Pérez Islas. Citado en *Loc. Cit.*

²⁴³ *Ibidem* p. 71

²⁴⁴ Para Castillo Berthier una de las “funciones más controvertidas del Consejo fue la permanente integración política que pretendía hacerse con los diversos grupos juveniles. Para muchos de los asistentes al Crea esto pasaba medio desapercibido, pero ello no fue así para los más activos, quienes empezaron a llamar al organismo el No-Crea”. *Ibidem* p. 72.

De 1988 a 1996 en México no existió un órgano especializado con patrimonio y personalidad jurídica propios que operara y diseñara políticas especiales de atención a la juventud. Los programas especiales de atención a la juventud se encontraron subordinados a las políticas de fomento deportivo a través de la Comisión Nacional del Deporte, sin contar con un presupuesto suficiente para su correcto funcionamiento.

Con la reforma de Salinas la política gubernamental de este sector se suprimió y perdió credibilidad la acción del gobierno en cuanto a la juventud. El cambio significó un “retroceso de casi 20 años para la institución, no así para la juventud, que siguió su propio camino”.²⁴⁵

La razón de esta decisión la explica Cristian Castaño, actual director del Instituto Mexicano de la Juventud:

*El CREA lo desaparece Salinas por motivos políticos, porque se había convertido en una entidad que apoyó a un candidato a la presidencia que no era el que finalmente quedó y cuando llegó Salinas se desquita, desaparece todo el CREA y crea un programa dentro de la CONADE, entonces todo lo que se refiere a lo juvenil era identificar que todos los chavos y chavas tienen un balón en la cabeza o hacen algún deporte, cosa que es falsa, además una visión reduccionista totalmente de lo juvenil.*²⁴⁶

En la visión de Carlos Monsiváis, la razón es que a Salinas le interesa que “los jóvenes se acerquen al gobierno, es decir que se sientan protegibles y a punto de emitir su voto de gratitud, les importan sobre todo el deporte y la recreación, canchas de basketbol y pases para el concierto de algún producto de Televisa”.²⁴⁷ Misma conclusión que Francisco Gomezjara: el joven volvió a ser considerado como un individuo que lo más que puede hacer es ir a jugar fútbol o ver la tele.²⁴⁸

Para Héctor Castillo Berthier la lógica descrita hasta aquí responde a cuatro lineamientos básicos: mantener ocupados a los jóvenes a través de la capacitación, promoción y uso del tiempo libre; controlar a los jóvenes movilizados, cooptando líderes de grupos de izquierda, pandillas, bandas, porros y todo lo que represente peligro; cooptar políticamente a los jóvenes e incorporarlos al PRI y a la dirección política de diversos frentes y movimientos sociales; e institucionalizar apoyos en el ámbito laboral, educativo, de salud, etc.²⁴⁹

²⁴⁵ José Pérez Islas. “Historia de un amor como no ha habido otro igual”, en Rafael Cordera. *México Joven*, UNAM, p. 81.

²⁴⁶ Entrevista realizada el 11 de marzo de 2001, en las oficinas del IMJ en la colonia San Rafael, México DF. En lo sucesivo, cada cita de Cristian Castaño sin numeración en el texto corresponde a esta entrevista.

²⁴⁷ Monsiváis, *Op cit.*

²⁴⁸ Francisco Gomezjara. “Jóvenes en la calle o la cultura de la banqueta”, en Mario Fuentes. *Jóvenes en el fin del milenio*, Ed. Espasa, México, 1994, p. 19.

²⁴⁹ Héctor Castillo Berthier. “Cultura y juventud popular en la ciudad de México”, en Rafael Cordera. *México Joven*, Ed. UNAM, México, 1997, p.212

Esta lógica la reconoce Luis Sánchez Gómez, exdirector del Instituto Mexicano de la Juventud:

Podemos decir que la atención a la juventud no logra constituirse en definitiva ni avanzar hacia una política pública ordenada y eficiente; es un modelo segmentado y discontinuo, rebasado por los constantes cambios sociales dentro de una sociedad compleja. El modelo se encuentra subordinado al pragmatismo administrativo y a los intereses de la política: los políticos delimitan el fin y los administradores los medios.²⁵⁰

3.3.2 Las políticas gubernamentales en el sexenio de Ernesto Zedillo

Con Carlos Salinas de Gortari la política de juventud siguió un itinerario encerrado en la lógica de ubicar a los jóvenes como un sector social que enfrenta serias dificultades de inserción social, por lo que debía ser atendido dentro del ámbito de las políticas sociales compensatorias de los desequilibrios producidos en los últimos años por los ajustes económicos puestos en práctica desde su administración. Con la gestión de Zedillo, sin romper totalmente, se intentó cambiar dicho enfoque por un nuevo modelo de políticas de juventud basado en la constatación de que los jóvenes mexicanos son un actor estratégico del desarrollo, por lo cual su atención debía basarse en la relevancia de la incorporación de dicho sector a los procesos de modernización social, transformación productiva y el fortalecimiento democrático.

Al parecer dicho programa respondía a un paradigma diferente a los tradicionalmente conocidos en el terreno de la atención juvenil por cuanto no se guiaba simplemente por un intento de justicia social, sino que se impulsan acciones sustentadas en la convicción de que los recursos humanos adecuadamente capacitados son un componente esencial de la transformación productiva y el crecimiento económico del país. Por primera vez se estructuraron acciones dirigidas a los sectores juveniles priorizando sus necesidades y no sólo en materia de control social de dichos sectores. Control que marca de inicio a todo instituto de atención a la juventud y que por sí solo y por la experiencia, le resta credibilidad ante los ojos de los jóvenes.²⁵¹

Así, en 1995 el área de CONADE inicia una reestructuración dando lugar el año siguiente a una nueva institución llamada Causa Joven, ahora dependiente de la Secretaría de Educación Pública, que desarrolló las políticas públicas hacia los jóvenes con base en dos acciones o ejes: la

²⁵⁰ Luis Sánchez Gómez. *Política de juventud: una propuesta comparada*, tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana, p. 178.

²⁵¹ Luis Sánchez ha dicho: "Desgraciadamente a los muchachos sólo se les procura cuando hay eventos políticos cercanos o para cooptarlos. Esta práctica afortunadamente ya va en retirada y los jóvenes demandan mayores espacios de participación, pero desde su óptica, desde la realidad que les ha tocado vivir, su comunidad y desde su problemática específica. Ellos hacen su propia política, tienen sus planteamientos muy particulares". (*Causa Joven* . 4, No. 3, julio 1997).

descentralización y la integralidad. La primera se caracterizó por la canalización de recursos a todas las entidades del país, descentralizando o sustituyendo programas por aquellos que eran más pertinentes a las diferentes realidades del país. La segunda, que tiene que ver con la suma de los esfuerzos, se refirió a integrar a diferentes actores, individuales y colectivos, para que por medio de su opinión se verificara el éxito o no de los diferentes programas puestos en práctica.

Además, a partir de 1995, la política de juventud ubicada en el contexto más general de la política de desarrollo social estuvo normada por el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1995-2000.

Bajo este marco, el objetivo a perseguir estaba dividido en: a) propiciar la igualdad de oportunidades y condiciones que aseguraran los derechos individuales y sociales de toda la población; b) elevar los niveles de bienestar y de calidad de vida; y c) disminuir la pobreza y la exclusión social.

De los tres objetivos generales se desprenden una serie de programas y políticas que tenían que ver con los aspectos educativos, de salud y de trabajo de los jóvenes:

Política Educativa. Dos fueron las preocupaciones concretas de esta política: la ampliación de la oferta educativa y el mejoramiento en la calidad de la enseñanza.

Política de empleo. Tiene que ver con programas desarrollados en materia de empleo y capacitación, entre los cuales resaltan: el Programa de Calidad Integral y Modernización; el del Servicio Nacional de Empleo; el Programa de Becas de Capacitación para Desempleados; los Sistemas Normalizados y de Certificación de la competencia laboral; el Fondo para el Desarrollo Regional y el Empleo.

Política de Salud. Orientada más a la prevención que a la curación, los objetivos de ésta eran llevar los servicios donde no los había y aprovechar mejor los recursos humanos y materiales. Dentro de esta política destacan el Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA, Desarrollo Integral del Adolescente, Centros de Integración Juvenil, Atención Integral a la Salud Reproductiva de los Adolescentes.

En el PND 1995-2000, el gobierno de México afirmó que daría atención especial a aquellos mexicanos que se encontraran en condiciones desfavorables, a fin de garantizar su ingreso al proceso de desarrollo. Al identificar a la juventud como uno de estos grupos el mismo documento previó su atención, pues consideraba que se encontraba con desventajas económicas y sociales que requerirían de apoyos especiales para su incorporación a la dinámica social. Sin embargo, este planteamiento fue insuficiente pues no sólo se centró la acción en los grupos con circunstancias de emergencia, sino que se debió prever una acción integral para toda la juventud. Atender un grupo vulnerable es correcto, pero hacerlo de manera exclusiva es insuficiente e ineficaz pues no ataca las

causas de la marginalidad y no se diseña una política dirigida al conjunto de la juventud reconociendo las diferencias entre las diversas y heterogéneas realidades .

Por último, y como acto importante en la materia en el sexenio de Ernesto Zedillo, el 3 de febrero de 1999 se aprobó la ley que creó el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) como un organismo público, descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio público. Dice Cristian Castaño, quien en ese entonces era integrante de la Comisión de Juventud de la Cámara de Diputados:

La idea del Instituto no es nueva, viene desde 1994, que al desaparecer el CREA ya están las iniciativas para evitar que hubiera un manejo discrecional de lo juvenil por un grupo político o un líder político y que hubiera un equilibrio, por eso es que hay Junta de Gobierno, en donde están las diversas Secretarías de Estado, están rectores de las universidades, están el Instituto Nacional Indigenista, están representantes de los estados y representantes del Consejo de Seguimiento, representación juvenil que no tienen relación laboral con el Instituto, que se encarga de darle seguimiento acerca de los programas del Instituto para lograr su objetivo.

Las acciones que se instrumentan a partir de su creación se rigen por cinco principios: a) conocimiento sistemático del sujeto de atención; b) descentralización y trabajo en el ámbito local; c) creación de un sistema plural y permanente de comunicación e intercambio de información con los jóvenes; d) modernización y calidad en los servicios que se prestan y en la organización administrativa; y e) integración y cooperación internacional.

Los programas que se establecieron para lograr esos principios fueron: Programa de Género; Empleo Juvenil; Promoción Educativa; Apoyo a Proyectos Juveniles de Desarrollo Comunitario; Servicio Social, Encuentros y Campamentos; Jóvenes de Áreas Rurales; Tarjeta Causa Joven; Premios y Certámenes nacionales; Desarrollo Juvenil; Investigación y Difusión; Sexualidad y Prevención de Adicciones; Red de Difusión Radiofónica; Centros Causa Joven, y Relaciones Internacionales.

Organizados por bloques temáticos, los programas aparecen así (cuadro 21):

Cuadro 21. Bloques temáticos para el desarrollo del trabajo en el IMJ (1999)

PROGRAMA	OBJETIVO
Bienestar Económico y Servicios	Turismo juvenil, tarjeta y empleo juvenil y promoción deportiva. Su objetivo es ofrecer servicios que fortalezcan el poder adquisitivo de los jóvenes y faciliten su incorporación al desarrollo del país.
Participación y desarrollo	Programa de género, ecología, prevención de adicciones, sexualidad y salud reproductiva; trabajo comunitario y servicio social. Su objetivo es promover y realizar acciones en beneficio del desarrollo humano integral de los jóvenes a partir de la diversidad cultural y étnica, la perspectiva de género y el desarrollo sustentable.
Fomento a las iniciativas juveniles	Premio Nacional de la Juventud, participación política, encuentros, talleres, Premio Nacional a la Juventud Indígena y Derechos Humanos. Con el objetivo de fomentar la apertura de espacios de expresión y participación juvenil, incorporándolos a tareas que promuevan su desarrollo y el de sus comunidades; apoyar la organización juvenil fomentando su inserción en acciones de beneficio y desarrollo colectivo, así como reconocer el esfuerzo y estimular la dedicación y el trabajo.
Expresión y Cultura	Programa de radio, programa de TV revista juvenil, medios alternativos, promoción cultural y formación artística que intenta generar formas y espacios de comunicación, expresión y difusión de y para jóvenes, donde ellos participen activamente y generen acciones de beneficio social.
Centros Causa Joven	Donde se desarrolle la convivencia juvenil y donde puedan expresarse.
Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud	Centro especializado en realizar investigaciones y reunir toda experiencia de estudio sobre el fenómeno juvenil.

Fuente: Elaboración propia con base en documentos del IMJ.

Al promulgarse la ley que pone en función al IMJ, por parte del Legislativo, se le restan facultades al presidente en turno para modificar y cambiar a su antojo programas y fines del Instituto, incluso para borrar o suplantar al mismo IMJ, y se reconoce la necesidad e importancia de una política de más largo plazo que garantice la atención efectiva de este estratégico sector. Es cierto que las leyes no modifican la realidad por el solo hecho de ser promulgadas, sin embargo, la legislación permite, al menos en teoría, vislumbrar no un organismo burocrático y centralizado, ya que los jóvenes son un sector diverso, sino un instituto que sea capaz de atender a la mayoría de los jóvenes sin importar su posición social, su grado de escolaridad, su adiestramiento laboral o lugar de residencia; un organismo gestor y generador de oportunidades de diversa índole.

Luis Sánchez Gómez reconoce así la importancia de este hecho:

El Congreso dio un paso importante al crear por medio de la Ley ... el Instituto Mexicano de la Juventud, con los fines de promover el desarrollo económico y social de ese sector e impulsar y fortalecer el avance de las políticas públicas, gubernamentales y de la sociedad, a favor del desarrollo y la igualdad jurídica de los jóvenes.

Así se creó el Instituto, con personalidad jurídica propia y patrimonio propios para promover y apoyar el desarrollo de las potencialidades humanas de los jóvenes en todo el territorio nacional.

Así que yo creo que no importa que se cambien las personas, no deben ni pueden cambiar tan fácil, como antaño, las políticas dirigidas a ese sector. Es más difícil empezar de cero. Tendrán que convencer al Congreso para regresar a la lógica del pasado.

Ahora hay una ley que protege al Instituto de estos cambios sexenales. Creo que en ese aspecto hemos avanzado.²⁵²

Y Cristian Castaño también opina sobre la importancia de haber nacido por la ley y no por decreto o gusto de un funcionario:

Hay fortaleza, no puede llegar el presidente Vicente Fox dentro de seis años y decir, se acabó esto, tiene que abrogar una ley, pasar por el Congreso. Eso es nuestra ventaja, nacimos por ley.

El organismo estaría dividido en niveles de acción (federal, estatal y municipal) que se acercaría a los jóvenes y que ellos verían que hay una respuesta por parte del Estado a sus demandas, sin cooptación, sin intereses partidarios, etc. Hasta el 2001 se constituyeron 16 institutos estatales de juventud en igual número de estados.

Además, durante la gestión zedillista se crearon políticas que afectaron a los jóvenes, sobre todo en los estados y que respondieron a una visión sobre los jóvenes como agentes activos en el proceso de cambio social, político y económico que vive el país. Esto es importante porque los gobiernos locales constituyen el punto máximo de encuentro entre la sociedad y el Estado, posibilitan considerar las problemáticas, y responder a las demandas a través del contacto directo con la necesidad y la participación ciudadana.

Sin embargo, la presencia de los jóvenes en la vida pública debe irse valorando más por la contribución a la formación de una conciencia y un compromiso cívicos de participación creativa e informada en un proceso pedagógico colectivo, y no tanto por su cantidad.

En Veracruz se reformaron los artículos 36 y 46 de la Ley Orgánica del Municipio Libre con el objetivo de instalar un mecanismo de consulta ciudadana: Consejos Consultivos de la Juventud. Se integraron de forma plural con líderes y organizaciones juveniles quienes, previo análisis de las propuestas federales y estatales, decidirán qué programas y acciones resultan más atractivas e importantes para su instrumentación, además de diseñar un modelo local de atención a jóvenes que

²⁵² Entrevista a Luis Sánchez Gómez, realizada el 5 de octubre de 2000 en las oficinas del Instituto en la colonia San Rafael. Curiosamente su agenda preveía antes y después de la charla conmigo entrevistas con los miembros del equipo de transición de Vicente Fox, digo curiosamente pues esto sirvió para que hiciera el comentario acerca del futuro político del IMJ. Según él, los nuevos y futuros encargados querían cambiar a los cuadros superiores y medios del Instituto, olvidando la necesaria profesionalización del personal encargado de la juventud y pasando por encima de las leyes que dan autonomía al IMJ para designar a sus directivos. Pero por otra parte, esa pretensión era otra forma de reiniciar un nuevo Instituto, borrar de un plumazo la experiencia anterior, no las siglas, pero sí el trabajo.

responda a la idiosincrasia de éstos, su cultura y sus necesidades. En Baja California Sur se reformó la constitución a fin de que los jóvenes de 18 años pudieran ser diputados locales, regidores o síndicos municipales. En esa entidad los jóvenes de 14 a 18 años representan cerca del 60% de la población y no estaban representados en el Congreso (en esa misma sesión se creó el Instituto Sudacaliforniano de la Juventud).²⁵³

A nivel federal se incorporaron al régimen facultativo del Seguro Social a todas las personas que cursaran estudios de nivel medio en planteles públicos oficiales del Sistema Educativo Nacional y que no contaran con la misma o similar protección por parte de cualquiera otra institución de seguridad social.

Las anteriores fueron las acciones más representativas que de una u otra manera intentaron cambiar la realidad de la atención a la juventud por parte del Estado mexicano, acciones marcadas por una clara insuficiencia de recursos para la operación de los programas existentes y para la creación de nuevos espacios de atención a los jóvenes. Aún persiste, entre muchas otras, la carencia de mecanismos para llegar a la población juvenil en las regiones y localidades más desprotegidas; muchos de los esfuerzos que existen son aislados y descoordinados, por lo que existe un rezago importante hacia este amplio sector de la población.

Si quisiéramos evaluar los hechos de la gestión de Ernesto Zedillo en cuanto a políticas de y para la juventud, podríamos reconocer dos momentos: uno, de 1994 a 1998, de estancamiento, ya que la política sigue el mismo patrón dejado por la gestión de Carlos Salinas de ubicar y satisfacer las necesidades del joven a través del deporte (ya se ha analizado y criticado este enfoque parcial e insuficiente de las políticas hacia el joven). Segundo, de 1999 hasta el 2000, de avance, al menos en el papel, al cambiar el enfoque que guía las políticas, pero sobre todo por el intento de conocer cuáles son las reales necesidades y cuáles sus posibilidades, y de pretender que las políticas que se adopten a futuro sean perdurables, por lo menos más allá del simple sexenio.

La legislación creada y aprobada por el Legislativo durante este periodo intentó responder a la diversa problemática que vive el joven en nuestro país. La comisión de juventud en el Congreso se encargó de realizar los estudios para la creación de la ley y del Instituto, un organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio, con capacidad para coordinar programas y acciones de enlace de la juventud con los sectores productivos del país, y realizó una consulta nacional en la que se recibieron innumerables propuestas y demandas de los jóvenes sobre muy diversas áreas de su interés. Ahora habría que esperar que no se adoptaran medidas paternalistas o tutelares; por el contrario, nada mejor que la participación de los jóvenes mismos en

²⁵³ *La Jornada*, 11 de junio de 1999, p.62.

el diseño de políticas y programas dirigidos especialmente para ellos, a través de su participación en el máximo órgano de gobierno y en el consejo de seguimiento del Instituto Mexicano de la Juventud.

No obstante, la evaluación de las políticas dirigidas al sector adolecen de múltiples obstáculos y deficiencias que, como veremos adelante, no permiten superar las preguntas más básicas cuando de juventud se trata: ¿cuántos jóvenes no tienen acceso a viviendas asequibles o viven en comunidades que tienen los mínimos servicios básicos (como agua potable y saneamiento)? ¿A cuántos jóvenes no se permite tener un empleo productivo que satisfaga sus necesidades elementales y cree las bases para que se desarrollen como ciudadanos? ¿Cuántos jóvenes ante la insatisfacción económica y social no se vuelcan a la delincuencia, la violencia y el uso de drogas? ¿Cuántos jóvenes se ven privados de una educación funcional que les permita elegir su futuro? ¿Cuántos se acercan al Instituto?

El siguiente cuadro retrata, por último, las instancias de juventud que se han implementado en México y las cuales ya se reseñaron líneas arriba (cuadro 22):

Cuadro 22. Instancias de Juventud

PERIODO RESPONSABLE	INSTITUCION
1942-1944	Oficina de Acción Juvenil (OAJ)
1952-1956 Agustín Arriaga Rivera	Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM)
1958-1964 Antonio Arroyo Alba	Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM)
1964-1970 Pindaro Urióstegui Miranda	Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM)
1970-1976 Enrique Muñoz Izquierdo	INJUVE
1977-1981 Silvia Hernández	Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)
1981-1982 Ignacio Zamarrón Garza	Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)
1982-1987 Heriberto Galindo Quiñones	Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)
1987-1988 José Martel López	Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)
1988-1994 Saul Figueroa	Dirección General de Atención a la Juventud (DGAJ)
1994-1995 Armando Arteaga	Dirección General de Atención a la Juventud (DGAJ)
1995-1996 1996-1999 1999-2000 Luis Ignacio Sánchez Gómez	Dirección General de Atención a la Juventud (DGAJ) Dirección General Causa Joven Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)
2000- Cristian Castaño	Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

Fuente: "Memorias sobre políticas de juventud en México 1995-2000", elaborado por el Centro de Investigación y Estudios sobre juventud del IMJ.

La historia muestra instituciones que pretenden hacerlo todo a la vez (con una gestión centralizada), con lo que resulta frecuente la superposición de esfuerzos en varios niveles de operación y el descuido en otros. Las instituciones especializadas han confundido sus roles en el mayor número de casos, proponiéndose como representantes estatales ante los jóvenes y viceversa,

sin contar con la legitimidad y las herramientas para cumplir con estas funciones. En su accionar predominan los enfoques sectoriales que diferencian muy escasamente los sectores poblacionales con los que operan, al tiempo que se mantiene la vigencia de enfoques simplistas y estereotipados respecto a los jóvenes, que muestran un gran desconocimiento de sus dinámicas (con prácticas paternalistas y enfoques homogéneos entienden a los jóvenes como beneficiarios pasivos).

3.3.3 Las políticas gubernamentales durante la administración de Vicente Fox.

Cristian Castaño, director del Instituto Mexicano de la Juventud, ha reconocido que hasta antes de su administración el Instituto era una canasta de votos para el partido en el poder, “caja chica presidencial”, y que “hoy no se identifica una política de Estado que presente alternativas concretas y de desarrollo para la juventud”. Sus principales proyectos son el combate a las adicciones, acercarse cada vez más a los grupos organizados de jóvenes (por ejemplo a la comunidad gay, “a la que no conozco”), sumar esfuerzos para que la “raza pueda tener un changarro”, y no regalar dinero.²⁵⁴

Cristian Castaño²⁵⁵ declaraba que venía a redimensionar el trabajo con los jóvenes para que el Instituto tuviera mayor trascendencia y concretara los esfuerzos de distintas dependencias para mejorar la calidad de vida de los jóvenes mexicanos, entre quienes se observan altas tasas de desempleo, sueldos inferiores, mayor incidencia de casos de sida y sólo la mitad de ellos tienen la posibilidad de continuar con sus estudios.

El IMJ, prometía su director, no sería más apoyo del presidente o de algún dirigente político. Y aunque es una institución de poco peso en la estructura gubernamental (apenas recibe 126 millones de pesos), dos eran los asuntos prioritarios a atender: adicciones y empleo.²⁵⁶

Además, planteaba dejar atrás la política asistencialista que durante décadas caracterizó las acciones de gobierno enfocadas hacia los jóvenes. El reto sería, mencionaba, “diseñar, en forma conjunta con las organizaciones no gubernamentales, una “política integral”, basada en las necesidades reales de este sector de la sociedad”, y no restringir toda la política juvenil al deporte (“hay que dejar de creer que todos los jóvenes traen un balón en la cabeza”). Aunque aceptaba que dos son las preocupaciones: prevenir la drogadicción y fomentar el empleo.²⁵⁷

Y definía:

²⁵⁴ Claudia Herrera Beltrán. “Entrevista al director del IMJ”, *La Jornada* 23 de enero de 2001.

²⁵⁵ Militante del PAN, exdiputado federal, secretario de Acción Juvenil del PAN, regidor del Ayuntamiento de Monterrey (1991), diputado local (1997) y miembro fundador de la Comisión de Juventud de la Cámara de Diputados (1997). Licenciado en derecho en el Universitario Panamericano de Monterrey.

²⁵⁶ *Loc. Cit.*

²⁵⁷ Thelma Gómez. “Entrevista del director del IMJ”, *Milenio* 13 de enero de 2001.

Yo diferenciaría el perfil de la instancia; generalmente se habla de la institución de atención a la juventud como una instancia asistencialista, y esto no es el IMJ, si tú revisas el presupuesto (150 millones de pesos) ¿qué asistencia le pueden dar a los 33 millones de jóvenes que están contemplados en este grupo de edad? Lo que nosotros podemos hacer, y la misión por la que se creó el Instituto, es conminar y vertebrar los trabajos de todo el gobierno federal en promoción de lo juvenil, romper la idea de una entidad asistencialista; primero no tiene la capacidad, segundo no es la misión del IMJ. Hay diversas instancias, por ejemplo, Sedesol tiene programas de juventud, el DIF tiene otro programa que incide en la población objetivo nuestra, PGR, CND; el porqué se crea el Instituto hace eficaz y eficiente las tareas del gobierno en promoción de lo juvenil, evita que la PGR hiciera un programa de prevención de adicciones y la Secretaría de Salud hiciera otro programa en prevención de adicciones, cada quién como su proyecto, su programa, su tarea, su isla.

Desde su perspectiva, hasta su llegada la autoridad pública no había logrado responder eficazmente a las necesidades de los jóvenes (“motor de la sociedad”) por muchas razones: la visión que de los jóvenes tienen los funcionarios y la aplicación de políticas asistencialistas y descoordinadas. La función del IMJ con su administración, planteaba Castaño, buscaría:

El Instituto no se creó para decir que... se va a encargar de resolver los problemas de la juventud mexicana, eso es imposible, tendríamos que asignarle el 70 por ciento del presupuesto al Instituto, no es así la cosa, sino coordinar y vertebrar, promover los esfuerzos ...²⁵⁸

El discurso de la administración del cambio reproduce, paradójicamente, un vicio del viejo sistema político mexicano priista: “México vive y se muere sexenalmente, nace y renace en cada sexenio, y los proyectos sociales del gobierno hacia los jóvenes no son la excepción”.²⁵⁹ Esto es, según Héctor Castillo:

Los proyectos sociales para la juventud, después de escuchar atentamente sus demandas, nuevamente serán redefinidos, reprogramados y reincorporados por los políticos del nuevo sexenio para que ahora sí y para siempre se modernice el legado de modernidad del gobierno anterior.²⁶⁰

Carlos Monsiváis, con su peculiar e irónico estilo, ha definido esta extraña característica del sistema político mexicano: “se envía, sin disimulos en los discursos y las declaraciones un mensaje: este sexenio parte de cero, y antes no hubo nada, sólo ineficacia, corrupción, desorden y demagogia”, y ejemplificando esto a partir de la experiencia concreta del gobierno de Carlos Salinas expone: “el gobierno de Salinas condena a todo el pasado priista, en especial a Díaz Ordaz,

²⁵⁸ *Loc Cit.*

²⁵⁹ Héctor Castillo Berthier. “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política”, p. 383.

²⁶⁰ *Loc. Cit.*

Echeverría, López Portillo y de la Madrid. (“Todo estaba mal hasta nuestra llegada”); la impunidad cundía... Así con este sexenio se inicia, en rigor, la historia de México”.²⁶¹

Y descubre ese halo mágico del presidencialismo, de la cultura política y del mismo sistema político mexicano bajo la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional:

*Es tal la fuerza de la mitología de los sexenios, que no faltan quienes, en la práctica, le crean al actual su virginal pureza. Ninguno de los gobernantes de hoy perteneció a los regímenes anteriores, y todos se sorprendieron al enterarse de que en un tiempo muy remoto, digamos en 1988, hubo quienes osaron decirse gobierno, pese a su ineficacia. ... Seguros de nacer como Venus de la amarga espuma, los gobernantes viven la fiebre del debut: aquí empieza el verdadero gobierno, la modernidad, la eficacia. Antes no hubo nada. Este es el año cero.*²⁶²

Por un lado, esta práctica reinicia las esperanzas de los sujetos afectados directamente por la aplicación de las políticas del IMJ, y por otro, se marca una diferencia en el discurso con los regímenes, prácticas y errores anteriores que dan cierta legitimidad (el beneficio de la duda) a la nueva administración. Sin embargo, esta misma lógica reconoce la ineficacia de las políticas gubernamentales aplicadas anteriormente y reconoce la poca importancia política y social que las instituciones han dado hasta el momento al sector juvenil.

Argumenta defendiendo su discurso Cristian Castaño:

No empezamos de cero, pero ciertamente sí (sic). Es un proceso de redimensionamiento, muchas cosas son nuevas. Como una entidad de reciente creación, aquí no había un instituto, había 20 institutos. Cada área un pequeño instituto, que desconocía qué hacía el otro, no había un trabajo integral.

Lo que hicimos es, hay programas importantes, cómo incorporar estos programas en la nueva dimensión del gobierno en materia de juventud, en donde no estamos para hacer foritis. Por ejemplo, cuando yo le pedí un plan de trabajo a cada una de las áreas, me mandan 10 ó 15 eventos por área; qué padre, no, pero dónde se incorporan, en qué programas, cómo impactan a los jóvenes, porque a un foro donde van 60 personas para discutir la diversidad sexual, cómo impactan a los chavos y chavas, no podemos ser una institución de “foritis” o “eventitis”, no podemos ser una institución parcial. Tiene que haber un trabajo horizontal e integral vertebrado. Salir de estas instalaciones y vincularnos con las diversas áreas de gobierno.

²⁶¹ Carlos Monsiváis. Entrevista por José Agustín Ortiz Pinchetti. *La democracia que viene*. Ed. Grijalbo, 1990, México, p. 137-138.

²⁶² *Ibidem* p. 138.

Hay convenios con organismos, gobierno, IFE,²⁶³ pero no se están ejecutando, los convenios están convertidos en letra muerta. Hay convenio con la Secretaría del Trabajo, cómo se ejecuta, sin reglas.

La planeación que estamos haciendo nosotros es una planeación de 25 años, con un plan de mediano plazo de 6 años y uno de corto plazo de un año. Pero lo que hoy estamos construyendo tendrá un impacto en 25 años.

Es importante reconocer que la visión de la juventud que presenta Cristian Castaño, como principal responsable de la aplicación de las políticas de atención a ese importante sector y responsable también de la integración del joven a las instituciones, es una visión positiva que, al menos en el discurso, permite vislumbrar mejores estrategias de trabajo con los jóvenes y reconocer con mayor facilidad los obstáculos a su labor.

Para él, la juventud no se define en un solo concepto:

No hay una uniformidad en cuanto a la definición de juventud. La mayoría de las gentes ubica a la juventud en torno a un proceso cronológico y en base a ello pareciera que todos los jóvenes se pueden identificar con una cultura y con una identidad, cosa que es totalmente falsa; no hay una definición para nosotros.

En base a eso se va identificando distintas culturas dentro de la sociedad. Por eso no podemos hablar de una cultura juvenil.

Aquí se acercan agrupaciones con un proceso de consolidación que tienen un perfil, un proyecto de trabajo, y generalmente vienen a pedir apoyo, asesoría o recursos económicos; la mayoría de los jóvenes no conoce que existe una instancia de juventud promotora del trabajo juvenil.

Y ése es precisamente uno de los mayores obstáculos, el desconocimiento de las acciones gubernamentales por parte de los jóvenes del país. Desconocimiento que muestra, entre otras muchas cosas, la desconfianza y la incredulidad a las acciones del gobierno, como reconoce el funcionario:

Aproximadamente el 20% de la población juvenil conoce que hay una entidad de gobierno que se dedica a los jóvenes, entre un 12 y un 15% conoce alguno de los programas y menos del 5% tiene

²⁶³ Se refiere a un importante convenio entre el IFE y el IMJ. El objetivo era promover y coordinar estudios e investigaciones sobre la cultura política democrática y la participación ciudadana de la juventud mediante la realización de encuestas, investigaciones, congresos y foros con especialistas. Realizar análisis y propuestas de acción en torno al reconocimiento de los derechos ciudadanos de las y los jóvenes. Promover el desarrollo de la cultura cívica entre la juventud, mediante campañas sobre valores cívicos y participación ciudadana. Y convocar y facilitar la participación juvenil en los asuntos públicos del país, en el ámbito local y nacional. Coadyuvar en el fortalecimiento y la conformación de foros, espacios y movimientos de expresión cívica, asociación y participación ciudadana juvenil, tanto a nivel nacional y estatal, como municipal, a través de dos subcomisiones: la subcomisión de educación y cultura cívica y la subcomisión de participación ciudadana.

acceso o beneficio directo de alguno de los programas; indirecto puede haber más, por ejemplo las empresas juveniles.

El alejamiento de los jóvenes de las acciones del gobierno también se refleja en el discurso gubernamental. Hasta ahora no dice mucho, sólo repite algunas de las promesas de campaña de Vicente Fox, que en relación al fenómeno juvenil creó poco más de 50 propuestas a realizar cuando llegara al poder.

Es conveniente mencionar algunas de las propuestas, para tratar de distinguir la visión que Vicente Fox tenía sobre los jóvenes y clarificar las posibles políticas dirigidas a la juventud a seguir en lo que resta de su administración.

Vicente Fox y Alianza por el Cambio dividieron sus propuestas en cinco amplios apartados:²⁶⁴

a) *Para forjar nuestro futuro empleos bien pagados.* Con respecto a este apartado prometió crear las condiciones para que la economía creciera a tasas de 7%, y generara cuando menos un millón 300 mil empleos anuales. Realizar un profundo programa de simplificación administrativa y fiscal que eliminara trabas y alentara la creación de empresas para generar espacios laborales destinados a los jóvenes. Impulsar el autoempleo a través de un fideicomiso que facilitara la infraestructura y crédito blandos a todos los jóvenes que inicien sus microempresas y cooperativas. Este programa tendría especial cobertura en el campo y en las zonas de mayor marginación y pobreza del país. Crear en la legislación laboral la figura de aprendiz, de manera que los estudiantes pudieran especializarse y ganar experiencia laboral. Fomentar la realización de ferias de empleos para vincular al sector industrial y empresarial con la juventud.

b) *Para tener oportunidades de educación de calidad.* Con respecto a este punto propuso duplicar la inversión educativa, llegando al 8% del PIB. Fortalecer la educación pública superior, destinándole más recursos a universidades y tecnológicos del país, sin descuidar la educación básica y media superior. Garantizar más espacios educativos para que los alumnos pudieran empezar sus estudios en la carrera que prefieren y no en la segunda o tercera opción. Crear el Sistema Nacional de Becas y Financiamiento para garantizar el acceso a universidades públicas y privadas, nacionales e incluso extranjeras, para todo joven que cubriera los requisitos mínimos de nivel académico. Fomentar, en coordinación con organizaciones no gubernamentales, una educación para la recepción crítica de los contenidos de los medios de comunicación. Impulsar el desarrollo profesional de los maestros a través de capacitación permanente y de nuevos estímulos económicos. Diversificar la

²⁶⁴ Propuesta de Alianza para el Cambio. "La generación del cambio", en revista *Nuestra Tinta joven*, No. 9, septiembre de 2000, p. 10-12.

oferta educativa a través del impulso de carreras y profesiones técnicas. Promover la creación de programas que fomentaran el interés científico y la investigación universitaria.

c) *Para que tu voz cuente participación sin exclusión.* Este apartado prometía encabezar un gobierno sensible y activo, cercano a las preocupaciones y demandas de la juventud. Promovería la participación política a través de espacios como foros ciudadanos y cabildos juveniles. Fomentaría a través de campañas publicitarias, valores como la tolerancia, el compromiso y la paz. Promovería el derecho de cada joven a ser aceptado sin menosprecio y discriminación por su forma de pensar, actuar y vestir. Vigilaría el respeto a los derechos humanos y la promoción de oportunidades para los jóvenes indígenas, campesinos, inmigrantes, “chavos banda” y niños de la calle. Fortalecería al Instituto Mexicano de la Juventud incrementando el presupuesto, haciéndolo un órgano más participativo y aumentando el número de integrantes del consejo de seguimiento. Impulsaría la creación de institutos estatales de juventud para federalizar los programas juveniles y daría un impulso a los proyectos municipales. Lograría una mayor participación de organizaciones de la sociedad civil en la elaboración de políticas públicas de desarrollo de la juventud.

d) *Para el desarrollo integral, cultura y recreación.* El cuarto gran apartado de promesas se refiere a desarrollo integral, cultura y recreación, y proponía: reforzar programas de promoción y difusión de las tradiciones mexicanas, entendidas no sólo como *folklore*, sino como identidad que da sentido a la nacionalidad. Promovería entre los jóvenes el sentido de comunidad humana con la formación de valores como la solidaridad, la honestidad y el patriotismo. Establecería acuerdos con la iniciativa privada para la construcción de centros deportivos comunitarios, a cambio de promoción comercial o descuentos fiscales. Impulsaría la creación de más centros culturales para que los jóvenes contaran con espacios físicos donde llevaran a cabo actividades como exposiciones, cine clubes y talleres de arte, que permitirían la libre expresión.

e) *Para representar la esperanza, vida y libertad.* Y por último, prometió redimensionar los programas y campañas de prevención de adicciones aumentando sus recursos y cobertura. Impulsaría convenios y acuerdos con los distintos actores sociales que establecieran una verdadera alianza para el combate del alcoholismo y la drogadicción. Garantizaría un sistema educativo que asumiera la sexualidad como una dimensión humana que fuera más allá de lo biológico. Impulsaría una educación de la sexualidad basada en información objetiva y valores humanos, que ayudaran a prevenir la transmisión de enfermedades y embarazos no deseados. Impulsaría campañas gubernamentales que promovieran una libertad responsable sustentada en valores éticos como el respeto, la fidelidad y la generosidad. Defendería el derecho a la vida del ser humano no nacido, desde el momento de la concepción y generaría alternativas como la adopción, para salvar la

angustia en que se puede encontrar una madre con un embarazo no deseado. Facilitaría el acceso a la vivienda a las familias jóvenes, a través de un programa especial del INFONAVIT.²⁶⁵

Las anteriores fueron las declaraciones-propuestas de Vicente Fox realizadas en campaña como candidato. Como presidente el tono cambió y las declaraciones sobre muchos aspectos de la realidad, no sólo juvenil, contrastaron por su moderación. Como menciona Felipe Martínez Rizo, las críticas de inconsistencia y oportunismo por decir a cada auditorio lo que deseaba escuchar se matizan admitiendo que tales características son explicables, usuales y hasta inevitables en el marco de una campaña electoral peleada y dado los aspectos publicitarios en los procesos políticos contemporáneos.²⁶⁶ Sin embargo, es notable el contraste entre las declaraciones y los hechos hasta bien entrado el sexenio foxista.

Alfredo Nateras explica que esta situación es característica del régimen priísta y una vez más esa práctica demagógica ayudó a los fines políticos de captación del voto joven. Y menciona que regularmente los jóvenes adquieren visibilidad para los candidatos y los partidos políticos por ser un valioso capital electoral y para las instancias de gobierno aparecen como importantes cuando hay que justificar los presupuestos; sin embargo:

Una vez gastados los dineros y pasadas las votaciones, como ritualmente ocurre, los jóvenes se vuelven invisibles y son enviados a las tinieblas de las burocracias institucionales y partidistas porque se carece de una política social dirigida a ellos que los beneficie con respecto a los avatares de su vida diaria.²⁶⁷

El mismo director del IMJ, Cristian Castaño ha afianzado esta idea:

El tema juvenil es muy útil y lucrativo en época electoral, y en el ejercicio del poder y el ejercicio del gobierno, lo juvenil pasa no sólo a un segundo plano, a un cuarto o a un quinto plano, no es importante.

Hay secretarios de Estado que mandan correspondencia aquí a nombre del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, que existió en 1946: ja ja ja ja, no saben ni siquiera de qué se trata esto.

Y en los hechos parece tener mucha razón lo anterior. En el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2001-2006, documento rector de las políticas de gobierno para el sexenio, apenas unas cuantas líneas son dedicadas al tema juvenil, y si bien reconoce la necesidad de incorporar integralmente a los jóvenes al desarrollo del país por medio de una política nacional de juventud que

²⁶⁵ *Loc. Cit.*

²⁶⁶ Felipe Martínez Rizo. "La educación en la plataforma y en el gobierno de Vicente Fox", en revista *El Cotidiano*, núm. 105, UAMA, México, 2001, p. 96.

²⁶⁷ Alfredo Nateras asegura que una gran parte de los jóvenes que votaron por Fox, no votaron por el PAN y su ideología, sino por la propuesta mercadotécnica del cambio que junto con el hartazgo de un sistema en el que no pasaba nada. "Foxilandia y los jóvenes invisibles", en *El Cotidiano*, núm. 105, México, 2001, p. 97.

permita promover las oportunidades de este grupo, no dice qué entiende por política integral y menos menciona cómo ni cuándo. Aparte, el PND 2001-2006, contra la identificación y clasificación de juventud que propone el mismo INEGI, reconoce al joven como aquel sujeto comprendido entre los 15 y los 24 años de edad, sujetos que “la totalidad de su existencia ha transcurrido en un ambiente de inestabilidad económica y de cambios tecnológicos y sociales acelerados”, con demandas claras y precisas entre las que se encuentran una buena educación, salud, cultura, recreación y deporte, “un fuerte impulso a la apertura de oportunidades económicas, incluso social y gran énfasis en los aspectos de equidad, dada la diversidad que caracteriza a la población”.²⁶⁸

Así pues, el gobierno foxista en el PND propuso formular una política incluyente y el impulso a la apertura de oportunidades para el desarrollo humano, social y productivo de la juventud mexicana, reconociéndola como un actor estratégico para el desarrollo del país, “esto les permitirá integrarse plenamente y contar con canales de comunicación para expresarse”.²⁶⁹ En el entendido, señalaba, de que las políticas que se dirijan hacia los grupos de la infancia, adolescencia y juventud serán trascendentales para el desarrollo nacional porque representan el futuro de México.²⁷⁰

Por un lado, se reconoce la importancia de la juventud en el desarrollo social, económico, cultural y político de México (e incluso se le ubica como actor estratégico), pero líneas antes el mismo documento pospone para un futuro esa integración plena al desarrollo del país. No termina por cambiar la visión arcaica que de los jóvenes tienen los funcionarios del nuevo régimen. E incluso la clasificación del joven se reduce en edad, ahora son 24 años el límite superior de ese estado, y ahora a los 25 ya son adultos, con plenos deberes, pero con escasos derechos, desconociendo incluso las problemáticas y peculiaridades económicas, sociales y políticas que los jóvenes manifiestan en nuestro país.

En las primeras líneas del PND 2001-2006, el ejecutivo federal dice reconocer las “profundas transformaciones que se han dado en el país, en esta nueva etapa de democracia plena”,²⁷¹ para considerar como palancas del cambio en el país a la educación, el empleo, la democratización de la economía y el federalismo y el desarrollo regional.²⁷² Y precisamente es la educación uno de las prioridades que se manifiesta con respecto a la población joven, la segunda es la equidad y la tercera es la confianza. Y dice, con respecto al tema de la educación concretamente: es “prioridad que habrá de reflejarse en la asignación de recursos crecientes para ella y en un conjunto de acciones,

²⁶⁸ Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, p. 75

²⁶⁹ *Ibidem* p. 85.

²⁷⁰ *Ibidem* p. 75.

²⁷¹ *Ibidem* p. 11

²⁷² *Ibidem* p. 12

iniciativas y programas que la hagan cualitativamente diferente y transformen el sistema educativo”.²⁷³ La equidad es necesaria, señala, para transformar la educación en nuestro país, así como también para eliminar las condiciones de dependencia, subordinación, exclusión, discriminación y violencia en las formas de relación entre hombres y mujeres, y en los ámbitos familiar, social e institucional.

Y es en los jóvenes, se reconoce, en donde se deben trabajar con más ahínco estos aspectos, pues, menciona, son el grupo más importante para el desarrollo económico, social y humano, tanto “por su permanencia en la fuerza de trabajo como por su capacidad de adaptarse y hacer suya la cultura de la innovación”.²⁷⁴

El tercer elemento importante en el cual aparecen los jóvenes es cuando el PND 2001-2006 reconoce la pérdida de confianza de los mexicanos hacia las instituciones, que lo atribuye a la multiplicación del riesgo en la sociedad contemporánea y a la ineficacia de numerosas políticas para promover el desarrollo social y humano. Numerosos estudios han mostrado que los jóvenes son el estrato social más desconfiando y que otorga la menor credibilidad a las instancias y acciones de gobierno, desconfianza que muestra tanto características de una cultura política representativa de las dinámicas de concentración y centralización del poder y de una participación ciudadana limitada en la elaboración e implementación de las políticas, de un amplio desprestigio de la política y, por otro lado, se reconoce la necesidad de superar las tradicionales formas de la política nacional.

Así parece entender el PND 2001-2006, pues reconoce como un reto, incluso para la gobernabilidad democrática, transformar el perfil de la cultura política predominante que “no corresponde al que requiere la vigencia y subsistencia de un sistema político democrático”.²⁷⁵ Es necesario transformar esa desconfianza en participación, enuncia, en el diseño, ejecución, supervisión y evaluación de las políticas públicas, así como con la participación en actividades de las organizaciones sociales, políticas y civiles. Y los jóvenes parecen ser, si no los únicos, necesariamente los sujetos portadores de esa cultura política necesaria para la gobernabilidad democrática.

Sin embargo, las acciones que lograrán tales propósitos serán proyectadas a largo plazo, una visión para el México de 2025, cuando la población ascienda a 126 millones de habitantes, de los cuales sólo 18 millones serán jóvenes de entre 15 y 24 años. Un México en 2025 que más parece producto de una visión utópica:

²⁷³ *Ibidem* p. 48.

²⁷⁴ *Ibidem* p. 84.

²⁷⁵ *Ibidem* p. 135.

*Para entonces, la cobertura en educación deberá ser de 100%, el promedio de escolaridad de 12 años y el analfabetismo prácticamente no existirá; el nivel de vida de la población se habrá incrementado significativamente, y habrá desaparecido la pobreza extrema, los servicios de salud darán cobertura universal, existirá respeto y cuidado del medio ambiente y se habrán consolidado formas de convivencia y de participación democrática que fortalecerán la confianza de los individuos en sí mismos y en un gobierno respetuoso de las instituciones, que atenderá con eficacia y transparencia las demandas y necesidades de la población.*²⁷⁶

Como resultado de esta visión y objetivo contenidos en el PND, en noviembre de 2002 se presentó el Programa Nacional de Juventud 2002-2006, con la apuesta de resolver los problemas de desempleo, falta de vivienda e incremento de adicciones mediante la creación de empresas juveniles, autoconstrucción de vivienda y promoción del autocuidado de la salud.

Este programa, que presentó por lema “Jóvenes actores estratégicos del desarrollo nacional”, basa sus propuestas en la realización de campañas informativas y de acciones educativas. Tiene como propósito central coordinar el trabajo de las instituciones gubernamentales, organizaciones civiles y privadas y de las asociaciones juveniles para integrar al desarrollo nacional a los jóvenes.²⁷⁷

3.4 Política, confianza y juventud

Hasta aquí la descripción de la relación entre institución, política gubernamental y juventud es de un total distanciamiento, desconfianza, incredulidad entre los mismos y con respecto de las potencialidades del otro. Las razones de la desconfianza también tienen que ver con la visión que de la juventud tengan las instituciones, según lo conciben como un actor estratégico o un simple receptor de políticas de fomento al deporte, a la que se suman la práctica política condicionada por el mismo sistema político y la cultura política de los funcionarios que modifican y/o clarifican su labor como responsable de la atención a la juventud. Incluso algunos funcionarios responsables de la atención a la juventud lo han reconocido abiertamente, como Mónica Hernández, exresponsable de la atención a la juventud del gobierno de la Ciudad de México, quien de manera breve resume:

Por naturaleza los chavos no se acercan a las instituciones de gobierno; creo que al menos en la historia de nuestro país, el tema juvenil no es un tema de las agendas nacionales, ni estatales y mucho menos locales; eso lo hace difícil, lo hace poco creíble para los chavos, porque los chavos están en busca de la identidad, en busca de su manera de relacionarse con los otros y lo que menos

²⁷⁶ *Ibidem* p. 73.

²⁷⁷ Claudia Herrera. “Presentarán en breve programa para la juventud 2002-2006”, en *La Jornada* 18 de noviembre de 2002, p.43.

*quieren es una dependencia. Sin embargo, creo que también tienen que ver las acciones que ha generado, la desconfianza que ha generado, la política de atención para los jóvenes.*²⁷⁸

A continuación, y a partir de este primer diagnóstico de la desconfianza, se apuntan tres particularidades que explican esta relación entre instituciones y jóvenes que no logra definir siquiera la importancia del otro juvenil: a) la perspectiva de juventud desde la institución; b) el reconocimiento a la juventud como un actor estratégico para el desarrollo; y c) la lógica de funcionamiento del mismo sistema y práctica política.

3.4.1 La perspectiva de juventud desde la institución

José Antonio Pérez, coordinador del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del IMJ, se ha preguntado: ¿dónde se fracturó la relación, que si bien nunca fue plenamente armónica, ahora se plantea como una total desconfianza del uno hacia el otro?²⁷⁹ Y responde que gran parte de la culpa está, como ya lo habíamos identificado líneas arriba pero su análisis resulta muy ilustrativo, en la visión que del joven tienen las instancias y responsables de la juventud, la visión institucional, del otro, del adulto, del funcionario que concibe al joven como “sujeto sujetado”, con posibilidad de tomar “algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente”.²⁸⁰

Una visión que, muchas veces contradictoria, ubica al joven como actor necesario e importante para el desarrollo y la modernización o, por el contrario, como un sector marginal y hasta peligroso. Lo riesgoso y preocupante es, señala José Antonio Pérez, que esa visión, representaciones tipo, son la base para el diseño de las políticas gubernamentales (y esa visión no sólo se encuentra en las instituciones gubernamentales, sino que también existe en las organizaciones políticas, las instituciones académicas y las organizaciones no gubernamentales), es decir, se basan en falsedades, visiones de la realidad totalmente, y en el mejor de los casos parcialmente, alejadas de la verdad que poco se refieren a las condiciones reales en que viven los diferentes y heterogéneos grupos juveniles.²⁸¹

Al ejemplificar esta visión para el caso mexicano, y siguiendo a Ernesto Rodríguez y sus modelos hipotéticos, José Antonio Pérez propone cuatro tendencias que han marcado la aplicación de las políticas gubernamentales y que han provocado el fracaso de las mismas:

²⁷⁸ Mónica Hernández. Directora de Atención a la Juventud de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal 1998-2000. La entrevista se realizó el 4 de octubre de 2000 en las oficinas de la Dirección en la colonia Roma. De aquí en adelante, esta cita es la referencia a sus declaraciones.

²⁷⁹ José Antonio Pérez Islas. “Visiones y Versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud”, en Gabriel Medina (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Ed. El Colegio de México, México, 2000, p. 311- 341.

²⁸⁰ *Ibidem* p.314.

²⁸¹ *Ibidem* p. 316.

- Concebir a la juventud como una etapa transitoria, “enfermedad que se cura con el tiempo”, trivializando su actuación.
- Enviarla al futuro, concebir al joven como la “esperanza del futuro”, creyendo que tendrán oportunidades cuando sean adultos, ahora hay que entretenerlos.
- Idealización de la juventud, o todos son buenos o todos malos, descalificación de su actuar y la preocupación por su control.
- Homogeneización de lo juvenil, no reconociendo las diferencias y divergencias entre los jóvenes, elaborando programas para todos y para nadie.²⁸²

Hasta ahora, y de acuerdo a estas tendencias, las políticas públicas además de asistenciales y moralistas tienden a homogeneizar a la población juvenil, diluyen las diferencias por género, olvidan el contexto social y, por consiguiente, funcionan como mecanismo de control social.²⁸³ Esto se manifiesta, según Alfredo Nateras en la negación del otro y de su cuerpo. Y escribe:

*Las políticas públicas actuales buscan expropiar a las y los jóvenes de sus decisiones porque van encaminadas a la prohibición: no al embarazo en adolescentes, no al aborto; no al uso de drogas; no al ocio y, particularmente, no a la disidencia.*²⁸⁴

Y en un sentido más crítico, Alfredo Nateras expone:

*En las instituciones públicas y privadas hay “oidos sordos” y con sus infaltables políticas asistencialistas, a veces cargadas de discursos moralistas, se da voz y poder para la acción a la intolerancia de los agrupamientos más conservadores y peligrosos del país. Actualmente, para la mayoría de los jóvenes el futuro no existe y el presente tiende a volverse oscuro y borroso.*²⁸⁵

Así pues, desde su visión los errores en las políticas dirigidas a los jóvenes en el país:

*Van en el sentido de que a pesar de toda la alharaca de la democracia y del supuesto cambio, los jóvenes en realidad no son aún considerados como dignos interlocutores ni tampoco actores sociales, por lo que se les infantiliza y ubica como ciudadanos de segunda en un país de políticos de tercera.*²⁸⁶

Donde sí hay un acuerdo entre la mayoría de los estudiosos de las políticas de juventud, es en que el trabajo desde las instancias gubernamentales ha manifestado visiones defectuosas de los jóvenes, que prácticamente han limitado su incorporación a su propio desarrollo y han fomentado

²⁸² *Ibidem* p. 317.

²⁸³ Alfredo Nateras Domínguez. Entrevistado por José Galán. “Jóvenes al quite en el ingreso familiar”, en *La Jornada*, 21 de julio de 2001 p. 44

²⁸⁴ *Loc. Cit.*

²⁸⁵ *Loc. Cit.*

²⁸⁶ *Loc. Cit.*

una cultura política donde la apatía y el alejamiento son características primordiales de esa relación. Así, la mirada sobre los jóvenes ha pasado por las siguientes fases: juventud divino tesoro, en la década de los cincuenta, juventud divino problema en los sesenta, juventud divina desconocida de los setenta, juventud divina delincuente en los ochenta, y en los noventa la juventud divino desmadre,²⁸⁷ y hasta ahora, y sólo en el discurso, la juventud actor estratégico.

Mientras que el discurso de la mayoría de los funcionarios de la actual administración, se centra en el argumento de que los jóvenes son el futuro, y hay que prepararlos para que vivan mejor y participen dinámicamente en la sociedad a la que pertenecen; el director del IMJ esgrime la idea del joven como actor estratégico. Sin embargo, este discurso, utilizado por lo regular para lograr cierto acercamiento con los jóvenes y diferenciarse con el discurso general, predominante entre quienes orientan las instituciones públicas especializadas en juventud, es un discurso difícil de poner en práctica a través de líneas específicas (se le percibe casi vacío de contenido efectivo y en realidad tiende a relegar a los jóvenes al igual que el discurso de los demás funcionarios).

3.4.2 Los jóvenes, actores estratégicos

El segundo de los obstáculos y muy ligado a la visión que tienen las instituciones de los jóvenes, es que no existe una perspectiva de lo juvenil acorde con las condiciones socioculturales y económicas del país y con las potencialidades de este importante sector. Es decir, no se reconoce a la juventud como un actor importante para el desarrollo, diverso y heterogéneo, y se posterga su actuación para un futuro.

Ese reconocimiento implica identificar a los jóvenes no con una sola de sus manifestaciones y/o expresiones (deportiva, cultural, educativa, etc.), sino verlo desde una perspectiva integral. No caer de nuevo en el error de enfocar la atención sólo en los jóvenes que asisten al sistema educativo oficial o en los que practiquen algún deporte, o en los que se organizan en asociaciones civiles (de hecho, la mayoría de los jóvenes no pertenecen a alguna organización).

Si bien es cierto que ante los cambios económicos en el país, la educación, el nivel educativo de la población y la capacitación de los trabajadores se vuelven un imperativo, no podemos soslayar los enormes retos que, en todos los ámbitos de la vida, enfrentan los jóvenes mexicanos. Qué bueno que se reconoce que la educación y capacitación es una condición necesaria para combatir la pobreza, pero no es suficiente. Se necesitan políticas complementarias para elevar los bajos ingresos de los pobres.

²⁸⁷ José Antonio Pérez Islas. *Op. Cit.* p.324.

Uno de los errores más pronunciados y criticados en el pasado fue el de pensar que el joven es deporte solamente y como tal era tratado. Y sin embargo, no podemos decir que ese error ya se ha superado, pues como bien ilustra Cristian Castaño, aún mantiene viva su vigencia, incluso en la mitad de los estados de la república:

El año pasado el Instituto aportó 15 millones de pesos a los estados de la república para apoyar los proyectos juveniles; la idea no es nada más de que nosotros directamente apliquemos el dinero, sino que de manera subsidiaria los estados administren. Hay diferencia en los mecanismos de control y evaluación, es una de las deficiencias más grandes que tiene el Instituto. Por ejemplo, dan dinero a los estados y, ante la falta de apoyo de los ejecutivos estatales, en muchos casos no entienden el tema de la juventud, apoyamos con dinero a los programas juveniles y el dinero termina usándose para la renta del local del instituto estatal, para el pago de teléfono, gasolinás; entonces, está sosteniendo al gasto corriente, el funcionamiento, la apertura de la oficina, y entonces no están impactando en nada a la comunidad juvenil. Eso es una de las grandes deficiencias que tenemos por parte de la institución.

Ahorita hay 17 estados que tienen institutos de la juventud, los demás están vinculados al deporte:²⁸⁸ 17 estados que tienen institutos de manera independiente, con la figura de órganos descentralizados, los demás están supeditados a la estructura gubernamental y en ocasiones están en desarrollo social, o en SEP, sectorialmente, pero vinculados al deporte; todavía no existe el convencimiento y la visión de que son dos cosas que deben de ir separadas y pueden coordinarse estratégicamente en algunos casos, pero que no es lo mismo.

Sin embargo, esta visión del sujeto joven sólo como deportista está todavía presente en muchos funcionarios que tienen que ver con la atención al sector, como en la Comisión de Juventud y Deporte del Senado de la República; su presidenta, Gloria Lavara, del PVEM, expresó que para abatir las conductas sociales entre los jóvenes se impulsaría una intensa campaña a favor de la juventud y el deporte, con la cual se buscaría la participación de los jóvenes en el proceso de cambio, a fin de alcanzar su máximo desarrollo a través del deporte. Lavara externó que es preocupante para los legisladores que en nuestro país sea escaso el conocimiento y participación que la juventud tiene de los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. Y ellos, preocupados, proponen la solución con deporte, parecen pensar: al menos que conozcan si no los actores y acciones políticas importantes del país, sí a los deportistas nacionales destacados o los nombres de los jugadores de la selección de fútbol.

²⁸⁸ El primer encuentro juvenil legislativo, realizado en la Cámara de Diputados en julio de 2000, logró consensar la propuesta de crear institutos estatales de la juventud en las 15 entidades federativas, donde hasta ese momento no había, para que la labor con las y los jóvenes no sea un apartado más en el deporte. Hasta abril del 2002, no ha habido acciones concretas.

En fin, al reconocimiento como sujeto político y a la necesidad de atención integral se le suma el reconocimiento de su diversidad y heterogeneidad. Cuando el gobierno reconoce la necesidad de impulsar una política enfocada a los jóvenes a través de un organismo descentralizado, también reconoce la importancia de éstos ante las transformaciones que está viviendo el país. Sin embargo, se debe tener especial cuidado en no diseñar una política nacional para la juventud. Digo nacional entendida, bien lo dice Luis Aguilar, como aquellos planes nacionales, globales que intentan abarcar mucho y no abarcan nada, políticas que no tienen nada que ver con las necesidades reales de todas y cada una de las poblaciones y grupos afectados por estas políticas que, verticalmente, introducen cambios sin un estudio real de las necesidades, posibilidades y alternativas de la población; políticas que tienen mucho que ver con la política (y con sus efectos de consenso y legitimación como consecuencias de su realización y difusión) y nada o poco con el diseño técnico de la misma (olvidando la evaluación y el seguimiento, la corrección y el estudio).²⁸⁹

Hay que tener en cuenta que los jóvenes no son un grupo homogéneo, un solo grupo, uniforme y específico. Como dice Castillo Berthier:

*Los jóvenes mexicanos no son iguales. En la ciudad y en el campo, en el estudio y el trabajo, en las oportunidades para crear, conocer y amar existen desigualdades profundas que los marcan, que los hacen desconocidos, extraños y hasta antagónicos.*²⁹⁰

Y en esa diferencia radica en gran parte el éxito o fracaso de las políticas dirigidas a esas juventudes. Hasta ahora, la gran mayoría de las iniciativas estatales dirigidas al mundo joven han tendido a ser parciales, funcionales y tautológicamente ciegas dado que responden a una visión poco diferenciada de la diversidad juvenil y porque preferentemente se basan en imágenes que el mundo adulto ha construido de los jóvenes.²⁹¹

En la práctica, las políticas juveniles han dado prioridad a la resolución de los problemas económicos y sociales inmediatos (de subsistencia) de los jóvenes vía su incorporación productiva, esto es, a través de promover su incorporación al mercado de trabajo sin dar cuenta de la diversidad social y cultural que existe al interior del mundo joven, expresada en prácticas, intereses y necesidades múltiples y diferenciadas, de ahí que en la medida en que no han atendido las diferentes y cambiantes racionalidades (motivaciones y expectativas) que orientan y animan los

²⁸⁹ Luis Aguilar. *Op. Cit.* P. 237.

²⁹⁰ Héctor Castillo Berthier. Et. Al. *Las políticas sociales de México en los años noventa*, p. 336

²⁹¹ Una revisión de esta mirada generalmente nos conduce por deformaciones estereotipadas: esto es, imágenes que reducen a los jóvenes a un problema social, principalmente por las dificultades que éstos tienen para ingresar a la dinámica de desarrollo de las sociedades y para asumir las responsabilidades y roles que el mundo adulto les ha asignado. (Gabriel Medina Carrasco. "La vida se vive en todos lados", en Gabriel Medina (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Ed. El Colegio de México, 2000. p. 100).

cursos de acción de los jóvenes esas políticas, han quedado reducidas a la mirada sesgada y alejada del mundo adulto.²⁹²

Con la creación del Instituto se abrió la posibilidad de diseñar, instrumentar, aplicar y evaluar políticas integrales, de mediano y largo plazos, en favor de la juventud mexicana, considerando sus especiales necesidades educativas, culturales, de salud, de capacitación, de trabajo u ocupación, de justicia, deporte, turismo, y sobre todo de participación política (ir abriendo los espacios de participación política de los jóvenes a través de diferentes mecanismos, como, por ejemplo, la reducción de la edad para el reconocimiento de sus derechos políticos).

Este reconocimiento explícito de la juventud como sujeto actor en las distintas esferas sociales, como ha escrito Armando Ireta, todavía no trasciende el plano de la retórica:

*No tiene aún en nuestro país la fuerza suficiente para traducirse en una política integral de atención a los jóvenes, sustentada en una sólida base legal e institucional –producto de un intenso proceso de participación social – de modo que se pueda sortear con éxito las fluctuaciones derivadas de coyunturas económicas, políticas o de otra índole.*²⁹³

Para Mónica Hernández ese reconocimiento del joven como sujeto político es urgente e importante:

Para México entender al chavo como sujeto apenas está empezando, (mientras que en otros lados como España en donde el Consejo de la Juventud tiene más de treinta años, donde los jóvenes participan como una manera natural de vivir y los que no participan, pertenecen a otras asociaciones o colectivos). Sin duda sí tiene que ver con estrategias de gobierno, no solamente la situación económica de los chavos, sino que intervienen una serie de factores político culturales: cómo los forman desde primaria, el sentido que tiene la educación a nivel básica, las formas de agrupación, la sociedad de alumnos que generalmente es un trámite más sin herramientas para fortalecer la organización, para tener esa pertenencia como unidad; el asunto de las áreas de orientación en las escuelas secundarias es un asunto de los años treinta (todavía salen a perseguirlos a los pasillos o les dan orientación sin sustancia o visión, y a nadie le interesa). El gran error de todas las políticas es no ver al joven como sujeto.

Ya hay un primer paso, ahora hay que acercar al joven al Instituto y al Instituto a los jóvenes, ese es el reto. La pregunta es ¿cómo generar esa confianza?

²⁹² Loc. Cit.

²⁹³ Armando Ireta. "Los jóvenes en el Pronasol", en Rafael Cordera. *México Joven*. Ed. UNAM, 1997, p. 75.

Para Camilo Campos, presidente de la Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del DF, la respuesta está en reconocer las causas de la desconfianza de los jóvenes hacia las instituciones y tratar de dar respuestas tangibles a sus problemas, el cambio de visión:

La primera causa de desconfianza de los jóvenes hacia sus autoridades es el que no nos toman la importancia que representamos realmente los jóvenes... No nos toman en cuenta realmente, nos toman en cuenta cuando son votaciones, cuando es época electoral, nos dicen que los jóvenes son el futuro y que los jóvenes van a llevar adelante el proceso de desarrollo económico, social, político y demás... en concreto, se juega con nosotros en época electoral.

Segundo, las autoridades no dan respuestas a las necesidades de los jóvenes y por eso no les creemos, porque las respuestas que nos dan no son palpables, se nos dice que sí pero no nos dicen cuándo ni cómo.

Tercero, la falta de oportunidades de que los jóvenes participen realmente en la elaboración de las políticas públicas enfocadas a los jóvenes.

No ven espacios, no ven respuestas palpables y somos hotín político a la hora de las elecciones, son causas fundamentales de la falta de credibilidad de los jóvenes hacia sus autoridades.²⁹⁴

Héctor Castillo Berthier también ha dado respuesta para generar, no sólo confianza en los jóvenes hacia las instituciones de atención sino eficacia en la solución de las problemáticas más apremiantes de este importante actor. La propuesta se basa en tres conceptos básicos: la promoción de la participación popular, la organización autogestiva de las actividades culturales, y el desarrollo plural de los grupos sociales en relación con sus propias necesidades. Requiere tres elementos: diagnóstico, trabajo directo, investigación aplicada.

Castillo Berthier considera que si bien es cierto que la institucionalidad pública atraviesa por una profunda crisis de credibilidad entre los jóvenes, sólo una respuesta integral, incluyente, legitimada por el propio Estado, puede tratar de ofrecer una respuesta a la integración juvenil:

a.- Un diagnóstico que permita conocer ampliamente la situación estructural y sociocultural de los jóvenes.

b.- Facilitar programas de trabajo directo que sea con los jóvenes como actores importantes de los proyectos.

c.- Evaluar sistemáticamente las distintas estrategias de trabajo.

d.- Permitir que la propuesta tenga un carácter democrático, participativo, incluyente y autogestivo que englobe las diferentes propuestas culturales de los grupos y sus necesidades.²⁹⁵

²⁹⁴ Camilo López Campos, del PVEM, es Presidente de la Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del DF y uno de los diputados más jóvenes -24 años-. Entrevista realizada en marzo de 2001 en las oficinas de la Asamblea Legislativa del DF en el Centro Histórico. De aquí en adelante las citas sin referencia sobre las declaraciones de Camilo López pertenecen a esta entrevista.

3.4.3 Práctica, Sistema y Cultura Política

La misma práctica política enraizada en el funcionamiento del sistema político mexicano engendra obstáculos a la creación de la confianza entre institución y jóvenes; pues, sumadas a la visión errónea de la institución y todos los problemas que genera, está la visión particular del responsable, muchos funcionarios no conocen el origen ni la función específica de la institución y como bien lo describe Luis Sánchez, exdirector del Instituto Mexicano de la Juventud,²⁹⁶ la gente que se incorpora al trabajo con jóvenes regularmente llega sin saber a dónde lo mandaron, se entera que existe la institución hasta que lo nombran, ¿qué tanto conoce de políticas de juventud, de problemas juveniles? Nada.

También se encuentra la importancia jerárquica de la oficina, hasta antes del IMJ, pues regularmente pertenecía a otra oficina que nada tenía que ver con el asunto. De ahí que se dijera comúnmente que los proyectos de juventud eran secundarios y, por lo tanto, con recursos humanos, materiales y financieros limitados.

La misma práctica política sugería difíciles actividades a realizar: controlar a los jóvenes y cuidar que no cometieran desmanes a costa del regalo, del concierto, del favor, de la protección.

La lógica de funcionamiento que han seguido las instancias de atención a la juventud se explica a partir de las siguientes paradojas descritas por Luis Sánchez, que enuncian parte de la política de los funcionarios y, a la vez, conforman los límites y/o posibilidades que en la actualidad enfrentan los programas desde las instituciones públicas de la juventud:

1.- Entre más acciones menos programas (o sea, entre más cerca más lejos), hacemos muchas cosas, pero nunca integradas a un programa estatal o nacional.

2.- Sabemos cuáles son los temas duros, pero preferimos los temas light, si nos hicieran una encuesta sobre los temas más relevantes que enfrentan los jóvenes coincidiríamos en tres: empleo, derechos y problemas asociados con la violencia.

3.- Los administradores sabemos hacer política pero no sabemos administrar, es de sobra conocido que muchos de nosotros hemos llegado a la responsabilidad pública en materia de juventud por azar del destino y como premio o castigo de nuestras actividades político partidarias.

4.- Nuestras acciones son más bien reacciones, cuántas veces nuestras oficinas se vuelven exclusivamente ventanillas de quejas o de solicitudes; atendemos a grupos, organizaciones juveniles o jóvenes en lo individual cuando se acercan a solicitar apoyo y, en el mejor de los casos, reaccionamos cuando en la opinión pública surge un problema donde los jóvenes son actores o víctimas.

²⁹⁵ Héctor Castillo Berthier. *Juventud, cultura y política social*, p.230

²⁹⁶ Luis Sánchez Gómez. "Elementos para una política juvenil", en Rafael Cordera. *México Joven*, Ed. UNAM, 1997, p. 75.

5.- *Vemos el territorio pero no el espacio, no sé si echarle la culpa a los vestigios de animalidad que heredamos o al aprendizaje adquirido sobre la propiedad privada en esta sociedad capitalista, pero estamos acostumbrados a que en cualquier actividad que desarrollamos, pero sobre todo en ésta del trabajo de los jóvenes, siempre tenemos la tendencia a marcar nuestro territorio.*²⁹⁷

3.5 Políticas gubernamentales y juventud en el Distrito Federal

Muchas de las observaciones a la experiencia del trabajo con jóvenes apuntadas líneas arriba, en realidad hacen referencia al trabajo con jóvenes de la Ciudad de México hasta antes de 1997. La política juvenil ha estado concentrada en la capital y en algunos sectores de la juventud estatal, por ejemplo el sector estudiantil de las grandes universidades, en menosprecio de las juventudes campesinas e indígenas. Muchos investigadores han descrito esta situación y la han explicado en función del mismo centralismo que caracterizó, y en algunas ocasiones caracteriza aún, al sistema político mexicano. Y sobre todo, como lo relatamos anteriormente, la política juvenil entendida en concordancia con propósitos partidistas claros y definidos.

Específicamente, el trabajo y las políticas gubernamentales con jóvenes de y en la capital inician como resultado de la creación del primer gobierno elegido por los habitantes de la ciudad en 1997. El Gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas crea por decreto en 1998 la *Dirección de Atención a la Juventud*, dependiente de la Dirección General de Equidad y Desarrollo de la Secretaría de Desarrollo Social del GDF. Antes de esta Dirección no existía una instancia del gobierno propia del Distrito Federal que fuera responsable de normar y dirigir los grandes lineamientos sociales para la juventud de la entidad. Lo que existía eran políticas sectoriales descoordinadas, desvinculadas, repetidas incluso, formuladas por las diversas dependencias del gobierno. por ejemplo Sociocultur tenía una Coordinación de Juventud encargada de organizar actividades recreativas y culturales dirigidas a diversos grupos; el CREA organizaba actividades recreativas, culturales y turísticas dirigidas a esos mismos grupos pero sin ninguna relación entre sí. Es decir, no existía una política juvenil a nivel local, organizada, planeada, que atravesara horizontalmente las diversas instancias de atención a la juventud.

A la inexistencia de una oficina que normara y centrara el trabajo con jóvenes se sumaban prácticas políticas, administrativas, presupuestales, sociales y culturales que no permitieron salir de la lógica propia de toda la estructura burocrática del prismo: cooptación, corrupción, amiguismo, uso de los grupos de jóvenes para fines políticos e incluso delictivos (en el caso del porrismo), entre otras, fueron características que distinguieron el trabajo con jóvenes en la ciudad.

²⁹⁷ Luis Sánchez. Revista. *Causa Joven*, No. 19, nov. 1998, p.5

Mónica Hernández, Directora de Atención a la Juventud de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal en el periodo 1998-2000, ha señalado esta situación que poco ayudaba a crear una política de atención a la juventud que reconociera su importancia, no sólo electoral, sino como sujeto político:

Cuando nosotros llegamos a la dirección nos encontramos con una serie de tradiciones o vicios que nos daban muy poco margen para poder actuar con grupos juveniles. Encontramos una definición de lo joven a partir de una estrategia asistencialista, de un grupo posible de cooptar, con ciertas actitudes de paternalismo hacia ellos; fue muy difícil romper con eso, encontramos hasta archivos de que les daban dinero para pagar comidas o irse de paseo, entonces una actitud un poco viciada, bastante viciada, y que además sólo era para ciertos grupos.

A partir de que se creó la Dirección ha variado la situación, aunque se reconoce que aún existen inercias y obstáculos individuales, sociales y estructurales que detienen la transformación del pasado; incluso la misma definición de jóvenes, como se verá líneas abajo, permite edificar una política más integral y señala una profesionalización del trabajo y de los funcionarios dedicados al sector.

Sin embargo, habría que reseñar los programas y acciones más importantes del Gobierno del Distrito Federal en relación a este sector señalando dos momentos, de 1998 al 2000 –el Gobierno de Cárdenas- y del 2000 a la fecha –el gobierno de López Obrador-. Persisten en el funcionamiento de la Dirección y sus responsables vicios y prácticas que no permiten la continuidad de los programas, la consumación de las acciones e incluso la generación de la confianza, pues si bien son gobiernos del mismo partido, las visiones pueden ser diferentes. Como ilustra Mónica Hernández esta realidad es preocupante pues no existe continuidad en el trabajo e incluso se minimizan los resultados o hasta se descalifica la acción previa. En el 2000 Mónica Hernández mostraba su desconfianza hacia el reconocimiento y continuidad del trabajo del cual ella había sido responsable:

Hemos dejando todo sistematizado, sin embargo hay preocupación, pues aunque este gobierno es del mismo partido, no deja de haber estilos que borran del mapa todo lo anterior, no sé si es asunto de naturaleza humana, pero sí ese afán de desconocer lo otro. La duración tendrá que ver con la movilización, a diferencia de otros sectores los chavos deberán exigir que se dé continuidad y que se abran otras propuestas, y con la profesionalización de los responsables de atención a la juventud.

Y mostraba abiertamente su preocupación, que en un cierto grado tiene su fuente en la lógica y tradición de la cultura política mexicana:

Nuestra preocupación es que las cosas que se han ganado, se puedan perder por dos razones: la lógica del encargado del Instituto, que seguramente será el chavo de acción juvenil y como premio llega; y por otro lado, la visión. La preocupación con el Gobierno del D.F. es que no deja de haber la misma visión: los chavos que le hicieron la campaña a Andrés Manuel al parecer son los que están preparando el trabajo con jóvenes, es como un premio, en lugar de ser un asunto profesional, se ve como un premio.

3.5.1 Programas de atención a la Juventud 1998-2000

El trabajo desarrollado por la Dirección de Atención a la Juventud en esta etapa se definió por cinco ejes estratégicos: modelos de atención juvenil, investigación y capacitación, política juvenil, protagonismo juvenil, e información y comunicación juvenil. Que a su vez se tradujeron en cinco programas específicos (cuadro 23):

Cuadro 23. Programas más importantes de la Dirección de Atención a la Juventud 1998-2000

<i>Jóvenes por la ciudad</i>	Este programa surgió de la necesidad de generar procesos de organización juvenil y contar con canales de comunicación entre las realidades juveniles y las propias instancias gubernamentales. Entre sus objetivos se marcó la creación de oportunidades para la población de 14 a 20 años en zonas marginadas; la construcción y articulación de redes con jóvenes promotores; la generación de espacios de encuentro, diálogo y reflexión; el otorgamiento de información a los jóvenes; y la realización de diagnósticos sociales. ²⁹⁸
<i>Sistema metropolitano de información para la juventud</i>	Se inscribió en la necesidad de que los sectores juveniles contaran con un bagaje informativo sobre las temáticas de su interés, sobre los entornos sociales y juveniles. Dentro de este programa sobresalió la creación de los Puertos Juveniles que a través del avance tecnológico se permite el acceso a la información actualizada.
<i>Investigación y Capacitación</i>	La investigación sobre realidades juveniles es el eje que guió la construcción de las políticas destinadas al sector, por eso este programa se intentó aproximar al conocimiento sistemático de los y las jóvenes a través de la investigación y de la discusión de sus principales problemas e intereses.
<i>Itinerario Joven</i>	Promovió el protagonismo juvenil y fortaleció la capacidad para tomar decisiones en el ejercicio de sus derechos. Desde un perspectiva lúdica y artística 240 jóvenes promovieron la cultura, la inserción comunitaria y autogestión de proyectos culturales.
<i>Jóvenes en Red</i>	Buscó crear redes de organizaciones juveniles y redes institucionales que permitieran un trabajo conjunto en la elaboración de programas integrales de juventud e impulsar la construcción de una política integral.

Fuente: elaboración propia con base en los documentos de la DAJ-GDF.

El enfoque que guió las acciones desarrolladas bajo estos programas, diferente en teoría en relación con el trabajo federal, está definido por el reconocimiento de la juventud como un sector heterogéneo de acción prioritaria y como sujetos sociales plenos. Su enfoque, “nuevo paradigma”,

²⁹⁸ Por ejemplo la consulta juvenil de octubre de 2000, enmarcada en este programa, permitió en su primer día que 60 mil personas opinaran en torno a temas como el respeto a pensar, la educación gratuita en todos los niveles, la sexualidad y la violencia. Además permitió conocer sus inquietudes, apuntalar el cumplimiento de lo establecido en la Ley de derechos juveniles, reconocer que la es sociedad plural, consolidar las políticas en materia de desarrollo social y cultural, y abrir a este sector nuevos espacios.

entiende al joven como sujeto de derecho y como actor social con potencialidades, responsabilidades y obligaciones, que forma parte de un grupo sociocultural relevante por su capacidad de cohesión, complejidad, organización, solidaridad, participación y transformación, en fin, como un protagonista fundamental.

Este enfoque parte de reconocer al joven como un sujeto pleno, independiente y autónomo, como define Mónica Hernández:

Un sujeto de derecho, con capacidades, con valores sociales intrínsecos, que están ahí y que habría que fortalecerlos, ciudadanos con territorio y expresiones específicas y búsqueda de espacios diversos.

Identificarlo como sujeto de derecho y como actor social, como reconoce este enfoque, es entenderlo con la posibilidad de hacerse presente en su contexto socio cultural, en la posibilidad de reconocerse como sujeto con posibilidades transformadoras, de autoidentificar necesidades y demandas sociales, de problematizar cuestiones sociales e incluirlas en la agenda de la política juvenil, de sistematizar respuestas colectivas y convertirlas en derechos juveniles, de movilizarse por diferentes medios, etc.²⁹⁹

Este enfoque es un avance en cuanto a la experiencia del trabajo institucional con los jóvenes, y en buena medida responde a experiencias y propuestas teóricas externas y al reconocimiento de la misma realidad económica, política, social y cultural en las que se desenvuelven los diversos y heterogéneos jóvenes de la ciudad. Pues como Mónica Hernández señala, la sociedad necesita de una nueva visión de los jóvenes y éstos a su vez solicitan una nueva visión de la sociedad:

Hay que trabajar en cómo esta sociedad ve a sus jóvenes, los problemas serios de esta ciudad recaen en la población de 15 a 29, desempleo, salud, educación, seguridad (es difícil pensar que si un chavo te está atacando no sea un chavo, no es un anciano, ni es un niño), es muy difícil contrarrestar la visión de la sociedad, en el entendido de que no todos los chavos son ni tan buena onda, ni son activos, ni son organizativos, ni nada; la sociedad tiene que reconocer que también hay otros chavos, ganar la confianza.

Y hacia allá se dirigieron los programas en esta etapa, pretendiendo generar una nueva visión de las instituciones y de los jóvenes que permitiera reconstruir la deficiente confianza y avanzar en el trabajo conjunto, según Hernández:

²⁹⁹ Ely Evangelista. "Política social y políticas juveniles en el Distrito Federal 1997- 2000: hacia la construcción de un nuevo paradigma de atención social basado en la perspectiva juvenil". Gobierno del Distrito Federal. *La juventud en la Ciudad de México, políticas, programas, retos y perspectivas*, México, 2000, p.68

La visión que nosotros hemos querido generar a través de las políticas sociales es sin duda considerar a los chavos como sujetos de derecho y partir de eso; no es fácil, partir de una estructura de gobierno que nunca ha tenido una visión del sujeto joven, meterla en un rollo de querer decir que los jóvenes tienen derecho, que son capaces de tomar decisiones, que de manera transversal las políticas tienen que ser incluidas en las agendas temáticas, salud, vivienda, empleo; el sujeto joven debe de estar presente y permear esas acciones de gobierno, no como solamente ciudadanos, sino como un sector de la población específica que tiene ciertas características, una manera de moverse, una manera de interpretar la vida completamente distinta a lo que tradicionalmente o como se mueven otros grupos, las mujeres, los adultos o los niños. Ha sido difícil cambiar esa visión, tiene que ver sin duda la manera en que cada gobierno aplique esas estrategias para acercarse con los jóvenes.

Romper con esa tradición de poder generar confianza a los chavos que sí están organizados ha sido una tarea difícil, pero a los que están dispersos es una tarea que aún no se ha podido resolver porque depende de la magnitud, la magnitud de esta ciudad no te permite impactar a los tres millones de jóvenes que hay; quisiera hacer énfasis en que la visión del joven sí es completamente distinta.

Y de acuerdo con esta concepción, en un documento que reseña el trabajo de la Dirección de Atención a la Juventud en este periodo, se planteó que las políticas juveniles estuvieron constituidas por:

Programas y acciones afirmativas que buscan aprovechar y potenciar la organización y el compromiso juvenil, a través del trabajo conjunto y bajo principios de corresponsabilidad, horizontalidad, inclusión e integración, a fin de que las y los jóvenes sean parte activa en la construcción de la ciudadanía social.³⁰⁰

Para lograr esta construcción se propuso la profesionalización del trabajo con jóvenes como uno de los aspectos básicos que permitiera la penetración y el impacto suficientes para involucrar a los jóvenes en la solución de sus problemas a partir de la elaboración conjunta de propuestas, como se apunta a continuación:

Un elemento de suma importancia para lograr efectivamente la construcción de políticas juveniles alternativas, es la profesionalización del trabajo con jóvenes para que servidores públicos relacionados con las temáticas juveniles cuenten con las herramientas teóricas, metodológicas y operativas que permitan un trabajo con jóvenes adecuado, eficaz, eficiente, participativo y comprometido socialmente; además, también que faciliten la formación de las y los jóvenes como

³⁰⁰ Gobierno del Distrito Federal. *La juventud en la Ciudad de México, políticas, programas, retos y perspectivas*, México, 2000, p.5.

*sujetos colectivos, interesados en desarrollar propósitos y finalidades transformadoras dentro de un entorno social que les pertenece y que los identifique.*³⁰¹

Así, los programas desde su concepción aportaron una visión más completa e integral de los jóvenes y un reconocimiento a sus diferencias y necesidades particulares, que aunque no obtuvieron los resultados esperados y deseables, como adelante reconocerán los funcionarios responsables, por si solos son avances importantes en la tradición del trabajo con jóvenes.

Los programas estaban integrados en tres políticas sociales más globales que se refieren a la cobertura, calidad y equidad. Con respecto a la cobertura se proponía, por ejemplo, abrir canales de participación de la juventud para el diseño, planificación, operación y evaluación de las políticas y los programas, facilitar el acceso a los servicios públicos a los jóvenes, promover la coordinación y concertación interinstitucional dentro de los niveles y áreas del Gobierno del Distrito Federal a fin de operar y ejecutar políticas, programas y acciones de atención dirigidos a la juventud. En relación a la calidad se propuso fortalecer la capacidad para tomar decisiones de manera libre y autónoma, el diseño de modelos de atención en conjunto con la participación de la población juvenil, la reflexión colectiva sobre sus problemas y las diversas propuestas de solución, la creación de la política integral a través de acciones transversales de las diferentes áreas de desarrollo social. Y por último, con respecto a la equidad se proponía, entre otras cosas, que los programas estuvieran determinados por el respeto a las diferencias, la igualdad de derechos y las oportunidades entre los géneros, la atención a la población en marginación, la promoción del protagonismo juvenil y la promoción de la organización juvenil.

Reseñados por la responsable de su aplicación, los programas manifiestan las alternativas al trabajo con jóvenes pero también los obstáculos al mismo. Al interior del gobierno lo que se hizo fue, según Mónica Hernández:

Nosotros cuando llegamos, lo primero era establecer una clara política social para ellos, hacer una consulta a nivel Distrito Federal, sin duda muy marginal, muy poco difundida, pero sí con una participación de unos dos mil chavos, de los cuales ciertas demandas muy específicas, otras de manera general y otras estructurales que no se podrían tocar. Eso fue en 1997, después lo que hicimos fue darle dos cauces a estas demandas.

Pero seguimos dos ejes de acción: uno que tenía que ver hacia el interior del gobierno, que pasaba por la sensibilización de funcionarios públicos, en la capacitación de servidores con la idea de ir profesionalizando el trabajo con jóvenes. Naturalmente el trabajo de jóvenes se había tomado como un asunto de activismo (los jóvenes quieren hacer cascaritas o tocadas, lo único que se tiene

³⁰¹ *Loc. Cit*

que hacer es lo operativo, lo logístico, sin tener elementos metodológicos conceptuales, una definición de políticas y estrategias para poder llegar hacia ellos). La tarea fue poder sensibilizar a los tomadores de decisiones en el primer nivel, en el segundo nivel capacitar a la gente que iba a estar de manera operativa trabajando con los jóvenes (dándoles estrategias metodológicas, dinámicas de grupo, identidad juvenil, perspectiva, derechos, temas importantes); de aquí se desprende la optimización de los recursos, tradicionalmente lo que nosotros encontramos fueron proyectos de sexualidad, salud sexual y reproductiva, prevención de embarazo, adicciones, algunas bolsas de trabajo. Entonces lo que hicimos fue sentar por delegación a las instancias con un proyecto dirigido a los jóvenes para poder optimizar recursos, para poder tener una misma visión del trabajo con el sujeto joven y para poder saber, de manera territorial, cómo estaban ubicados los proyectos con la posibilidad de coordinar una acción más local, más territorial, más unidad, que se intercambiara el reconocimiento y conocimiento sobre ciertos grupos que hay en las zonas, elaborar una agenda común.

Con los jóvenes, en ese reconocimiento como sujetos de derecho, lo que se propuso fue:

Hacia fuera lo que se hizo fue ... diagnósticos participativos, en donde los jóvenes pudieran definir, cómo ellos podrían definir la problemática en relación a su entorno, cómo podían decidir o definir qué le corresponde al gobierno atender, qué a la sociedad en conjunto y qué podrían hacer ellos por su entorno. La idea de esta metodología era que ellos podían visualizar que algunos problemas podían ser resueltos por ellos, con la finalidad de promover la organización y la participación juvenil. También con la finalidad de que jóvenes con inquietudes similares se pudieran encontrar en este espacio y que de ahí se pudiera desprender una relación u organización generadora de iniciativas puntuales, se hizo en todas las delegaciones, la participación no fue masiva, pero sí permitió conocer los temas fundamentales: salud sexual y reproductiva, trabajo, educación, recreación, pero otros específicos, por ejemplo adicciones y falta de espacios de encuentro (desde la visión de los chavos la gente que se dedica a la venta los ha sacado de su territorio, de su único espacio), y así temas que desde la visión de los jóvenes tenían un impacto muy distinto hacia ellos y no desde como naturalmente lo ve la institución.

La otra parte fue a través de un modelo que se llama Jóvenes por la ciudad, en donde se fortalece el desarrollo personal, fortalecer el desarrollo local y acercar información sobre los servicios que existen para los chavos. Divididos en grupos, al principio eran veinte, unos que trabajan con indígenas migrantes en la Alameda, y uno en cada una de las delegaciones, sobre todo en áreas de alta y mediana marginalidad. Teníamos doscientos promotores, con un promedio de segundo semestre de carrera, eso le dio una perspectiva diferente al proyecto. Lo que hemos podido descubrir es la necesidad de espacios de encuentro para los chavos.. Lo más importante para nosotros es el empoderamiento de los chavos, no el protagonismo juvenil.

Y sin embargo, en un ejercicio de autoevaluación y crítica al trabajo realizado el resultado no es suficiente como para transformar la relación institución –desconfianza - juventud:

En realidad se oye interesante, pero el impacto ha sido muy poco, porque muchos de los chavos no están en la calle, están sin participar, con dinámicas y propuestas poco participativas (al principio pensamos que una campaña masiva de información nos permitiría tocar a estos chavos que naturalmente no están ni en la organización, ni en el barrio, o que no tienen nada que ver con su entorno inmediato); por eso generamos una campaña de difusión de los derecho de los jóvenes, de acciones afirmativas que tenían que ver con el trabajo con la sociedad.

Los obstáculos pasaban desde la desinformación, la visión falsa que muchos sectores sociales tienen de la juventud, hasta el presupuesto asignado a la misma institución:

La penetración es muy corta. Aunado a que regularmente trabajamos con grupos más vulnerables o que tienen ciertas identidades que a veces resultan muy atractivas para las instituciones (grafiteros, darketos, etc.),³⁰² y a que hay un vacío sobre la investigación de la juventud, no tenemos un buen banco de información e investigación sobre juventud: además no tenemos estudios sobre los que no participan (sobre los chavos fresa, ni sobre las organizaciones sociales, religiosas a las que acuden, ni sobre los que están todo el día en su casa, los chavos que llegan de la escuela, avientan la mochila y se conectan a la tele o al internet y que ahí desperdician toda su vida).

En desarrollo social, el presupuesto es muy bajo, nosotros tenemos un presupuesto asignado de cinco millones, de un presupuesto global de 200 millones. Cinco millones no es nada, regularmente están cargados a servicios de operación y recursos humanos, operamos con, netamente, un millón doscientos que no es nada. Recibimos quinientos mil pesos por parte del Instituto Mexicano de la Juventud anualmente, que sigue siendo nada.

Ante este panorama, el consejo para la administración siguiente:

La solución es dejar ser. Decimos: los chavos no tienen valores; pero sí tienen, sus propios valores, y hay que respetarlos, tienen otra visión de la vida, otra manera de vivirla también. Los chavos no solamente deben de estar sino que también deben ser.

Dentro de los programas elaborados específicamente para el desarrollo laboral, ante un diagnóstico de exclusión y discriminación para el acceso al mercado de trabajo que se recrudece aún

³⁰² Lo que distingue a los diversos grupos juveniles (darketos, grafiteros, fresas, punks, rockers, cholos y otros) son sus marcas de identidad. Su modo de ser, su filosofía de la vida, manifestada en el vestir, la manera de apropiarse del territorio, los lugares de encuentro, la forma de interrelacionarse con sus pares, etc., son características que hacen diferente al grupo, le crea un sentido del yo identitario en contraposición al otro.

más en la Ciudad de México –como ya vimos en el capítulo anterior-, destacan por su impacto y pertinencia la creación de las Comunas y las Ferias del empleo.

Desarrollado por la Subsecretaría de Trabajo y Previsión Social-GDF, el programa de Comunas, inició en Octubre de 1998, empezó a construir un modelo alternativo para atender el problema del desempleo juvenil y se decidió ponerlo en marcha como proyecto piloto en tres demarcaciones territoriales: Álvaro Obregón, Iztapalapa y Miguel Hidalgo.

Las comunas son espacios que ofrecían atención integral a los jóvenes con el objetivo de poner a su alcance las alternativas y oportunidades que la sociedad le ofrece a través de una amplia red de servicios (la red se dividió en cinco áreas temáticas: educación y capacitación, empleo y producción, cultura y recreación, salud, derechos humanos y servicios públicos), integrada por instituciones de asistencia privada, asociaciones civiles de todo tipo, organismos gubernamentales y las empresas de la iniciativa privada que operaban en el entorno territorial de cada comuna (se conformó una red de servicios en cada una de las tres comunas, estableciendo comunicación y coordinación con más de 200 organizaciones no gubernamentales, 200 dependencias de gobierno y 350 empresas privadas a fin de dar respuesta a las necesidades presentadas por los jóvenes). Es estos espacios se orientaba al joven, se le tomaba en cuenta y apoyaba para encontrar las alternativas a sus demandas (para el mes de diciembre se habían atendido a 9,468 jóvenes, de los cuales 1,490 recibieron asesoría individual y personalizada).

El proyecto de las comunas tenía como estrategia general actuar sobre dos ejes básicos: el contexto social de los jóvenes y la red de servicios. Se pretendía generar procesos de interacción entre estos ámbitos y construir estrategias innovadoras y específicas para cada caso individual y grupal, con el fin de dinamizar tanto a la juventud como la sociedad que le rodea. Las actividades fueron conocer los programas de las distintas instancias públicas y privadas de la sociedad que se ubicaban dentro de la demarcación política y que realizaban actividades compatibles con los intereses de los jóvenes en los diferentes ámbitos de su proceso, acto seguido se contactaba a los responsables de cada área o programa para dar a conocer la filosofía, el sentido y las funciones de la comuna e ir delineando acciones conjuntas en beneficio de la población objetivo, después de entablar comunicación y acudir a conocer los programas, se les invitaba a tener un mayor acercamiento a la comuna.³⁰³

Por otro lado, las ferias del empleo parten del reconocimiento de la realidad laboral de los jóvenes en el Distrito Federal, donde se requiere la creación de 64 mil puestos laborables cada año y que presenta la tasa de desempleo juvenil abierto más alta (7.5%) mientras que el promedio

³⁰³Rocío Cardoso. "Programa de Comunas. Subsecretaría de trabajo y previsión social-GDF", en GDF. *La juventud en la Ciudad de México. políticas, programas, retos y perspectivas*. México, 2000, pp. 213.

nacional es de 2.9%. Para el año 2003, las cifras con respecto a este programa indicaban que 64.7% de los jóvenes buscaban trabajo en las unidades de servicio de empleo y que 45% lo hacían en las ferias que se organizan, pero en la mayoría de los casos con pobres resultados.³⁰⁴

La crítica a las ferias del empleo se centra en que en su mayoría se ofertan trabajos temporales y mal remunerados, aprovechándose el empleador de la condición de desempleo (46.7% de los solicitantes en las ferias son jóvenes con estudios superiores a la preparatoria, los cuales muchas veces no aceptan las ofertas y se subemplean en el comercio informal).

3.5.2 Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal

Otro avance importante en el reconocimiento del sujeto joven como sujeto pleno de derechos y deberes lo constituye la generación de una ley que norma la actitud que el Gobierno del Distrito Federal deberá mantener respecto de las y los jóvenes de la ciudad, aunque las condiciones socioeconómicas de la realidad juvenil en la capital impida su cumplimiento, y la exclusión y discriminación a la que se ven sometidos la mayoría de los jóvenes convierte la ley en una lista de buenas intenciones.

Resultado del trabajo de la Comisión de Juventud de la I Asamblea Legislativa, la iniciativa fue elaborada y turnada para su discusión por la fracción del PRD en la Asamblea y aprobada en 1999, la ley es el reconocimiento formal a la importancia social y política del joven en nuestra sociedad. La ley establece los derechos y deberes de los jóvenes, así como los mecanismos que el Estado deberá implementar para la construcción y vigencia de esas garantías.

Establece como único deber de los jóvenes el respetar y hacer cumplir la Constitución y otorga derechos que van desde una vida digna, hasta al derecho a la salud y al medio ambiente.

Reconoce a la juventud como aquellos sujetos comprendidos entre los 15 y los 29 años y obliga a la creación del Instituto de la Juventud del Distrito Federal.

En la misma lógica del Gobierno del Distrito Federal, la creación del Instituto intenta coordinar y centrar la programación de la agenda con sujetos juveniles y profundizar en la aplicación y seguimiento de las políticas destinadas a este sector; por otro lado, como instituto autónomo se le reconoce un carácter menos dependiente en la estructura de gobierno, es un reconocimiento a la importancia demográfica y social de los jóvenes, y constituye un impulso a la profesionalización, tan necesaria, en el trabajo con la juventud.

La ley propuso al respecto que la operación del Instituto debía contemplarse a más tardar en el Presupuesto de Egresos del Distrito Federal del año 2001. Contemplado como un órgano

³⁰⁴ Jorge Fuentes. "Desempleo golpea a jóvenes ciudadanos", en El independiente. 12 abril 2004, p.10.

descentralizado del gobierno, con personalidad jurídica y patrimonio propios, además de autonomía técnica, tenía como atribuciones, entre otras, elaborar el plan estratégico de desarrollo integral de la juventud capitalina, crear mecanismos de coordinación institucional, coordinar y desarrollar investigación sobre la juventud en el Distrito Federal. Su administración debería estar a cargo de una junta de gobierno (integrada por cinco miembros designados por el jefe de Gobierno a propuesta de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social) y un director general (que sería nombrado y removido libremente por el jefe de Gobierno).

Por último, en su título cuarto: de la participación ciudadana en las políticas sobre juventud, se prevé la creación de un Consejo de carácter consultivo que integre a funcionarios del Instituto, diputados de la Comisión de Juventud de la asamblea, representantes de organizaciones no gubernamentales, representantes de organizaciones juveniles del Distrito Federal y representantes de los sectores económicos y productivos de la capital. Y en el título quinto establece las sanciones aplicables a funcionarios públicos.

Hasta ahora, después de dos años que debió instrumentarse en el ejercicio presupuestal, el Instituto no está aún definido. Incluso, en lo que algunos consideran un retroceso y otros un momento para reflexionar mejor la iniciativa, Raquel Sosa, Secretaria de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, ha pedido revalorar la creación del Instituto. Cuestiona que el órgano legislativo pueda establecer en una ley orgánica reglas especiales de funcionamiento para un organismo descentralizado y vislumbra que así como está diseñado se limitaría a ofrecer servicios marginales o de bajo impacto a los jóvenes del mismo modo que en su momento lo hicieron el INJUVE y el CREA.³⁰⁵

Esa funcionaria subrayaba en 2002 que aun cuando no se habría creado el Instituto, la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social del GDF había aplicado, por medio de sus programas para la juventud, una política en la materia. Lo anterior le permite, según ella, cuestionar la creación de un instituto oneroso, que atenta contra las normas de austeridad y racionalidad de la administración, y pidió revalorar el instituto ante la crisis económica que atraviesa el país y el DF.

Y sin embargo, la propuesta de la creación del Instituto es una de las principales banderas de la Comisión de Juventud actual de la Asamblea Legislativa. Camilo López Campos, presidente de dicha Comisión, así lo ha expuesto, incluso le ha dado en el discurso facultades extraordinarias como es el combate a la violencia intrafamiliar:

³⁰⁵ Reconoce diferencias entre la ley respecto del Instituto y las normas generales establecidas por la Asamblea Legislativa respecto a los órganos descentralizados. Berta Teresa. "Pide Sosa a diputados revalorar la creación del instituto de la juventud", en *La Jornada*, lunes 4 de marzo de 2002, p.36.

El principal objetivo es la creación del Instituto de la Juventud del Distrito Federal ... ante tal falta de oportunidades para darle cabida a esas necesidades es razón para la creación de ese Instituto.

Para qué va a funcionar, cómo va a funcionar y cuál es el objetivo es muy concreto: primero, que sea un órgano que ubique, que lamentablemente es esto, las necesidades que existen en cada una de las delegaciones ... son problemáticas muy distintas y muy diversas, son jóvenes pero con problemáticas diferente .

La segunda es coadyuvar con el gobierno del DF para aplicar las políticas públicas dirigidas a los jóvenes ...estamos convencidos de que la música y la cultura son importantes, pero también son importantes espacios laborales de trabajo (sic) ... Entonces vamos a buscar la manera de obligar a la iniciativa privada a que dé cabida a los jóvenes, como ayudantes, como ayudante de ayudante, no sé, de lo mínimo, pero que estén obligadas a darle apertura a los jóvenes.

La tercera cuestión del Instituto, funcionaría con la violencia intrafamiliar, se trata de combatir desde el fondo la problemática. Muchos jóvenes, temo decirlo pero es la realidad, ya no tienen solución, son jóvenes que viven en la calle, pero sí podemos combatir a los que están en riesgo de ser o estar en la calle.

Entonces, a partir de este Instituto, concentrar los programas que existen y llevarlos a cabo por medio de gente que conozca la problemática de los jóvenes.

La discusión, más allá de si se crea o no el Instituto de la Juventud del Distrito Federal, muestra en cierto grado las visiones particulares de los dos gobiernos en cuestión, y aunque del mismo partido, revelan las fuentes de preocupación de los responsables de la atención a la juventud que hemos apuntado líneas arriba. La profesionalización, la continuidad en los programas efectivos y el mantenimiento de una visión del joven como un actor estratégico, son temáticas relevantes que se deben recuperar y no tanto el protagonismo de un actor, la descalificación global del trabajo realizado, el “renacimiento” de los programas, y demás vicios que revelan en el fondo la persistencia de una desinformación del tema y de una cultura política de los mismos funcionarios ligada a prácticas verticales, coyunturales o compensatorias.

Y esta distinción entre la lógica de trabajo de los dos gobiernos se manifestó en otro hecho de manera también notable: los espacios de reunión juvenil.

Por un lado, la propuesta del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas de abrir espacios de reunión -importantes en la configuración de las identidades juveniles y una demanda presente en la mayoría de las delegaciones de la capital- recreativos, culturales, deportivos y sociales (lugar de reunión natural para los jóvenes) distribuidos por las diferentes zonas de la ciudad y que representan un aliciente a las prácticas culturales de los jóvenes. Dentro de este programa se constituyeron la

Fabrica de Artes y Oficios de Oriente, el Foro Alicia, (creado con base en un proyecto de investigación aplicada del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1987, El Circo Volador abrió en septiembre de 1997 con un local propio que obtuvo en comodato desde dos años atrás) entre otros; lugares o espacios que trascienden el lugar simple de reunión e información de los jóvenes, y que incorporan a los mismos jóvenes al diseño de las ofertas culturales y permiten expresarse, por diversas vías, a los asistentes.

Por el otro, la propuesta del gobierno de López Obrador: la clausura de espacios de expresión cultural de los jóvenes como el Foro Alicia, Caja Dos, Obra Negra y El Circo Volador a finales del 2000, que representó para muchos el cierre de los únicos espacios a los que los jóvenes capitalinos de los más disímbolos estratos sociales recurrían para escuchar propuestas musicales alternativas, a precios accesibles y populares, de diversas corrientes: *ska, surf, hard, corem trova, rupestre, blues*. Además de expresiones artísticas y literarias paralelas a la oferta comercial e institucional.

Por ejemplo, el Circo Volador, proyecto producto de 12 años de investigación, reunió a cerca de 125 mil jóvenes en tres años, pero lo más importante es que se planteó como un intento para “cambiar la percepción errónea que se tiene de los jóvenes, crear un espacio de identidad juvenil incluyente”, que debido en gran parte a la visión que las autoridades tienen de los jóvenes y su organización se interrumpió con la clausura por no contar con un estacionamiento para 225 autos (cuando, a decir de su director, Héctor Castillo Berthier, es un falso argumento pues “los jóvenes que asisten no tienen auto” y para qué un estacionamiento y de esas dimensiones). Castillo Berthier, reconocido sociólogo de la juventud, apunta: “creo que su cierre fue una intransigencia de tratar de aparentar que aplicaban la ley. Esas autoridades aplicaron la ley no como una manera neopriísta, más bien como un priísmo neolítico, creo que les ganó el escritorio y el traje”.³⁰⁶ La solución, apunta, es su reapertura, pero que sea a prueba de sexenios y de funcionarios.

Estos dos hechos pueden ser acciones aisladas que no representen la propuesta del gobierno de López Obrador, es cierto; pueden ser también, debido a la división de poderes existente en la capital (un delegado de un partido y el jefe de gobierno de otro, con visiones diferentes e incluso antagónicas), una política parcial, local o específica. Sin embargo, las acciones hasta ahora realizadas no han dejado ver una política integral en la que se manifieste la persistencia de esa visión del joven como actor estratégico e incluso como sujeto político necesario y fundamental para la elaboración de las políticas públicas dirigidas a ese sector. Hasta ahora, el gobierno de la ciudad se ha concretado a atender a grupos de la población considerados vulnerables –ancianos, niños-, a

³⁰⁶ Jorge Caballero. “Repudio de jóvenes a la clausura de espacios alternativos en la capital”, en *La Jornada*, 10 de febrero de 2001. p. 8ª Cultura.

través de políticas compensatorias, apostando su esfuerzo, con relación a la juventud, al tema de la educación.

3.5.3 Programas de atención a la juventud en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador

La descripción de los programas, objetivos y estrategias diseñados para el trabajo con jóvenes de la Dirección de Atención a la Juventud y la conceptualización o enfoque que de él tiene dicha oficina, y que a continuación se citan, son producto de las declaraciones de Pablo de Antuñano,³⁰⁷ actual responsable de dicha Dirección, quien en entrevista manifestó que ciertamente una de las vertientes más importantes de la política juvenil será la educación, y más concretamente, la construcción de espacios educativos –preparatorias en las 16 delegaciones y la puesta en marcha de la Universidad de la Ciudad- pero no la única. Y que si bien han cambiado de personal y se han dejado atrás ciertos programas, se continúa el trabajo con el mismo enfoque y visión:

La visión del gobierno de la ciudad, respecto a los jóvenes, en primer plano, no está restringida a las cuestiones de ciudadanía o de cuestiones de ejercicio electoral. El gobierno de la ciudad sí entiende al joven no sólo como el individuo comprendido entre los 15 a 29 años con el rango de UNESCO, sino como un actor muy importante en los procesos de transformación social y como un sujeto pleno de derechos y obligaciones, incluso ya en un marco normativo muy concreto como es la Ley de las y los Jóvenes en la Ciudad de México. Entonces, como visión general del gobierno del D.F. respecto a los jóvenes, los percibimos asimismo como un actor estratégico para la transformación de la sociedad.

Esta visión responde a las necesidades y problemáticas particulares de la juventud en la ciudad, que a decir de Pablo de Antuñano ha generado una cultura política que se diferencia de otras juventudes de México:

Las necesidades de los jóvenes ... hay problemas serios fundamentalmente de empleo, fundamentalmente de adicciones, de salud reproductiva, de vivienda, de educación, hay una como crisis estructural en donde los espacios se restringen cada vez más para este sector. Esto, obviamente, ha generado la construcción de una cultura política.

Más allá de las propias encuestas, ... en donde se establece que los jóvenes tienen una crisis de credibilidad en las instancias de gobierno, en los partidos políticos, en los aparatos parlamentarios, e incluso sus figuras, digamos, marco para su propio desarrollo personal, pues, tienen como actores importantes de opinión a artistas o deportistas o gente que no necesariamente está vinculada a las

³⁰⁷ Entrevista realizada en septiembre del 2001, en las oficinas de la Dirección, ubicadas en la Calzada México Tacuba del Distrito Federal. Las referencias siguientes a Pablo de Antuñano tienen su fuente en esta entrevista.

cuestiones de carácter público. Sin embargo yo diría que hay una variación, estos datos son regularmente de carácter federal, sustantiva en el caso de la Ciudad de México. No sólo por cuestiones numéricas, no, la Ciudad de México es la ciudad más grande del país, hay dos millones y medio, poco más, de jóvenes que tienen una formación y un proceso de desarrollo muy particular, a diferencia de los demás estados, incluso nivel de preparación académico porcentualmente, con respecto a las demás entidades, más elevado y un grado de desarrollo humano más considerable, no vamos a meternos a la discusión de en dónde están mejor o peor las cosas, sino, sin embargo en este caso cultura política yo sí diría que en el caso de la juventud de la Ciudad de México, hay a todas luces, es obvio y comprobado, más focos de organización por ejemplo, los jóvenes de la ciudad son más gregarios, más propensos a realizar organizaciones, a articular redes, a hacer trabajo en los diversos espacios de participación, sean partidos políticos, sean ONGs, e incluso algunos grupos colectivos, redes, que no necesariamente tienen personalidad jurídica.

Y propone incluso que en la Ciudad de México, la desconfianza ha generado beneficios para el desarrollo de una cultura política juvenil más autónoma:

Si bien existe una crisis de credibilidad con respecto a la esfera pública de parte de las y los jóvenes, también eso ha generado, y diría yo, con mucho gusto, una participación hacia cuestiones autogestivas, eso a mí me parece muy positivo porque ya no estamos en un escenario en el cual el gobierno tutela la organización juvenil, ni la conduce, ni mucho menos, sino nada más, ahorita que veamos los programas, como la perspectiva del Gobierno de la Ciudad es cómo acompañarlos de manera horizontal, respetando la autonomía de la organización juvenil y los procesos de desarrollo de estos grupos, redes, organizaciones.

Y producto de esa misma realidad, según Pablo de Antuñano, la aplicación de las políticas dirigidas al sector son más planeadas, más desarrolladas, más profundas; hechas con la participación activa de los jóvenes e incluso desde la experiencia de los responsables de la atención, que por sí sola no asegura el éxito de la política institucional:

Lo juvenil está dentro de la agenda, es decir sí hay una discusión respecto al diseño, aplicación y evaluación de la política pública para juventud ... El diseño de la política pública en el Gobierno de la Ciudad se ha querido hacer desde la juventud, es decir, si te das cuenta, el propio equipo de trabajo de la DPJ oscila entre los 19, 20 y 26 años, tenemos un promedio de edad de 24 años, y una experiencia también muy importante de los diversos participantes que están acá inmersos en el diseño de la política pública, si bien hay ideas vectores que emanan del propio programa de Desarrollo Social, de manera estructural, del aparato de gobierno; también hay un aporte importante en la perspectiva de los que estamos aquí laborando y eso es muy importante porque ya no llega el adulto a diseñar una política pública para atender a estos otros que son los

jóvenes. Sino que ahora hay una lógica en la cual los jóvenes estamos inmersos en el propio diseño de la política pública, para orientar y resolver problemas que aparte conocemos, es decir, los que trabajamos aquí también vivimos las broncas en la calle. Eso nos da una perspectiva de diseño distinta a la que se ha hecho en ocasiones anteriores.

Pero también la aplicación supone la apropiación de los espacios públicos por parte de los jóvenes organizados, tratar de vincularlos con las instituciones de gobierno:

Con respecto a la propia aplicación, nosotros estamos definiendo ... estrategias de acción: la primera de ellas es la vinculación con organismos civiles, que tengan que ver con trabajo juvenil, a través de un fondo de coinversión, pero no sólo a través de financiamiento, sino a través de un acompañamiento teórico, metodológico, de materiales, de procesos organizativos, etc., en donde hemos establecido la interacción con la sociedad de una manera muy sana, muy horizontal, democrática, no sólo en el sentido electorero, sino en el sentido de respetar los mecanismos autónomos y de decisión que tienen las organizaciones y en el marco de respeto en los mecanismos de gobierno que tenemos nosotros. De tal suerte que, en el caso de la aplicación, tenemos esa pista con organismos civiles, pero también tenemos nuestros propios modelos de intervención comunitaria, a través de la territorialización de la acción pública mediante promotores que en orden temático están aplicando estos programas, a través de procesos de organización juvenil.

Me refiero a tres modelos que tenemos, me refiero a uno de auto empleo, a uno de cultura juvenil y otro de derechos juveniles, estos modelos de intervención comunitaria nos da como la posibilidad de trabajar con las y los jóvenes de la ciudad dentro de sus entornos territoriales específicos, no a través de los grandes toquines, no a través de las grandes conferencias muy visibles, de los grandes foros, de todos esos protocolos y cuestiones de visibilidad las hacemos dejado, por el momento, a un lado, para volcar todo el trabajo de la DPJ hacia lo comunitario. Es decir, tenemos todo el trabajo afuera, la mayor parte de nosotros regularmente estamos en la calle, monitoreando el trabajo de campo, vinculándonos con otras instancias que hacen trabajo comunitario, y estamos en eso.

Y el trabajo comunitario, vinculado directamente con organizaciones sociales juveniles y la peculiaridad de los mismos funcionarios son, propone, los cauces de acercamiento y de confianza entre jóvenes e institución:

El argumento para revertir el proceso de desconfianza que hay entre las y los jóvenes, es que no pusimos algún político, en la acepción clásica del término, y en la cuestión disciplinaria, que haya trabajado en muchas partes y ahora le tocó en jóvenes. Sino que hay un grupo de jóvenes que comparte las preocupaciones, que hemos venido trabajando con el sector juvenil desde hace mucho tiempo, y que consensamos un poco las propuestas.

Y los programas concretos en los cuales se mostrará ese enfoque de trabajo conjunto y horizontal serán presentados en dos gran vertientes:

La importancia que tiene la juventud para este gobierno, hizo que el diseño de la política dirigida a este sector no emanara toda de la dirección de programas para la juventud, de hecho quiero decir que la columna vertebral de la política de juventud del Gobierno de la Ciudad, en realidad tiene dos vertientes fundamentales. La primera de ellas es la creación de 15 preparatorias y una universidad en la Ciudad de México, aquí la perspectiva del Gobierno de la Ciudad manifiesta que su preocupación central tiene que ver con resolver el problema estructural en la juventud, que es precisamente la falta de espacios educativos que genere las herramientas para conseguir empleo digno, para tener herramientas de prevención de adicciones, de sexualidad, de vivienda digna, etc. O sea, si percibimos que la educación es como la columna para que el resto de los programas y problemáticas juveniles tengan como una solución, si no absoluta, por lo menos si, digamos, más garante de derechos específicos. Ahí se está gastando un dineral, se está gastando en jóvenes. Y mejor diría yo, no se está gastando, se está invirtiendo.

La preocupación del gobierno con respecto a la educación es invertir en la educación con la creación de infraestructura y de modelos educativos alternativos, que generen espacios distintos a los que hay en la crisis estructural que hay en el sistema educativo y en la universidad pública en este país. Esa es una ruta.

La otra vertiente es propiamente el trabajo diseñado por la Dirección, y ante la preocupación por el presupuesto manifestada por la anterior gestión, ahora se propone planeación y austeridad:

Acá tenemos más dinero que en la administración anterior, o que el año pasado concretamente, tenemos casi 2 millones de pesos más. Pero no porque el gobierno haya decidido así, con los ojos cerrados, el poner dos millones más a la DPJ, sino que hubo un plan estratégico para ello, es decir, nos parece que la discusión no es si tienes más o menos dinero, sino cómo lo obtienes y en qué lo ocupas. Es decir, yo podría tener 7, 8, 10 millones o hasta 15, pero la discusión no es esa. El caso de la DPJ, el incremento presupuestal que ha tenido ha sido producto del plan de austeridad del jefe de gobierno, si te das cuenta hay muchas cosas que han cambiado de la anterior administración a ésta. Una de ellas es que ya no rentamos el inmueble en la colonia Roma, que representaba un gasto importante, ya no contamos con una estructura tan costosa, y en el recorte nosotros nos ahorramos esa lana. Pero lo importante en el programa de austeridad, es que se simplifica la estructura, se ahorra el dinero, pero se conservan las metas.

La novedad es que esos dos millones de pesos, son los mismos que le invertimos al financiamiento de organismos civiles, que han de tener un impacto mucho más amplio. La discusión es sobre estrategia presupuestal, no sobre montos.

Si bien el discurso manifiesta una mayor racionalidad administrativa y una persistencia en el enfoque que guía el trabajo con jóvenes- sujeto, incluso es más optimista, hasta la fecha los resultados han ido desarrollándose más en el ámbito de la educación y poco en el trabajo de la construcción de la relación horizontal en el diseño de las políticas públicas, o al menos no han sido visibles. El discurso no escapa a la descalificación en varios aspectos, por ejemplo del presupuesto, a las gestiones anteriores y presupone variables. como la propia juventud de los funcionarios, que no son suficientes para consolidar una política integral y una nueva y óptima manera de hacer las cosas. Es cierto, comienza con una visión particular y pertinente de la categoría del actor juvenil, pero aún no permite tener elementos de evaluación de su puesta en práctica.

Conclusión

Para concluir este capítulo se debe señalar que el que México sea un país joven supone la incorporación de ese sector al campo de la economía, la política y la cultura como vía para lograr el desarrollo tanto político como económico. Habría que aprender del equivoco de concebir a los jóvenes como sujetos pasivos de las acciones gubernamentales, y subrayar la importancia de la participación juvenil en la elaboración, ejecución y control de esas políticas. Finalmente, las oportunidades de la juventud, no sólo en el Distrito Federal sino a nivel nacional, dependerán de cómo se jerarquice su participación y atención desde las instituciones sociales, políticas y culturales, haciendo a un lado esquemas obsoletos que buscaron imponer una sola dirección a las inquietudes y capacidades de los jóvenes.

En términos generales, a nivel nacional las políticas públicas que ha diseñado el gobierno federal a través del IMJ no han modificado en mucho el enfoque de la asistencia, el paternalismo, la cooptación, se rige por un discurso que si bien entiende al joven como actor estratégico, sólo queda en eso: un discurso, que poco o nada ayuda a transformar la realidad de exclusión y marginación que enfrenta la mayoría de jóvenes en el país. Las repercusiones efectivas sobre los jóvenes han sido magras e insuficientes. Las esferas privilegiadas han sido educación, empleo, salud y recreación, y olvidadas las que hacen referencia a los temas de participación ciudadana juvenil y prevención de la violencia

En donde sí ha habido un notable avance es en el diagnóstico y la investigación sobre las realidades juveniles: el IMJ ha impulsado los estados del arte sobre diferentes temáticas específicas; las investigaciones específicas centradas en las diferentes culturas juveniles; la primera Encuesta Nacional de Juventud; pormenorizados balances de las políticas públicas; desarrollo de una línea de publicaciones. Información importante que ayuda a comprender la cambiante y compleja realidad de los jóvenes en México.

Por lo que toca a la postura del actual gobierno de la Ciudad de México respecto de los jóvenes, y después de que desapareció el trabajo previo que se había constituido durante el primer gobierno perredista, mantiene la el enfoque que ubica a los jóvenes como sector vulnerable, centrado en la atención a jóvenes en situación de riesgo, en donde prevenir y proteger a los jóvenes de la violencia, el delito y la adicción son los objetivos primordiales. Dice Alfredo Nateras que para el gobierno de López Obrador los jóvenes simplemente no existen, son totalmente invisibles dada la concepción purista dogmática e ingenua de la autoexclusión como una forma de legitimarse, quizá por falta de un discurso y de una propuesta clara hacia el sector juvenil.³⁰⁸

En los dos casos, el federal y el local, ha faltado una política de Estado diferenciada de acuerdo a la heterogeneidad de las realidades juveniles. Una política que cuente con la más completa información y conocimiento sobre los jóvenes y su realidad, que visualice a los jóvenes como ciudadanos, que articule los programas sectoriales, que combine la prevención con la atención, pero sobre todo que se concrete a espacios específicos: que despliegue acciones desde el espacio local, en consonancia con los procesos de descentralización en muchas otras esferas de las políticas públicas, y que mantenga una real cercanía a los problemas y expectativas de los jóvenes, con respecto a las instituciones centrales.

Una política de Estado que (normativa en el ámbito nacional, coordinadora en el ámbito estatal y operativa en el ámbito municipal), que desde una estrategia de focalización, modalidad descentralizada de operar, presente propuestas integrales, apoyadas con exigentes mecanismos de monitoreo y evaluación: con una focalización prioritaria hacia las tareas de generación de conocimiento en torno a los jóvenes; de facilitación y coordinación interinstitucional; y de información y asesoría para jóvenes.

Ernesto Rodríguez, impulsor de este tipo de políticas apunta que esta política deja a los institutos globales o federales, direcciones generales o ministerios de juventud, el caso del IMJ, la tarea de dedicar muchos de sus esfuerzos al conocimiento de los problemas que afectan a los jóvenes y al seguimiento sistemático de la dinámica de las políticas públicas dirigidas a ellos. En segundo lugar, podrían cumplir un papel decisivo como facilitadores de las articulaciones y tareas compartidas por diversas instituciones públicas. También podrían brindar información y asesoramiento a los jóvenes para contribuir a una inserción fluida en la sociedad y, trabajar en la formación de recursos humanos a todos niveles, homogeneizando enfoques y estrategias.³⁰⁹

³⁰⁸ Alfredo Nateras. "Las políticas públicas de juventud en drogas, o lo que las instituciones dejaron", en revista *Trabajo social*, UNAM, México, núm. 7, julio 2003, pp. 24-33.

³⁰⁹ Ernesto Rodríguez. *Actores estratégicos para el desarrollo*, p. 118.

Si la intención es la construcción del ciudadano joven, la juventud como sujeto de derecho, sujeto social y sujeto político; la construcción de su identidad ciudadana y de la recuperación de la confianza y credibilidad que fomente, desarrolle y consolide una cultura de confianza y participación, de denuncia y de propuesta, de demanda y de vigilancia, los aspectos sobre los cuales se debería poner atención son los siguientes:

La política para el sector debe partir del conocimiento profundo y real de la juventud en México, con el fin de dar sustento confiable a las diferentes políticas que se diseñen e implementen y dejar en el pasado la elaboración de las políticas hechas al “vapor” o el simple invento de ellas. Ha dicho Luis Ignacio Sánchez, que “en materia de juventud, se acostumbra inventar programas de atención para justificar la inversión destinada a este rubro”.³¹⁰ Las políticas deben formularse a partir del estudio de la localidad y desde la localidad, no desde un organismo central que muchas veces desconoce la situación real de los sectores implicados.

Ahora, se debe considerar a las políticas públicas hacia este sector no sólo como cuestión de justicia social, sino como elementos estratégicos para el desarrollo del país. Así, debe profesionalizarse el trabajo, pues es el único medio para asegurar la permanencia de la política para la juventud, que no dependa de los vaivenes sexenales, y centrar la acción organizada a partir de que las políticas estén más cerca de los jóvenes que del gobierno (no trabajar para ellos, sino con ellos).

Asimismo, es necesaria la comunicación de las acciones, resoluciones, investigaciones y evaluaciones no sólo entre los distintos niveles del organismo que tiene bajo su cargo los programas hacia los jóvenes sino en y con todas las estructuras gubernamentales que tienen que ver con los jóvenes, (SEP, Hacienda, Trabajo, etc.). Es necesario involucrar a los medios masivos de comunicación para que difundan un concepto del joven como un agente importante, por su participación, acción y decisión, para el futuro del país.

Por último, se debe establecer una relación horizontal de comunicación y participación constante entre autoridades y jóvenes. Recuérdese que en un sistema de gobierno democrático y representativo, los sujetos sociales deben tener la posibilidad de influir y participar en las decisiones políticas, para que sus necesidades y aspiraciones sean tomadas en cuenta. La racionalidad política, no la racionalidad del técnico de políticas, indica que se deben construir mecanismos institucionales de participación social novedosos y alternativos.

Toda acción pública que tienda a beneficiar a los jóvenes y a reconocerlos como ciudadanos, debe tener en cuenta los anteriores aspectos³¹¹ y tratar de revertir así el oscuro presente y el

³¹⁰ Rev. *Causa Joven*, No. 19, nov. 1998, p.4

³¹¹ Luis Sánchez Gómez. “Elementos para una política juvenil”, p. 75.

inexistente futuro de los jóvenes en México, que Mónica Hernández vislumbra a partir de su experiencia en el trabajo cotidiano con el sector:

Antes los jóvenes tenían desesperanza, de no saber hacia dónde, pero ahora la experiencia en esta Dirección me deja un aprendizaje un poco doloroso, pues creo que ya no hay esperanza, no hay futuro. Es verdaderamente complicado entender por qué los chavos están en esa lógica. Los chavos nacieron en la crisis, nunca han tenido esperanza, viven al día, comen al día, con una serie de situaciones sociales que les hace vivir al día. Los chavos ya no sueñan, o si sueñan, sueñan en lo clandestino, en la oscuridad. Y esto tendrá implicaciones políticas.

CAPÍTULO IV JÓVENES, ELECTORES, PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES

*"Debes cambiar de dirección/ todo irá mucho mejor/
no creas en falsas promesas/ de un programa electoral/
acabarás en la cuneta/ de ti jamás se acordarán/
Crisis, Obus, 1987*

*"Todos prometen, nadie cumple"
"Yo antes era mentiroso, ahora soy político"
Archivo de Grafiti. Circo Volador, 1997*

Introducción

Es innegable que existe un fuerte distanciamiento entre la población joven y las instancias tradicionales de participación política, aunque este fenómeno no es privativo de la población juvenil, sino que puede reconocerse como asunto de la población en general. La mayor parte de los jóvenes se sienten alejados de la política y de lo político y sin embargo, paradójicamente, muchos de ellos se involucran cada vez más en conflictos y movimientos sociales que sobrepasan a las tradicionales estructuras políticas.

Las élites y los miembros más activos de los partidos políticos no acaban de asumir a plenitud los valores, las actitudes y los comportamientos inherentes a la lógica democrática; allí lo que se acostumbra son remanentes de antiguas prácticas políticas del régimen priísta que era poco propicio para la participación democrática; difícilmente se proyecta a la ciudadanía una imagen de confianza y lealtad institucional propia de las democracias consolidadas.

Roberto Gutiérrez, al explicar el porqué del descrédito social y de la casi nula credibilidad de los partidos políticos nacionales, enlista a la inmadurez político cultural de las élites, el poco interés en propiciar la participación democrática al interior de sus espacios, el discurso político empobrecido y reducido al plano de la descalificación del adversario a toda costa, los errores provocados al interior de las mismas estructuras partidistas, situación agravada por la actitud asumida por no pocos medios de comunicación y que han influido negativamente en la percepción social de las instituciones, los actores y la dinámica política democrática.³¹²

³¹² Sobre el importante papel de los medios de comunicación, Gutiérrez ha escrito: "al convertirse a la política en un espectáculo en el que importa más el dato estridente que la información objetiva, y en el que resulta más redituable enfatizar la confrontación sobre el acuerdo, los medios contribuyen fuertemente al desprestigio social de una actividad – y de las instituciones en las que se realiza– que, con todo y sus problemas intrínsecos, tendrá que ser altamente valorada y por lo tanto protegida". Roberto Gutiérrez: "Obstáculos culturales para la consolidación democrática de México. Un acercamiento al caso de las élites políticas", p. 142

Cuando esta situación se relaciona con los jóvenes mexicanos, identificados como “hijos de la crisis”,³¹³ se le suma invariablemente su notoria incertidumbre y desconfianza hacia los fenómenos políticos, pues a diario perciben que las estructuras del régimen siguen mostrando rasgos autoritarios y no han dejado de estar fundadas en el verticalismo y la impunidad del grupo gobernante, que los derechos individuales se violan sistemáticamente y que los discursos de la democracia poco tienen que ver con su práctica cotidiana.

Este capítulo prosigue con la descripción y análisis de la ciudadanía juvenil, iniciado en el apartado anterior, con respecto a las estructuras políticas gubernamentales, partidarias y sociales que le dan significado. La participación política de los jóvenes en dichas instancias configura en mucho la realidad política nacional y condiciona incluso la posibilidad del enriquecimiento de la vida democrática o el retroceso hacia formas autoritarias. La descripción de sus formas de participación y el análisis de la confianza-desconfianza hacia dichas estructuras es importante para reconocer la cultura política de los jóvenes, vital para el funcionamiento de una democracia en construcción.

4.1 Democracia y participación ciudadana

Desde la década de los ochenta, los politólogos conocieron como transición a la democracia al proceso que iniciaron algunos países en la transformación de su régimen político autoritario.³¹⁴ El concepto definía al intervalo entre un régimen político y otro, delimitado por el inicio de un proceso de disolución del régimen autoritario y por su terminación con el establecimiento de alguna forma de democracia, o por el retorno a otra forma autoritaria, o con el surgimiento de una alternativa revolucionaria. En ese lapso el proceso estará marcado por la incertidumbre, el movimiento social creará la impresión de desorden y las reglas del juego político, producto de una agudizada lucha por el poder, no estarán suficientemente definidas. En estos procesos de transición es muy difícil determinar el comportamiento de las clases, sectores, grupos e instituciones ante determinadas alternativas. Más aún, los diversos actores involucrados en el proceso difícilmente emprenderán una acción colectiva coherente debido a la poca claridad respecto a sus intereses e ideales.³¹⁵

³¹³ Pedro Salazar señala: “Desde que nacieron hasta la fecha han vivido crisis de toda naturaleza: crisis económica, crisis política, crisis social, en la mayoría de los casos son producto de una crisis matrimonial. etc. En pocas palabras, han estado copados por crisis de todos lados. Los jóvenes surgidos de la crisis la asumen como una fatalidad. Por ello, dejar de apostarle a la normalidad democrática es quitar, si bien no la única esperanza de vivir una situación distinta, si una de las más viables”. Pedro Salazar Ugarte. “Universidades públicas y privadas: las culturas políticas fragmentadas”, en Jaime Padilla (comp.). *La Construcción de lo juvenil*, SEP, México, 1998, p.41.

³¹⁴ Entre otros destacan las obras de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 tomos, Paidós, Buenos Aires, 1988. y Samuel Huntington. *La tercera Ola, la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, México, 1994.

³¹⁵ Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter. *Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 17.

Este concepto, según O'Donnell y Schmitter, engloba dos categorías: la liberalización, entendida como la señal típica de inicio de una transición –el momento de un proceso social en el que los gobernantes autoritarios comienzan a modificar sus propias reglas, acción que desde el poder comienza a redefinir y ampliar los derechos individuales de los ciudadanos-; y el de democratización, objetivo deseable de la transición y que fije las "... normas que faciliten, regulen y normalicen la competencia política entre los partidos... Se refiere a todos aquellos procesos en que las normas y procedimientos que reglamentan la democracia sean aplicados a instituciones políticas antes regidas por otros principios, o bien ampliados para mejorar su eficacia".³¹⁶

Algunos autores han escrito que la transición que se ha vivido en nuestro país ha correspondido más al plano electoral y que aún quedan pendientes algunas asignaturas para complementar la democracia de tipo integral que concentre requisitos básicos característicos de este régimen político.³¹⁷

Por ejemplo, Alberto Escamilla ha escrito que la teoría de la democracia puso énfasis en el procedimiento de renovación de gobernantes; si bien existen una serie de requisitos que deben cumplirse para considerar a un régimen como democrático, teóricos como Linz, Bobbio o Schumpeter dieron particular importancia al aspecto procedimental como el método más legítimo para la elección de gobernantes.³¹⁸ Para varios teóricos la democracia es, en primer término, una forma de gobierno, una forma de organización política que otorga el poder de decisión a sus ciudadanos para elegir a sus gobernantes. Los ciudadanos se convierten en los electores que premiarán o castigarán a sus representantes a partir del método de las elecciones.

Según la teoría de la democracia política, los requisitos que deben ser cumplidos en términos generales son: posibilidad real de alternancia partidista; participación política por parte de los ciudadanos; una efectiva representación; una cultura política democrática; legitimidad y consenso; debate público; libertad e igualdad política; y equilibrio de poderes. Los teóricos han reconocido que difícilmente se pueden cumplir con todos estos requisitos, por lo que centran su debate en el aspecto procedimental. No es que se pretenda reducir la democracia a un simple procedimiento de renovación de gobernantes, sino que es la parte fundamental a partir de la cual se derivan los demás

³¹⁶ *Ibidem* p. 27-20

³¹⁷ Alberto Escamilla. "La democracia vista como un procedimiento", en revista *Bien común y gobierno*, año 7, número 78, junio de 2001, pp. 63-71.

³¹⁸ Esta definición de transición ha sido cuestionada por su idea de democracia limitada y centrada en los procedimientos. Miriam Alfie y Luis Méndez han destacado esta crítica y han definido que la liberalización nada tiene que ver con justicia social y la democratización se reduce a diseños administrativos- normativos que regulan la competencia electoral: la liberalización sin oportunidades y una democratización cuantificable y mínima que se parece más a un instrumento de poder y a una particular forma de control social, que a un modo de vida. Miriam Alfie. Luis Méndez. "Tres lustros de transición en México", en *El Cotidiano*, núm.89, mayo- junio, México, 1998. p. 67.

componentes.³¹⁹ Así pues, la selección de gobernantes en periodos determinantes es el aspecto más sustantivo de la democracia, pues si un régimen no es capaz de garantizar esta renovación periódica de representantes, los demás requisitos resultan insuficientes; si no hay una permanente rotación de las élites en el poder bajo la libre elección de los ciudadanos, entonces no se puede reconocer una democracia.

Las características mencionadas también pueden definirse como propias de una democracia electoral o democracia procedimental. Schumpeter definía a ésta como “una lucha en donde diversos grupos compiten entre sí por la conquista del poder mediante el voto popular”.³²⁰ Esta definición hace referencia a la competencia electoral, la cual señala quiénes habrán de dirigir el gobierno. Igual para Linz, la democracia primero debe ser considerada como un procedimiento con ciertos requisitos: libertad para formular alternativas políticas; libertad de expresión; competencia libre y no violenta entre líderes con una revalidación periódica de su derecho a gobernar; inclusión de todos los cargos políticos efectivos; medidas para la participación política de todos los miembros de la comunidad política; y realizar elecciones libres en intervalos regulares.³²¹

Anthony Downs es otro teórico que determina cuáles deben ser las garantías que debe ofrecer un gobierno democrático: se designa mediante elección popular un solo partido que maneje el aparato de gobierno; dicha elección se repite en intervalos regulares; todos los ciudadanos pueden votar en cada una de las elecciones; el partido que cuente con el apoyo de la mayoría tiene derecho a asumir el poder hasta las elecciones siguientes; los partidos que pierden en una elección nunca tratan de impedir que el partido que gane se haga cargo del poder; y en cada elección son dos o más partidos los que compiten por el control del aparato de gobierno.³²² Una vez más esta definición privilegia la necesidad de un procedimiento equitativo para asegurar la permanente rotación de las élites en el poder.

Por último, Robert Dahl considera también el procedimiento como elemento central para definir la democracia. Las condiciones que él propone son: los ciudadanos pueden formular preferencias; libertad de asociación; derecho de voto; derecho de los líderes por competir por apoyo electoral; elecciones libres y correctas.³²³

De los cuatro autores revisados, la garantía de la competitividad electoral parece ser el principal aspecto, es decir, la celebración de elecciones limpias, legales y confiables donde compitan opciones políticas reales es lo que dará certeza institucional y legitimidad a las propias elecciones.

³¹⁹ Alberto Escamilla. *Op. Cit.* P. 63.

³²⁰ Joseph Schumpeter. *Capitalismo, socialismo y democracia*, Ed. Urbis, Barcelona, 1983.

³²¹ Juan Linz. *La quiebra de las democracias*, Ed. Alianza, Madrid, 1990, p. 17.

³²² Anthony Downs. *Teoría económica de la democracia*, ed. Aguilar, Madrid, 1973, p. 26.

³²³ Robert Dahl. *La poliarquía, participación y oposición*, Ed. Rei, México, 1971, pp.2-3.

Llevados al caso mexicano, y después de la elección presidencial del 2 de julio del 2000, se ha cuestionado que la democracia alcanzada hasta el momento sea a nivel electoral. Hay quien ve que este primer paso –la eficacia de la democracia electoral- es fundamental, pues una vez que los organismos electorales han consolidado su autonomía y han probado su capacidad de garantizar la imparcialidad, el procedimiento de renovación de gobernantes por parte del electorado ya no es motivo de discusión ni de redefinición de reglas; es decir, ya se ha superado y ahora tendrían que completarse los demás requisitos hasta conformar una democracia sustentable.³²⁴ Sin esta garantía en el procedimiento no sería posible construir una democracia, porque el control de dicho procedimiento no debe ni puede obedecer a los intereses de algún partido; justamente una tarea durante la etapa de democratización consiste en eliminar las inercias y los enclaves autoritarios. Esto se consigue una vez que los principales actores del régimen político se dan a la tarea de redefinir y perfeccionar un nuevo entramado constitucional que dé pauta a una reconfiguración en el diseño institucional, de forma tal que el centro donde gravite el poder pase directamente al sistema de partidos y sea así como se tomen las decisiones.

Sin embargo, si bien la participación de la sociedad civil y sus organizaciones han reforzado el papel de instituciones como el IFE y han posibilitado el avance del derecho electoral, del respeto del voto y de la promoción de la cultura cívica entre los ciudadanos, para muchos autores los límites impuestos por la desigualdad social y por la pobreza de la mayoría de la población mexicana son los más difíciles de superar en cuanto a actuación de la ciudadanía se refiere.

Sin duda, la transición del régimen político mexicano ha generado cambios principalmente en las instituciones, sin embargo aún faltan varios espacios más. Victor Durand Ponte, asume esta preocupación:

El proceso político reciente muestra avances en el terreno de las instituciones, en donde se destacan:

1. Los procesos de descentralización de la administración federal, especialmente en los sectores de salud y de educación. 2. La definición de programas para combatir la pobreza extrema, aunque sus resultados son extremadamente desalentadores. 3. La búsqueda de una nueva relación entre los poderes de la Unión, en buena parte propiciados por los propios resultados electorales, que han obligado al ejecutivo a replantear la relación de superioridad que mantenía sobre el poder legislativo. 4. Igualmente encontramos cambios importantes en el poder judicial, en parte como una política pública y en parte como resultado de las grandes fallas que ha mostrado ante el bárbaro incremento del narcotráfico y su secuela de corrupción, así como por la violencia generalizada en todos los ámbitos del país. Los puntos anteriores, entre otros, constituyen el camino de la llamada "reforma del Estado", en el cual se avanza lentamente, pero que ya es tema del dominio público y

³²⁴ Alberto Escamilla. *Op. Cit.* P. 64.

*está presente en la agenda política de la transición. Con todo, el atraso de las instituciones políticas del país es muy grande.*³²⁵

El atraso de las instituciones de las que habla Durand Ponte se refleja en la existencia de un gran espacio donde actúan los actores autoritarios, cuya participación es un refuerzo para el sistema autoritario, para la negación de la ciudadanía y la reproducción de la dominación tradicional. Por ejemplo, uno de los espacios más problemáticos para la consolidación democrática es el de la comunicación de masas y su control por fuerzas aliadas a grupos políticos, cuya actuación es uno de los factores que tornan inequitativos a los procesos electorales.³²⁶

Esta misma preocupación la muestran diversos investigadores que ven los problemas no resueltos de la transición a la democracia. Por ejemplo, para Jacqueline Peschard si bien la conformación de poderes públicos sobre la base de elecciones libres y confiables alimenta la posibilidad de que el cambio político se procese a través de vías institucionales y se reduzca la viabilidad de alternativas antiinstitucionales y violentas, “el acentuamiento de la pobreza y de la desigualdad social en México plantea un reto adicional a la joven democracia mexicana, ya que no solamente tiene que probar que es capaz de avanzar en la construcción de un orden institucional democrático, sino que tiene que dar muestras de que es la mejor fórmula para enfrentar ese desafío social”. E incluso identifica como los principales lastres políticos, sociales y culturales que permanecen vigentes en el proceso de democratización después de la alternancia:

*Me atrevería a decir que en el momento actual son los rezagos culturales los que impiden avanzar en la eliminación de obstáculos políticos y sociales para progresar en la democratización del país. Esta claro que hay que modificar andamiajes políticos y sociales, pero es necesario que exista un entendimiento en común, un acuerdo, sobre cómo abordar dichos cambios, como irlos diseñando y poniendo en práctica, y ello requiere de un cambio de mentalidades, de actitudes, en suma, de una cultura política conformada a partir de códigos democráticos.*³²⁷

En palabras de Rafael Segovia, la transición mexicana muestra un desfase permanente entre cultura política y sistema político que conduce a la básica conclusión: si la democracia no permea la vida de los mexicanos es porque no hay una cultura democrática capaz de sostener esta forma de gobierno. Las elecciones a las que conduce la democracia procedimental, dice, no son el instrumento

³²⁵ Víctor Manuel Durand Ponte. *Op. Cit.*

³²⁶ Véase al respecto de Raúl Trejo Delarbre. “Los medios: de la sumisión a la impunidad”, en revista *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 54-55.

³²⁷ Roberto Gutiérrez. “Entrevista con Jacqueline Peschard acerca de la evolución reciente del sistema político mexicano”, en *Sociológica*, año 16, núm. 45-46, enero-agosto, 2001, pp. 415-416.

mágico para la transformación inmediata e indiscutida de una nueva cultura política. Y reitera Segovia:

*Haber supuesto inevitable el advenimiento de la democracia en unas sociedades donde la mitad de la población vive por debajo del límite de la pobreza, sólo cabe en la cabeza de los gobernantes, presidentes, ministros y secretarios de Estado del momento.*³²⁸

En general, la transición a la democracia ha tenido logros en cuanto a las reformas en las instituciones, pero escasos en el logro de la transformación de la subjetividad política que necesariamente debe acompañar esas transformaciones. No obstante, los cambios a nivel institucional poco han ayudado a modificar el contexto socioeconómico, la desigualdad histórica, “una mitad de la población pobre con bajos niveles de escolaridad, los índices escandalosos de la inseguridad pública, una economía que puede crecer pero que no distribuye, una clase política que ofrece espectáculos lamentables”,³²⁹ situaciones que en nada logran transformar las conductas cívicas y, sobre todo, la gran desconfianza en las autoridades y espacios políticos que sigue caracterizando nuestra cultura política.

Esta evidente crisis de desconfianza y credibilidad de las instituciones gubernamentales y políticas proviene en gran medida de viejos vicios no resueltos propios de la cultura política tradicional y autoritaria que se manifestó durante gran parte del siglo XX; sin embargo, la agudizada incertidumbre, la corrupción generalizada en las mismas instancias de poder, la cultura política aún autoritaria de los nuevos funcionarios y gobernantes, recrudecen el enorme descontento ciudadano que se manifiesta en su alejamiento de las instancias políticas, y en la poca o nula credibilidad en el aparato de impartición de justicia y en el estado de inseguridad social.³³⁰ Hay una percepción negativa respecto de la actuación de las instituciones públicas encargadas de perseguir a quienes infringen la ley, lo cual se traduce en descrédito y suspicacia hacia los esfuerzos para combatir el delito. Para el ciudadano mexicano el respeto a la ley aún no forma parte de sus virtudes cívicas.³³¹

³²⁸ Rafael Segovia. “La cultura imposible”, en revista *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 31.

³²⁹ Adrián Acosta Silva. “El déficit cívico”, en revista *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 37.

³³⁰ En un estudio sobre los ciudadanos y la cultura de la democracia, Julia Flores y Yolanda Meyemberg sostienen que en la adscripción a la legalidad y a la representatividad, se muestra una fractura debido a la inconsistencia entre lo que se estipula en el derecho y lo que se ejerce en su nombre. Concluyen que persiste una actitud relajada respecto a la obligatoriedad de la ley, pues los mexicanos tienden a considerar adecuado incumplirla cuando se considera que es injusta. Existen también opiniones arraigadas desfavorables sobre la impartición de la justicia en el país y la situación que predomina actualmente respecto a la corrupción y la impunidad. Yolanda Meyemberg, Julia Flores. *Encuesta nacional de corrupción y buen gobierno*, citada en Leticia Juárez. “Ni la ley ni la justicia”, en revista *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 45-46.

³³¹ Son varios los casos en la Ciudad de México donde se ha aplicado la “justicia por propia mano”, violentando las propias leyes y el respeto a las normas vigentes de impartición de justicia. En los últimos dos años destacan cinco casos en donde se han linchado a presuntos asaltantes con el pretexto de que la autoridad no hace caso, no castiga a los

Esto último es claro ejemplo de lo que proponen algunos autores: en la debilidad del vínculo social, en la precariedad de lazos de confianza y cooperación social, puede encontrarse la razón de la distancia afectiva respecto al ejercicio de la ciudadanía.³³²

4.2 Política, participación, confianza, asociación

Varios investigadores, entre los que destacan Inglehart, Putman y Lechner entre otros, han manifestado que buena parte de la transformación democrática se debe a la integración y participación constante y profunda de los ciudadanos en la solución de sus problemas. Hay que recordar que uno de los indicadores cívicos utilizados por Tocqueville en su obra clásica de *La democracia en América* y que Robert Putman rescata en su estudio, es el del número de asociaciones voluntarias, civiles y otros como las actualmente conocidas como organizaciones no gubernamentales. La vitalidad de la sociedad civil, su organización, participación y mayor peso tanto en la elaboración de las políticas públicas como a la hora de la toma de decisiones, son elementos que muestran el cambio de la cultura política que contrasta con el autoritarismo. Así, la formación de clubes y asociaciones civiles de todo tipo es valor y síntoma del proceso de transición que puede encaminar hacia la democracia, pues representa según los autores, la manifestación de la confianza personal e interpersonal necesaria para las transformaciones en horizontal.

Pero también la confianza en las instituciones políticas adquiere notable importancia, y Ronald Inglehart la menciona como uno de los elementos básicos de la cultura política democrática:

Una sensación de confianza interpersonal la cual es un requisito para la formación de asociaciones secundarias, que a su vez, son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia grande. Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la oposición leal, que no va a encarcelar ni a ejecutar a los que entregan el poder político, en las que se puede confiar porque

culpables, no se confían en la procuración de justicia o simplemente no "hace nada". El 18 de octubre de 1999, cerca del paradero de Indios Verdes, los pasajeros de un autobús mataron a un asaltante, de 23 años de edad, a golpes, después de que éste los asaltara. El 27 de marzo de 2001, en un mercado de la delegación Venustiano Carranza, dos asaltantes fueron golpeados y rescatados por las autoridades después de que los comerciantes del mismo mercado los sorprendieran robando una dulcería. El 25 de julio de 2001 habitantes del pueblo Magdalena Petlataco en la delegación Tlapan, detuvieron y mataron a golpes a uno de tres sujetos que intentaron robar la iglesia del lugar. El 7 de noviembre de 2001 dos jóvenes fueron golpeados salvajemente por habitantes de San Antonio Tecómitl, en la delegación Milpa Alta, luego de asaltar a un taxista. El 5 de diciembre de 2002, tres sujetos fueron linchados, dos de ellos murieron, y golpeados en el pueblo de San Pablo Oztotepec luego de haber asaltado a un taxista. Estos hechos son reseñados por el diario *La Jornada*, 6 de diciembre de 2002, a propósito del linchamiento ocurrido el 5 de diciembre del 2002 en la Ciudad de México.

³³² Véase por ejemplo Norbert Lechner, "El precario relato democrático", en revista *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 47-48.

*va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder, a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones.*³³³

Inglehart ha propuesto que las transformaciones en el mismo sistema han generado una cultura política basada en valores posmateriales que han involucrado al ciudadano con la vida política institucional. Putman ha asociado esa participación ciudadana y el desarrollo de una cultura política democrática a la confianza interpersonal y hacia las asociaciones civiles y a las instituciones políticas. Por otra parte, Lechner ha intentado reconocer esa misma confianza-desconfianza como uno de los factores que explican el distanciamiento de la política tradicional en las sociedades latinoamericanas y como un obstáculo a la concreción de sociedades y sistemas democráticos.

Inglehart plantea un esquema para el análisis de la cultura política a partir de la revisión de los cambios de las dimensiones del sistema. En su modelo de la jerarquía de las necesidades, propone que existen cambios a nivel del sistema y a nivel individual que van configurando una nueva cultura política. Los cambios a nivel del sistema se pueden enumerar distinguiendo los siguientes: a) cambios en el sistema económico y tecnológico; b) ausencia de la guerra en una generación pasada; c) niveles crecientes de escolaridad; d) expansión de la comunicación de masas; y e) incremento en la movilidad de masas de la población.

A nivel individual los cambios se manifiestan a través de dos vertientes: los valores, es decir, el interés creciente del nivel de pertenencia, autoestima, reconocimiento y autorrealización; y las habilidades, esto es, el aumento de la población con capacidad de participar en la política.

Las consecuencias para el sistema de la interrelación de estos dos niveles pueden ser: a) cambios en los temas políticos a discusión; b) crecen en importancia los temas relacionados con los estilos de vida; c) cambios en las bases sociales del conflicto político (ya que no es un conflicto de clases); d) cambios al apoyo para las instituciones establecidas nacionalmente; e) pérdida de legitimidad del Estado- nación; f) cambios en los tipos prevalecientes de la participación política; g) declive de la participación política dirigida por las élites; y h) ascenso de grupos orientados a retar a las élites.

Su modelo reconoce que el desarrollo económico ayuda a debilitar las tradiciones y que puede generar la confianza interpersonal necesaria para el desarrollo de una cultura política democrática, y que la escolaridad y el acceso a la información son elementos que desarrollan la participación política de los ciudadanos al desplazar las exigencias económicas y materiales a un segundo nivel y favorecer el desarrollo de esos valores posmaterialistas.

³³³ Ronald Inglehart. "Cultura política y democracia estable", en *Revista Española de investigaciones sociales*, núm. 42, CIS, Madrid.

A partir del estudio de Inglehart, Jacqueline Peschard propone que los indicadores culturales que ejercen mayor influencia sobre el mantenimiento de las instituciones democráticas son: a) un alto nivel de satisfacción personal con el estado de cosas, que deriva en actitudes positivas hacia el mundo en que se vive; b) una alta tendencia a la confianza interpersonal, que es indispensable para el establecimiento de asociaciones y organizaciones encaminadas a la participación política, y c) un rechazo al cambio radical.³³⁴

Es cierto que el modelo de Inglehart es derivado de la experiencia occidental caracterizada por su amplio desarrollo económico y por su profunda transformación cultural, y que muchos de los postulados descritos aún están lejos de alcanzarse en las democracias latinoamericanas; sin embargo, sirve de comparación y guión para muchos autores que intentan descubrir hasta qué grado los cambios estructurales han modificado los valores y viceversa.

Por ejemplo, para Norbert Lechner la cultura política en la actualidad tiene que estudiarse analizando las incertidumbres que plantea la vida, las transformaciones en curso y el ambiente en que nada es predecible y por lo tanto cualquier cambio causa alarma, pues en las sociedades contemporáneas ganan supremacía dos demandas: la anterior exigencia de cambio social es relegada por la demanda de estabilidad, al punto de desplazar otras preferencias incluyendo la democracia y las mejoras económicas a un rango secundario; la segunda hace referencia a la demanda de protección: crece el sentimiento de amenaza a la integridad física y material, crece la incertidumbre; la demanda de protección apunta sobre todo a la seguridad simbólica y normativa, restablecimiento de lo normal y natural como criterio insospechable para manejar la vida cotidiana.³³⁵

Lechner describe, por un lado, cómo las experiencias de la vida cotidiana contribuyen a la formación de las identidades colectivas y cómo algunas dimensiones como la vivienda, el trabajo y el uso del tiempo libre, prácticas de sociabilidad que usualmente se consideran separadas de la política, influyen en los comportamientos y apreciaciones políticas. Para este autor parece indudable la relevancia de los estudios sobre la vida cotidiana en sociedades que reinician procesos democráticos y en aquellas en donde la democracia ha sido más bien una aspiración que una realidad tangible; para él son las mediaciones entre la cultura de la cotidianidad y las formas de representación institucionalizadas en la política y el Estado, las que permiten u obstaculizan una participación popular amplia, informada y crítica.³³⁶

Lechner plantea que actualmente las personas esperan de la política una dirección que decida sobre lo posible, lo probable y también sus objetivos deseables. Para el sentido común, la política

³³⁴ Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*, p.37

³³⁵ Norbert Lechner. *Cultura política y gobernabilidad democrática*, conferencia magistral, IFE, México, 1995.

³³⁶ Norbert Lechner. *Notas sobre la vida cotidiana I: habitar, trabajar y consumir* (material de discusión, Núm. 53), FLACSO, Santiago de Chile, 1988.

debería ofrecer un proyecto u horizonte de futuro, pues las personas esperan que la política les proteja contra los peligros del destino, que les garantice no solamente integridad física y seguridad económica, sino también un marco de certeza (esto es especialmente importante para los jóvenes, pues como ya se ha visto en el segundo capítulo de este trabajo las condiciones socioeconómicas de las realidades juveniles se enmarcan en un ambiente de exclusión, marginación y discriminación social que afecta el logro de las expectativas juveniles).

A la luz de esas premisas, la política institucionalizada provoca malestar. Una de sus manifestaciones consiste en la falta de confianza en la política y, en consecuencia, en los políticos. La desconfianza traduce la impresión de que la política no controla más los procesos sociales. La política así genera angustia, pues transfiere toda la incertidumbre al individuo. Más aún, por el lado de los ciudadanos, se debilitan los lazos de pertenencia a las comunidades de ciudadanos y, por tanto, les causan extrañeza e indiferencia las cuestiones políticas; por el lado de las instituciones, se tienden a volatilizar las responsabilidades políticas.

Este malestar con la política se manifiesta en diversos síntomas: la falta de confianza, el sentimiento de abandono e incertidumbre, la desidentificación con los asuntos públicos, etc., los cuales señalan ausencias que, de modo invertido, configuran el imaginario colectivo en relación con lo que debe ser la política. De la política se espera conducción, protección, responsabilidad y códigos interpretativos. Esos elementos conforman las demandas de un buen gobierno con los cuales los ciudadanos avalan el quehacer político.

Resultado de la crisis de los mapas políticos e ideológicos y de este malestar con la política también se presenta la desidentificación del ciudadano con los partidos políticos. Como resultado de su creciente burocratización y sobre todo por las transformaciones a nivel mundial, los partidos políticos ya no ofrecen a la ciudadanía los códigos interpretativos que permitan estructurar sus intereses y valores, sus preferencias y miedos, sus identidades colectivas. Así, los partidos políticos no consiguen agregar los múltiples intereses segmentados, sustituyendo opciones programáticas por liderazgos personales.

A partir de Lechner, y siguiendo la idea de la desconfianza y alejamiento de la sociedad con respecto a la política institucional, varios autores han propuesto que gran parte de la explicación se encuentra en las condiciones socioeconómicas que la misma práctica política ha generado, sobre todo en sociedades latinoamericanas. Por ejemplo, Marcello Baquero sostiene que para la consolidación democrática en los países latinoamericanos es necesario primero resolver las graves distorsiones

económicas y sociales existentes en ellos.³³⁷ Así, la tarea para las nuevas democracias se centra en establecer parámetros mínimamente razonables de igualdad social de los ciudadanos. Pues si no se garantiza igualdad y mejoramiento económico y social, en la percepción del ciudadano puede extenderse el fatalismo y el desencanto con la democracia.

Esto es, en la percepción del ciudadano el Estado es visto como entidad protectora y benefactora, y no como una institución cuya obligación es la de preservar los derechos de la sociedad; ese escenario es propicio para cargar las culpas al Estado, por corrupto e ineficaz, y también a los políticos.

Baquero argumenta:

*No se puede afirmar con certeza que la nueva cultura política que está surgiendo en América Latina ha propiciado el surgimiento de un nuevo ciudadano más sofisticado y consciente de sus derechos. Investigaciones sobre procesos de constitución de la ciudadanía muestran que los ciudadanos, de manera general, continúan internalizando valores y creencias que no viabilizan un ciudadano más eficiente en su dimensión política y sí permite la reproducción de formas políticas de relación clientelista.*³³⁸

Esa situación, afirma Baquero, plantea la idea de que no parece posible el desarrollo de una cultura democrática sólida sin que las instituciones económicas, públicas y privadas adquieran legitimidad por su eficiencia, su capacidad de renovarse e innovar, y su incidencia en las reformas necesarias para generar crecimiento, empleo y una mejor distribución del ingreso que vaya unido a una real disminución de la pobreza.

Otro estudio importante para reconocer el campo en el que se pueden generar formas novedosas de participación política alternas a las estructuras tradicionales y que generarían una cultura basada en la confianza, en la participación y en el reconocimiento de la ciudadanía es el de Robert Putman, quien realizó un trabajo empírico en la Italia contemporánea tratando de responder a tres interrogantes: ¿Bajo qué condiciones las instituciones públicas sirven al interés público? ¿Pueden las instituciones alterar el accionar político de los ciudadanos? ¿Un cambio institucional bien planeado puede traducirse en un mejor desempeño de los gobiernos?³³⁹

Putman reconoce que el cambio institucional sí tuvo efectos importantes en el comportamiento de los individuos y que las reformas también propiciaron un mejor desempeño de

³³⁷ Marcello Baquero. "Os desafios na construo de uma cultura politica democrática na América Latina: Estado e partidos políticos", in Marcello Baquero (coord). *Cultura política e democracia: os desafios das sociedades contemporâneas*. Ed. Universidade UFRGS, Porto Alegre. Brasil, 1994, pp. 26-41.

³³⁸ *Ibidem* p. 23.

³³⁹ Robert Putman. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*, Ed. Princeton University Press, Princeton, 1993.

los gobiernos regionales al servir mejor a los intereses públicos. Lo notable es que observa diferencias en el desempeño de los gobiernos regionales del sur y del norte de Italia. Y concluye que una de las variables críticas para explicar estas diferencias es la presencia de "comunidades cívicas", extensa red de asociaciones civiles horizontales, producto de la confianza y la tradición de respeto y virtud cívica entre los ciudadanos. Los resultados de Putman detectaron que en el sur de Italia, cuya economía se encontraba tan atrasada como su cultura cívica, se daban casos frecuentes de clientelismo, autoritarismo y corrupción. Por el contrario, en la región norte hay datos sobre un gran número de asociaciones civiles, el interés de la ciudadanía por la lectura cotidiana de los diarios y su participación pública como frecuente. El gobierno del norte funcionaba mucho mejor y era más democrático que el del sur.³⁴⁰ Estos resultados parecen apoyar la interpretación de que las tradiciones cívicas y los valores prodemocráticos insertos en la cultura política son factores importantes para la instauración y el funcionamiento de la democracia.

La explicación de esos resultados tienen que ver con dos vertientes principales: por un lado, con la modernidad socioeconómica, que representa los efectos de la revolución industrial y, por otro lado, la comunidad cívica, que son patrones de involucramiento ciudadano y de solidaridad social.³⁴¹ Putman piensa que esta última es la explicación más fuerte, y basado en la idea de Tocqueville sobre que la confianza interpersonal es probablemente la orientación moral que más se debe difundir entre las personas si se ha de mantener una sociedad republicana.

Putman debate contra la teoría de la elección racional individual al asegurar que en ese plano los miembros de asociaciones civiles son capaces de exhibir mayor sentido de la cooperación y disciplina, mayor sofisticación política, confianza social, participación política, tolerancia y aprendizaje del manejo de conflictos; señala que esto se facilita por la confianza íntima y familiar que genera mecanismos potenciadores de la solidaridad general de una comunidad. Para él, esta confianza tendrá que traducirse en la integración de asociaciones y grupos, no con la idea del vínculo para el beneficio egoísta pues si es así se corre el riesgo de producir asociaciones que alienen el clientelismo y la exclusión. Se requiere fomentar la democracia al interior de las asociaciones civiles y de no aislarlas de su contexto.

En resumen, para varios teóricos de la democracia uno de los modelos más preocupantes acerca de la permanencia de las instituciones de ese régimen tiene que ver con la confianza y la

³⁴⁰ Para Putman un "buen gobierno" tiene que estar fundado moralmente y que su principal función democrática consiste en facilitar un cierto sentido distributivo del consumo (acceso) de los bienes; elevar la eficiencia de su producción; fomentar la innovación y la creatividad; y obtener por ello una respuesta favorable de los ciudadanos.

³⁴¹ La comunidad cívica o virtud cívica se caracteriza por el interés en los asuntos públicos y la devoción hacia las causas públicas. Las normas y los valores de la comunidad cívica cobran vida y se refuerzan en estructuras sociales y prácticas particulares que son los lazos horizontales que se tejen en las asociaciones civiles y que contribuyen a la eficiencia y la estabilidad del gobierno democrático. *Loc. Cit.*

participación política. Confianza en las instituciones, en la acción de la política, y en los políticos como sujetos representantes de la comunidad; confianza en la política como mecanismo para vislumbrar un mejor futuro, pero también confianza en sí mismos como ciudadanos que afectan e influyen decisivamente a través de su participación política organizada.

4.3 Jóvenes y política, desconfianza e incredulidad

Tanto a nivel nacional como en la Ciudad de México, los resultados obtenidos por varios estudios realizados de 1997 a la fecha señalan que si bien hay cambios en los comportamientos juveniles con respecto a una mayor participación política y social, también hay persistencias. Entre los primeros aparece un evidente crecimiento del voto opositor entre los jóvenes (especialmente entre los estudiantes y/o universitarios), que hay un cambio en la tendencia política y la simpatía electoral, y aparece una mayor preocupación por problemáticas sociales locales, nacionales y globales. Sin embargo, dentro de las persistencias destacan un alto grado de desinterés por la política, un rechazo a lo político, una escasa credibilidad de los partidos políticos, una mínima afiliación política partidista y una arraigada incredulidad sobre el respeto al voto.

Estos resultados pueden tener varios significados, por un lado muestran una evidente desconfianza y rechazo hacia la política y a los espacios de participación política tradicional como mecanismo para la solución de sus diversas problemáticas, la falta de discursos claros y el abandono en gran medida de la concepción transformadora de la política han conformado un escenario político del que la mayoría de los jóvenes prefieren no ser parte; y por el otro lado, son manifestaciones de aparente apatía que se traduce en una forma de rechazo a la cultura impuesta desde el poder, expresada en una cultura paternalista y vertical, y significa una expectativa de solución a sus demandas de manera pasiva y silenciosa.

Esta última versión ha generado una hipótesis optimista entre investigadores de la juventud y la democracia en México: a más democracia menos participación política. Esto es, a medida de que avanza la normalidad democrática, el conflicto va tomando otros caminos, ya no necesariamente los tradicionales y esto no debe espantar. Así podrían entenderse, dicen, cuando menos en parte, los resultados que reconocen que 70% de la juventud dice tener preocupación por la música y sólo 14% por la política. "Esto lejos de ser lamentable, es una fortuna. Que el joven se despreocupe de la cosa pública es un signo que nos acerca a otros países cuya normalidad democrática no está en entredicho".³⁴² Este supuesto se inscribe dentro de la hipótesis que afirma que la normalidad democrática es una aparición inédita en la vida cotidiana de los jóvenes y que a partir de ella existe

³⁴² Pedro Salazar Ugarte. *Op. Cit.* p. 41

una primera generación de jóvenes que deben ser vistos en términos del impacto que tendrá su participación electoral dentro de la constitución competitiva de un sistema de partidos.³⁴³

Esta idea descansa en la aparición de la democracia como un sistema consolidado en México y en una necesaria credibilidad de las instituciones políticas que le dan origen. Ha dicho Pedro Salazar, por ejemplo, acerca de esta idea:

La democracia le ofrece a los jóvenes no una solución a todos sus problemas, pero sí muchas cosas positivas: les ofrece un mecanismo de inserción y participación dentro del sistema social de una forma directa mediante el voto; eventualmente, les ofrece la posibilidad de participar como sujetos de voto, es decir, la segunda dimensión de la participación electoral, que es ser votado. Además, la vigencia de un sistema democrático supone la presencia de una serie de instituciones que sirven para gestionar de manera más efectiva los problemas de los jóvenes; supone una posibilidad de los jóvenes de manifestar sus ideas y de oponerse a las políticas gubernamentales, así como de mejores oportunidades de participación a través de los grupos civiles y dentro de ellos, grupos juveniles.

En este sentido, el mensaje a los jóvenes debe ser, sin duda alguna, un mensaje de participación a través de las instituciones para la apertura de un sistema democrático. De lo contrario nos enfrentaremos a un choque de necesidades: la de un sistema que se cierra y la de unos jóvenes que requieren se abra.³⁴⁴

Sin embargo, para asumir esta normalidad democrática también es necesaria una cultura política acorde con ella que permita una participación política eficaz en la solución de las problemáticas y en la construcción de un futuro. Esta cultura política, como ya se ha discutido en capítulos anteriores, descansa en buena parte en la cotidianidad, en lo que se vive en la realidad y ahí es donde ese optimismo desmesurado puede tambalearse, pues como ha escrito César Cisneros, entre otros, cómo es posible una normalidad democrática en “condiciones de creciente militarización y endurecimiento del aparato judicial en la vida cotidiana no sólo de los jóvenes sino de toda la población”,³⁴⁵ o cómo vivir esa normalidad en condiciones económicas excluyentes, o cómo vivir esa normalidad en un ambiente político enrarecido por constantes muestras de corrupción y engaño, en un sistema que cada día, como reconoce José Manuel Valenzuela Arce, expropia su futuro a los jóvenes. Sobre todo son condiciones que como se apuntó líneas arriba, los investigadores han propuesto como obstáculos a la confianza y a la participación.

³⁴³ Son varios los investigadores que han propuesto esta idea, por ejemplo José Woldenberg, Pedro Salazar, Ricardo Becerra. Véase “Participación política y ciudadana de los jóvenes”, en José Antonio Pérez. *Jóvenes, una evaluación de su conocimiento*, SEP, México, 2000, pp.529-603.

³⁴⁴ Pedro Salazar Ugarte. *Op. Cit.* p.42.

³⁴⁵ César Cisneros, “De tripticos, espejos y paradojas”, en Jaime Padilla (comp.). *La construcción de lo juvenil*, SEP, México, 1998. p.36

A pesar de esta realidad, los resultados de los diferentes estudios también pueden considerarse como el inicio a una mayor participación política de parte de la juventud en ámbitos que no se relacionan con la política partidaria, a la que evidentemente rechazan. Muchas organizaciones no gubernamentales y otros tipos de asociaciones culturales, sociales, estudiantiles y religiosas parecen suplir ese lugar que la política partidaria ha dejado vacante. Si bien no todos los sectores de jóvenes comparten esta característica, esta participación se canaliza en sectores que tienen que ver sobre todo con la defensa del medio ambiente y la ecología, los derechos humanos, las inquietudes artísticas, la defensa de la educación pública y otros.

A continuación reseño brevemente algunos de los más importantes estudios sobre la percepción de la política que tienen los jóvenes a nivel nacional y en el Distrito Federal, y que han demostrado la heterogeneidad de visiones sobre la política, pero también la uniformidad en la desconfianza y en la incredulidad. Sin embargo esa condición de desconfianza y aparente apatía política no es privativa de los jóvenes de la Ciudad de México, sino que es una condición presente en general en la población juvenil mexicana y en muchos países, que incluso han optado por otras vías menos pasivas para demostrar su desencanto. Para nadie es un secreto la enorme brecha que separa a la población juvenil de los institutos políticos y en general del ámbito político. Por ejemplo, la *Encuesta Mundial de Valores* reveló que al 65% de los mayores de 18 años les interesa poco o nada la política, y de ellos sólo 4% declaró participar en grupos o partidos políticos.³⁴⁶

Estos datos son muy similares con los encontrados en un par de estudios realizados por la Universidad Nacional Autónoma de México. En *La reforma electoral y su contexto cultural*,³⁴⁷ los investigadores encontraron en 1996 que el mexicano no se identificaba aún como ciudadano, que enfatizaba su pertenencia a una comunidad de sentimientos y no se relacionaba con los derechos y obligaciones que la sociedad organizada políticamente le otorga. El estudio encontró que las organizaciones no partidarias o grupos y asociaciones sociales adquirían confianza y credibilidad muy por debajo de los partidos políticos. Sólo 8% de los encuestados manifestó participar en alguna organización no partidista de ciudadanos y 71% de la población consideraba más útil actuar dentro de un partido político.

No obstante, el 64% pensaba que servía mucho formar organizaciones independientes de los partidos políticos. Sólo 11% de la población declaraba pertenecer o haber pertenecido a un sindicato y 19% a un partido político. Las características de la población que manifestó pertenecer a un partido político fue principalmente masculina, de edad madura. La pertenencia a otro tipo de organizaciones era mucha mayor que a un partido político (por ejemplo, las religiosas concentraron

³⁴⁶ Encuesta Mundial de Valores, publicada en periódico *Reforma*, 13 de mayo de 2000.

³⁴⁷ Yolanda Meyenberg, Julia Flores. Et. Al. *La reforma electoral y su contexto cultural*. UNAM, 1997, 235 pp.

37% de las respuestas), y gozaban de mayor credibilidad que el partido político, lo que llevó a apuntar la siguiente conclusión:

No obstante que los partidos políticos son considerados como las instituciones a través de las cuales los ciudadanos pueden contribuir mejor a la solución de los problemas políticos y sociales del país, esta percepción contrasta fuertemente con el escaso número de personas que afirman ser o haber sido sus miembros y con las valoraciones negativas que alcanzan entre los entrevistados, quienes les otorgaron la segunda calificación más baja en la escala de credibilidad.

Lo anterior indica que se valora a los partidos políticos como los medios más adecuados para la participación política. Sin embargo, los partidos existentes no han sido capaces de dar respuesta a las necesidades, convertirse en canales que recojan las demandas y atiendan a las representaciones y valores de la población, especialmente de los jóvenes y de las mujeres.³⁴⁸

En *Los mexicanos de los noventa*,³⁴⁹ los especialistas del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM encontraron resultados similares con respecto a la credibilidad de las instituciones políticas tradicionales. En el ámbito de la participación, el voto sintetiza una serie de aspiraciones políticas como el derecho a estar representado, la capacidad de incidir en la toma de decisiones y la igualdad; así, 46% de la población considera el voto como un derecho, y sólo 20% apoyo a un partido. Casi el 45% de los encuestados pensaban que la votación era la manera más efectiva de incidir en el gobierno, sin embargo los partidos, actores naturales en las votaciones, se consideraban con desconfianza (5.3% de calificación en una escala de 0 a 10).

Para el año 2001, estos números se mantuvieron a la baja en la población del Distrito Federal como lo demostró una encuesta sobre confianza y credibilidad realizada por el Gabinete de Encuestas por Muestreos de la UAM Xochimilco.³⁵⁰ En dicho estudio los datos más característicos son los siguientes: los capitalinos tienen escasa confianza en sus gobernantes, independientemente del partido al que pertenezcan, así como en los ministros del culto religioso; en contraste es mayor el nivel de aprobación de los personajes desligados de la política y de la iglesia.

Con respecto al nivel de confianza de la ciudadanía en políticos, artistas y funcionarios la calificación más alta, en una escala de 1 a 10, la obtuvo la atleta Soraya Jiménez con 6.9 (pesista mexicana ganadora de una medalla en los Juegos Olímpicos del 2000), Brozo 6.8 (conductor de un noticiario de TV), Vicente Fox 6.5, los demás, entre los que se encontraban Amalia García (a la sazón presidenta del Partido de la Revolución Democrática), Fernández de Cevallos (senador de la

³⁴⁸ *Ibidem* p. 44

³⁴⁹ Yolanda Meyenberg, Julia Flores, Et. Al. *Los mexicanos de los noventa*, UNAM, México, 1997, 207 pp.

³⁵⁰ Encuesta reseñada en el *Semanario de la UAM*, núm. 34, 7 de mayo de 2001. p. 3-7.

república por el Partido Acción Nacional), Rosario Robles (exjefa de gobierno del Distrito Federal), resultaron reprobados. De los partidos políticos el PAN obtuvo 6.2, el PRD 5.7 y el PRI 3.3.

Sobre estos resultados escribió Manuel Larrosa:

El proceso de cambio político de México requiere de un ciudadano no desencantado de la política, informado y crítico, pero no sobre la base de la incredulidad y la sospecha, sino sobre el trabajo responsable del gobierno y la credibilidad institucional.

Los resultados de la encuesta ... nos ofrece un panorama negativo. Preocupante porque esto entorpece la participación y perspectivas de cambio ... Es un estado de desconfianza que podríamos identificar como generalizado.³⁵¹

Con respecto a los jóvenes, los resultados son parecidos. *La Encuesta Nacional de Juventud*³⁵² realizada en el 2000 a nivel nacional es ilustrativa: se han transformado los procesos de participación política tradicional hacia nuevas formas de acción y agrupamiento vinculados con espacios concretos y objetivos inmediatos. Por otra parte, la política y el sexo son los temas más ausentes en las conversaciones familiares con sus padres (el estudio o el trabajo son los más presentes), y con los amigos el tema del sexo es recurrente, no así el de la política.

Sobre su participación directa en algún tipo de organización, esta encuesta encontró que sólo 22.7% afirman haberlo hecho, la mayoría ha estado en organizaciones deportivas (46.7%), religiosas (21%) y estudiantiles (15.6%) y otras (16.6%). De los jóvenes con edad para votar, 84.1% posee credencial de elector, del mismo total ocho de cada 10 han votado alguna vez y siete de cada 10 votaron en las elecciones del 2000. Destaca el hecho que de los jóvenes que no votaron la mayoría no lo hizo por razones externas a la decisión ("perdí mi credencial de elector") y sólo 6.3% porque consideró que "no sirve de nada", 5.2% porque "no me gustan los candidatos" y 6.8% porque "no creo en los partidos políticos".

La confianza, según este mismo estudio a nivel nacional, que los jóvenes tienen en las diversas instituciones es en general baja: la familia (34.6%) y la iglesia (34.7%) absorben los mayores porcentajes, y los más bajos son el gobierno (10.8%), los partidos políticos (0.9%), el Congreso (0.8%), sindicatos (1.8%), agrupaciones de ciudadanos (1.6%) y. Y la confianza sobre los personajes es muy congruente con los números anteriores: los jóvenes declaran confiar en médicos, maestros, sacerdotes y en defensores de los derechos humanos, y menos en judiciales, políticos, líderes sindicales y policías.

³⁵¹ Manuel Larrosa. "Imprescindible la confianza en el cambio político", en *Semanario de la UAM*, núm. 34, 7 de mayo de 2001, p 4.

³⁵² IMJ. *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, resultados preliminares. 2000, 37 pp.

Un dato muy sugerente es que al preguntarles a los jóvenes sobre las actividades en que estarían dispuestos a participar, las respuestas positivas más recurrentes fueron: actividades por el respeto a los indígenas (87%), defensa del medio ambiente (87%), la paz y los derechos humanos (85%); del lado extremo se encuentran los actos de partidos políticos (sólo 24%), por los derechos de los homosexuales (26%), a favor del aborto (20%) y en protestas ciudadanas (44%).

A nivel local, para los jóvenes, de acuerdo a un estudio del Gobierno del Distrito Federal, *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*,³⁵³ lo que ha generado el desencanto, el fastidio, la incredulidad, el escepticismo y la no participación son, entre otros factores, la cultura paternalista de la sociedad, la frustración al no cumplir lo que promete el gobierno, la disputa de proyectos opuestos entre el gobierno y los jóvenes, el rechazo a los valores establecidos por la sociedad, la falta de correspondencia entre las acciones de gobierno y las inquietudes juveniles, la falta de organización y participación juvenil, la falta de solidaridad entre jóvenes y adultos, y la falta de cultura vecinal.

Otros estudios han mostrado similares resultados. La *Encuesta de Juventud de la Ciudad de México*, encargada por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 1998, reveló que la mayor parte de los pocos jóvenes que se interesan por la política y participan en agrupaciones políticas se consideran a sí mismos como de izquierda y que las opiniones favorables a la democracia son más comunes entre los que simpatizan con los partidos de oposición.³⁵⁴

Con respecto al menosprecio por la política el siguiente dato es revelador: al pedirles que reconocieran el espacio social donde existe mayor corrupción su respuesta fue que el gobierno, los cuerpos policíacos y el sector político son los tres espacios más menospreciados.

Otros estudios, con distintas visiones y metodologías, han encontrado similares resultados. En un estudio de 1997, *Hombres, mujeres y política*, Anna Fernández Poncela trata las opiniones, actitudes y valores ante la política, el comportamiento y las preferencias electorales, la percepción y autopercepción de los hombres y mujeres, la cultura y la racionalidad política.³⁵⁵ Revisando como variables socioeconómicas importantes a la edad, la escolaridad, la ocupación y los ingresos de manera importante en la adopción de prácticas y aspiraciones democráticas, y encuentra que el perfil que se asocia con la democracia son: hombres, jóvenes, con escolaridad superior, estudiantes, sector público y los de mayores ingresos. Esta conclusión la desagrega al revisar las distintas respuestas y sus implicaciones: la afiliación a las organizaciones político sociales es muy reducida, pues sólo

³⁵³GDF. *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*, 116 pp.

³⁵⁴ Coordinación General de Comunicación Social de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. *Encuesta de opinión ciudadana "Perfil de la Juventud en el Distrito Federal"*, México, 1998.

³⁵⁵ Anna Fernández Poncela. *Hombres, mujeres y política*, Ed. UAM X, México, 1997, 226 p.

representa 5.7%, sobresale la afiliación a este tipo de organizaciones de hombres, mayores, con educación y del sector público.

En cuanto a la participación, Fernández menciona que los jóvenes parecen más abstencionistas, pues muestran un desencanto por el sufragio.³⁵⁶ Y los jóvenes que votan no sólo votan por el cambio, sino que en principio parecen tener más conocimientos de por quién y por qué lo hacen.

Un dato notable se desprende de lo anterior: la edad sí es una característica social importante ya que a mayor edad el voto por costumbre se vuelve mayoritario. Y por el contrario, la juventud es importante entre los que se sienten atraídos por el programa del partido, conocen sus principios y propuestas. Sin embargo, el dato contrasta cuando se analiza el cruce entre sexo, edad e influencia del voto, pues se descubre cómo la influencia del partido sobresale en los hombres mayores y los medios en los hombres jóvenes. Asimismo, los mayores afirman tener depositada más simpatía en el PRI, mientras algo más de jóvenes la tienen por el PAN y el PRD. Así, el PRI aglutina a los sectores de más baja escolaridad y de menos percepciones económicas, mientras que por el PAN sucede a la inversa, los grupos de más educación e ingresos son los que le conceden en más alta proporción su voto. Por el PRD votan las personas de mayor escolaridad, pero el ingreso es muy desigual.³⁵⁷

De los resultados de los estudios enlistados destaca la homogeneidad de respuestas con respecto a la desconfianza y la incredulidad.

En *Las jóvenes y la política, una aproximación*, Fernández Poncela caracteriza la presencia política de las jóvenes en cargos públicos y muestra el interés, participación, preferencia y comportamiento electoral, así como las actitudes, opiniones y percepciones de las jóvenes universitarias hacia la política y de la política hacia ellas, y muestra la importancia de adoptar el género como categoría de análisis y variable importante para el estudio del tema. Algunos de los resultados más importantes y sugerentes son los siguientes: existe un menor interés por la política de parte de las mujeres en comparación con los hombres; las mujeres parecen informarse y hablar menos que los hombres sobre cuestiones de índole política; 89% no pertenecen a ningún partido,

³⁵⁶ César Cisneros ha escrito con certeza que el “no voto” también es un acto de ciudadanía, y si es posible en la semejanza. “pensar a lo Barrington Moore que la desobediencia civil de los jóvenes, la desobediencia civil del proceso juvenil, también es un componente sustantivo del proceso ciudadano”. César Cisneros. *Op cit.* P.36

³⁵⁷ Estos datos son muy similares a los apuntados por Gustavo Emmerich con respecto a las elecciones de 1994. Él encontraba que los resultados y la competitividad de ese proceso sugerían conocimientos y deliberación sobre las opciones electorales disponibles, así como libertad para emitir el voto. Y señalaba que el voto de los adultos jóvenes incrementaba la participación y la competitividad, volcándose en primer lugar al PAN, en segundo lugar al PRD y restando votos al PRI. Por otro lado, señaló, los jóvenes tienen una escolaridad superior a la del conjunto de la población, y los indicadores educativos elevados favorecen la participación, la competitividad y muy particularmente el voto panista. Gustavo Emmerich. “Mapa electoral de México en 1994”, en Leonardo Valdés. *Elecciones y partidos políticos en México 1994*, UAM, México, 1996, p.419-442.

sindicato o asociación de carácter sociopolítico; hay un alto porcentaje de jóvenes de ambos sexos que manifiesta que no se respeta el voto: 88.4%; en contraste 65.6% de los entrevistados consideró al voto como muy importante y a la hora de votar el 91.4% dijo que sí votaba, siendo el PRD el partido con mayor simpatía (29.5%) y 31.2% dijo que no tenía simpatía por partido político alguno.³⁵⁸

Los resultados, concluye Anna Fernández, muestran un distanciamiento entre los jóvenes en general y las mujeres en particular con respecto a la política formal. La mujer, quizá como producto de su socialización específica según su papel tradicional en la sociedad, es más desconfiada, muestra una mayor incertidumbre y un menor interés por cuestiones que tienen que ver con la construcción de su ciudadanía.³⁵⁹

Siguiendo con la reseña de estudios sobre confianza, participación y cultura política de la juventud es también necesario apuntar la investigación de Rosssana Reguillo,³⁶⁰ quien también ha puesto de manifiesto la enorme desconfianza e incertidumbre que priva en los jóvenes sobre los aspectos políticos. Menciona que al fin del milenio la diversidad se muestra en la proliferación de modas, banderas, apatías y utopías que muestran a jóvenes no mono pasionales, sino heterogéneos en sus prácticas que se agrupan en una especie de microdisidencias en las que caben distintas respuestas y actitudes frente al poder, las cuales van desde la defensa de la ecología, la diversidad sexual, la paz, los derechos humanos, etc., convertidos en banderas que agrupan y que dan identidad a algunos jóvenes; "pasando por otros más que transitan en el anonimato, en el pragmatismo individualista, en el hedonismo mercantil y el gozo del consumo; para otros no hay opciones, son los desechables para los que la muerte se convierte en una experiencia más fuerte que la vida".³⁶¹

Con respecto a la confianza, Reguillo declara:

*Ni el Estado ni los partidos políticos han sido –en lo general– capaces de generar matrices discursivas que puedan interpelar a los jóvenes. La construcción de lo político pasa por otros ejes: el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de los significantes por sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada.*³⁶²

Otro estudio interesante sobre la cultura política y los jóvenes, en éste ligados a través de la televisión, es el de Delia Covi,³⁶³ quien en un estudio con jóvenes de entre 18 y 25 años de edad en

³⁵⁸ Anna Fernández Poncela. "Las jóvenes y la política: una aproximación", pp. 10-23.

³⁵⁹ *Ibidem* p. 23

³⁶⁰ Rosssana Reguillo. "Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México", pp.39-55.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 43.

³⁶² *Ibidem* p. 54

³⁶³ Delia Covi. *Ser joven a fin de siglo*, 140p.

el Distrito Federal que estudiaban en el nivel medio y superior de clase media y media alta, intentó conocer la función que desempeña el silencio en la construcción de la realidad simbólica. Es decir, lo que interesa es lo que se calla, que "puede ser más importante lo que no se dice que lo que aparece en los discursos mediáticos, sobre todo cuando se trata de influir en la opinión pública". Así, a través de los grupos focales, intenta conocer cuál es la influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes y más propiamente analizar la vinculación de la televisión con el escepticismo y la credibilidad que manifiestan los jóvenes en torno a la vida política de México.

Crovi señala que los medios masivos tienden a construir realidades que cada vez se alejan más de las que los individuos viven a diario en su realidad social- objetiva. Con ello, los medios siembran una cultura del escepticismo, apatía y desintegración social a partir de la cual el ciudadano común no se atreve o no quiere participar en las decisiones fundamentales de su país.

Y concluye acerca de esta confianza personal, interpersonal y social:

De ahí se desprenden jóvenes que cierran el círculo de la credibilidad en lo más próximo: ellos, su familia, sus amigos y luego se abre un gran abismo de duda frente a lo desconocido. Cuando se les preguntó en que personajes confiaban, con dificultad expresaron sorprendentemente que en Jesucristo, Bob Dylan, Mane, Elvis Presley.³⁶⁴

Otro punto destacable de su investigación es el exceso de información a la que se ven sometidos los jóvenes, que los conduce al "pelicano" ("tener atascado el buche y no poder disfrutar"), imagina jóvenes pelicano, con su buche repleto de aquello que no pueden decir, atoradas sus ganas de expresarse, de participar, y a la vez con muchas dificultades para volar.

Delia Crovi concluye su investigación apuntando la presencia de la espiral del silencio en los jóvenes y la apatía e indiferencia ante el mundo político. Los jóvenes tienen temor a ser excluidos o castigados y evitan expresar públicamente lo que piensan. Por otro lado, condicionados por los modelos y realidades simbólicas proporcionados por la televisión, el joven mantiene una gran dosis de silencio y escepticismo que se manifiesta en el bajo perfil de participación directa de los jóvenes en la política, que resulta difícil confrontar lo que ellos dicen o callan con esa particular esfera de su vida. Sin duda, es más sencillo relacionar sus expresiones con la vida en general, con sus miedos, sus angustias, su futuro laboral o profesional. La vida política está lejos de ellos. "Aunque están preocupados por un futuro incierto, las acciones políticas no representan opción para disminuir la angustia que les provoca el futuro".³⁶⁵

³⁶⁴ *Ibidem* p. 124

³⁶⁵ Delia Crovi, al igual que Valenzuela, Reguillo, Cisneros, Lechner, etc., apunta: "Si sumamos los indicadores económicos generales del país a factores, tales como el creciente desempleo, las limitaciones en el acceso a la educación

Otro estudio empírico que intenta conocer qué piensan los jóvenes sobre los cambios políticos y sociales que están viviendo y su preferencia electoral e intención del voto en las elecciones del año 2000, es el de Roy Campos Ezquerria que, una vez más, muestra la desconfianza, apatía e incertidumbre hacia la política.³⁶⁶ En este trabajo, realizado en abril del 2000 entre 340 jóvenes con teléfono en su vivienda (lo que supone cierto sesgo hacia los niveles de ingreso y escolaridad medio y alto), sobresalen los siguientes datos: la confianza en el gobierno mexicano era sólo del 16 %, sólo arriba de la policía (que tenía sólo el 10 % de la confianza de los entrevistados) y muy por debajo de la iglesia católica y del Ejército mexicano, con 49% y 44% respectivamente. En las instituciones y partidos políticos la confianza se manifestó por el PAN (41%), el IFE (38%), la presidencia de la república (28%), el PRI (14%) y en último en el PRD (13%). Esta desconfianza en general se manifestó también en que sólo uno de cada tres jóvenes entrevistados reflejó interés en los asuntos políticos y en las acciones de gobierno. En general presentan poca confianza en los partidos políticos y de acuerdo a su intención de voto, por Vicente Fox votarían 45% de los entrevistados (85% aseguró haber visto a Fox en un comercial en la televisión), por Cuauhtémoc Cárdenas sólo 19%, por Francisco Labastida 11%; las no respuestas sumaron 16%. Pero también esa desconfianza se manifestó en el gran escepticismo en torno a la transparencia del proceso electoral del 2000 (alrededor del 60%).

Hasta aquí, y de acuerdo a los estudios reseñados, la incompreensión, la desconfianza y la incredulidad aparecen en los estudios como puntos concluyentes de su relación con las instituciones políticas tradicionales e incluso con el Estado y de éste con los jóvenes.

A pesar de esto, es necesario reiterar que si bien los jóvenes muestran una notable desconfianza hacia todo lo relacionado con la política, eso no es condición necesaria de apatía o desinterés, pues como dice Ángeles Correa, exdiputada integrante de la Comisión de Juventud y exrepresentante juvenil del PRD, esa aparente apatía esconde el prejuicio de la descalificación de las formas y actividades juveniles que carecen de valor para la vida pública, que carecen de la racionalidad y el interés necesario para influir en el entorno social. Y explica:

Resulta indispensable reconocer que incluso la indiferencia hacia el poder o la política implica formas de participación en la constante transformación de la realidad social y que hoy es necesario transformar los poderes públicos ... para que sirvan de garantía de la diversidad y la libertad de acción de los y las ciudadanas, es decir, que se comience a revertir el mecanismo de acción del poder como un elemento enajenado y confrontado con la sociedad y surjan posibilidades

y la cultura, el aumento de la violencia e inseguridad en la vía pública, el deterioro en diversos aspectos de la vida cotidiana, no resulta extraño que los jóvenes mexicanos tengan escasos motivos para ser optimistas respecto a su futuro".

³⁶⁶ Roy Campos Ezquerria. "Los jóvenes y la política", en *Revista Educación 2001*, No. 60, mayo del 2000, pp. 23-28.

*de desarrollo integral de la juventud a partir de sus propias necesidades, intereses y opciones de vida.*³⁶⁷

Es frecuente encontrar en la juventud expresiones que aluden a su condición de exclusión respecto del juego de la concertación, la negociación política, la presencia pública en el procesamiento de demandas, el mundo del trabajo y del acceso al conocimiento oportuno. Perciben que el modelo vigente no los incluye, no recoge sus inquietudes, no procesa sus deseos y sus necesidades ni les brinda oportunidades de movilidad. Esto lleva a una contra-reacción que es la de impermeabilizarse a la política, protegerse contra quienes no los protegen. La indiferencia aquí debe entenderse como impugnación, interpelación, advertencia. O como apunta Luis Sánchez, la aparente apatía y pasividad son formas de participación:

Se dice que los jóvenes de hoy carecen de valores, que se mueven en un contexto de escepticismo y viven al margen de los compromisos sociales y de la política. Más aún, se señala que en la actualidad los jóvenes son más conservadores y, por si fuera poco, autoritarios. Las pruebas contundentes: la cerrazón del CGH y el voto juvenil de derecha el pasado 2 de julio.

Desde mi punto de vista tenemos que ser cuidadosos con las generalizaciones que no dan cuenta ni de la heterogeneidad de este sector de la población ni de los microprocesos en los que se gestan nuevas culturas y políticas ciudadanas ... justamente en el caso de los jóvenes esta presencia contradictoria de nuevas actitudes políticas se expresa en el rechazo manifiesto a la política (al menos a la tradicional) y a la participación en organizaciones políticas (al menos a las tradicionales), al mismo tiempo que se observa una presencia juvenil importante en acciones diversas, como manifestaciones, participación electoral, voto por la oposición, acciones de solidaridad, pertenencia a colectivos y grupos, etc.

*(La generación) de hoy tiene otras tareas, otras preocupaciones, distintas maneras de ver el mundo y la participación ... nuevas formas de hacer política.*³⁶⁸

E incluso esa forma novedosa de participación política es vista por muchos como un alejamiento notorio de los partidos políticos. Cristian Castaño dice sobre la cooptación política partidista característica del prisma:

Si se desterró esta práctica institucionalizada dentro del monopolio del poder fue gracias a la acción de los jóvenes. Yo no comparto la visión de que los jóvenes estén apartados de la política, estoy seguro de que están apartados de los partidos, pero no de la política. Si no, no podríamos

³⁶⁷ Angeles Correa. "Juventud y participación política", en GDF. *La juventud en la ciudad de México, políticas, programas, retos y perspectivas*, México, 2000, p. 125.

³⁶⁸ Luis Sánchez Gómez. "Jóvenes de hoy: nuevas culturas y prácticas ciudadanas", leído en Saltillo Coahuila, el 28 de septiembre de 2000, durante el foro Cultura política y desarrollo institucional, avances y retos.

entender el proceso electoral del 2000. Y no podríamos entender que ahorita ya se han convertido en importantes sujetos de opinión, en las consultas los más participativos son las y los jóvenes.

Los partidos no han sabido adecuarse o modernizarse, sus discursos, estrategias, plataformas y programas en base a cómo hablan, hacen, piensan hoy los jóvenes.

*Seguimos con los mismos esquemas estructurales discursivos, retóricos, de hace muchos años; y seguimos con la idea de recuperar el tema de la juventud cada 3 ó 6 años regularmente ¿y luego qué?.*³⁶⁹

Este fenómeno, no privativo de los jóvenes, es aparentemente un signo normal de las transformaciones en los comportamientos políticos en los países en transición, pues como advierte Silvia Dutrenit, tanto las nuevas formas de participación social, el desplazamiento del Estado como esfera central de la política y el alejamiento de amplias capas de la sociedad de los partidos políticos son resultado necesario del proceso de transición hacia la democracia.³⁷⁰ Para esta investigadora, en su explicación de la reformulación política entre los distintos sectores, la transición ha ido produciendo la pérdida de la centralidad estatal y transfiere, éste, parte de sus responsabilidades a la sociedad civil con lo cual hay un reforzamiento societal que incluso ha nutrido a corrientes opositoras al gobierno. Este reforzamiento de la sociedad civil ha ido acompañado de una caída relativa de las organizaciones tradicionales y la emergencia de novedosas organizaciones sociales, que da lugar “a un cuestionamiento de la práctica política tradicional y a un desafío del poder desde formas de representación que lo disputan como gobierno, pero sin el ejercicio cotidiano del mismo poder”. Y argumenta:

El resultado de la caída de lo tradicional y del auge de las nuevas formas se resume en la participación social diversificada, que genera experiencia y descongela actitudes pasivas, y hasta las marcadas por la herencia de la sujeción clientelar.

*En todo caso, es el recambio de actores y de sus actuaciones, de lo tradicional a lo nuevo, lo que constituye el signo distintivo de esta nueva época de la sociedad civil.*³⁷¹

Este avance de la sociedad civil ha estado acompañado también de una transformación de los partidos políticos. Por un lado, muestran una renovación en su papel protagónico como organizaciones que giran en torno a los sistemas electorales y que compiten en una significativa consolidación electoral como vía de acceso al poder.

³⁶⁹ Entrevista realizada el 11 de marzo de 2001, en las oficinas del IMJ en la Colonia San Rafael, México DF. En lo sucesivo, cada cita de Cristian Castaño sin numeración en el texto corresponde a esta entrevista.

³⁷⁰ Silvia Dutrenit. “Comportamientos políticos en las transiciones”, en Jacqueline Peschard (coord.). *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, 1996, pp.73-83.

³⁷¹ *Ibidem* p. 79.

Por otro, viven una evidente crisis en varios aspectos. Una crisis ideológica, pues para muchos autores parecen ser más bien agrupaciones profesionales electorales denominadas por Otto Kirchheimer como “catch-all-party”,³⁷² partidos políticos que se distinguen por su difuminación ideológica y por su capacidad de conectar el núcleo de su programa con el máximo número posible de sectores sociales. Si bien no se puede negar que algunos partidos conservan una identidad propia, sí es evidente que la lucha electoral ha involucrado a los partidos políticos con la ganancia electoral, que los principios y valores que los guían han empezado a dejar de ser claros para los ciudadanos y parecen convertirse en “maquinarias electorales sin proyectos sociales alternativos”,³⁷³ lo que explica que amplios sectores de la población no se sientan involucrados con ellos y opten por la apatía política o por la lucha en otros frentes sociales.

Luis Felipe Bravo Mena, dirigente nacional del PAN, reconoció recientemente esta situación y expuso que la política mexicana vive una “profunda degradación” y sostuvo que si en México hay algo desprestigiado ahora, son la política, los partidos y los políticos. Además mencionó:

Esto hay que decirlo de frente; no tenemos por qué ocultarlo. La política está degradada, están desprestigiados todos los políticos, incluidos nosotros, porque la sociedad no está viendo que la política resuelva sus problemas.

*El ciudadano está viendo que la política le está complicando más la existencia, sea porque el pleito entre los partidos es permanente, sea porque los propios partidarios de un mismo partido se desgarran en espectáculos vergonzosos, pues están más preocupados por sus espacios de poder y sus propios intereses que por los problemas de la sociedad.*³⁷⁴

Y esta crisis engloba a otros motivos del descrédito partidista, como enlista Jesús Rodríguez: la gran cantidad de compromisos adquiridos con los distintos grupos a los que recurren tanto para el financiamiento como para la elección los orillan a una práctica inmovilidad política. A esto se suman los problemas de elitismo y burocratización al interior de los partidos políticos que han impedido que en ellos puedan aparecer auténticas estructuras democráticas, que “permitirían la dinamización de la vida interna del partido, su contacto con las demandas y transformaciones de la

³⁷² Kirchheimer acuñó este concepto para deplorar la situación de los partidos de la segunda posguerra, que habían abandonado sus propuestas de reivindicación y cambios sociales y se habían conformado a la idea de un mercado político en el sentido más lato. Para este autor, el discurso ideológico de los partidos deja de ser su elemento principal de interpelación y la caza de votos se afirma como su profesión. Otto Kirchheimer “El camino hacia el partido de todo el mundo” en Lenk y Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. Anagrama, Barcelona, 1980, pp. 246-328.

³⁷³ Jesús Rodríguez. “Democracia y sistemas de partidos”, en revista *Argumentos*, número 18, abril de 1993. México. UAMA, p.41.

³⁷⁴ Luis Felipe Bravo. Citado por Rodolfo Montes “El PAN: clientelismo, estrategia para el 2003”, en *Proceso* 1326, 31 de marzo de 2002, p. 18

voluntad ciudadana y el abandono de las rutinas políticas reducidas a lo electoral”. Jesús Rodríguez concluye:

Los partidos políticos tienen actualmente la gran ventaja de que no existen alternativas razonables a su acción, pero empieza a obrar en su contra el inmovilismo interno y su lenta pero segura transformación de canales de expresión a instancias privilegiadas de control político. Las innovaciones que requieren los partidos no son sólo organizativas, aunque la democratización de sus procedimientos internos es una necesidad, sino también tiene que ver con la generación de una nueva discursividad política y una nueva responsabilidad con los proyectos sociales agregados.³⁷⁵

Y sin embargo, los partidos políticos en México no parecen reaccionar a su crisis y día con día disminuye la simpatía ciudadana por estas agrupaciones. Y aparece, incluso, la simpatía en sectores de la sociedad por formaciones y movimientos contrarios a la democracia, incluso que pueden tomar rasgos fascistas, como lo han advertido dos autores especialistas en política nacional, Adolfo Sánchez Rebolledo y Octavio Rodríguez Araujo. Para el primero:

En vez de reaccionar, los partidos políticos, que debían darle cauce a la pluralidad, divagan en el chafaneado de los votos, se acomodan lo mejor que pueden sin ofrecer ideas que los distinguan unos de otro ... a los ojos de muchos ciudadanos ... las formaciones más prestigiadas sólo sirven para cocinar las ambiciones personales de los políticos, mientras mucha gente sufre inerte la degradación de sus vidas, la disolución de todo vínculo comunitario o cultural, la cancelación de la esperanza.³⁷⁶

Y Octavio Rodríguez Araujo ha reconocido que:

Las posiciones extremas, que antes sólo convocaban a estudiantes e intelectuales, se han convertido, por un lado, en opciones para muchos pobres y sectores de clase media baja. La ultraderecha resulta atractiva para quienes han sido víctimas de la llamada modernización económica y tecnológica ... la ultraizquierda, en cambio, es atractiva para quienes, además de no confiar en la política y los políticos, están convencidos de que la única alternativa es la autogestión y, en el último de los casos, la combinación de la democracia participativa con la representativa... ambas corrientes tienen un común denominador: la desconfianza en la política y en los políticos, especialmente en los que, con diversos matices, no proponen alternativa al statu quo sino más de lo mismo.³⁷⁷

³⁷⁵ Jesús Rodríguez. *Op. cit.* p. 41.

³⁷⁶ Adolfo Sánchez Rebolledo. "Entre la violencia y el desencanto", en *La Jornada*, jueves 9 de mayo de 2002, p. 27.

³⁷⁷ Octavio Rodríguez Araujo. "Reinventar la política", en *La Jornada*, jueves 9 de mayo de 2002, p.26.

4.4 Jóvenes electores

La realidad política a la que se integran los jóvenes adquiere formas y modalidades diferentes; puede encontrarse dentro de la llamada participación política institucional (por ejemplo, como elector o como miembro o afiliado a algún partido político), o bien puede desarrollarse a través de múltiples manifestaciones no institucionales entre las que destacan la participación en organizaciones sociales y la labor en ONGs.

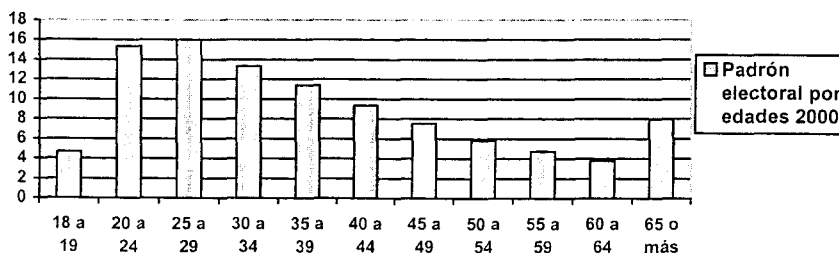
Si bien la participación juvenil en política no sólo se refiere a la participación electoral, es necesario apuntar que en el padrón electoral del año 2000 los jóvenes representaban cerca del 35% del electorado total (que se componía de 59,589,659 ciudadanos). En el padrón, por sexo, el porcentaje de ciudadanos correspondía a 48.32% de hombres y 51.68% de mujeres. Y las poblaciones que concentraban el voto ciudadano fueron: Estado de México (12.85%), Distrito Federal (10.66%), Veracruz (7.19%), Jalisco (6.54%), Guanajuato (4.72%), Puebla (4.67%) y las restantes (53.37%) (cuadro 24 y gráfico 5)

Cuadro 24. Padrón electoral por edades

Edad	Número	Porcentaje %
18 a 19	2 781 160	4.66
20 a 24	9 148 380	15.35
25 a 29	9 534 360	16.0
30 a 34	7 950 360	13.34
35 a 39	6 783 870	11.38
40 a 44	5 574 870	9.35
45 a 49	4 487 900	7.53
50 a 54	3 493 490	5.86
55 a 59	2 830 440	4.74
60 a 64	2 244 160	3.76
65 o más	4 759 440	7.98

Fuente: IFE, 2000

Gráfica 5. Padrón electoral por edades



Fuente: IFE, 2000.

La manifestación más evidente de su importancia como sujeto político, al menos en el plano estadístico, se dio en las elecciones de julio del 2000, donde, según diversos analistas,³⁷⁸ el PAN logró los porcentajes más altos de votación gracias a los jóvenes, que en los distritos urbanos con

³⁷⁸ Entre otros destaca Sergio Aguayo. *El almanaque mexicano*, Ed. Océano, 2000. p. 253.

mayores niveles de educación y especialmente en las regiones norte y occidente, le otorgaron su voto.

Es interesante esta asociación para conocer el perfil del votante en esa elección, pero sobre todo para mostrar que los jóvenes fueron decisivos en la lucha electoral. Un ejercicio del periódico *Reforma* (encuesta de salida) claramente distingue al elector joven como el determinante en la elección del 2000. El siguiente cuadro bosqueja las características de sexo, edad, nivel de instrucción, lugar de trabajo y región, asociadas al voto por los tres principales contendientes (cuadro 25).

Cuadro 25. PERFIL DEL ELECTOR 2000

TOTAL		FOX 45 %	LABASTIDA 36 %	CARDENAS 17 %
GENERO %	Hombre	47	32	20
	Mujer	43	40	14
EDAD %				
	18-24	50	32	17
	25-29	47	34	16
	30-34	49	34	15
	35-39	47	37	12
	40-44	41	35	20
	45-49	44	37	18
	50-54	46	40	13
	55-59	32	43	24
	60 o más	35	42	22
ESTUDIOS				
%	No tiene	30	46	21
	Primaria	35	46	18
	Secundaria	49	34	15
	Preparatoria	53	28	16
	Universidad	60	22	15
	O más			
LUGAR DE TRABAJO				
%	S. Público	41	37	19
	S. Privado	53	31	15
	Por cuenta propia	42	36	19
	Estudiante	59	19	17
	Ama de casa	41	43	15
POR REGION DEL PAIS				
%	Norte	50	37	12
	Centro-Occidente	48	37	12
	Centro	43	34	20
	Sur	41	37	20

Fuente: *Reforma* (encuesta de salida) 2000. Citada por Sergio Aguayo. *El Almanaque Mexicano*

El cuadro retrata las características del voto para los tres contendientes principales, en el que se pueden observar los rasgos que acompañaron la victoria de Fox: un votante joven, estudiante, con índices elevados de educación y de la región norte y centro occidente del país. Con Labastida, el perfil muestra que a mayor edad mayor votación por él, pero a mayor educación existe una menor votación; por Cárdenas votaron aquellos con menores niveles educativos, habitantes de zonas rurales centro y sur, y con mayor edad.

Si seguimos los datos anteriores se puede pensar que los jóvenes no votaron por el PAN, ni por su propuesta política ni por identificación partidaria, sino que votaron por Fox ante la posibilidad “del cambio”, que se les prometió con las más elevadas técnicas de la mercadotecnia.

Así parece demostrar un interesante reportaje que la revista *Milenio* publicó acerca del voto joven otorgado a Fox y a su propuesta política (*El voto de la generación Fox*), que rescata las razones que explican el voto joven en el 2000 entre los jóvenes universitarios. Los motivos que destacan, entre jóvenes estudiantes de escuelas superiores privadas y públicas, son la promesa del cambio, la “honestidad” del candidato, el carisma y proyección del mismo, “sacar al PRI de los Pinos”, y el hartazgo a la situación económica y política del país. Resalta que ninguno de los entrevistados por *Milenio* mencionó sus propuestas políticas hacia el sector juvenil o manifestó interés por elementos de su plataforma política,³⁷⁹ menos aún mencionó al PAN y a su ideología como motivo de su voto. A continuación transcribo algunas voces que ejemplifican lo anterior:

*Voté por Fox por muchas cosas, en primer lugar porque me cae bien, me parece carismático, preparado, honesto, sincero y en segundo por el cambio.*³⁸⁰

O bien:

Sí, voté por Fox. Toda la vida he sido panista ... pero de todas maneras voté por Fox para sacar al PRI. Además, no tenía muchas opciones, por Cárdenas nunca hubiera votado y no iba a perder mi voto con los partidos pequeños.

*¿Qué es ser panista? No sé. La verdad no estoy muy involucrada con la política. Pero teníamos que sacar al PRI que ya llevaba no sé cuantos años*³⁸¹.

La posibilidad de cambiar al partido gobernante mediante el voto aparece con gran insistencia en las respuestas que dieron los jóvenes al reflexionar acerca de los motivos de su voto:

³⁷⁹ Gabriela Aguilar. Alejandro Almazán. Et al. “La generación Fox ¿hacia dónde?”, en revista *Milenio*, núm. 149, julio 17 de 2000, México, pp.24-31.

³⁸⁰ Todas las citas provienen del artículo de *Milenio* y referido anteriormente. En este caso, Maricarmen Dacal, 22 años y estudiante de psicología en la Universidad Iberoamericana.

³⁸¹ Mariana González, 20 años y estudia psicología en la Ibero.

*Ninguno de los tres candidatos fuertes me gustaba. A Fox le había cachado en varias mentiras, y quién sabe si era cierto o no, porque nunca seguí su campaña, no supe qué hacía o qué decía. Por el otro lado estaba el PRD, pero nunca me ha gustado. Luego el PRI, pero cero con ese partido. Por eliminación quedó Fox. Sí, fue un cambio por el cambio.*³⁸²

*Por un cambio, como joven me siento obligada a dar ese cambio. Tal vez no sea la solución, pero con el cambio que se va a dar esperas un nuevo panorama [al preguntársele si se identificaba con Fox, abiertamente responde] No. Luego exageraba en sus ideas, pero era el único que podría enfrentar al PRI, las encuestas lo decían*³⁸³.

*Voté por un cambio. ¿Qué es el cambio ...? ¿Qué es el cambio?, bueno, pues el cambio es, es, modificar la estructura política que terminó ya. Es todo menos el PRI*³⁸⁴.

A grandes rasgos, lo que parece que movió a los jóvenes que votaron por Fox y por su oferta fue justamente el deseo de sacar al PRI del poder. En su mayoría los jóvenes que votaron por el panista lo hicieron no por definición política e ideológica de derecha, sino por el discurso y la promesa del cambio sin importar modelos económicos, promesas políticas o plataformas sociales. Muchos jóvenes votaron por el personaje, no por el partido, por ningún partido. Votaron por el carisma y el marketing, no por la política. El hartazgo, la incertidumbre y la desconfianza parecen explicar esta decisión. Sin embargo, lo que sí se puede asegurar es el alejamiento de la política institucional o de las instituciones políticas, de parte de amplios, mayoritarios, sectores de la juventud nacional y la poca posibilidad que le dan a la política de ser el instrumento de cambio o de aseguramiento de un futuro.

4.4.1 Jóvenes y partidos en el 2000

A continuación rescato algunas propuestas de los partidos políticos hacia el sector joven, mostrando el discurso que utilizaron para acercarse al mismo, voto que representó el número decisivo en la victoria de Vicente Fox. Aquí se muestra de una manera clara que el discurso, en época electoral, rescata a los jóvenes así sea que más adelante, tanto al vencedor como al perdedor se les olvide.

³⁸² Jessica García del Río, estudiante del Tec de Monterrey y de 23 años.

³⁸³ Gloria Guerrero, estudiante de contaduría en el ITAM, 20 años de edad.

³⁸⁴ Valeria Alanís, estudiante de la UNAM, 19 años.

a) El PRI. Francisco Labastida, candidato presidencial en el año 2000, ofreció los siguientes puntos como su propuesta política juvenil:

1. *Fortalecer y reorganizar el Instituto Mexicano de la Juventud, para la atención a los problemas de los jóvenes y espacio para la participación y la expresión.*
2. *Dar capacitación al joven para el trabajo y reforzar la calidad de la educación superior, media superior y técnica, así como su vinculación con el mercado laboral.*
3. *Desarrollar una política integral para los jóvenes, en las instituciones gubernamentales, que asegure su participación en las políticas públicas dirigidas a ellos.*
4. *Generar una nueva cultura del uso del tiempo libre de los jóvenes, construyendo más y mejores centros deportivos, espacios culturales y artísticos; fortaleciendo los programas de apoyo al turismo juvenil y alentando a los jóvenes a participar en actividades de servicio a la comunidad.*
5. *Promover un amplio programa de información y orientación para los jóvenes en materia de planeación familiar y el cuidado de la salud, que mejore su calidad de vida.*
6. *Promover la participación de los jóvenes en los cargos de representación popular.*
7. *Incorporar un programa para la enseñanza del idioma inglés, en niveles de educación media y superior.*
8. *Dotar a las escuelas de mejores materiales didácticos y nuevas tecnologías, como las computadoras desde nivel básico, así como equipo especializado para apoyar la investigación.*
9. *Fomentar los proyectos encaminados a la capacitación y producción artísticas.*
10. *Fomentar la literatura juvenil.*
11. *Impulsar el desarrollo de talentos juveniles en las diversas disciplinas deportivas.*³⁸⁵

Su campaña política se vinculó a los jóvenes a través de una organización, supuestamente apartidista llamada *Jóvenes con Movimiento*, además de las acciones tradicionales que contemplaron programas que emprendió el Frente Juvenil Revolucionario en la fase preparatoria hacia las elecciones internas del PRI el 6 de diciembre de 1999. Uno de ellos, se denominó *Los jóvenes en el cambio* que difundió entre la juventud la realización del proceso de consulta abierta. Otro de los proyectos fue el de la afiliación al padrón priísta, que promovió en módulos y brigadas la afiliación de los jóvenes al PRI, así como en las universidades y preparatorias. En la iniciativa participaron organizaciones juveniles priístas y jóvenes universitarios y contempló la integración de la comisión estatal de afiliación juvenil, comités juveniles municipales, una gira estatal de promoción y un comité con representantes de las diversas universidades.

³⁸⁵ *Propuesta de gobierno para la juventud.* PRI- Francisco Labastida. El documento se podía leer en la página electrónica del PRI, e impreso era repartido por la organización Jóvenes en Movimiento.

b) El PAN organizó su propuesta política en 10 amplios temas que fueron utilizados como promesas de campaña de Vicente Fox, autodenominado *Presidente de la Juventud*, en las diversas reuniones que mantuvo con jóvenes, sobre todo en universidades privadas. Su propuesta, *Compromisos con la Generación del Cambio*, abarcaba las necesidades más apremiantes de los jóvenes:

1. - *Garantizar la generación de un millón trescientos mil empleos para que todo joven mexicano tenga acceso a un ingreso que le garantice una vida digna. Impulsar la inversión productiva y un programa de simplificación administrativa que elimine trabas burocráticas y otorgue incentivos fiscales y créditos, para alentar la creación de espacios laborales.*
2. - *Reactivar la economía rural a través del apoyo a las sociedades cooperativas para que jóvenes campesinos no tengan que dejar su familia y arriesgar su vida partiendo a otro país en busca de oportunidades.*
3. - *Defender el derecho a la educación pública, laica, gratuita, de calidad y con valores. Incrementar la inversión educativa en un 100%, garantizando que todo joven con deseos de prepararse pueda lograrlo sin importar su situación económica.*
4. - *Crear el Sistema Nacional de Becas, para garantizar el acceso a universidades tanto públicas como privadas, para todo joven que así lo desee.*
5. - *Propiciar una nueva actitud del gobierno y la sociedad hacia los jóvenes que privilegie su participación en el desarrollo nacional. Encabezar un gobierno que respete los derechos humanos y atienda, de manera especial, a aquellos que siempre han sido excluidos.*
6. - *Generar una auténtica política que promueva el desarrollo integral de la juventud desde el Instituto Mexicano de la Juventud. Eficientar su gasto para aplicarlo principalmente en el ámbito municipal, que es el espacio más cercano a los jóvenes.*
7. - *Impulsar un sistema educativo que asuma la sexualidad como una dimensión humana que va más allá de lo biológico. Para ello es indispensable desarrollar campañas de educación sexual que informen con objetividad y que promuevan una libertad responsable sustentada en valores éticos.*
8. - *Garantizar el acceso a los servicios de salud social para todos los jóvenes, promoviendo acciones encaminadas a evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual como el SIDA. Encabezar una lucha por la vida previniendo las adicciones y reintegrando al joven adicto a su comunidad.*
9. - *Defender el derecho de todos los jóvenes a gozar de un medio ambiente sano promoviendo una cultura de preservación y renovación activa de nuestros recursos naturales. Impulsar una nueva conciencia ambiental, a través de los planes de estudios, multiplicando las alternativas de servicio social y ecológicas y creando el Premio Nacional de Defensa del Medio Ambiente para jóvenes.*

10. - *Desarrollar espacios de expresión juvenil, a través de la difusión de la cultura que realizan nuestros jóvenes artistas y del incremento en el número de parques, instalaciones deportivas y centros de recreación.*³⁸⁶

Su campaña se basó en el organismo juvenil *Acción Juvenil*.

c) Surgido en 1989 como el “partido de la esperanza”, el PRD fue víctima de sus contradicciones y divisiones, perdió aceleradamente la credibilidad que le quedaba luego de un proceso electoral interno que, como el de 1999, estuvo plagado de irregularidades y fue fuertemente impugnado.

Aún así, el PRD articuló su propuesta, menos ambiciosa, en la acción de su cartera juvenil, en la acción de sus simpatizantes universitarios y en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas.

La secretaria de juventud del PRD presentó once propuestas:

- 1.- *Respeto irrestricto a la libertad de ser y de expresión de los y las jóvenes.*
- 2.- *Garantizar el acceso a la educación gratuita, la cultura y el deporte.*
- 3.- *Hacer realidad la equidad entre hombres y mujeres jóvenes.*
- 4.- *Garantizar los derechos laborales de las y los jóvenes.*
- 5.- *Apoyar con un fondo gubernamental los proyectos productivos viables que presente la juventud en cualquier actividad de su interés.*
- 6.- *Abrir los servicios de salud y afiliar masivamente al Sistema Nacional de Salud a los y las jóvenes desempleados y sin educación superior.*
- 7.- *Promover programas de educación e información para una sexualidad responsable.*
- 8.- *Impulsar decididamente una política social que potencie el desarrollo integral de las y los jóvenes.*
- 9.- *Incluir en los partidos políticos con registro, así como a las organizaciones sociales en la conformación del recién creado Instituto Nacional de la Juventud (sic).*
- 10.- *Respaldo pleno al reconocimiento de la autonomía indígena, usos y costumbres, así como una pronta legislación en torno a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar.*
- 11.- *Promover que los legisladores y gobernadores del PRD trabajen en sus respectivos ámbitos en la creación de una legislación más rigurosa para tener un medio ambiente mejor.*³⁸⁷

Haciendo una comparación entre las propuestas hacia los jóvenes de los tres principales candidatos en ese año, se puede ver qué peso tienen para ellos. qué visión tienen de la juventud y

³⁸⁶ Propuesta de Alianza para el Cambio. “La generación del cambio”, en revista *Nuestra Tinta joven*, No. 9, septiembre de 2000, p. 10-12.

³⁸⁷ Propuesta del PRD rescatada de diversos folletos y volantes que la secretaria de juventud repartió entre los jóvenes del Distrito Federal asistentes a la Universidad Nacional Autónoma de México.

qué soluciones les plantean a sus inmediatas y amplias necesidades (cuadro 26). Destaca el lenguaje popular y la promesa constante de Vicente Fox, el lenguaje parco de Cárdenas, y el optimismo de Labastida.

Cuadro 26. Comparativo de las propuestas de los partidos políticos 2000

TEMA	LABASTIDA	CARDENAS	FOX
Importancia de la juventud para el desarrollo del país	Los jóvenes son la energía y la esperanza de nuestra nación, los veo y escucho en todos lados, con toda justicia demandan no más crisis ni restricciones económicas. Yo me comprometo a integrar a la juventud en los proyectos políticos, sociales y culturales	La juventud es la que tiene que instrumentar el cambio que viene en el país, la juventud con otros sectores de la población debe construirse y construir un mejor presente y un mejor futuro. Con políticas de acción afirmativa, donde se abran oportunidades a los jóvenes en el estudio, el trabajo, la participación amplia en toda actividad pública y en general en la vida del país.	En los jóvenes se cifra la esperanza de este país. La supervivencia y el mejoramiento de nuestra sociedad actual está en la atención al desarrollo integral de ustedes los jóvenes. Queremos ver a México despierto, levantado, donde todos los jóvenes puedan estudiar, donde todos los jóvenes encuentren empleo y bien remunerado, donde cualquier joven tenga oportunidad de crear una pequeña empresa
Principal reto de la juventud en México	El principal reto es que la juventud ejerza su libertad con responsabilidad desde los distintos espacios en que participa.	Sacar al país de la crisis. Yo creo que los propios jóvenes deben buscar su participación para que el país salga adelante.	El principal reto de los jóvenes en México es construirse como una verdadera generación de cambio. Creo en los jóvenes como motor del cambio democrático
Oferta política hacia los jóvenes	Educación de calidad, Empleos bien remunerados. Escuchar la voz de los jóvenes e incluir su opinión en la toma de decisiones. Dar libertad para la diversión. Respetar el ejercicio de la sexualidad.	En que construyamos juntos las oportunidades que los propios jóvenes deben tener para que no sólo se hable de ellos como el futuro, sino para que sean hoy el presente y tengan un presente de oportunidades, sobre todo.	Un gobierno eficiente y honesto. Un gobierno que apoye la educación. Un gobierno que promueva las oportunidades para jóvenes. Gobierno que promueva la instalación de mieras y pequeñas empresas

Fuente: elaboración propia con base a las declaraciones de los candidatos, recopiladas por la revista *¿Puedes? 2000*

El discurso del PRI (Labastida), del PRD (Cárdenas) y del PAN (Fox) otorgan al joven un lugar importante en el desarrollo futuro del país, no en el presente, conciben a los jóvenes como la esperanza, la oportunidad, el futuro. Entienden a la juventud como una etapa transitoria que conforma su libertad con responsabilidad (PRI), en donde se constituyen las ganas de ser “motor del cambio”, o incluso se construyen las ganas de sacar al país de la crisis. Sin embargo caen en el mismo error del discurso político, históricamente frustrante para las expectativas de los jóvenes, no reconocer su papel, su actuación en el presente, como actor importante en las transformaciones no sólo políticas sino económicas del país.

Esta visión se transforma a la hora de la promesa: ser el presente con oportunidades (PRD), reconocimiento a su importancia en la toma de decisiones y a su libertad para la diversión y el ejercicio de su sexualidad (PRI), y honestidad para la creación de oportunidades educacionales y empresariales (PAN). Curiosamente ninguno plantea la solución a la principal preocupación juvenil: la exclusión social a la se ven sometidos, su inserción a la vida laboral y económica, la inseguridad y la violencia.

4.4.2 Jóvenes y partidos en el Distrito Federal

En el 2000, los jóvenes representaron cerca del 35% del padrón electoral del Distrito Federal (2.2 millones de jóvenes empadronados) y sin embargo los partidos políticos tuvieron una escasa penetración en ellos. Si bien no hay suficientes datos escritos acerca del discurso, las estrategias y la penetración que los partidos tuvieron en la Ciudad de México hacia los jóvenes en el 2000, la situación fue similar a la que se vivió en 1997.

Hasta 1997, según un estudio del Grupo de Economistas Asociados (GEA), las estrategias de penetración de los partidos políticos hacia los jóvenes capitalinos habían fracasado; existía poca atención de este sector a la oferta política que habían presentado PRI, PAN y PRD, ya que sólo uno de cada ocho jóvenes mostraba algún interés, y tres de cada diez manifestaban su abierto rechazo a la política partidista.³⁸⁸ En un extenso reportaje, *La Jornada* retrataba las características juveniles y la insuficiencia partidista de una manera clara y precisa que de frente al proceso electoral, la desorganización tradicional de los partidos hacia la juventud y sus esquemas burocratizados, que han alejado a ese sector de la política partidista, quedan atrás para ir en la búsqueda de ese voto.

Para el Partido Revolucionario Institucional, el Frente Juvenil Revolucionario está desfasado de los requerimientos de los jóvenes. Miembros de la dirección del partido en la ciudad admitieron en 1997 que las políticas de penetración no habían sido una alternativa en los esquemas tradicionales. Buscando romper la barrera política y el rechazo que el PRI tiene entre los jóvenes, ese partido creó cinco organizaciones no ligadas orgánicamente al partido y que son las instancias que pretende captar simpatizantes.

La estrategia de trabajo con jóvenes ante las elecciones de 1997 mostró por un lado, la escasa credibilidad de los partidos ante ese sector, y por otro, el peso específico e importante de acceder a esos votos para decidir el triunfo. El PRI, a través de su Coordinación de Movilización Ciudadana, se acercó a grupos ya existentes de jóvenes, el FJR se decidió a buscar organismos u organizaciones que realizaran trabajo paralelamente. Trataron de modificar su relación con la juventud y satisfacer la exigencia de espacios de participación, pero a los que no les atraía el FJR por las decisiones verticales de su dirigencia, y porque son utilizados "como adorno, como relleno y sus opiniones no son tomadas en cuenta", comentaron funcionarios del propio PRI.³⁸⁹

Fue necesario acercarse a grupos ya constituidos para ofrecerles apoyos, participación y, sobre todo, darles la posibilidad de su desarrollo. Así, el PRI se acercó a un grupo de jóvenes universitarios, apoyó económicamente la realización de una revista del grupo Jóvenes Empresarios,

³⁸⁸ Relatado por Víctor Ballinas y Alonso Urrutia. *La Jornada* 22 de mayo de 1997

³⁸⁹ *Loc Cit.*

entre otros, con los que vinculaba el trabajo del partido y al mismo tiempo les garantiza independencia a los grupos.³⁹⁰

En el caso del PAN, los jóvenes representan poco menos del 20 por ciento del padrón del partido; sin embargo, en 1994 la participación de este sector fue clave para la obtención de más de 1.1 millones de votos en favor de su candidato Diego Fernández de Cevallos; sin embargo, no lograron retenerlos en la estructura partidista.

En 1997 al interior del panismo, se realizó una conflictiva sucesión de la dirección juvenil del partido en el Distrito Federal que obligó a repetir la elección para evitar mayores tensiones que pudieran dividir al sector en vísperas de los comicios para jefe de gobierno de ese año. Sin embargo, en la campaña, el partido buscó tener mayor presencia en los sectores juveniles y en el diseño de su estrategia se buscó que se asociara al PAN como un partido de jóvenes. Al mismo tiempo se trató de conformar grupos de panistas universitarios que fueran el vehículo de penetración en las instituciones educativas.

Por su parte, el PRD ha adolecido desde su origen de una estructura juvenil, a pesar de que tradicionalmente ha sido un sector que ha representado un bastión de los partidos de izquierda. En época de elecciones el PRD ha generado comités juveniles en diversos sectores para impulsar el trabajo político del partido y captar el apoyo que ha logrado Cárdenas entre los sectores juveniles, señaló Mara Robles, responsable en 1997 del área en la dirección nacional perredista.³⁹¹

En el PRD los reajustes en el sector juvenil se orientaron a fin de crear una estructura nacional y estatal, señala Mara Robles: "fue un error haberlo omitido desde la fundación del partido. Entonces se pensó en una estructura ciudadana y romper con esquemas corporativos; por eso se eliminó este sector que había sido tradicional en los partidos de izquierda".³⁹² La estrategia perredista incluyó desde propaganda dirigida expresamente a este sector y su distribución a través de los jóvenes incorporados en las direcciones delegacionales.

4.5 Participación política partidaria

Más allá de las coyunturas electorales, en la que los partidos renuevan sus ofertas políticas hacia los sectores juveniles, las propuestas institucionales dirigidas hacia este sector se han caracterizado, a lo largo de este siglo, por su insuficiencia frente a la magnitud de los problemas que enfrentan: desempleo, marginación, drogadicción, deserción escolar y escasa oferta de educación

³⁹⁰ Esta situación provocó al interior del priismo conflictos y protestas del FJR, quienes abiertamente exigieron en un acto público en marzo, y luego en abril de 1997, a su presidente Roberto Campa Cifrián, y a su candidato al gobierno capitalino, Alfredo del Mazo González, la creación de estructuras paralelas que incluso pretendían dejar fuera de la campaña al propio FJR.

³⁹¹ Citada Victor Ballinas y Alonso Urrutia. *La Jornada* 22 de mayo de 1997.

³⁹² *Loc. cit.*

media superior y superior, así como espacios deportivos y culturales, entre otros. Las demandas, expectativas y acciones han rebasado a la oferta de los partidos políticos, con lo cual su actividad se fragmenta en muchas organizaciones que, según José Antonio Pérez Islas, "las más de las veces no tienen una identificación clara respecto a algún partido político, pero que buscan incidir en cuestiones más pragmáticas vinculadas al entorno más cercano en que viven".³⁹³

Los partidos políticos son responsables pues, pese a diferencias en sus concepciones, limitan la integración y desarrollo político de los jóvenes. En algunas dirigencias persiste la idea de que los jóvenes representan una especie de reserva de brigadistas que sólo se incorporan a tareas de propaganda y de protección al voto: las aves o pájaros azules (PAN), las brigadas del sol (PRD) o los jóvenes revolucionarios del FJR (PRI). Mónica Hernández, exresponsable de atención a la juventud del Gobierno del Distrito Federal dice al respecto:

*Desde mi perspectiva, los partidos políticos no consideran a los jóvenes como sujetos, no hay una plataforma que hable de la defensa de sus derechos, de la manera de expresarse, no tienen acciones específicas para jóvenes, sino más bien cómo van escalando y cómo se empiezan a hacer líderes. No hay un proyecto que sea atractivo para los chavos, la formación de cuadros es decadente, las generaciones se les están acabando.*³⁹⁴

Y la explicación de esa actitud está en el mismo accionar de los partidos, según Camilo López, diputado del PVEM:

En el PRI y en el PRD se habla de jóvenes, pero no vemos a jóvenes; sólo vemos el discurso, pero no se les da espacio.

*Es triste, sumamente triste, veo muchos jóvenes con mucha capacidad que son desaprovechados, que no se les toma en cuenta, se les dice "tú eres joven, tú no has vivido, tú no sabes", pero por qué no mezclar experiencia con juventud. Nosotros los jóvenes tenemos una perspectiva diferente de las cosas, vemos a los que otros ya se les ha olvidado ver, sabemos lo que muchos otros ya no saben, venimos con una gran preparación superior, que debe de ser encauzada, que debe ser dirigida. Hay que abrir espacios, no sé cómo puedan cambiar los institutos y organizaciones políticas para lograrlo.*³⁹⁵

³⁹³ José Antonio Pérez Islas. *Informe México sobre políticas de juventud 1988-1994*, Organización Iberoamericana de Juventud. Uruguay, sep. 1995.

³⁹⁴ Mónica Hernández. Directora de Atención a la Juventud de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal 1998-2000. La entrevista se realizó el 4 de octubre de 2000 en las oficinas de la Dirección en la colonia Roma.

³⁹⁵ Camilo López Campos, del PVEM es Presidente de la Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del DF, uno de los diputados más jóvenes -24 años-. Entrevista realizada en marzo de 2001 en las oficinas de la Asamblea Legislativa del DF en el Centro Histórico.

A lo largo del siglo XX, los jóvenes han sido muy importantes para los partidos políticos en el discurso, pero han tenido nula incidencia en los hechos. Las organizaciones dentro de los partidos no han tenido mucha influencia en la toma de decisiones y su papel ha sido mínimo dentro de las estructuras partidarias. Apenas en el año 2002 se reconoció en el PRD y en el PRI, darle al sector joven un espacio más amplio de injerencia al incrementar en 20% y 30% respectivamente la representación juvenil en los órganos partidistas, así como en la posibilidad a cargos de elección popular.

El PRI, desde su conformación en tres sectores (obrero, campesino y popular) ha desarrollado un número de instancias juveniles en su organización: la CTM tiene, dentro de su estructura, a la Federación de Organizaciones Obreras Juveniles; la CNC, a la Vanguardia Juvenil Agrarista; y el sector popular, a la Juventud Popular Revolucionaria. A nivel nacional, el PRI mantiene en su comité nacional la cartera llamada Frente Juvenil Revolucionario.³⁹⁶ Y aunque se afirma su representación en los 31 estados de la república, su incidencia es mínima.

Pero ellos mismos explican esa mínima penetración no sólo por su acción, sino también por la apatía de la juventud, según reconoce Israel Betanzos, dirigente local del FJR:

El joven actualmente ya no jala por lo que le das. La verdad es que el joven es apático a la política; aún y cuando en todos lados hay política, reglas en tu escuela, en tu casa, en todos lados.

Primero, por la edad, no ven un horizonte firme, la situación económica en el país es muy grave, el empleo, los profesionistas, la bolsa de trabajo, y toda la culpa se la cargan al PRI. Estamos en un país libre donde tienes dos manos, dos pies, pienso, buscas empleo tocando puertas. Su apatía es falta de intención, guiarse por el mercado, la mercadotecnia y la televisión y no por conocimientos; ellos se van por la voz del pueblo y te dicen lo que escuchan y no lo comprueban. Yo creo que de por sí el joven es apático a la política.³⁹⁷

Alejandro Guevara, líder del Frente Juvenil Revolucionario complementa la visión sobre la responsabilidad del mismo joven:

A los jóvenes no les ha interesado el capacitarse y entender este tipo de técnicas y de ciencias como es la política para poder formarse una cultura política. Creo que no se ha hecho porque realmente los jóvenes no creen en los políticos; los jóvenes de hoy, por ser los herederos de la crisis, no nada más no creemos en los políticos, muchos de ellos no creen en las oportunidades, en

³⁹⁶ Constantemente vinculado a organizaciones *porriles*, aún y ahora. El centro operativo de los grupos *porriles* del Instituto Politécnico Nacional está en el Frente Juvenil Revolucionario, que verdaderamente encabeza Jorge Schiaffino Isunza, afirmó David Vega Becerra, director de la vocacional número 5. Para Vega Becerra la relación entre los porros y el PRI se fortaleció cuando el IPN estaba en manos de cuadros surgidos precisamente del PRI. "De hecho, los estatutos del Poli obligan a todos sus funcionarios y miembros a afiliarse al tricolor". *La Jornada*, 21 de abril de 2002, p. 43.

³⁹⁷ Entrevista con Israel Betanzos, Secretario General del frente Juvenil Revolucionario FJR del PRI DF. Realizada el 6 de marzo de 2001 en las oficinas del PRI DF. De aquí en adelante las referencias a Israel Betanzos provienen de la misma fuente.

*la policía, no creen en la religión, no creen ni en sus padres; eso es algo que se está dando a nivel mundial y que mucho tiene que ver con los efectos de la globalización, crisis de creencias.*³⁹⁸

Pero también Alejandro Guevara reconoce parte de la responsabilidad del alejamiento de los jóvenes hacia la política y en especial al PRI:

Yo creo que a través de 70 años el partido tuvo gobiernos que crearon instituciones de seguridad social, de servicio a la comunidad y sin lugar a dudas el desgaste que el poder te da; acompañado a esto, hubo hechos lamentables y gravísimos que la misma sociedad hoy sigue sufriendo. Como suben los niveles de pobreza y de extrema pobreza, no puede ser también que tuviéramos políticos que al llegar a tener la oportunidad de administrar el poder y ser por todos conocidos, miembros de la cultura del esfuerzo, lleguen de inmediato al terminar el cargo y convertirse ellos, sus hijos y sus semejantes van a ser la cultura del privilegio.

Nosotros como jóvenes creemos que los errores los cometen los humanos... los que han sido malos han sido los hombres, que en casos muy mencionados concretos han estado dentro del partido ostentando cargos de dirección.

El PRI, a través de estas organizaciones, presenta programas que desarrolla en forma sistemática, como cursos y atención y prevención de enfermedades sexuales y adicciones, bolsa de trabajo, capacitación política, concursos, por ejemplo de oratoria, que a su vez sirve de selección de sus cuadros dirigentes, etc. Los grupos que se acercan son jóvenes de diversa identidad, pues según Betanzos:

No hacemos distinción de ninguno, las puertas están abiertas, llámenle chavos banda, estudiantes politécnicos, de la UNAM, contestatarios, obreros, asociaciones civiles, nosotros agrupamos a todo tipo de actividad. No somos una institución que maneja un perfil de joven, las puertas están abiertas, mientras vengan con la idea de trabajar y de apertura, podemos trabajar. Hay cuatro mil integrantes activos de todos los niveles en el Distrito Federal.

Sin embargo, sí hay uniformidad en su necesidad. Como reconoce Israel Betanzos, los jóvenes que se acercan al PRI van por cuestiones económicas:

Se acercan a nosotros principalmente por el apoyo económico. Quieren participar en alguna actividad política y se encuentran con eso, hay que tener lana, todo cuesta, y el dinero es insuficiente. Ha llegado el momento en el abramos opciones hacia los jóvenes.

³⁹⁸ Entrevista al dip. Alejandro Guevara Cobos, presidente del Frente Juvenil Revolucionario del PRI, Comité Ejecutivo Nacional, realizada el 26 de marzo de 2001 en las instalaciones del PRI nacional. De aquí en adelante las referencias a Alejandro Guevara provienen de la misma fuente.

Antes pensaban que el FJR era un agencia de colocación, eso es mentira, los presupuestos son demasiados bajos, son nulos para poder hacer trabajo con los jóvenes. Que no se piense que era una agencia de colocación y había la gran lana. Actualmente es muy poco el presupuesto para poder operar.

Su propuesta radica, según Israel Betanzos, en:

Nosotros estamos buscando espacios, abrir espacios, tanto a las organizaciones, por ejemplo la organización de estudiantes técnicos, la FET, la ODET, escuelas independientes, que ven una visión más allá de corrientes estudiantiles; representamos un gran trampolín para hacer política.

Que no nada más, de repente, llegar a tomar un camión, irse de compras, pero ellos están acostumbrados a eso. El FJR tiene las puertas abiertas a apoyar, dando una perspectiva diferente a lo que están haciendo algunos otros partidos, porque nos interesa que se le quite la etiqueta de seudoestudiantes y que se pueda manejar como grupo organizado de jóvenes que está buscando un fin común y eso es lo que ofrecemos.

Su real acción e influencia se produce en periodos electorales, pero una vez pasadas las votaciones su actividad decrece. De ahí proviene gran parte de su error, como lo reconocen sus dirigentes. Alejandro Guevara mencionó por ejemplo que se alejaron de los jóvenes:

Por el discurso y la acción. El error del partido desde hace más de 18 años fue no entender, qué hacer para que los jóvenes llegaran al PRI, crecieran en el PRI, que compitieran y actuaran dentro del PRI.

Cometimos el error, y lo acepto, de querer encuadrar todo lo que sea de jóvenes a una institución, que política, presupuestal y estructuralmente, es demasiado chica a lo grande que es el PRI

Los jóvenes quieren ver un partido democrático, limpio, que tenga la fortaleza interna y la calidad moral para poder marcar los hechos de corrupción de sus miembros y de inmediato, como lo marcan los estatutos, poder reservar sus derechos de militante, expulsarlos del partido.

La ciudadanía quiere claridad, la ciudadanía ya llegó a entender que si pueden calificar la obra de gobierno a través del voto y que realmente el voto, hoy, sí cuenta.

A partir de 1992, en un interesante ejercicio, el PRI desarrolló el Parlamento de la Juventud México XXII como espacio para el análisis y discusión de los temas nacionales, no sólo los que cruzaban la vida de los jóvenes, y ser un vínculo con la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe en su sección juvenil. Desde ahí, organizaciones como la Federación Nacional Juvenil, corrientes juveniles renovadoras al interior del PRI como Democracia

2000 y México Nuevo demandaron la apertura de espacios e influencia en los cargos de representación y dirigencia a este sector olvidado en los hechos.

Después de las elecciones del 2000, al menos en el discurso, el PRI parece haber entendido la lección. Israel Betanzos afirma:

El PRI está recordando la historia, se cometieron errores y se cayó mucho en ubicar la situación del joven como un voto, y el PRI es el único que puede sacarse la espina.

El partido tiene que cambiar, está cambiando constantemente, nosotros los jóvenes del nuevo partido de oposición, si nosotros empezamos a cambiar, qué les vamos a dejar a los jóvenes que vienen detrás.

Entonces es un trabajo permanente y olvidar que el joven era para pegar carteles y llenar auditorios; la mayoría de los jóvenes ya piensan y saben lo que quieren, que hay una cultura a la hora de votar y saben a quién elegir.

La estrategia es, según Betanzos, hablar con la verdad, revalorar el discurso de la política y desechar la promesa fácil:

Hablando con la verdad, yo creo que ahí es donde empieza todo. No prometer algo que no se pueda cumplir, sin promesas. Están cansados de promesas, esta campaña son promesas, y en el partido vamos a hablar de lo que se puede cumplir, lo que no se pueda cumplir no se puede prometer.

Los partidos políticos han estado acostumbrados a mover masas y ahora hay que mover, conciencias, ante todo con verdad. Si se les habla con la verdad van a saber elegir, identificar la opción que les pueda beneficiar.

Para Alejandro Guevara, además de hablar con la verdad, para recuperar la confianza en el partido y en la política se debe de pensar en el futuro:

Se deben empezar a construir políticas para los que hoy tienen 11 años de edad, es la única oportunidad que tiene México para que realmente pueda reconstruir esa confianza entre un segmento de la sociedad cada vez más culto, sin lugar a dudas, y cada vez más indispensable para el éxito de los partidos políticos y que ellos vuelvan a creen en sus gobiernos, por ende en la sociedad y por ende en los partidos políticos.

Sin embargo, Israel Betanzos parece aceptar la realidad de la promesa fácil, olvidando la propuesta ideológica y aceptando “cachar” el mayor número de votos posible por cualquier medio, incluso el del adversario. Para él eso fue lo falló en el 2000, expresión que muestra aún enojo y desilusión:

Falló la mercadotecnia, no el acercamiento con la gente, quien pudo captar a esos jóvenes. La falla, en realidad, fue que no hicimos publicidad como otras veces. Pensamos que acercarse

directamente y hablar con la verdad, sin embargo, creo que la gente está acostumbrada a que le mientan y eso fue lo que gustó, le gustó la mercadotecnia, y qué es el proyecto político sin una mercadotecnia de publicidad, fue lo que convenció al joven.

Y Alejandro Guevara, más crítico y reflexivo propone que la cultura y la estructura partidaria son un lastre para el desarrollo político juvenil a través del PRI:

La cultura de ciertos sectores dentro del PRI, la desconfianza hacia los jóvenes y el espacio y el coto de poder son influyentes. Tenemos una generación, gente con mucha experiencia dentro del partido, de militantes excepcionales, pero desgraciadamente para nosotros no son más que reliquias que debemos tener guardaditas en una caja fuerte, en un buró, pero ya no haciendo política o haciendo política de otra manera, ya no tratando de ostentar los cargos de elección popular y administrativos, que debe de entender, que deben de ser para nuevas generaciones, eso es algo que sólo con el tiempo se habrá de dar, si no vamos a tener más y más fracasos electorales.

También tiene que entender el partido que la integración de jóvenes tiene que ser integral: no nos conformaremos con que el 30 por ciento de todos los que asistan a la asamblea sean menores de 30 años, no nos conformaremos con que se abran el 30 por ciento de espacios en el comité, en los consejos estatales y municipales, no nos conformaremos hasta que se abran los puestos de elección popular, presidencia, diputados, presidentes municipales a los jóvenes. Esto va a ser difícil, es una lucha de generaciones, es una lucha de los que no han entendido que les sirve de mucho al partido, para hacer documentos, pero ya no le sirve para dar la cara ante la sociedad, porque desgraciadamente, su cara ya está manchada, su nombre y su cara están tan presentes en la sociedad que en lugar de decir "éste es bueno", la sociedad dice: "sigue siendo el mismo".

En el PAN, por su parte, la instancia juvenil ha corrido la misma suerte que en los demás partidos, incluso su acción se ha visto rebasada por instancias juveniles parapartidistas (caso específico lo representa el Movimiento Universitario de Renovada Orientación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, famoso por sus enfrentamientos con las organizaciones del movimiento estudiantil de 1968, y vinculado abiertamente con la organización Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana del PAN). Aunque para Cristian Lujano, líder juvenil del PAN en el DF, la historia y sus excesos deben olvidarse:

Somos jóvenes normales, como cualquier otro y la idea es mostrarnos como somos. Obviamente hay personas que tienen ideologías conservadoras, muy diferente al partido, pero es una posición personal no del partido. Ha habido exceso en muchas cuestiones, Aguascalientes, Monterrey, nos

*dejan mala imagen; pero la idea es hacer conocer el por qué de la lucha, qué es el partido, que nos conozcan y se quiten falsas imágenes.*³⁹⁹

El PAN, desde sus inicios trató de integrar y relacionar su actividad con los grupos de jóvenes, sobre todo en universidades privadas y en organizaciones católicas. Se continúa con una estrategia similar, a decir de Cristian Lujano:

A través de las casas de gestión de los diputados de Acción Nacional en el DF. Estos centros de atención puedan aglutinar las preguntas y el acercamiento de los jóvenes.

Otro punto de la estrategia es en las universidades, que ellos mismos se convenzan de Acción Nacional por las acciones, que reciban del partido conocimiento y no sean grupo así porque sí. Nos ha costado mucho en las universidades públicas, por la ideología que mayoritariamente impera, pero lo estamos intentando.

En el partido se encuentran integradas, por ejemplo: la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, Juventudes Católicas Femeninas Mexicanas (estas dos organizaciones desde 1920 integradas al partido, son de las convocantes a la peregrinación anual de jóvenes al Cristo del cerro del Cubilete), Congregaciones Marianas Vanguardias Corporación, la Escuela Libre de Derecho, el grupo Pro Vida. Aunque reconoce Lujano que ahora como partido en el gobierno han llegado muchos grupos juveniles a la organización, sin embargo no es el discurso lo que los ha motivado sino la posibilidad de apoyo económico:

A este partido han llegado por ayuda, han llegado más por querer un apoyo económico y a conseguir trabajo. Te soy sincero, tenemos mucha demanda en ese sentido, y a veces no podemos solucionar nada. Canalizamos a los jóvenes a algunas instituciones, no están abriendo puertas. Le estamos apostando al proyecto de las becas, apoyos privados, educación y empleo.

Actualmente el comité mantiene al sector juvenil integrado en una cartera denominada Acción Juvenil. Ahora, su propuesta para acercarse a los jóvenes será la respuesta del propio gobierno encabezado por Vicente Fox, según Cristian Lujano:

La respuesta rápida, sin duda, a muchas preguntas y a muchas necesidades. Vicente Fox aspira a que los jóvenes que votaron por él sigan teniendo credibilidad en él. Lo importante es que Fox defina su estrategia de comunicación; porque si los jóvenes no saben, no van a acudir a nosotros ni al IMM. Considero que el comunicarlo y el no nada más llegar a algún servicio (ortodoncia, empleo)

³⁹⁹ Entrevista con Cristian Lujano, Secretario de Acción Juvenil del PAN DF, realizada el lunes 19 de marzo de 2001 en las instalaciones del PAN DF en la colonia Roma. De aquí en adelante las referencias a Cristian Lujano provienen de la misma fuente.

y no se le da respuesta, pues es peor para nosotros y lo importante es que los jóvenes, en verdad, se sientan atraídos por el gobierno.

Si así vamos a mantener esa simpatía y esa credibilidad que pretendemos sea todo el sexenio.

Es sincero decir que nosotros vamos a tener una inercia, con lo que el presidente haga o deje de hacer. Al final de cuentas es un partido, aunque muchos analistas opinen que nosotros estamos excluidos de las acciones de gobierno y que Vicente no está cerca del partido, que el partido va a tener repercusiones de las acciones de Fox y su gobierno y por tal motivo nosotros tenemos que coadyuvar a que esas acciones se realicen.

Y al interior del partido, la modificación hacia estructuras más democráticas parece no importar demasiado, pues Lujano define:

Somos muy escépticos en la cuestión de la participación directa, de los plebiscitos y los referéndum; creo que no refleja el sentir de mucha gente. Nosotros estamos pretendiendo que los jóvenes puedan participar dentro del partido, que a través de la gestoría participativa, término de innovación, puedan echarnos la mano en la solución de los problemas.

Queremos que participen dentro del partido como líderes, porque hay muchos en las colonias que han aportado cuotas importantes de votos a otros partidos, que se les ha utilizado. Pretendemos que piensen diferente, que no se sientan utilizados. Se conoce que hay varias personas liderando algún motivo de lucha en algunas colonias, y queremos mostrarle la cara del partido en cuestión, de que queremos ayudarles en forma honesta.

Y al igual que el PRI, minimiza la acción de los partidos políticos en el alejamiento de los jóvenes a las organizaciones partidistas, incluso encontrando culpable de esta desconfianza al PRI:

Hablamos de desconfianza y encontramos, sin duda, el antecedente indiscutible del gobierno, de la falta de soluciones a las preguntas de muchos jóvenes.

El hablar de política en este país es como hablar de algo sucio o malo, corrupto. Lo que asocian a los partidos políticos que estaban en una oposición al gobierno pues era prácticamente lo mismo.

Tenemos pues, que había un desconocimiento de instituciones con una idea diferente, distinta; pero el concepto de política que fragmentó al partido de Estado hizo que no confiaran en nada, ni en el gobierno, ni en los partidos políticos.

Mientras que en el PRD la cuestión juvenil posee un espacio a nivel nacional (la Secretaría de Acción Juvenil), pero su influencia la ha tenido entre los jóvenes universitarios y el profesorado de la UNAM. Hasta antes de la huelga estudiantil de esa casa de estudios en 1999, se distinguían tres corrientes políticas estudiantiles que tenían injerencia en el partido: la *radical*, los *históricos* y

los llamados de *tercera*. Sin embargo, después de la huelga de la UNAM de 1999, el PRD perdió presencia en esta universidad.

El PRD en la cuestión juvenil ha puesto su atención en la defensa de sus derechos y la educación. De sus filas ha salido la propuesta de los Consejos de juventud, del Instituto Mexicano de la Juventud, de la Ley de las y los jóvenes en el Distrito Federal, y de la creación del Instituto de la Juventud del Distrito Federal.

Al interior del partido, su tarea ha estado cifrada en asegurar la existencia de la Secretaría de Asuntos Juveniles en los comités ejecutivos a municipal, estatal y nacional; en la proporcionalidad en la asignación de candidaturas de representación popular y de dirección partidista; y en fortalecer la estructura juvenil impulsando comités integrados por jóvenes universitarios. Sin embargo, debido a los constantes cambios en la relación de fuerzas al interior del partido, ha sido difícil mantener un trabajo juvenil partidista planeado y de largo plazo.⁴⁰⁰ El trabajo realizado se ha visto más en lo externo, en la toma de decisiones o en la elaboración de políticas públicas, de los funcionarios del Gobierno del Distrito Federal egresados de las filas del PRD.

Aunque se trata de casi dos millones setecientos mil jóvenes capitalinos, de los cuales menos de tres mil milita o participa en las actividades de algún partido, si atendemos los números que éstos últimos ofrecen,⁴⁰¹ esta cifra representa apenas 1.5 por ciento de la población juvenil capitalina.

No obstante, cada uno de los tres principales partidos políticos aseguró tener la mejor oferta política juvenil, pero asumían en conjunto la falta de programas para llegar a ellos.

En resumen, el PRD pone atención en la defensa de los derechos y de la identidad; el PAN hace énfasis en los valores y principios; y el PRI destaca la importancia de militar en un partido que ha hecho "la historia del país". Sus propuestas, sin embargo, no parecen suficientes para atraer la atención de los jóvenes, para quienes, según José Antonio Pérez Islas, los "procesos electorales son temas que cada vez les interesa menos, pues lo ven como un asunto que tiene que ver con los políticos y no con ellos. Son asuntos que no los tocan".⁴⁰²

⁴⁰⁰ Al respecto permítaseme poner de ejemplo lo imposible que me fue conseguir una entrevista directa y personal con los responsables de la Secretaría de Asuntos juveniles a nivel nacional y a nivel local. Cuando fui a solicitar por primera vez la entrevista, la responsable a nivel nacional era la diputada Ángeles Correa; un mes después cuando pude contactar por teléfono con la Secretaría el responsable ya era Juan Gerardo López. Cuando fui a la cita de la entrevista, estaba acéfala la Secretaría. A nivel local no es diferente. A Antonio Alemán, responsable de la Secretaría a nivel local, no lo encontré en las oficinas del PRD-DF en las calles de Jalapa en múltiples visitas que realicé. Entre el personal administrativo se argumentaba que como era del equipo de Carlos Imaz era difícil que se encontrara y más difícil que permaneciera como responsable.

⁴⁰¹ Datos en Elia Baltasar. "Son jóvenes más conservadores", en *La Jornada*, 27 de junio de 2000, p. 46.

⁴⁰² José Antonio Pérez Islas. Citado en *Loc. Cit.*

4.6 Participación política social juvenil

La participación política como característica de una cultura política de los jóvenes no sólo es la que se manifiesta en la preferencia electoral de los mismos. La cultura política del joven tiene también que ver con la participación en las asociaciones e instituciones políticas, en las sociales. El siguiente cuadro, comparándolo con el elevado peso político- electoral que tienen los ciudadanos, incluyendo al grupo juvenil, muestra la poca participación en las instancias políticas formales, que denuncia claramente la poca atracción que esas instituciones generan en el ciudadano.⁴⁰³ Las posibilidades de participación en estas instituciones se ven restringidas debido a que gran parte de ellas, los partidos políticos por ejemplo, no cuentan con propuestas, opciones y acciones hacia la juventud; y ésta parece tener, en ese caso, la misión de mano de obra en las campañas electorales (cuadro 27).

Cuadro 27. Participación política en espacios institucionales y/ o sociales

Participación política	Periodo	Hombres	Mujeres
Participación o filiación partidista*	1996-	23.2 %	15.8 %
Participación o membresía sindical *	1996	14.6 %	7.6 %
Participación o membresía en alguna organización no partidista de ciudadanos*	1996	11.5 %	5.8 %

Fuente: Elaboración propia con base en los datos:

*La reforma electoral y su contexto sociocultural, 1996. IFE-INSUNAM

**Mujeres latinoamericanas en cifras, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1995

De estos datos destaca la poca integración de los ciudadanos en los partidos políticos, en los sindicatos y hasta en las organizaciones civiles. Éstos muestran la apatía, la desconfianza y la incredulidad que estas organizaciones han desarrollado en el sujeto. Tales características se matizan con referencia a los jóvenes, porque si bien en ellos se manifiesta más claramente el alejamiento y el desinterés por la política formal, han mostrado con su apatía y abstencionismo su rechazo a estas formas tradicionales de participación política.

En general, y ante una historia *sui generis* de las instituciones políticas en el México del siglo XX, los jóvenes desconfían en demasía de las acciones y propuestas de las organizaciones políticas tradicionales, y pareciera que se mantienen alejados de la política. Sin embargo, también parece que muchos jóvenes no están alejados de la política, sino que están participando de otras formas e integrados en otras estructuras, o al menos así lo demuestra la elevada participación de jóvenes en las manifestaciones y movimientos sociales –marchas, mítines, actos de protesta– o en el incremento

⁴⁰³ La última encuesta publicada, desarrollada por la ANUIES a nivel nacional, refuerza esta idea. Del total de estudiantes universitarios entrevistados con respecto a la militancia política o a la participación en asociaciones religiosas, 93.9% dijo no participar en grupos religiosos y 88.5 % tampoco lo hace en agrupaciones políticas. (Relatada en *La Jornada*, viernes 25 de mayo de 2001, p. 46).

constante de organizaciones sociales en el país. Desde finales de la década de los ochenta, la incidencia de marchas, plantones y manifestaciones se hizo creciente y se volvió parte de la vida cotidiana de la ciudad. En 1994 tuvieron lugar 437 marchas, 154 plantones y un total de 1721 actos de protesta entre marchas, mítines, plantones, concentraciones y huelgas de hambre.⁴⁰⁴

De acuerdo a las cifras de la Secretaría de Seguridad Pública, de enero de 1998 al 31 de octubre del 2000 se realizaron 4,935 actos masivos en las calles de la ciudad, principalmente en el Centro Histórico, con la participación de 3,722,264 personas. Manifestación de variados grupos, entre los que destacan los universitarios de la UNAM (tan sólo la participación juvenil en la huelga universitaria provocó 13% de las protestas totales hasta junio del 2000), los burócratas federales, personas en busca de vivienda, quienes defienden su preferencia sexual, integrantes de corporaciones policíacas, y profesores.⁴⁰⁵

Lo importante de estos datos es reconocer este tipo de actos como medios de lucha política, o, como ha dicho Francisco Cruces, “formas de acción estratégica orientadas a la consecución de fines específicos en una correlación de fuerzas. La protesta sirve a la maximización de poder mediante el ejercicio de una presión multitudinaria sobre las instituciones del Estado y sobre la opinión pública”.⁴⁰⁶

Aunque no existen datos claros y precisos sobre el porcentaje de jóvenes que participan en dichas movilizaciones, actuando en política, en muchos casos es evidente su activa participación, contrastando el importante número de los jóvenes en estas formas de participación, más libres, espontáneas, o incluso divertidas, con la escasa importancia que le dan a la política institucional formal.

En un ejercicio analítico, Francisco Cruces clasificó las formas de protesta en cuatro grandes áreas. La distinción entre categorías se refiere a la materia expresiva sobre la que trabaja cada una y en las que se reconocen la acción o la permanencia en el espacio. Como puede verse en el siguiente cuadro, ha dividido cuatro amplias formas de protesta civil de acuerdo a los tipos de acción. De ellas, la forma *lúdica* corresponde a acciones de grupos juveniles que a través de festivales musicales, deportivos, culturales manifiestan su inconformidad ante las acciones de la política gubernamental. Lo anterior no quiere decir que este tipo de acción sea privativa de los jóvenes, sino que por su clara expresión alternativa atrae más a este tipo de público y sus asociaciones.

⁴⁰⁴ Francisco Cruces. “El ritual de la protesta”, en *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, 1998, p. 27-83

⁴⁰⁵ Presentadas por Laura Gómez. “Política de puertas abiertas, el remedio contra marchas: Robles”, en *La Jornada*, sábado 25 de noviembre de 2000, p. 34

⁴⁰⁶ Francisco Cruces. *Ibidem* p. 30

Cuadro 28. Formas de protesta. Tipos de acción

Espacial		Productiva		Discursiva			Lúdica	
Marcha	Plantón	Bloqueo	Huelga	Mitín	Documento	Consulta	Festival	Simulacro
<i>Éxodo</i>	<i>Campamento</i>	<i>De vías</i>	<i>Laboral</i>	<i>Electoral</i>	<i>Punta</i>	<i>Cívica</i>	<i>Concierto</i>	<i>Disfraz</i>
<i>Caminata</i>	<i>Plantón mitin</i>	<i>De puertas de</i>	<i>De</i>	<i>Formas</i>	<i>Manifiesto</i>	<i>Nacional</i>	<i>Maratón rock</i>	<i>Desalojo</i>
<i>Caravana</i>	<i>Cadena humana</i>	<i>acceso</i>	<i>hambre</i>	<i>combinadas</i>	<i>Declaración</i>	<i>Juvenil</i>	<i>Fiesta</i>	<i>clausura</i>
<i>Banquetera</i>	<i>Barrera humana</i>	<i>Ocupación de</i>	<i>De pagos</i>	<i>Concentración de</i>	<i>Plegio de</i>		<i>Baile</i>	<i>Muerte</i>
<i>Silenciosa</i>		<i>instalaciones</i>		<i>protesta</i>	<i>peticiones</i>		<i>Mascarada</i>	<i>Entierro</i>
<i>Nocturna</i>		<i>Toma de edificios</i>			<i>Solicitud al</i>		<i>Misa</i>	<i>Luto</i>
<i>Biblicletera</i>		<i>Ruptura de un</i>			<i>presidente</i>		<i>Obra teatral</i>	<i>Reentrega de</i>
<i>Sepelio</i>		<i>cercos</i>			<i>Envío de cartas.</i>		<i>Apagón</i>	<i>premios</i>
<i>Recepción- visita</i>		<i>Destrucción de</i>					<i>Hoguera</i>	<i>Trabajo</i>
<i>Desfile</i>		<i>vehículos</i>						<i>Lucha</i>
		<i>Secuestro de</i>						<i>Juicio</i>
		<i>vehículos</i>						<i>Apresamiento</i>
		<i>Invasión con</i>						<i>y castigo</i>
		<i>maquinaria</i>						<i>Construcción</i>
								<i>Limpieza</i>

Fuente: Francisco Cruces. "El ritual de la protesta", en *Cultura y comunicación en la ciudad de México*

Acciones, en general, que desafían las tradicionales formas de protesta de las instituciones políticas, y que diversifican la expresión social, la demanda, la toma de conciencia y la repulsión a ciertas políticas gubernamentales. Formas novedosas que rebasan con mucho la respuesta de las mismas autoridades. Tres ejemplos importantes de esta participación juvenil en movimientos que excluyen a los partidos políticos y a otras instancias políticas formales, y que muestran incluso el rechazo a estas instancias y a la política en general son el movimiento del Consejo General de Huelga de la UNAM que en 1999 movilizó a miles de universitarios en contra de la pretendida reforma a las cuotas; la transformación de un evento musical, *Tecnogeist y Love Parade*, en una amplia manifestación política en contra de la cerrazón del gobierno de la Ciudad de México; o la represión policial que desembocó en manifestaciones políticas amplias de rechazo al uso de la fuerza y al mismo gobierno en Jalisco.

En el caso del CGH de la UNAM, los jóvenes universitarios mostraron ampliamente la desconfianza a los partidos políticos tradicionales y el combate a las estructuras de dirección, que convertido en deseo de ser más democráticos y libres de actuar acabaron en actitudes intolerantes, en discusiones y asambleas eternas y estériles, y en una incapacidad de respuesta. El mismo rechazo a la política formal llevó a los jóvenes a la descalificación de los instrumentos tradicionales del quehacer político como son la representación, el debate plural y tolerante de las ideas, la construcción de alianzas y la negociación como mecanismo en la búsqueda del consenso. Sin embargo, fue un movimiento de gran envergadura que movilizó a miles de estudiantes universitarios y a amplios contingentes de la sociedad en una huelga que se nutrió de marchas y acciones novedosas y numerosas que rebasó las posibilidades de respuesta de la autoridad. Pero sobre todo, volvió a mostrar a los jóvenes en el ámbito político, excluidos del todo, con eficacia y oportunidad. O mejor dicho, como lo escribió el Consejo General de Huelga, rescató de la idea de la generación X a los estudiantes universitarios:

*Somos una generación que recupera el pasado, se compromete con su presente y está dispuesta a mejorar su futuro, el futuro de todos. Somos, entonces, la generación de la memoria, ésa que se reblandeció en intelectuales que, sin empacho, pasaron a engrosar la nómina de las dádivas gubernamentales. Somos la generación de la ruptura con los cánones de un sistema político putrefacto que sólo ve en los ciudadanos a potenciales acarreados, que hace de la política fango, en la cual es necesario hundirse para obtener beneficios personales. Somos generación que rechaza la política como parapeto de la simulación, la que no cree en la recién estrenada mercadotecnia política a la gringa, en la que los medios repiten las viejas y desgastadas promesas incumplidas de honestidad, bienestar para nuestras familias, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera. Somos la generación que, revisora de los engaños y promesas incumplidas (remember los Acuerdos de San Andrés), desconfía y que siempre está alerta. Pero también somos la generación que, mirando hacia delante, exige y está dispuesta a transformar la Universidad y el país, y que ya no está dispuesta a permanecer al margen ni pasiva ante las decisiones fundamentales que a todos competen. Queremos el cambio.*⁴⁰⁷

En el caso del festival músico *Tecnogeist y Love Parade*, inicialmente programado como acto cultural (dentro del Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, y que consistía en marchar en camiones con música en vivo por las calles del centro de la ciudad), y debido a que las autoridades censuraron y exigieron sujetarse a las medidas y disposiciones por ellas impuestas a los organizadores y jóvenes asistentes a este evento, se convirtió en un movimiento-festival de protesta y por la reivindicación de los espacios públicos y por la defensa de la ley para jóvenes que se promulgó en el Distrito Federal que reunió a más de cien mil jóvenes en su trayecto. Jóvenes que a lo largo del festival escucharon y compartieron consignas en contra del Gobierno del Distrito Federal, en contra de la política y de los políticos, en contra del PRD y en contra de los cuerpos policíacos. Manifestación cultural que debido a la cerrazón e incomprensión de las autoridades, calificada como “peligrosas”, se convirtió en amplia manifestación política de los jóvenes en contra de la autoridad.⁴⁰⁸

Y en el caso de Jalisco, calificada como manifestación “inedita”, miles de jóvenes marcharon contra la represión estatal y federal de la que fueron objeto un grupo de jóvenes asistentes a un concierto musical. Destaca el hecho de la organización inmediata y solidaria de los jóvenes y que de esta marcha salieran propuestas de acción e incluso de creación de una organización social para la defensa de sus derechos.

⁴⁰⁷ Consejo General de Huelga. “El grito de los excluidos”, en *Proceso*, edición especial. Núm.5, diciembre de 1999, pp.14-19

⁴⁰⁸ Ver las crónicas de esta transformación y del desarrollo de la marcha en *La Jornada* del 11, 12, 13 y 14 de abril de 2002.

Estos tres casos son ejemplo, junto a muchos otros, que parecen confirmar la idea de que los y las jóvenes actualmente, no en todos los sectores evidentemente, presentan una participación político y social caracterizada por un por qué, un para qué y un cómo de su participación. O mejor dicho, según Leslie Serna, caracterizada por cuatro notables elementos: la novedad de las causas de la movilización, la priorización de la acción inmediata, la ubicación del individuo en la organización o movimiento, y por el énfasis en la horizontalidad de los procesos de coordinación.⁴⁰⁹ Si bien esta participación se guía por tales características es necesario apuntar, como líneas abajo se reconoce, que no todos los jóvenes adquieren ese grado, ni el interés, de participación.

Por otra parte, las ONGs conforman en su conjunto la expresión más clara de la movilización social en pro de derechos y deberes, de diversos tipos, por fuera de los cauces institucionales que marca la política formal. Se caracterizan por sus objetivos de promoción social, a favor del bienestar individual y colectivo, sin fines de lucro ni proselitismo político.

Como líneas arriba escribía Silvia Dutrenit, el reforzamiento societal se distingue por el aumento en el número de individuos y organizaciones que reclaman participar en las decisiones que les afectan, tener control sobre ellas y ser libres en la elección de los organismos, agentes, mecanismos y modalidades para tratar con el Estado sus asuntos particulares y los asuntos públicos de la comunidad política.

En México, y como describe Elizabeth Jelin, hasta los años setenta el tema de la democracia y la participación estaba centrado en el sistema político: partidos y elecciones para la transformación social democrática y guerras de liberación para las situaciones revolucionarias; el Estado se encontraba en el centro. Pero a partir de esos años, aparecen en la escena formas de articulación de intereses y agrupamientos que se dirigían al Estado y que no se canalizaban a través de los partidos políticos, formas y protestas colectivas que se fueron transformando en organizaciones más formales hasta constituir lo que se ha denominado como el tercer sector (compuesto de organizaciones privadas sin fines de lucro, autogobernadas y con grados de actividad solidaria, orientadas a intervenir a favor de sectores discriminados o desposeídos), que en la década de los noventa se convirtió en intermediario entre estos desposeídos y el poder, o en organizaciones compensatorias de lo que el Estado no provee.

Y de acuerdo con la idea de Silvia Dutrenit, Elizabeth Jelin escribe:

Los actores sociales y los movimientos tienen un rol doble: por un lado, son sistemas colectivos de reconocimiento social, que expresan identidades colectivas viejas y nuevas, con contenidos culturales y simbólicos importantes. Por otro lado, son intermediarios políticos no

⁴⁰⁹ Leslie Serna. "Globalización y participación juvenil", en Revista *Joven es*, SEP, Núm. 5, julio-diciembre 1997, pp. 42-57.

*partidarios, que traen las necesidades y demandas de las voces no articuladas a la esfera pública, y las vincula con los aparatos institucionales del Estado. El rol expresivo en la construcción de identidades colectivas y de reconocimiento social, y el rol instrumental que plantea un desafío a los arreglos institucionales existentes, son esenciales para la vitalidad de la democracia. Más que ver la incapacidad de cooptarlos por parte de los partidos políticos como fracaso de la democracia, los movimientos y organizaciones extrapartidarios deben ser vistos como una garantía de un tipo de consolidación democrática que incluye un mecanismo de autoexpansión de sus fronteras y de autopropetuaación que asegura una consolidación democrática dinámica.*⁴¹⁰

Para 1990 existían 608 ONG en el país. En 1999 se reconocían cerca de siete mil. Para el año 2002 había 9 mil 173 organizaciones no gubernamentales, y sólo en el Distrito Federal existen 2 mil 561. Su auge está identificado en la década de los noventa y unido a la crisis económica y el descrédito del sistema político, incluyendo a los partidos y a los sindicatos. Dentro de las principales organizaciones se puede reconocer las destinadas a atender asuntos de la mujer, niños, ancianos, minorías sexuales, víctimas de violencia y delitos, así como recursos naturales.⁴¹¹

En un reciente e interesante estudio sobre las ONGs en la Ciudad de México que el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM realizó para distinguir su origen, formación, objetivos y desarrollo, se describe a la década de los noventa como la época de mayor auge de estas organizaciones en la ciudad, asimismo engloba a las organizaciones con sus implicaciones políticas, social, económica y cultural, muchas veces menospreciadas.⁴¹²

El inicio de operaciones de las organizaciones abarca un amplio periodo, pues junto a aquellas centenarias están otras de reciente creación. Por ejemplo, 48.1% de las organizaciones encuestadas (641 casos) empezaron su actividad antes de 1983; en 50.4% de los casos desarrollaban actividades previas con otros grupos sociales o cívicos, partidos políticos, iglesias y empresas, entre otros actores. Del total de ONGs encuestadas, 51.5% tienen registro legal como asociación civil y 40.2% como institución de asistencia privada.

Dentro de los datos más destacables que reporta este estudio están:

- 80% de las organizaciones partieron su actividad de las demandas o necesidades concretas.
88.3% se preocupan por sectores populares por encima de los sectores medios y altos. Sólo 10.5%

⁴¹⁰ Elizabeth Jelin. "¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, núm.4, 1994, pp. 91-108.

⁴¹¹ José Galán. "En la década de los 90, el mayor crecimiento de las ONG en el país", en *La Jornada*, domingo. 24 de junio de 2001, p.38

⁴¹² Fernando Pliego (comp.). *Panorama de las Organizaciones No Gubernamentales en la Ciudad de México*. IIS-UNAM, Cuadernos de Investigación, núm.28, México, 2001, 107 pp.

atiende únicamente a zonas rurales, 30.7% trabaja a favor de la población urbana y rural y el resto sólo urbana.

- La población atendida es 38.2% general, 28.4% niños y niñas, 17.2% adultos jóvenes, 10.6% específicamente a jóvenes, y sólo 5.7% a adultos.

- Para desarrollar los programas principales establecen relaciones con otro tipo de organizaciones sociales o cívicas en 36.7% de los casos y con organizaciones gubernamentales en 40.4%. Las organizaciones con las cuales se relacionan son de cobertura nacional en 56.2% de los casos, local en 32.5% e internacional sólo en 11.4%.

- El responsable principal es mujer en 59.5% de los casos y hombre en 40.5%. La edad del responsables es: de 18 a 30 en 10.7%, 31 a 45 en 42.1%, de 46 a 69 años en 32.4% y de 61 o más años en 14.7%.

- En cuanto a su participación en actividades con implicaciones políticas o cívicas, como la presentación de pliegos petitorios, participación en mítines y marchas, denuncias ante medios de comunicación, intervención en foros de consulta ciudadana, elaboración de propuestas de políticas públicas, entre otras, sólo 27.5% de las ONGs encuestadas declaró haber participado. Contrasta con el 70.8% que participó en redes u organizaciones que asocian a diversos grupos e instituciones.⁴¹³

Con referencia a los jóvenes, las primeras organizaciones estuvieron ligadas al trabajo con grupos feministas y sobre la educación sexual de los jóvenes; más adelante fueron surgiendo otras que tenían que ver con la salud, el trabajo, los derechos, la ecología y la religión. Y actualmente, representan una forma de organización y pertenencia atractiva para muchos de los jóvenes de la ciudad.

Las organizaciones con trabajo en juventud, reconoce el Instituto Mexicano de la Juventud, se ubican básicamente en áreas urbanas, centrando sus acciones en temas como el educativo, arte y la cultura, sexualidad y salud reproductiva y la lucha contra las adicciones y la farmacodependencia; no obstante, en un buen número de organizaciones sus programas no tienen un enfoque juvenil como central, sino que lo comparten con otros sectores de la población y, cuando se centran en las y los jóvenes, es de manera indiferenciada y sólo en algunos casos se especifican grupos particulares, como los jóvenes urbanos y los estudiantes. Su incremento se produce en la década de los noventa y su logro, hasta el momento, aparte de la organización juvenil, está en la creciente participación en el diseño y la instrumentación de las políticas públicas, utilizando mecanismos diferentes a los tradicionales.⁴¹⁴

⁴¹³ *Loc. Cit.*

⁴¹⁴ IMJ. *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000*, p. 122.

Las acciones originadas por estas organizaciones se distinguen por ser luchas o causas específicas, en ocasiones ligadas a cuestiones simbólicas que tienen que ver con conceptos vinculados a los campos culturales o políticos y sus objetivos se enfocan hacia sectores o logros concretos.

En el trabajo con jóvenes, según el IMJ, las siguientes son características de las ONGs que las diferencian de los partidos políticos y de los sindicatos:

- Son relativamente independientes, tanto de las unidades de producción y reproducción como de las autoridades públicas.

- Son capaces de discutir y llevar a cabo acciones colectivas en defensa o promoción de sus intereses y valores.

- No buscan sustituir a los agentes estatales ni a los agentes productores y reproductores privados.

- Aquellas establecidas formalmente concuerdan en actuar dentro de reglas de naturaleza legal y civil.

- Su intervención se basa en cuatro reglas: filantropía (ayuda desinteresada), solidaridad (apoyo como resultado de la similitud de principios), asistencia (ayuda entre desiguales), y cooperación (reconocimiento de una problemática común).⁴¹⁵

Sin embargo, como reconoce Leslie Serna, nadie sabe cuántas organizaciones específicamente juveniles existen en el país. La diversidad de organizaciones expresa también la diversidad de jóvenes que existen en el país y por ende, el motivo de organización es variado: hay religiosos, culturales, políticos, económicos, estudiantiles, ambientales, derechos humanos y sexuales. Y a pesar de esa diversidad, a “unas y a otras les ha importado poco la definición de políticas. . . la mayor parte de las organizaciones se relaciona con las instancias de gobierno casi exclusivamente para la gestión de recursos materiales que les permitan realizar sus actividades cotidianas”.⁴¹⁶

Leslie Serna reconoce que a pesar de estas nuevas formas de expresión y participación, en términos de jóvenes aún falta mucho por hacer:

Todavía hay mucho camino por recorrer ... pues no sólo existe indefinición en cuanto a los roles de las partes y diferencias fundamentales en los enfoques, sino que la relación gobierno- ONG está plagada de mutuas desconfianzas.

⁴¹⁵ *Loc. Cit.*

⁴¹⁶ Leslie Serna. “Actores y alianzas en las políticas de juventud: la experiencia del IMJ”, en Luis Sánchez (coord.), *ONG con programas de juventud*, Tomo II, SEP, México, 2000, p.275.

*Las ONG con programas de juventud se encuentran disgregadas en múltiples redes temáticas. Las organizaciones juveniles, numerosas e importantes, están dispersas en el ámbito nacional.*⁴¹⁷

Pero sobre todo, falta involucrar a los amplios y diversos sectores de jóvenes en este tipo de participación social y política que configura su identidad ciudadana y que hasta el momento no se han visto interesados en manifestar su presencia e importancia como sujetos políticos decisivos. Porque si bien la participación de los jóvenes refiere formas y modalidades novedosas de lucha, hasta ahora ha estado limitada a los ámbitos urbanos y grupos altamente escolarizados.

Conclusión

Los jóvenes muestran gran escepticismo frente a las estructuras partidistas y a la política tradicional. No ven en los partidos opciones atractivas de participación, que, incluso, son causa y consecuencia de la falta de interés manifiesta de la mayoría de los jóvenes por la política y sus actores. La realidad es que la juventud siempre ha tenido dificultades para participar en los procesos políticos y que el traspaso de mando en las estructuras partidistas siempre ha costado mucho, como ya vimos a lo largo del capítulo. Las dificultades de profundizar el régimen democrático están relacionadas en buena medida con las resistencias a la renovación de las estructuras partidistas. Además, están vinculadas a reinventar esas organizaciones como vehículos que canalizan de forma institucional las demandas y participación de los sujetos en la vida política, a involucrar en sus proyectos a los ciudadanos y convertir a la política en una actividad atractiva para los jóvenes. Hay que recordar que no sólo la competencia por el poder es la única función de los partidos políticos, sino también la formación política de la ciudadanía.

Pero también hay que reconocer que la evolución del mismo sistema político ha contribuido al surgimiento de otros actores sociales en el panorama político. Organizaciones y movimientos de base han encontrado en el espacio local una puerta de entrada a las estructuras de poder y al trabajo a favor de las comunidades. La participación de los jóvenes en estos espacios es esperanzadora, aunque todavía muy débil.

Pero es signo de que estamos presenciando, no sólo con respecto a los jóvenes sino con la sociedad en general, lo que Norber Lechner enunció: no se trata de una despolitización, más sí del inicio de un proceso de recomposición, de redefinición de la política y posiblemente de la democracia. El cambio necesario es en la relación entre Estado y sociedad civil, es decir, se espera una transformación de la política misma y del sentido de la acción colectiva.

⁴¹⁷ *Ibidem* p. 278.

CAPÍTULO V

CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL DISTRITO FEDERAL

*"Ayer fui rebelde.
Hoy ya no tanto...
Y ¿mañana?"*

Pinta CGH. Ciudad Universitaria 1999.

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo definir los rasgos de la cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal, saber qué valores políticos, conocimientos y evaluación que tienen del sistema político, de las instituciones políticas y de su papel como ciudadanos, así como describir sus niveles de participación política y reconocer sus aspiraciones y deseos como elementos importantes en la conformación de su cultura política

Al hablar de la cultura política de los jóvenes lo que destaca a grandes rasgos es que existe una crisis de legitimidad de la acción institucional, particularmente de las instituciones estatales y, por ende, de la insuficiente efectividad del Estado mexicano contemporáneo inserto en el modelo democrático; pero también muestra nuevas formas de participación de los jóvenes ciudadanos en el involucramiento y ejercicio del poder político y una constante politización de las cuestiones sociales inmediatas muy ligadas a la experiencia cotidiana.

Los datos muestran que los ciudadanos jóvenes no han asumido una cultura democrática, aunque también que no existe una sola cultura política, ni una sola categoría de juventud en la Ciudad de México. Más bien existen juventudes, jóvenes heterogéneos, con culturas políticas también heterogéneas que se inscriben tanto en el modelo de cultura política autoritaria como en el de la cultura política democrática.

El capítulo expone los resultados de un estudio realizado con jóvenes de la Ciudad de México que se basó en un grupo de discusión con carácter exploratorio; en este estudio participaron 12 jóvenes. Asimismo, la investigación se completó con una serie de entrevistas individuales a 24 jóvenes elegidos por su edad en su calidad de residentes de la Ciudad de México. El grupo de discusión giró en torno del conocimiento de los jóvenes respecto del tema de la democracia y su presencia o ausencia en las áreas más cotidianas o cercanas. Esto fue con el fin de identificar cómo la socialización de los jóvenes determina su visión subjetiva de la política. La entrevista, por su parte, se realizó de acuerdo con cinco variables de cultura política a identificar: valores, conocimientos, evaluación, participación y expectativas (ver anexo metodológico al final del trabajo).

La elección de estos instrumentos respondió a la necesidad de darle una base cualitativa al análisis con el fin de completar los datos cuantitativos existentes sobre el fenómeno de estudio. Sin embargo, creo que lo más importante fue que debido a la realidad social heterogénea de los jóvenes, un método estadístico capta esa realidad social de manera homogénea y la limita cualitativamente. Así que me propuse captar una variedad de trayectorias, opiniones y visiones en la diversidad de sus modalidades, pero también consideré que lo más importante e imprescindible era darle voz a los jóvenes y comprender el sentido de sus palabras.

Los datos obtenidos intentan mostrar parte de la subjetividad política de los jóvenes en el Distrito Federal.

También se describen las características más significativas de la cultura política de los jóvenes a nivel nacional y en la Ciudad de México, a partir de los resultados obtenidos en la *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, elaborada por la Secretaría de Gobernación en el año 2001; la *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, que llevó a cabo el Instituto Mexicano de la Juventud a nivel nacional; y la *Encuesta de Opinión Ciudadana. "Perfil de la Juventud"*, que el Gobierno del Distrito Federal realizó con jóvenes de la Ciudad de México en 1998.

5.1 La cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal. Valores, conocimientos, evaluación, participación, aspiraciones y expectativas

Con la finalidad de presentar una pequeña muestra representativa de la percepción de los jóvenes en la Ciudad de México, este apartado recoge, a partir de las voces de ellos mismos, diversos elementos de su visión subjetiva acerca de la política: sus valores, evaluación, conocimientos, participación y expectativas. También busca, sobre la base de sus opiniones, reconocer el proceso de socialización mediante el cual se conformaron sus subjetividades políticas.

Sobre la base de las notas teóricas iniciales formuladas en el primer capítulo, en esta investigación asumí que las dimensiones de la cultura política que se pueden reconocer en los jóvenes son: a) sus valores políticos; b) los conocimientos políticos que tienen; c) su participación política; d) la evaluación que hacen del sistema político, y d) las aspiraciones de los jóvenes como resultado de su percepción de futuro.

- Los *valores* pueden identificarse en la adhesión a la democracia o al autoritarismo, la preferencia por la tolerancia, la valoración del Estado contra la valoración del individuo y de la sociedad, la identificación con los personajes de la vida política nacional, símbolos que configuran la identidad nacional. Son los más enraizados y responden a procesos formativos sociales. Los valores son los elementos más perdurables de la cultura política y el cambio de éstos exige cambios

fundamentales en otras esferas de la sociedad, la vida económica, la desigualdad social, la eficiencia del gobierno, la moral pública y las consecuencias de todos ellos sobre los ciudadanos, sobre su bienestar y nivel de satisfacción objetiva y subjetiva con su vida.

- Los *conocimientos* se refieren a la capacidad de definir un problema político. Representa la capacidad de entender la política, de poder calcularla. Es un prerrequisito de la cultura política, prerrequisito de tener valores, de aprender sobre política y de participar en ella.

- La *participación política* es aquella actividad mediante la cual los ciudadanos intentan influir en la elaboración de las decisiones, en la selección de los responsables y en las acciones de éstos. La participación política puede medirse con actos como el tener credencial de votar, tener preferencia por un partido político, asistir a marchas, mítines, concentraciones con objetivos políticos o participar abiertamente en una agrupación, partido o institución política.

- La *evaluación* del sistema político tiene que ver con el régimen, los poderes que constituyen al Estado (legislativo, ejecutivo, judicial), el gobierno y sus políticas, y los partidos políticos.

- Y finalmente, las *aspiraciones y expectativas* tienen mucho que ver con la percepción de futuro que tienen los jóvenes, del peso que le den a la política como garante de la transformación, del cambio, de las posibilidades de futuro y realización personal y social que desarrollan los jóvenes al trato cotidiano con la realidad política, económica y social en la que se encuentran inmersos. ~

También consideré que para entender estas cinco dimensiones de la cultura política de los jóvenes es necesario el análisis del concepto de socialización, proceso que reconoce en cada persona su individuación y definición de pautas específicas que le permiten una incorporación más o menos pronta y exitosa a las responsabilidades y compromisos de la sociedad global, así como del espacio societario inmediato en que le habrá de tocar participar en cada fase de su vida, proceso que se desarrolla sobre todo durante la infancia y la juventud a través de la familia, la escuela, el ambiente inmediato y los medios de comunicación.

De acuerdo con los resultados de entrevistas realizadas a profundidad y los que se derivaron del grupo de discusión organizado con el fin de explorar las dimensiones de la cultura política de los jóvenes en el DF, existe una cierta preocupación entre ellos respecto de su futuro, especialmente en el terreno económico, y sus posibilidades de desarrollo social, profesional y familiar. Se manifiestan desalentados a participar en la construcción de la democracia política en México a través de su incursión en instituciones políticas tales como los partidos, e incluso en organizaciones sociales. Destaca el hecho de que ninguno de los entrevistados pertenezca a un partido u organización política, y solamente algunos sean miembros de un club deportivo o de algún grupo musical o estudiantil. No hubo nadie que se agrupara con intenciones políticas.

No obstante, los jóvenes se mostraron dispuestos a participar electoralmente pues muchos de ellos comprenden que tienen la oportunidad de cambiar, poner o quitar políticos a través del ejercicio del voto, “único esquema que nos permiten para participar... y eso hasta que alcanzas 18 años”. Esta valoración del voto se inserta en un movimiento general pues parece existir el acuerdo en que hay un avance significativo en el plano electoral, donde el sentido de la eficiencia política ha dejado de ser abstracto, ya que los ciudadanos han visto concretada su competencia política en el ejercicio del derecho al sufragio, lo cual ha sido reforzado por el nivel creciente de la confianza ciudadana en las instituciones electorales y en el respeto de las autoridades al voto libre.⁴¹⁸

5.1.1 Cómo se vive la democracia entre los jóvenes

Con el fin de detectar aspectos de la socialización, donde se introyectan los valores y demás dimensiones que manifestarán en su vida política, se realizó un grupo de discusión heterogéneo y plural con 12 integrantes, en el cual participaron jóvenes de ambos sexos de 18 a 25 años de edad, diversos en su formación y pensar. Seis de ellos estudiaban, y seis habían dejado de estudiar en diferentes momentos de su vida.

La discusión se llevó a cabo en junio de 2001 en un local del norte de la Ciudad de México (se utilizó un espacio que facilitó la disposición de las sillas en círculo). A los 12 jóvenes se les contactó de manera personal con fines de una investigación social (fue todo lo que se les dijo), en diversas partes de la capital. En principio se invitó a 30 jóvenes, pero 18 no asistieron, ni se investigó posteriormente el motivo de su ausencia. Ciertamente es que los primeros invitados de inmediato me sugerían invitar a jóvenes que tenían mucho que aportar (familiares, amigos, vecinos, conocidos) según ellos a cualquier tema social (creando como una red de inmediato). Sin embargo los que asistieron no eran cercanos entre sí, lo que hizo más interesante y participativa la discusión. La única petición que se hizo fue que tuvieran su residencia en el Distrito Federal y la edad.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Sobre esto, Jacqueline Peschard apuntó: “Mientras todavía al inicio de la década de los noventa las principales motivaciones detrás del voto de los mexicanos eran de tipo normativo o inercial, es decir, la mayoría votaba porque era un derecho y/o una obligación ... en la actualidad las principales razones detrás de las preferencias electorales son de carácter proactivo, ya que, [...] 47% de la población afirma que vota porque quiere que gane el partido de su elección y el 37% lo hace para que no gane el partido gobernante”. Citado por Rubén García. “Bases para un diagnóstico de la cultura cívica en México”, en *Sociológica*, año 16, núm. 45-46, enero agosto 2001, pp. 452-453.

⁴¹⁹ El grupo de discusión estuvo conformado por 6 mujeres y 6 hombres, todos ellos entre 18 y 25 años. Muchos de ellos sólo se presentaron con su nombre, sin apellidos y sus rasgos generales (dónde viven, qué estudian, cuáles son sus principales actividades); otros en cambio fueron más explícitos y se presentaron de una manera más completa. Los integrantes de este grupo fueron: Jessica 19 años; Leticia; Pedro, estudia en las mañanas en el Bachillerés del Rosario y en las tardes trabaja en la Compañía de Luz, 22 años y habitante de la delegación Azcapotzalco; Mara estudiante de la carrera de Administración en la Unitec, habitante de la colonia Nápoles, 22 años; Karina; Miriam; Roberto 23 años, obrero o “ayudante general” de Mercaderías del Refugio del centro, aunque él vive en Santa Cruz Melyehualco; Juan Manuel 20 años, estudiante en el IPN y habitante de la delegación Iztacalco; Alberto Casillas Moreno, 18 años, comerciante, lugar de residencia colonia Moctezuma; Karla Carolina Ruiz Bonilla, 20 años, empleada dependiente, lugar de residencia colonia Escandón; Wilibaldo Vargas Aguirre, comerciante informal y en las tardes estudia la licenciatura

Para la realización del grupo focal se contó además del conductor, con un observador que tomaba notas relevantes del proceso y contenidos. Éste se ubicó por fuera del círculo de participantes, se encargaba además de los detalles de las grabaciones. La sesión fue registrada en cintas de audio para facilitar la transcripción posterior de los contenidos.

Los resultados obtenidos a través del grupo focal fueron útiles para explorar algunas particularidades de la cultura política de los jóvenes en la Ciudad de México, así como para comprobar algunas visiones que habían recogido los estudios cuantitativos. El grupo de enfoque fue analizado a partir de la discusión sobre tres temáticas exploradas: conceptualización de la democracia y su evaluación hacia el régimen político mexicano; la exposición a diversos niveles de socialización política en instancias como la familia, la escuela, el grupo de amigos, el espacio laboral, los medios de comunicación y las estructuras políticas formales; y la exploración acerca de las cinco dimensiones que conforman el concepto de cultura política utilizado en esta investigación.

La transcripción del grupo fue analizada identificando las ideas más importantes y construyendo una guía de codificación para categorizar las respuestas. Para esta tarea fue fundamental el instrumento diseñado para la discusión de los diversos aspectos en el grupo focal; se trató de una guía con tópicos de análisis para orientar la conducción (ver anexo metodológico).

La lista de temáticas sobre socialización y cultura política democrática definida para la realización de este ejercicio fue la siguiente:

- *Democracia/Autoritarismo* (conceptualizar la democracia, opinión sobre la misma, satisfacción con ella y reconocimiento de sus valores).

- *Mecanismos de socialización* (familia, escuela, amigos, trabajo, medios de comunicación, instituciones políticas). En estas áreas se buscó conocer quién toma las decisiones, si se involucran en el desarrollo de las mismas, experiencias con la autoridad, descripción de los controles e imposiciones o acuerdos en las áreas, la confianza que genera en los jóvenes cada una de estas dimensiones, entre otras).

- *Exploración de la cultura política* (dialogar sobre valores como la tolerancia o la pluralidad, explorar sus conocimientos acerca de la esfera de la política nacional, manifestación de su percepción sobre el sistema político democrático en México y sus diversos actores, conocer los motivos de participar o no en las instituciones políticas, y reconocer sus expectativas frente al futuro).

a) **Socialización política.** La socialización es entendida como el proceso mediante el cual toda persona se incorpora al medio social circundante y en el cual ha nacido.⁴²⁰ Berger y Lukmann han escrito que el individuo no nace miembro de una sociedad sino con predisposición a la sociabilidad para posteriormente ser parte de la sociedad. Cuando el individuo ha logrado la internalización de roles y actitudes puede ser considerado como miembro de la sociedad.⁴²¹ Para ellos, la socialización es un proceso de inducción amplio y coherente de un individuo en el mundo objetivo de la sociedad e identifican dos niveles de la socialización: el primario, que se da en la niñez; y el secundario, o cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a varios sectores de una sociedad.⁴²²

También es entendida como el proceso que permite a cada persona su individuación y definición de pautas específicas que le permiten una incorporación más o menos pronta y exitosa a las responsabilidades y compromisos de la sociedad global, así como del espacio societario inmediato en que le habrá de tocar participar en cada fase de su vida.⁴²³ Este proceso se desarrolla sobre todo durante la infancia y la juventud a través de la familia, la escuela, el ambiente inmediato y los medios de comunicación.

La socialización política, por otro lado, hace referencia al tema de cómo, qué y cuándo aprende la población acerca de la política, “es un aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política, de larga duración y mucho menos directo, formal y cognoscitiva que el aprendizaje escolar”.⁴²⁴ Giacomo Sani ha dicho que la socialización política hace referencia a los procesos políticos en relación a los cuales los miembros de una sociedad aprenden a hacer propios principios, normas, valores y modelos de comportamiento vinculados, directa o indirectamente a fenómenos políticos.⁴²⁵

Sani señala que la socialización primaria se refiere a los procesos de aprendizaje que tuvieron efecto en la infancia y en la adolescencia y que, en cuanto acompañan al desarrollo psicofísico del individuo y a su maduración, parecen constituir experiencias formativas fundamentales. La socialización secundaria alude a las fases sucesivas de adquisición y logra particular relieve en épocas caracterizadas por grandes cambios sociales y modificaciones de instituciones que acompañan, asimismo, las transformaciones de los ideales, de las normas y de los

⁴²⁰Libes T. Ribak R. “The contribution of family culture to political participation, political outlook, and its reproduction”, in *Communication Research*, Vol. 19, núm. 5, octubre, 1992. pp.618-641.

⁴²¹Horton y Hunt plantean que esta socialización muchas veces no es manifiesta y consciente. Muchas veces los miembros de la sociedad están por lo general inconscientes de que están siguiendo creencias y costumbres en su comportamiento. Horton P. Hunt C. *Sociología*, 6ª ed., Ed. Mc Graw-Hill, México, 1988, p. 54.

⁴²²Berger Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu, Argentina, 1991.

⁴²³Antonio Delhumeau. “Negociación de la pasividad o democracia activa” en *Gaceta UNAM*, marzo de 1999, p. 8.

⁴²⁴Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*. p. 19

⁴²⁵Giacomo Sani. Norberto Bobbio. *Diccionario de Ciencia política*, Ed. S. XXI, p. 1566

valores predominantes en una determinada sociedad. Los medios que realizan la función de transmisión de las normas y los valores son múltiples; Sani destaca a los primarios, las instituciones, las asociaciones y los medios masivos de comunicación.⁴²⁶

Entre los primarios se encuentra la familia (constituye todo el mundo del niño, fuente exclusiva de conocimientos, normas y valores) donde el individuo adquiere su primera ubicación en la sociedad. Los grupos de amigos, compañeros, cobran importancia en el proceso cuando pierde fuerza el monopolio de la familia y el individuo amplía su campo de experiencia. El tercer canal de socialización son las instituciones educativas, cuya tarea de distribuir conocimiento y establecer normas y valores fijando un cierto patrón de comportamiento es explícita y directa.⁴²⁷ En último momento, en esta época de tecnificación y ruptura de las fronteras, los medios de comunicación se destacan en el proceso de socialización como una de las fuentes principales de información sobre la vida y la realidad.

Es necesario mencionar que la socialización no implica que los códigos valorativos, los esquemas perceptivos y las actitudes se mantengan estables y definitivos durante toda la vida; la socialización primaria y los valores introyectados por ésta, aunque importantísima para la integración del hombre en sociedad, sufren modificaciones a raíz de experiencias directamente vinculadas a la arena política.⁴²⁸

Diversos estudios han manifestado la relevancia de cada uno de los agentes socializadores en la conformación de los valores y actitudes, normas y opiniones políticas en los niños y en los adolescentes. Davies encontró que en un primer momento, los padres constituyen el primer agente socializante.⁴²⁹ Y que gran parte de la personalidad política del infante ha sido determinada en el hogar varios años antes de la participación activa del niño. Elkin y Handel manifiestan que una vez que transcurre su madurez, asiste o participa en otros espacios, el grupo de pares y la escuela, por

⁴²⁶Sobre esta clasificación Jacqueline Peschard adopta dos modalidades diferentes: a) la manifiesta o directa, que se refiere a la comunicación expresa de determinados valores y sentimientos hacia los objetos políticos y que suele estar a cargo de estructuras secundarias tales como los grupos de interés, los partidos políticos y, de manera privilegiada, los medios masivos de comunicación; y b) latente o indirecta, que se refiere a la transmisión de información no propiamente política, pero que está cargada de un considerable potencial para afectar no solamente a las orientaciones y actitudes, sino a las propias conductas políticas de una población. Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*. p. 43.

⁴²⁷Al respecto dice Sani, "basta pensar en la unificación y politización de los libros de texto efectuada frecuentemente en los regímenes totalitarios y en los cursos de historia y educación cívica impartida en una sociedad pluralista". Giacomo Sani. Norberto Bobbio. *Op. Cit.* p. 1567.

⁴²⁸Jacqueline Peschard apunta como factores que más influyen en los cambios de los valores, símbolos y orientaciones de la población: a) la amplitud con la que se difundan las nuevas ideas; b) el grado de exposición del individuo a dichas ideas; c) el prestigio de las ideas en cuestión, que depende de los logros que se les atribuyan; y d) el peso social específico que tenga el propulsor de las ideas, es decir, el agente socializador, ya que son tan importantes los valores o ideales que se enseñan como quién los enseña. Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*. p. 45

⁴²⁹Davies J. "The family's role in political socialization", in *The annals of the american academy of political and social science*, 361, septiembre, 1965, pp. 10-29.

ejemplo, los mecanismos socializadores tienen escasa influencia en cuestiones políticas y su efecto es de confirmación de las actitudes adquiridas.⁴³⁰

b) La percepción juvenil. Las conclusiones encontradas en el grupo focal resaltan por su repetición y por el análisis que hicieron los integrantes del grupo (en algunos momentos se apunta la transcripción completa de la discusión con el fin de presentar el carácter original y exacto de sus voces).

* Con respecto al significado del concepto de democracia, la mayoría de los participantes conoce rasgos o cualidades con las que se asocia ésta. Las ideas de libertad, justicia, igualdad, respeto y decisiones tomadas colectivamente son las más comunes. Ninguno dio una definición de democracia que tuviera que ver con el voto o la elección de representantes populares. Algunos mencionaron:

- Alberto: *Toma de decisiones entre varias personas.*
- Willi: *La toma de decisión a través del diálogo.*
- Gabriela: *Representa la igualdad.*

Al cuestionarlos al respecto, las opiniones se dividieron entre los que afirman la existencia o inexistencia de la democracia en México. Algunos de los motivos para afirmar su inexistencia fueron la desigualdad económica, la falta de respeto al voto y la impunidad de la corrupción. De los que afirman que sí existe, resaltaron los resultados de las elecciones del 2000, y la presencia de la democracia en los aspectos más cotidianos (familia, amigos, escuela, trabajo). En este sentido se mencionó, por ejemplo:

- Alberto: *se debe empezar desde abajo, se refleja en la familia, en la sociedad. En todos los aspectos hay democracia. Sí, en cualquier ámbito.*
- Willi: *No, no creo que haya, debe de existir, pero no la hay, no se practica.*

* Una vez que ellos mismos introdujeron las esferas más cercanas se indagó cómo perciben la democracia en la familia. Acerca de la toma de decisiones sólo un participante mencionó que se le consulta y se toma en cuenta su opinión, los demás mencionaron que los "adultos" (muchas veces el padre) son quienes deciden sin prestar atención de la opinión de los jóvenes, aducen que esto sucede porque así debe ser, porque son la autoridad, porque los mantienen o por la fuerza. En sus respuestas se manifiesta cierta inconformidad con esta situación, pero los más se muestran de acuerdo:

- Gabriela: *El más inteligente es el que toma las decisiones en mi casa, el más querido, el más decisivo.*

⁴³⁰ Elkin F. Handel G. *The child and society*, Nueva York Random House.

- Carolina: *El padre, porque es la autoridad. El que aporta más dinero. El macho. Y en la casa donde no hay padre, es el hermano mayor. Por tradición y uno lo acepta.*
- Alberto: *El padre toma la decisión, sin embargo también los hermanos buscan y deciden. Tan sólo en ver televisión se muestra. Yo veo tele y llega mi hermano o mi padre y sin preguntarme le cambian de canal.*
- Gabriela: *El más fuerte de carácter. Incluso de los padres, unas veces la madre es la que toma la decisión. Incluso yo si me pongo viva tomo la decisión.*
- Willi: *No existe igualdad en la familia. Siempre tiene que haber alguien que mande, un orden, alguien que dirija qué hacer y qué no hacer. Siempre tiene que haber alguien que dirija la orquesta.*
- Carolina: *A mí sí me consultan, un viaje, una compra, tareas, no sé, si se discute, aunque no digo que lo que yo pienso es lo que se hace.*
- Gabriela: *Depende de los padres, su edad, su modelo, a quién siguen, si son jóvenes o no, si son a la antigua o no, tradicionales.*

Esta conformidad –incluso la necesidad de un mando y un orden- se manifiesta claramente cuando se indaga sobre la división de tareas en el hogar, quién hace labores, quién decide, cómo se decide, cómo se participa en esas actividades, etc. La discusión presentada confirma que mientras a nivel general se habla de respeto e igualdad de sexos, de complementariedad de parejas en la división de tareas domésticas, al interior del hogar se sigue reproduciendo un esquema en donde la mujer lleva la carga más pesada de trabajo y el hombre tiene sus actividades fuera de casa. Al respecto señalaron:

- Carolina: *A mí se me enseñó que la madre al hogar y el padre al trabajo.*
- Alberto: *Ya se partió esa idea, tiene poco, pero sí.*
- Carolina: *No en todos los casos. En mi casa mi padre trabaja y no hace nada en la casa. Mi madre hace quehacer y nada más. Las labores están bien definidas.*
- Willi: *Depende de la situación económica, cuando es muy baja, ambos padres buscan trabajo y dejan el espacio a la abuela, al tío, al hijo mayor. O el trabajo de la casa se encarga a los hijos.*
- Carolina: *El quehacer sí lo hacen las hijas. Mi familia sí es muy machista. Mi papá y mis hermanos dejan todo tirado y yo llevo de trabajar y todavía llevo a hacer quehacer.*
- Gabriela: *La toma de decisión es entre los dos y el trabajo también. Si son pareja se tiene que compartir, apoyar, sin pensar en quién da el dinero, las labores divididas. Eso sí.*
- Carolina: *Siempre pesa más la palabra de alguien. En una familia siento que siempre alguien toma la decisión, fuerte, el de más carácter.*

Con respecto a la democracia y su expresión en la familia, las voces de los jóvenes muestran contradicciones muy marcadas, desde aquel que acepta lo que sea diferente sin importar nada más, hasta el que dice que no aceptaría a una persona con determinadas preferencias sexuales, o color, en su hogar. Resalta que vean en la familia un centro formador de este valor que más adelante tendrá su clara manifestación en la sociedad:

- Mara: *Los hogares que cuentan con los padres son diferentes siempre y cuando haya amor, los hijos crecen en un ámbito de armonía, de calor humano y eso nos hace más fuertes que cualquier cosa que pase en la calle; pero aquellos que no tienen ni quien les llame la atención creen que están haciendo bien las cosas. Los valores e ideales son muy importantes en nuestra vida cotidiana, que nos hacen ser verdaderos hombres y mujeres.*

- Miriam: *La falta de tolerancia hoy día se presenta con mayor fuerza, porque vivimos dentro de una constante represión de la sociedad, a cada momento, incluso la familia porque muchas veces no existe la confianza, ni la convivencia de padres e hijos y viceversa, porque ya sea que los padres no tienen tiempo o los hijos ya se consideran grandes.*

- Alberto: *Ahí todos dicen que sí a lo diferente, pero todos tenemos un poco de racismo, negro, marica, etc., lo aceptamos de palabra, pero no de hecho. Yo no aceptaría a alguien así en mi casa.*

- Gabriela: *No es el que yo acepte. A las personas no les debe de importar. Si yo soy homosexual debo de tener la libertad de decidir, me tiene que dar igual qué piense la gente, para mí los otros no importan.*

- Carolina: *Yo doy mi opinión, si la quieren aceptar pues bueno, si no también. Si la quieren escuchar pues...me da igual.*

- Willi: *Depende de la educación que tengas, si en tu casa el modelo de hombre o mujer es tal, cualquiera que está fuera de ese modelo va a ser rechazado. Yo creo que la educación que me inculcaron mis padres fue en ese sentido. Mi padre era el "machín" y mi madre la señora de casa.*

Esa tolerancia, la confianza y la libertad que se viven en familia tienen plena concreción en la igualdad de oportunidades a los jóvenes dentro de su hogar. Ante esto, los participantes manifiestan una desigualdad basada en el sexo y en la edad –a más edad y al género masculino mayor libertad y oportunidad de derechos en el hogar-:

- Willi: *Independientemente de que si hay igualdad, creo que no puede ser igual las libertades que le den a mi hermana que las mías. El físico, el que yo sea hombre, el lugar donde vivas, la educación, si corro riesgos o no, influyen para que yo tenga más libertad, no sé, de llegar tarde, de salir, de ir, no sé.*

- Carolina: *A los más grandes les dan más libertades. Quién sabe si es cariño, madurez, pero a mí me esperan en la esquina de la casa y nada más llego tarde y me gritan, me sermonean. A mí no me dan las libertades que yo quiero.*

Por otra parte, la plática en familia gira sobre aspectos familiares, laborales, educativos y vecinales. La discusión sobre aspectos políticos no aparece, salvo hechos espectaculares y extraordinarios. Sobre esto los jóvenes opinaron así:

- Pedro: *Tengo formados mis ideales gracias a que tengo una familia integra, con los cuales llevo una relación excelente. A diario a la hora de cenar, que es cuando estamos todos reunidos, aprovechamos ese momento del día para platicar acerca de lo que nos ocurrió; yo al expresar lo que me sucedió me siento bien, con mucha confianza.*

- Carolina: *En la casa sólo se platica de lo que les sucedió en el día, en el trabajo, cosas más íntimas.*

- Alberto: *Mi familia no tiene tiempo nunca. Unos llegan del trabajo cuando otros están en la escuela. Yo cuando llego ya se durmieron, y cuando me voy no están. Sólo los domingos y por ratitos.*

- Gabriela: *Nada más cuando hay una noticia relevante, que mataron a Colosio, es cuando empezamos a platicar de política, mientras no, se platica de cosas más interesantes.*

La familia aparece como una fuente de influencia decisiva en la adopción de los valores democráticos y/o autoritarios, y en la conformación de la cultura política. Antonio Delhumeau señala que la familia es uno de los pilares del sistema político mexicano, pues constituye la célula auto reproductora fundamental del aparato represivo que cada sociedad se impone a sí misma a través de su Estado.⁴³¹

La influencia decisiva, real, que ejerce la familia en la estructura política reside en su autoconformación global. Es decir, en su configuración interna como un conjunto de normas, actitudes básicas y papeles sociales de acuerdo con las variantes en la estructura social a través de las señales sensibles que el Estado presenta y representa como porvenir viable. La familia es la estructura original en la que cada individuo aprende las reglas del ejercicio de la autoridad y de la distribución del poder, de tomar decisiones y de ejecutarlas o de hacer que sean ejecutadas.

Julia Flores ha escrito que "en México la familia adopta diferentes formas de organización, se halla inserta en diversas tradiciones culturales y relaciones sociales, no obstante continúa siendo un espacio para la autoridad y el ejercicio del poder. La familia se caracteriza por la solidaridad y el apoyo bajo reglas de obediencia y autoridad, basadas en lazos jerárquicos de pertenencia. Estas reglas dan lugar a relaciones poco flexibles, a roles no fácilmente intercambiables y emocionalmente

⁴³¹ El mismo proceso de imposición de una identidad inerte, conformista, apática, monopólica y estandarizante, paralizadora de la creatividad y disuasiva o represiva de la diferenciación y la exploración vital múltiple, que caracterizó al Estado mexicano, caracterizó a la familia mexicana. Antonio Delhumeau. "La familia como célula básica del Estado" en revista *Estudios Políticos*, UNAM, 1977, Núm. 9, enero-marzo pp. 149-164.

no siempre satisfactorios".⁴³² En ella se subordinan los conflictos a mantener la unidad, pero a la vez la imposibilita al cambio.

Sobre la posibilidad de democratización social a través de la familia, Beatriz Schmukler propone que si bien los cambios efectuados en las estructuras de autoridad, los cambios en las relaciones entre los géneros, la flexibilización del sistema de roles y la crisis económica han modificado la familia mexicana, ésta sigue siendo uno de los centros de poder donde se recrea la cultura y donde la producción cultural proveniente de los otros centros se reelabora cotidianamente.⁴³³ En su estudio encontró que las familias cuyas madres lideran actividades colectivas están realizando procesos de cambio de su identidad de género y cuestionando la estructura de autoridad familiar en tres ejes: una mayor flexibilidad de la división sexual del trabajo; conformación de hogares con jefatura femenina a partir de procesos conflictivos, y se constituyen sistemas de autoridad paralelos o complementarios, donde el padre y la madre tienen a su cargo diferentes esferas de responsabilidad. Estas familias tienen ventajas y desventajas para los niños y las mujeres, pero la única evidencia de democratización podría ser la ausencia de violencia física.

* Antes valorada como un mecanismo de ascenso social, cultural y económico, la educación se ha convertido, desde la visión de los jóvenes, en un centro de reproducción de algunos rasgos negativos de la cultura nacional (autoritarismo, jerarquización, corrupción, etc.). Existe una cierta desmotivación del joven hacia la escuela, "vengo porque me mandan" o "por cotorrear". Y mucho de esa situación es producto, por un lado, de la falta de ideales del joven y, por otro, de la misma estructura escolar y de la actitud asumida por los docentes. La contemplan de la siguiente manera:

- Leticia: *La educación no ha cambiado demasiado, existen maestros que imponen la manera de calificar y el modo de trabajo de todo el año escolar...no falta el maestro típico, y lo digo porque en lo personal me tocó tener un maestro que se la pasaba dictando, y con esto nadie aprende nada...para este tipo de maestros lo importante es la teoría, llenarle el cuaderno de todo lo dictado y con ello fuera práctica y más teoría.*

- Jessica: *La escuela es muy tradicional, muchas veces nada más apuntamos lo que dice el profesor pero no lo analizamos y muchas veces es porque al llegar a la casa nuestros papás nos preguntan qué hicimos y no tenemos la cara para confesar: nada.*

- Pedro: *Las escuelas intimidan a los estudiantes y no los dejan desenvolverse como tales, los estudiantes nunca deben dejarse intimidar por la escuela. Los maestros son los encargados del futuro de los jóvenes y*

⁴³² Julia Flores. "Identidades políticas en México", en Jacqueline Peschard (coord). *Cultura política*. Congreso Nacional de Ciencia Política. México, 1996, p. 25.

⁴³³ Beatriz Schmukler. "Las transformaciones de la familia y la democratización social". en Jacqueline Peschard. *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia política, pp.55-70.

en lugar de encarrerarlos correctamente de acuerdo con sus aspiraciones y aptitudes para que sean profesionistas con verdadera vocación, los sumergen en el mundo del interés económico.

- Mara: *En la escuela también existe la represión social. Cuando el maestro dice: eres un flojo, un "burro", un fracaso, a qué vienes a la escuela, mejor ponte a trabajar en lugar de estar aquí perdiendo el tiempo, quitándoles el lugar a otros compañeros que en verdad quieren estudiar, etc., hajan la moral y muchas veces los compañeros se la creen y con ello viene la deserción.*

- Gabriela: *Todos tenemos, creo, experiencias similares, pero no falta la maestra que pegaba, que decía, que gritaba, que te desgreñara, que a los "burros", que a los que brincan, a todos. Ahora ya me da risa, pero en ese tiempo daba miedo y temor.*

- Carolina: *Yo tuve maestros en primaria que te ponían de rodillas y caminabas por todo el salón por no obedecerlos o no prestarles atención.*

- Alberto: *En mi juventud, cuando iba a la secundaria, recuerdo que vivíamos más "amarrados", más controlados, pelo, vestido, comportamiento. Recuerdo a aquellos que humillaban, que no vales nada, que eres tan tonto, y esas cosas sí te molestaban. Y qué hacías, nada. Te amenazaban y tú no puedes hacer nada, ellos eran la autoridad. Desafortunadamente desde primaria quien tiene el poder es quien manda y no vas a poder cambiar tú las cosas. El que está más arriba es el que manda y el que está abajo sólo obedece. Es el sistema y la cultura en sí, el que manda y el que obedece, aunque no estemos de acuerdo.*

- Carolina: *No es aceptar, pero hay tener presente que nunca vas a poder contra algún maestro.*

- Gabriela: *Ni contra el conserje o la que hace el aseo. Lo que hay que hacer es contar, discutir y hacer algo en conjunto.*

- Willi: *Muchas veces sólo queda la resignación. No hay nada que hacer. No te puedes quedar con eso, pero qué hacer.*

Hablando de la educación formal como agente de socialización, sobresale el estudio de Rafael Segovia sobre la politización del niño mexicano realizado a mediados de la década de los setenta. Para él la socialización es la adquisición de disposiciones hacia el comportamiento que son valuadas de manera positiva por un grupo, y la eliminación de disposiciones hacia un comportamiento que es valuado negativamente por el mismo grupo. Destacan dentro de sus resultados, muchos válidos en la actualidad, que la escolaridad era más importante que la edad en el proceso de socialización; la casa y la escuela eran los espacios donde más se hablaba de política; el proceso de socialización política difería en relación con el género; el niño mexicano sabía que podía votar, pero no sabía claramente para qué servía el voto.⁴³⁴ Concluía Segovia que las actitudes que se desprenden de la cultura política son resultado de un proceso de socialización temprana que tiene en el aparato escolar, la educación formal, a uno de sus instrumentos privilegiados. Y que la

⁴³⁴ Rafael Segovia. *La politización del niño mexicano*, 2ª ed., Ed. Colmex, México, 1977, 163 pp.

legitimidad es producto de la acción de procesos socializadores impulsados a través, fundamentalmente, de la educación escolarizada.

Si bien los estudios han mostrado la importancia de la adquisición de los valores en la primera infancia, al crecer y entrar en la juventud consideran más importante escuchar y atender las opiniones de otros jóvenes como ellos y no tanto los de sus progenitores. Connell considera que en la adolescencia el grupo de referencia se traslada de la familia a los amigos. Se hace necesario revisar si un cambio en la fuente de influencia origina cambios en las concepciones de la política de los jóvenes.⁴³⁵

* Con respecto a los medios de comunicación, preferencia e importancia en su vida, la mayoría acepta que la televisión es el medio más usual para obtener información y diversión. La información política no les interesa en particular y no recuerdan los hechos políticos recientes. La información que reciben de la televisión no la comparten, no discuten, no platican, no la comentan en casa, ni con amigos, sólo es información individual. Coinciden en que los programas que ven con regularidad son: Hechos, Otro rollo, Séptimo cielo, telenovelas, Las mejores familias, Urgencias. La televisión es el medio por el cual se informan, siendo Hechos de la noche el programa más preferido para obtener información; los periódicos rara vez los consultan.

- Willi: *Yo sí veo, como una hora diaria, de 10 a 11 de la noche, cuando llego de trabajar. Vemos noticias, series o deportes.*

- Carolina: *yo veo como cuatro horas diarias.*

Durante la juventud se han reportado cambios en las actitudes políticas con respecto a etapas anteriores. El cambio puede producirse por el movimiento en la percepción personal, familiar y grupal, por el aumento de la información y los conocimientos sobre fenómenos políticos, la elaboración de evaluaciones a partir de éstos y de las experiencias de la vida cotidiana, lo que implica que los estudios sobre socialización política necesariamente tienen que referirse al ambiente cultural en el que están inmersos los individuos. Uno de los elementos del ambiente cultural que configura la vida del individuo es la televisión. Partiendo de la idea de que la dimensión fundamental de los fenómenos culturales, a escala de los pueblos, se produce y desarrolla históricamente, y en la escala de cada individuo se aprende (siempre en contextos sociales e históricos específicos), Enrique Sánchez Ruiz propone que la cultura política se aprende no de una vez para siempre ni en un solo lugar, sino a lo largo de toda la vida y a través de múltiples estímulos,

⁴³⁵ Connell R. "Political socialization in the american family: the evidence reexamined", in *Public Opinion Quarterly*, núm. 36, pp. 323- 334.

experiencias y medios: en la socialización familiar, escolar, laboral, a través de los medios de difusión, etc., es decir, a través de la educación informal.⁴³⁶

Siendo la educación informal el concepto utilizado por los sociólogos para explicar los campos semánticos de la socialización, y el de enculturación-aculturación por los antropólogos, el elemento que explicaría la adquisición y acumulación de conocimientos, habilidades, actitudes y comprensión a partir de la experiencia diaria y mediante la exposición al medio ambiente; es realmente importante, según Sánchez Ruiz, investigar sobre los mecanismos concretos mediante los cuales los medios masivos de comunicación, interactuando con otras instituciones y agencias socializadoras, "cultivan" en el largo plazo, acumulativa y agregadamente, esquemas de percepción, valoración y acción pertinentes a las relaciones de poder, el comportamientos y el sistema político.

Hay indicios, reconoce, de que sí ocurren procesos de aprendizaje social, muchos de los cuales pueden tener consecuencias concretas en el corto plazo. En la medida en que la televisión es hoy día una fuente importante de representaciones sociales, de valoraciones, de información y significación, se constituye en una "mediadora cognoscitiva central entre lo que acontece en el mundo real y las representaciones que construimos en nuestros mapas mentales de tal mundo real, de la sociedad en particular".⁴³⁷ La televisión, tanto por su función de entretenimiento y de información, contribuye a la construcción social de la realidad, en forma de procesos de aprendizaje incidental y educación informal, en interacción con otros procesos socializadores y educativos.⁴³⁸ Así, si se piensa que el individuo pasa por un proceso de socialización política (definida por Sánchez Ruiz como la internalización, construcción y producción-reproducción de una cultura política), éste debe de ir cambiando a través del tiempo, en interacción con los procesos de aprendizaje y maduración.

Si bien sabemos que los receptores no son seres indefensos, pasivos, a quienes los mensajes de la televisión enajenen y dominen, también sabemos que tampoco se tratan de sujetos -individuales o colectivos- totalmente conscientes y libres de influencia ideológica, políticas, comerciales. Simplemente en el plano cognitivo, es algo ya bastante demostrado que la mayor parte

⁴³⁶ Enrique Sánchez Ruiz. "Cultura política y medios de difusión: educación informal y socialización", en Esteban Krotz. *El estudio de la cultura política en México*, CNCA, México, pp.253-292.

⁴³⁷ *Loc. Cit.*

⁴³⁸ Acerca de esto, Gabriel Careaga ha escrito que "la televisión que en la primera etapa de la formación de un niño sirve para socializarlo, para aprehender el mundo, lo convierte en un adolescente conformista y violento a quien se lo dan todo digerido. La televisión no sirve como medio de aprendizaje, sino como expresión de estupidización, de extrañeza. Las noticias, los programas humorísticos, las telenovelas, son un espejo deformado y simplista del mundo. La información que al principio era descubrimiento y conocimiento y, por lo mismo compromiso, se convierte en tontería y cliché. Lo anterior no quiere decir que la televisión no pueda ser un instrumento positivo y dinámico en la educación de grandes núcleos humanos". Gabriel Careaga. *Mitos y fantasías de la clase media en México*, p. 192.

de la gente se allega la información política de la televisión,⁴³⁹ igualmente hay que tomar en cuenta que mientras más alejada del entorno y las apariencias inmediatas de los receptores, un mensaje tendrá mayor penetración y credibilidad y aumenta las posibilidades de ser aprehendido. La era de la televisión, señala Soledad Robina, ha alterado el proceso político al ampliar las audiencias, personalizar el poder, reducir el papel de los partidos políticos y nacionalizar el debate político. En casi todas las democracias europeas, argumenta, la televisión es la primera fuente de información de los electores.⁴⁴⁰

Jesús Martín Barbero ha sido más específico y ha planteado que uno de los cambios que han revolucionado la forma de percibir la política es la imagen que proporciona la televisión, lo cual no indica mayor información y conocimiento acerca de los eventos políticos, sino simplemente desinformación, apatía y espectacularización.⁴⁴¹ Barbero ha dicho que los medios han provocado que la acción política acaba identificada con el espectáculo mediático de masas. La política se desfigura a tal punto que estaría asistiendo al proceso de su propia disolución. Los dispositivos de desfiguración son dos, ha dicho, el de espectacularización y el de sustitución. El primero vacía a la política de su sustancia:

Al predominar la forma sobre el fondo, el medio sobre el mensaje, el discurso político se transforma en puro gesto e imagen, capaz de provocar reacciones - cambiar la intención del voto, modificar súbitamente los porcentajes de adhesión -, pero no de alimentar la deliberación o el debate ideológico y menos de formar convicciones. Confundida con el discurso publicitario, la palabra del

⁴³⁹ Ejemplos de esta afirmación se pueden encontrar en: Carl Bernstein. "La cultura idiota", en *Nexos*, núm., 177, septiembre, 1992, pp. 37-41. Giovanni Sartori. *Homo videns, la sociedad teledirigida*, Ed. Taurus, 1998, España. Teresa Páramo. "Identidad social, televisión y cultura", en *Polis 97*, UAM, 1998, México, pp. 99-121. Raymundo Riva Palacio. "Cultura política, medios de comunicación y periodismo en México", en *Revista mexicana de comunicación*, año 11, Núm., 57, México, 1999, pp. 21-27. Alma Alva de la selva. "TV: el voto electrónico", en *Revista mexicana de comunicación*, año siete, Núm., 37, 1994, México, pp. 9-11. Sergio Aguayo, Miguel Acosta. *Urnas y pantallas*, Ed. Océano, 1997, México, 108 p. Soledad Robina. "La nueva propaganda política", en *Revista mexicana de comunicación*, año 6, Núm., 35, 1994, pp. 11-17. Jesús Martín Barbero. "El miedo a los medios", en revista *Nueva sociedad*, Núm., 161, mayo junio 1999, pp. 43-56. Florence Toussaint (coord). *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado*, Ed. *La Jornada*, México, 1995, 139 p. Guillermo Orozco. "La monopolización televisiva de los cómicos", en *Revista mexicana de comunicación*, Año 7, Núm. 37, 1994, p. 11. Carlos Monsiváis. "Comunicación, cultura política y democracia", en *Revista mexicana de comunicación*, año 2, núm. 12, agosto 1990, pp.13-19.

⁴⁴⁰ El analista Fletcher calcula que a principios de los años ochenta, 52 % de los votantes obtenía su información de la televisión...El Instituto francés de Investigación Psicoanalítica indicaba que en 1988, el 77 % de los franceses tenía la impresión definida de los candidatos gracias a la televisión. Resultados similares se observaron en Alemania donde el 52 % de la población indicó que la televisión era la primera fuente de información en eventos políticos". Soledad Robina. "La nueva propaganda política", en *Revista mexicana de comunicación*, año 6, Núm., 35, 1994, pp. 11-17.

⁴⁴¹ "La televisión propone temas y personajes frecuentemente alejados de los grandes problemas nacionales: hemos visto que los niños tapatíos reconocían a Lucía Méndez, pero no al gobernador de Jalisco; que otros niños identificaban al "Gansito Marinela" y a otros personajes televisivos, pero no a nuestros héroes nacionales; que adolescentes mexicanos ignoraban algunos problemas nacionales fundamentales, pero estaban al tanto de la realidad televisiva; que adultos tapatíos conocían con detalle aspectos del mundo del fútbol, pero ignoraban los avatares de la gran crisis de los años ochenta". Enrique Sánchez Ruiz. *Op. Cit.*

*candidato es sometida a la fragmentación que impone el medio, a la levedad de sus contenidos y su figura a la estética de los maquillajes de cualquier producto o vedette.*⁴⁴²

El segundo se desprende de ahí, de la hegemonía de la imagen sustituyendo la realidad: "el mediador, el comunicador, acaba suplantando al político no sólo en el sentido primario, sino en otro más hondo, el político va interiorizando la función comunicativa hasta vivir de la imagen que proyecta más que de las ideas y objetivos del partido que representa. La videopolítica sustituye a la vida política en el mismo proceso y al mismo ritmo en que el ciudadano va siendo reemplazado por el consumidor".⁴⁴³ Para Barbero el medio no se limita a transmitir o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que se constituye en una escena fundamental de la vida pública. De ahí que concluya diciendo: "En los medios se hace y no sólo se dice la política".

* Con respecto a la tercera parte de la sesión –explorar algunas dimensiones de su cultura política-, fue predominante el sentir pesimista sobre el camino político que sigue el país, existe un amplio conocimiento de situaciones y actores de la vida política nacional y ven con frustración la posibilidad de participar en política.

Desde la visión de los jóvenes, la crisis que sufre México en todos sus aspectos se debe en primera instancia, al gobierno, al manejo político que individuos corruptos o mal preparados han hecho del país: "La sociedad actual está muy mal, por ejemplo en el aspecto político, porque los políticos sólo buscan el interés propio y no el interés social". Esta visión los aleja de participar directamente en instituciones asociadas al gobierno o al funcionamiento del mismo.

Incluso este malestar hacia las instituciones se manifiesta en la visión de los jóvenes, el gobierno ya no es el gran donador, visión que correspondía al Estado de bienestar, sino que es el gran "despojador", el que roba, el que miente, el que transa.

- Leticia: *Al escuchar la palabra gobierno mi subconsciente piensa en la corrupción, el robo, el engaño, la historia se nos muestra como una historia en donde se saben las maldades de los políticos y nadie hace nada.*

- Karina: *Manejado por personas...este tipo de personas llevadas a la corrupción pueden ser tal vez los políticos u otro tipo de personas; delincuentes. que por medio de estafas o transas le sacan dinero a jóvenes y grandes por igual.*

Los jóvenes ven en el gobierno al gran represor social, el que somete, el que agrede, el que hace callar:

⁴⁴² Jesús Martín Barbero. "El miedo a los medios", en revista *Nueva sociedad*, Núm., 161, mayo junio 1999, pp. 43-56.

⁴⁴³ *Ibidem.*, p.51

- Miriam: *La represión social en la vivimos me parece que es muy grave y dicen que vivimos en un país libre. Si decimos algo que no le parece a cierta gente nos tachan de mentirosos y rebeldes, sólo porque no les pareció lo que dijimos.*

- Roberto: *La represión social es la que te hace no expresar tus inconformidades ni tampoco tus ideas, porque somos agredidos por las autoridades.*

Sin embargo, una de las dimensiones de participación política que reconocen como libre y opción para la transformación de esa realidad política caótica es el voto. El voto es ahora catalogado por los jóvenes como un instrumento vital para participar y hacer valer su voz. Creen en el voto como única forma de intervenir en las decisiones fundamentales y ya aprendieron su importancia. Son cada vez menores las voces que descalifican el poder del voto en la sociedad mexicana, pero continúa la descalificación de las instituciones políticas que representan dicho juego electoral.

- Gabriela: *Yo voté, por Fox pero voté. Si influyó en algo la situación.*

- Willi: *Yo no voté, todos fueron lo mismo, no había ni a quién irle. Mejor dedico mi tiempo en otra cosa.*

- Alberto: *No ha cambiado la idea de bueno y malo por conocer, mi madre dice ese día ah es el PRI, va a ganar ese, para que voy. Yo sí fui, ya no me acuerdo por quién voté pero sí fui.*

Similares voces a las del grupo focal son presentadas constantemente en diversos medios e investigaciones como regulares de la apreciación de los jóvenes sobre las instituciones políticas tradicionales y el voto. Por citar un ejemplo, a continuación presento las voces de una serie de jóvenes que entrevistados por el diario *La Jornada* coinciden en descalificar toda institución política y contrariamente reconocer al voto como un elemento central de la vida política en México.

- Raúl Vargas (18 años, estudiante de preparatoria): *No sé nada, ni lo entiendo. Si me preguntas de política es como si me hablarás en inglés. Es que los jóvenes sólo existimos cuando hay una elección, igual que los indígenas. Aunque digan que pertenecemos a un grupo de la población, igual somos unos marginados, y por eso yo ni voy a votar.*

- Ivonne Castro (17 años, casada, se dedica a hacer tatuajes en el Chopo): *El Gobierno es una mierda. Todos son lo mismo: PRI, PAN, PRD. Mi chavo y yo nunca vamos a estar con nadie. Nosotros somos otra cosa, punto y aparte.*

- Francisco Espinosa (19 años, pareja de Ivonne): *Para qué votar si no nos toman en cuenta. Mi hermano sí votó por Cárdenas, pero a mí me da igual.*

- Mario Cruz (darketo, sin edad): *Los darkis somos personas aisladas, góticas y sectarias, y no nos mezclamos con nadie. Por eso la política no es lo nuestro. Además, ese rollo siempre es pura mentira.*

- Miguel Hernández (punketo, 24 años): *La política es simplemente una fabricación de la sociedad o de la suciedad, eso es México, una suciedad. Y a los jóvenes que estamos en contra de los gobiernos siempre*

tratan de reprimírnos. Por qué mejor no nos consultan para saber qué queremos, qué necesitamos. No les interesa. ⁴⁴⁴

Muchas de las causas de esta situación se deben, como ya se mencionó, a esa conceptualización del adulto hacia el joven, esa errónea idea que se tiene acerca del joven como un adolescente, que adolece y por ende la falta de importancia y atención hacia el.

Los jóvenes reclaman mayor importancia social, que se les tome en cuenta a la hora de tomar decisiones, que se les tome en cuenta a la hora de programar e implementar políticas públicas que los afectan. O como dice Juan Manuel, integrante del grupo focal:

Eso es no tener valores, ni respeto por la juventud, porque se debe respetar las decisiones que nosotros los jóvenes tenemos y tomemos, independientemente de lo que se trate, y eso es lo que se debe valorar: nuestra opinión.

Parte de la desconfianza en la política proviene precisamente de ahí, de no sentirse representados, no sentirse partícipes, sentirse uno más y no actores vitales que debieran ser consultados y no ignorados. Esto entraña un peligro: ante la ausencia de cauces de expresión, jóvenes que parecen pasivos pueden convertirse en individuos sumergidos en la protesta y, en casos extremos, cercanos a la violencia.

Otra fuente de desconfianza hacia las instituciones políticas son los resultados que arrojan sus acciones, sobre todo las respuestas a las expectativas que los jóvenes tienen acerca de su desarrollo económico y social. Visión que condiciona en buena medida las ideas de futuro y participación que los jóvenes manifiestan.

- Mara: *Nuestros ideales también se cortan por la vida económica, la falta de empleos, la falta de recursos económicos, los que queremos seguir estudiando somos inclinados hacia la falta de oportunidades de relacionar escuela y trabajo, o uno u otro, pero no los dos.*

- Leticia: *Los jóvenes somos capaces de realizar lo que nos proponamos, pero falta algo, hasta que no ven que realmente tienen que ayudar, que se necesitan, es cuando son tomados en cuenta, para unirse y defender sus derechos. En la mayoría de los jóvenes existe la falta de ideales porque hace falta una meta, a la mayoría sólo les importa vivir el momento y no les importa el después, su propio porvenir, ellos quieren las salidas fáciles, las que no les cuestan trabajo, pero todo tiene sus consecuencias.*

Los medios primarios con los que se lleva a cabo la introyección de los valores socialmente establecidos y aceptados aún continúan difundiendo los que garantizan la continuidad del sistema

⁴⁴⁴Citado en Elia Baltasar. "Son jóvenes más conservadores". *La Jornada*, 27 de junio de 2000, p.46.

político con sus características autoritarias y paternalistas. Los jóvenes al entrar en contacto con los mecanismos de socialización secundaria, los grupos de adolescentes, las escuelas superiores, los partidos políticos, las agrupaciones, los sindicatos, van confirmando o cambiando percepciones, valores, actitudes, conocimientos y expectativas, en un ambiente de desconfianza e incertidumbre.

La mayor parte de la discusión se centró en recoger las opiniones, percepciones y significados de la socialización política de los jóvenes participantes, pues ya se ha escrito que el estudio de la cultura política no sólo pasa por la revisión de las actitudes y comportamientos de los individuos y de los grupos sociales frente al poder y su organización.⁴⁴⁵ La propuesta es el estudio de la socialización y de las instituciones, prácticas e ideologías enmarcados en un proceso histórico donde se configuran los elementos que forman la cultura política.

De acuerdo con esto, la formación de los valores, creencias, hábitos, imágenes, actitudes, perspectivas y opiniones de los individuos en torno a la política pasa en una primera etapa, necesariamente, por la acción de mecanismos de socialización tales como la familia, la escuela y los medios de comunicación; en una segunda, a través de la acción de los sindicatos, clubes políticos, partidos, asociaciones.

5.1.2 Valores, conocimientos, evaluación, participación, aspiraciones y expectativas

En un ejercicio para conocer más profundamente las dimensiones de la cultura política (valores, conocimientos, evaluación, participación, aspiraciones y expectativas) en los jóvenes, se realizaron 24 entrevistas semidirigidas (con guión previo, anexo metodológico) a integrantes de la comunidad juvenil elegidos de acuerdo a una serie de características que los representarían: edad de 18 a 25 años, mujeres y hombres, que radicaran en cualquiera de las delegaciones del Distrito Federal, que estudiaran, que ya no estudiaran, que la escolaridad fuera acorde con la edad, que vivieran en zonas céntricas y en zonas periféricas de la capital, que sólo estudiaran, que sólo trabajaran, que estudiaran y trabajaran, que no estudiaran ni trabajaran.

Las entrevistas se realizaron de manera personal y en su contexto cotidiano, y tuvieron una duración aproximada de 30 minutos. Se realizaron entre junio de 2001 y junio de 2002. Por cada conversación se preparó una ficha técnica donde se indica las condiciones de la entrevista, la identificación sociológica y biográfica del entrevistado, la descripción del ambiente-domicilio en el que se realizó la entrevista. Dicha ficha acompaña a la transcripción de la misma.

⁴⁴⁵ Dice Roberto Gutiérrez que "esto supondría mantenerse en el recuento descriptivo de lo que en realidad no son sino fenómenos de superficie que requieren ser explicados en lo que toca a la genealogía", es necesario analizar los "procesos formativos que conducen a adoptar diversas representaciones y posturas con respecto a la significación y la práctica de la política, procesos que se desenvuelven ininterrumpidamente en la cotidianidad de la vida social". Roberto Gutiérrez. "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México". p. 7.

El *corpus* de las entrevistas realizadas cubre las principales especificidades sociológicas de los jóvenes, si bien responde también a necesidades de diversificación de los escenarios.

Hay que anotar que de las 24 entrevistas, se descartaron dos pues los jóvenes respondieron con monosílabos a cada una de las interrogantes y cuando se les pedía que fueran más explícitos y ahondaran en su respuesta simplemente aducían no saber qué decir. Así, sólo se transcribieron 22 entrevistas, de las cuales se presentan extractos significativos para la investigación.

Las preguntas realizadas se dividieron en identificación general y en siete grandes temas: conocimiento del concepto de democracia y de algunas de sus dimensiones, percepción de la democracia en México, evaluación de la política y de la práctica política en México, apreciación y evaluación de los partidos políticos, nivel de confianza en las instituciones político sociales, su participación social y política, sus expectativas de futuro individual y expectativas del futuro de México.

De los 24 jóvenes entrevistados 15 son hombres y 9 mujeres.

El análisis de las entrevistas ha permitido identificar supuestos recurrentes y compartidos acerca de la cultura política de los jóvenes en la Ciudad de México. Pero sobre todo, permitió visualizar cómo se interrelacionan las cinco dimensiones seleccionadas en esta investigación para conformar los mundos subjetivos de la política en los jóvenes.

Los resultados del análisis de las entrevistas son los siguientes, presentados de acuerdo al orden en el cual fueron a su vez presentados a los entrevistados:

* Respecto a los *conocimientos* que poseen los jóvenes acerca de las temáticas, conceptos y actores de la vida política, destaca que la mayoría de los entrevistados conceptualizan, conocen y distinguen situaciones políticas nacionales. Por ejemplo, todos identificaron el nombre del presidente de la República, al jefe de gobierno del Distrito Federal, la integración del poder legislativo e incluso algunos conocían el nombre de su representante popular más cercano como lo son los diputados locales o el delegado, de su demarcación política.

Acerca del conocimiento del concepto de democracia, 19 de los entrevistados respondieron que sí sabían que era la democracia, sólo cinco dijeron no acordarse o no saber. Algunos de los elementos que acompañaron a su definición fueron derechos, mayoría, elección y respeto.

Hazael Barrera Juárez, 25 años, habitante de la colonia San Felipe de Jesús en la delegación Gustavo A Madero, casado con 2 hijos de 7 y 4 años, trabajador en un taller de rechazado (torno) y desertor de la escuela cuando iba en tercer semestre del bachillerato tecnológico, conceptualiza la democracia de la siguiente forma:

Para mí sí hay democracia, todos opinamos, todos participamos y todos ganamos o todos perdemos.

El concepto fue asociado por la mayoría de los jóvenes al concepto de voto y participación electoral. Pero también a la idea de mayoría y voz popular. Como dice Carilú J., quien tiene 18 años, vive en la colonia Escandón de la delegación Cuauhtémoc, no estudia ni trabaja y sus padres son profesores de educación básica:

Creo que la democracia es cuando un grupo de personas o un pueblo es quien ejercen el poder tomando en cuenta a todos sus integrantes.

También se identifica con libertades individuales y respeto a la legalidad. Según Mario Bernal H. de 22 años, vive en la calzada Miramontes, colonia Ex hacienda de San Juan de Dios en la delegación Tlalpan, estudiante de la UAM Iztapalapa a la que dedica todo el día:

Para mí democracia es una palabra que significa libertad, libertad de elegir, de hablar, de pensar, etc. Es dejarnos ser y dejarnos decidir sin reprimendas.

Algunos otros dan un concepto más integral de democracia. Como Francisco Coronel, de 19 años, originario de Monterrey, Nuevo León, residente del Distrito Federal desde 1998, vive en la colonia Juárez en la delegación Cuauhtémoc con su padre y su madrastra, estudia historia en la UNAM y trabaja por las tardes en un restaurante como mesero:

Es la forma de vida donde todos participan y toman las decisiones en comunidad; esta idea a mí se me hace vital para definir qué es la democracia. No creo en la democracia procedimental, creo en la comunidad y en el bienestar general.

No faltaron voces que de inmediato asociaron el concepto con la forma de gobierno en el país. Esta asociación generó percepciones negativas. Como dice Rossy, de 23 años, casada, quien aparte de estudiar inglés tiene el oficio de secretaria (titulada) y trabaja en un despacho jurídico, y vive en el Barrio de Santa Catarina en la delegación Coyoacán:

Casi no se práctica mucho, puesto que las opiniones de los jóvenes las evade el gobierno, no les da importancia.

* Con respecto a *los valores*, en específico la adhesión a la democracia, al cuestionarlos sobre la aplicación del concepto democracia a la práctica política en México sólo dos entrevistados manifestaron que sí se pueden ver y encontrar los valores y prácticas de la misma en nuestro país. Veinte de ellos respondieron negativamente argumentando desde el no respeto al voto, la corrupción, la falsedad, la mentira, hasta el no respeto a los derechos humanos.

Israel Juárez Velásquez de 22 años, habitante de la colonia Navidad en la delegación Cuajimalpa, soltero, estudió hasta el 4° semestre de la carrera de ingeniería eléctrica en el IPN, su padre tiene un taller metalmecánico y ayuda por las tardes, y la mayoría del tiempo lo dedica al deporte del ciclismo, es uno de los que asegura que sí existe la democracia en México y argumentó así su respuesta:

Apenas se está viendo, apenas estamos empezando a importar y apenas estoy viendo que respetan nuestras diferencias. Parece que hay más chance de que valga tu palabra.

No obstante, la mayoría de las respuestas hacen referencia a la práctica tradicional de la política mexicana de exclusión y beneficio a sectores privilegiados de la sociedad, sobre todo en el aspecto de los resultados: “no hacer caso a las demandas”, “unos pocos son los beneficiados”, “los que más tienen”. Francisco:

La democracia en México es un ideal. No creo que se viva la democracia en México. Es deseable pero aún no existe. Y te explico, creo que la democracia no puede ser en un sociedad tan injusta, tan vil: es necesario que se traduzca en opciones, justicia, igualdad.

A continuación transcribo algunas de las más significativas voces que muestran el sentir general sobre la democracia en México.

Ulises P. Tiene 21 años, vive en la colonia Popotla en la delegación Miguel Hidalgo y ayuda a sus padres en un negocio familiar:

En México la democracia es libre, pero la falta de resultados y credibilidad, ves a cualquier lado y te das cuenta que unos tienen y otros no. Aquí en el negocio se ve, compran unos cuantos y los demás prefieren ir a comprar más barato. Vas en la calle y ves unos que tienen de más y otros que todo les falta. No hay resultados, aunque se diga que sí no lo creo.

Maribel N. Estudia el bachillerato en la UNAM, el mayor tiempo lo dedica al deporte (forma parte de la selección nacional de nado sincronizado), tiene 18 años y vive en la colonia Campestre Guadalupana (“en los límites con el Estado de México”):

En México la democracia siento que está mal porque no puedes decir muchas cosas, porque se te van encima. Tienes que quedarte callado por ejemplo yo, como deportista, cuando te entrevistan no puedes hablar mal de la institución y mucho menos de la federación.

Carilú J: *En México se trata de aparentar o hacer creer a la sociedad mexicana que la democracia existe, pero no. Porque sólo deciden los senadores y diputados y no el pueblo mexicano, ya que no se le toma en cuenta.*

Verónica C. 24 años, habitante de la colonia Leyes de Reforma, Iztapalapa. Estudiante de la carrera de periodismo en la UNAM, ENEP- Aragón por las tardes, en las mañanas trabaja en un restaurante popular que vende pollo (KFC):

México no conoce la democracia, porque no son justos o nos quieren convencer de cosas que se "sacan de la manga".

Isaac, habitante de la colonia Ejército de oriente en Iztapalapa. Tiene 25 años, trabaja en una tienda departamental (SAM's) por las noches. Estudió hasta 5º semestre de la carrera de Diseño Gráfico:

Democracia es igual a dinero. Según yo, en México la democracia es un borracho, un vagabundo, una señora sin dinero yendo a votar a las casillas. Una vez oí en la radio una pregunta ¿dónde está la llave de la democracia? ¿qué es? ¿qué abre? Y no tengo respuesta.

Omar I. Tiene 18 años y habita en la unidad Acoxta en la delegación Tlalpan. Dejó la escuela al inicio de su bachillerato, pero espera poder continuar con sus estudios "una vez que pasen ciertos problemitas familiares"; le gustaría estudiar la prepa y la carrera de abogado:

No me interesa la democracia. Cuando yo oigo la palabra política pienso en las ratas de la sociedad, que todos los partidos políticos son una bola de personas que quieren llegar al poder para sacarles provecho al pueblo.

Rossy. *A pesar de que dicen que después de la destitución del PRI empezó una democracia, siento que la antidemocracia está demasiado arraigada, que no hay limpieza al elegir representantes; además, como casi nadie cree en la democracia en México, nadie hace uso de ella.*

Al preguntarles sobre otros valores de la democracia, como por ejemplo el reconocimiento y respeto a lo diferente, la mayor parte de los jóvenes acepta que tendría que estar en la situación planteada y vivirla para responder afirmativa o negativamente (se les cuestionó sobre la tolerancia sexual), aunque afirman respetar la pluralidad de posiciones políticas, raciales y sexuales.

Cuando se habla de valores, Ronald Inglehart menciona la confianza como uno de los elementos básicos de la cultura política prodemocrática, requisito para la formación de asociaciones secundarias que, a su vez, son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia.⁴⁴⁶ Sin embargo, lo que destaca en los jóvenes entrevistados es una propensión a desconfiar de toda institución social amplia y confiar en un círculo cercano en el que conviven a diario (del cual forman parte sus padres, hijos, amigos, Dios).

⁴⁴⁶ "Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la oposición leal, que no va a encarcelar ni a ejecutar a los que entregan el poder político, en las que se puede confiar porque va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder, a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones" Ronald Inglehart. "Cultura política y democracia estable". en *Revista Española de investigaciones sociales*, núm. 42, CIS. Madrid.

Hazael dice al respecto: *Yo no confío en ninguno, ni en el gobierno, ni en la policía, ni en los partidos políticos (y hablo de los gobiernos, tanto el federal como el del Distrito Federal).*

De las 22 entrevistas, 2 jóvenes declaran no confiar en nadie, cinco en ellos mismos, 14 en su círculo más íntimo, y sólo uno en un círculo político social en el cual aparecen las organizaciones políticas y sociales más cercanas.

Israel: *Creo en la delegación, porque sí ha dado respuesta. No creo en partidos políticos ni en el gobierno, y menos en los políticos. Confío más en mí, en mi familia y en la iglesia.*

El regreso al ámbito íntimo y familiar puede ser una tentativa de confiar las viejas y nuevas necesidades de los individuos al círculo familiar, con el riesgo de empobrecer la vida social de los jóvenes. Esto representaría un retroceso en cuanto a su aspiración de ser activos ciudadanos, en su derecho y deber de participar en los procesos de determinación de la vida pública nacional.

No obstante, hay datos en sus respuestas que hablan de una mejor autoconcepción, confían en ellos, en su actuar, en sus decisiones y podría ser que también en su participación como ciudadanos. El reconocimiento del ser ciudadano implica que los individuos cuentan con derechos y deberes, individuales, políticos y sociales, que el Estado no debe violar, obstaculizar, sino garantizar y defender.

Preocupa que este sentir sea referido al ámbito individual y no al social:

Carilú: *Yo confío principalmente en mí misma, ya que nadie me puede ayudar como yo lo puedo hacer. Después mis padres son quienes me inspiran más confianza, mis amigos, familiares. Sólo ellos son quienes me conocen y en quien puedo confiar.*

La gran cantidad de respuestas hablan de una confianza personal y en su familia:

Alejandra: *Yo confío primero en mí misma, en mi madre, en mi pareja, en un amigo o una amiga (desconfío de la gente que viene caminando tras de mí).*

Verónica: *Confío en mí misma, en mi madre (familia en general). No confío en todo el gobierno (desde el presidente hasta el policía).*

Sandra Luz, vive en la colonia Country Club en la delegación Tlalpan, tiene 20 años y es estudiante de biología en la UNAM:

Sólo confío en mi mamá, mi hermano, mis amigos y en mí.

Giovanni: *En Dios y en mi familia.*

Destacan aquellos que sólo confían en sí mismos o bien no confían en nadie ni en nada:

Elizabeth [¿En quién confías?] *En nadie.*

Omar: *En mí mismo y en nadie más.*

Mario: *Yo no confío en nadie.*

* La *evaluación* del sistema político tiene que ver con el régimen, los poderes que constituyen al Estado (Legislativo, Ejecutivo, Judicial), el gobierno y sus políticas y los partidos políticos. Sin embargo, la apreciación negativa de la democracia como práctica política en México, que se ve y se vive cada día, va acompañada de una evaluación también negativa de la misma actividad política y de sus actores –los políticos-. La falta de resultados, pero también los *espectáculos* en los cuales toman parte los políticos y retomados por los medios de comunicación (actos de corrupción, chantaje, mentira, lujos, escándalos, muertes, etc.), son fuente de esta percepción que no vislumbra a la política como la actividad negociadora para lograr el consenso en aras del desarrollo nacional, como arma para el futuro. Al contrario, las respuestas que más aparecieron tienen que ver con beneficios individuales, robo, denuncias, corrupción y compadrazgo. Una actividad que los jóvenes descalifican de inmediato: 20 entrevistados tuvieron una apreciación negativa, sólo dos contestaron que es útil y que es un camino que se debe respetar.

Por ejemplo Marcos, de 19 años, quien vive en la unidad CTM Culhuacán en la delegación Coyoacán, es estudiante de ingeniería en el IPN y por las mañanas maneja un taxi en el Distrito Federal:

Para mí la política es un gran grupo de mafiosos reunidos supuestamente para representar a México.

Similar opinión presentan las siguientes voces:

Janet, de 21 años, es estudiante de una carrera técnica en computación, vive en la colonia La Presa. “allá por el cerro de las antenas”, en la delegación Gustavo A Madero. Tiene un hijo de 3 años de edad y ayuda a su madre a atender una tienda de abarrotes:

La política es un asco. En México el que tiene el poder es el único que puede sobresalir, dejando al débil a un lado.

Carilú J. *Cuando pienso en política no se me ocurre nada más que: corrupción.*

Elizabet H., residente de la colonia 20 de noviembre en la delegación Venustiano Carranza, tiene 23 años y trabaja en una tienda de ropa para dama en el centro de la ciudad como dependiente, vive con sus padres:

No importan cuánto tiempo transcurra, la política es una basura. Todos los partidos políticos son iguales: sólo buscan el poder y cuando lo tienen no saben qué hacer con él

Rossy: *Pienso que hay muchísima corrupción dentro de esta esfera, aunque hay políticos muy buenos y políticas muy buenas éstas se pierden, porque la política para mí está en una crisis de la cual es difícil que se recupere.*

Giovanni Escoto. Tiene 18 años, dejó de estudiar cuando iba en secundaria, vive en la colonia Doctores en la delegación Cuauhtémoc. Trabaja en un local comercial en la Plaza Mesones en el ramo de la papelería:

Yo opino que es un grupo de personas que tiene la finalidad de llegar al poder ya sea con mentiras o con verdades en sus propuestas.

Ulises: *Me parece que el término política en México muchas veces está relacionado con corrupción, chantajes y tráfico de influencias*

La misma carga negativa que se concentra en los políticos y la política como actividad, tiene una referencia explícita cuando los jóvenes hacen una evaluación de los partidos políticos en México y su importancia en la construcción de un futuro mejor. Sólo uno de los entrevistados defendió el papel de los partidos en el re juego democrático, pues permite la “selección del candidato que hará promesas y quizá las cumpla”. Los demás identifican al partido político como agencia dedicada al robo, la corrupción, el tráfico de influencias, las promesas incumplidas. No importa si es PAN, PRI o PRD (aunque este último no es tan mencionado a la hora de criticar la actuación de estos institutos), para los jóvenes los partidos no representan un atractivo en el cual intervenir ni participar.

Representativa de ese sentir, la opinión de Laura Julieta Peralta Beltrán. Tiene 19 años y es estudiante de la carrera de economía en la UAM Azcapotzalco, habitante de la colonia Anáhuac, en la delegación Miguel Hidalgo:

No tengo confianza en los partidos políticos. Siempre le encuentro errores a la política. Antes pensaba que el PRD era el partido más óptimo, sin embargo creo que ahora, igual que otros, el poder es lo que les importa. Ya ni siquiera dan a conocer a la gente común y corriente, y a nosotros los jóvenes, sus plataformas políticas. Ahora ya nada más buscan a ver quién tiene el poder y pelean sobre cuestiones que no deberían de pelear, que no son trascendentes. Eso realmente me desilusiona.

Sin embargo, es de notar que aceptan que el voto es una de las herramientas más importantes para cambiar a los personajes y sus políticas, y que es a través de la elección, en un proceso electoral, a través de un partido político, que pueden influir.

Daniel Hernández. Vive en San Pedro Xalpa, Azcapotzalco, tiene 21 años y es estudiante de la carrera de odontología en la ENEP- Iztacala de la UNAM. Por las mañanas atiende un expendio de pan:

Hay buenos y malos. Sólo que hay que encontrar al menos malo o el que amuele menos a la gente. Es difícil, pero lo debe de haber.

Edgar Ruiz. Tiene 22 años y vive en la colonia Guadalupe Victoria de la delegación Gustavo A Madero, estudia contaduría y trabaja en un despacho de contadores del sur de la ciudad en "labores mínimas":

Los partidos siempre se derrumban unos a otros, siempre hay el bueno, el malo y el feo. Nunca hay uno que diga lo que están haciendo y siempre se "clavan" la luna. Y siempre dicen y prometen las esperanzas de México, pero nunca las cumplen.

Incluso en esta apreciación negativa, los jóvenes critican el cambio de personajes de un partido a otro sin distinción de coherencia ideológica. Al respecto dice Gerardo, de 20 años y vive en la colonia Granjas México de la delegación Iztacalco, aparte de estudiar la preparatoria abierta, trabaja en un taller de hojalatería y pintura en la misma colonia. Su horario de trabajo es de 9 de la mañana a seis de la tarde; los sábados va a la escuela:

Yo pienso que no hay mucha diferencia entre los partidos políticos de México, tomando como ejemplo al PRI y al PAN los políticos que pertenecían al PRI ahora son partidarios del PAN y no es mucho el cambio.

Marcos: *Los partidos políticos son una forma de distraer de los problemas al pueblo y enajenarlos con distintos "colores", pero al fin y al cabo siguen siendo los mismos mafiosos.*

Alejandra. Tiene 23 años y vive en la colonia Argentina, "por los rumbos de Tacuba", madre de un niño, vive con su pareja y sus padres. Trabaja en una oficina del IMSS desempeñando labores administrativas:

Los partidos políticos son base de la política, en ellos se encuentra y se elige al presidente. Algunos partidos como el PAN que sólo están regidos por los accionistas, o sea gente de dinero. El PRI lo manejan gente que le quita al más "jodido".

Rosy: *Yo soy antipartidista y creo que los partidos más populares son los más corruptos (PAN, PRI, PRD), porque son los que se han movido en nuestra población. Aunque soy antipartidista, creo que hay partidos que quieren ayudar, pero no son muy conocidos y la gente no los apoya.*

Ulises: *Pienso que no hay muchas variantes porque los dos más grandes (PRI, PAN) son de ultraderecha y el que más se acerca a la izquierda es el PRD, pero ha cambiado desde sus comienzos y la opción de México Posible se perfila como buena opción, aunque no ofrece tacos, refrescos, tortas, despensas al pueblo.*

* Con respecto a la *participación política*, se puede definir como aquella actividad mediante la cual los ciudadanos intentan influir en la elaboración de las decisiones, en la selección de los responsables y en las acciones de éstos; puede medirse con actos como el tener credencial de votar, tener preferencia por un partido político, asistir a marchas, mítines, concentraciones con objetivos políticos o participar abiertamente en una agrupación o institución política.

Aunque todos los jóvenes entrevistados consideran al voto como una forma de participación electoral que les permite elegir y transformar la realidad del país, al indagar sobre otras formas de participación más allá del plano electoral se encuentra que una amplia mayoría de los jóvenes no están dispuestos a participar en el ámbito de las instituciones políticas tradicionales (partidos políticos, sindicatos, etc.); no están interesados en actuar políticamente en beneficio de la comunidad. Se manifiestan más cercanos a eventos y luchas inmediatas y cercanas, algunos incluso piensan en actuar en organizaciones sociales alternas a los partidos.

Laura Julieta:

Me muestro desilusionada con la participación política. Te vas alejando, mejor no quiero saber nada. Sé que está mal, pero ahora no hay algo que me motive a decir: ah, quiero participar.

Yo participaría porque me interesa mi país ¿pero de qué manera puedo participar?

Antes que nada tengo que acercarme a mis necesidades, pero no sé. Igual alguien me dice que participe en el PRI, tal vez lo haría, para conocerlo, o en el PRD, no sé. Es difícil.

Yo iría a ver qué onda, si realmente me convence escucharlos, que presenten sus propuestas. Yo pienso que el cambio se va a dar en la gente, no tanto en las instituciones.

No importa mucho la institución o el partido

Todos los entrevistados respondieron negativamente a la pertenencia a algún organismo político, 18 de ellos dicen no pertenecer a ninguna organización política o social, sólo cuatro aceptaron estar inscritos en un colectivo o asociación social, deportiva o cultural. Otros se manifestaron con ganas de participar, pero no distinguen las posibilidades. O incluso ponen condiciones para su participación. Israel:

Yo sí participaría, pero que me tomen en cuenta, que me demuestren que voy a ser importante, que no me van a utilizar solamente para rellenar un mitin, repartir papeles, pegar carteles, repartir bolillos y "Boings".

La mayoría no participaría en las instituciones políticas tradicionales. Edgar:

No voy a involucrarme en la política, nunca luchar por la democracia a favor de la política y dando mi punto de opinión en otras áreas sobre lo que pasa en ese México que pronto tendremos.

Janet: *No participo porque no me interesa participar con una hola de corruptos, poderosos que dañan el bienestar de muchas gentes como ha sido el pueblo mexicano.*

Alejandra: *No participo porque no me gusta la política.*

Y aunque hay quien declara tener ideas políticas, ánimos y ganas de participar, no ven en los partidos una opción para ellos:

Hazael: *No participo, me gustaría pero no he visto mucho y ellos ni se acercan.*

Isaac: *No pertenezco a ningún partido político, yo tengo ideas políticas pero no me animo a integrarme a esos grupos porque sólo se quejan de la represión y no hacen cosas más importantes.*

Giovanni: *Voy a tratar de participar en el mejoramiento del país y en mi mejoramiento propio, pero no en un partido. A ver cómo, pero sí quiero.*

Dentro de sus respuestas destacan las ganas de ayudar, de decir, de hacer, de invitar y de inventar la mejor manera de asegurar un cambio y una transformación. La propuesta de Francisco:

Es necesario que tomemos conciencia, que el cambio que demandamos venga desde abajo con la participación, pero para lograr esto se tiene que recurrir en una serie de actividades que involucren al ciudadano a participar en la toma de decisiones. Nos tienen que abrir espacios en donde importemos, y no sólo seamos un número más.

No creo en las instituciones políticas. No es no quiera participar, intento, pero no creo en ellas. Sólo se preocupan por llegar al Congreso, tener un puesto político y satisfacer su interés personal, pero no por la ciudadanía. Mientras esta situación no cambie, no voy a participar.

O Laura Julieta, quien invita a los jóvenes a buscar opciones de transformación, vía la participación:

Los jóvenes podemos participar: para empezar hay que sentirse ciudadano, que se sienta mexicano, que se involucre más en las cuestiones políticas y que no piense que por ser joven otra gente lo va a hacer por él. Quitémonos la idea del patriarcado: yo como soy joven no puedo hacer nada.

Yo le pediría a los jóvenes que se involucrarán más, que participaran más.

* Finalmente, la descripción de la categoría sobre las aspiraciones y expectativas implica revisar la percepción de futuro que tienen los jóvenes, del peso que le den a la política como garante de la transformación, del cambio, de las posibilidades de futuro y realización personal y social que desarrollan en el trato cotidiano con la realidad política, económica y social en la que viven.

De acuerdo a las características socioeconómicas revisadas en el capítulo dos, puede verse que no tienen las condiciones adecuadas para integrarse al desarrollo nacional. La gran mayoría de esta generación carece alternativas de ocupación y de ingreso suficientes. En el ámbito laboral, los que tienen empleo reciben sueldos muy bajos y sufren jornadas demasiado largas como para que

puedan continuar su formación. Esta generación ve muchas dificultades en el cumplimiento de sus expectativas, y esto explica en buena medida su apreciación negativa de la esfera política.

Pero hay que distinguir algo que parece preocupante. La principal expectativa de futuro que mantienen está relacionada con el plano laboral y económico. Los jóvenes entrevistados en su mayoría (14 de ellos) no esperan un mejor futuro de México ni creen que van a desarrollar mejores condiciones de vida en conjunto con el país; ocho sí creen en un avance de México y esperan cambios en los resultados de la democracia. De ellos muchos consideran avanzar en el plano político y económico de manera individual. Esto es, ellos se ven progresando, pero no ven progresar al país.

Así piensan los jóvenes. Sus opiniones van desde el pesimismo exacerbado, pasando por la conformidad y hasta el optimismo y la utopía:

Para Elizabeth no hay futuro en el país. Y su futuro lo propone en otro lado:

Me veo viviendo en otro lado, espero que sea mejor que México.

Otros son menos pesimistas, pero conformistas:

Maribel: *Yo creo que todo va a seguir igual, pero van a haber un poco más de personas que van a ser diferentes con sus opiniones, trabajos. Yo me veo, en el futuro, con una carrera terminada (educación física), tener mi propia alberca y llegar a la selección de primera fuerza y juegos olímpicos. Principalmente me interesa sacar u obtener lo que quiero, nada más, y creo que así le puedo ayudar a México.*

Janet: *Yo veo a México con más crisis económicas, ya que los gobiernos siguen robando. Cada que hay cambios de presidente, haciendo una bola de tonterías, queriendo engañar al pueblo con mentiras y ocultando los problemas económicos que existen gracias a ellos. A mí me veo más pobre que ahora; seguirán subiendo los impuestos de una y otra cosa, olvidándoseles subir el sueldo de las personas.*

Carilú: *A México no le encuentro futuro alguno, ya que primero tendrá que cambiar a su gobierno y a todos los políticos. En lo individual yo me veo con una profesión para poder darle a mi familia un buen nivel de vida, tratando de sobrellevar la situación del país porque no va a cambiar.*

Omar: *Así como van las cosas en la actualidad, no va a cambiar México. Nos vamos a quedar en la ruina y en la pobreza.*

Mario: *Yo creo que el futuro de México va a ser malo, puesto que en vez de ir para adelante vamos para atrás. En lo personal, yo me veo echándole ganas y saliendo adelante.*

Sandra Luz: *Sinceramente voy a avanzar al paso que avance México. No quiere decir que voy a hacer una mediocre, porque sí me gustaría superarme, pero creo que voy a seguir al paso de México.*

No obstante estas pesimistas voces, hay otros que tienen y manifiestan amplias ganas de participar, de discutir, de luchar, de crear un futuro compartido mejor y más justo en el cual se ven como partícipes directos. Curiosamente son los más jóvenes. Como Jorge F., quien vive en la

colonia Euzkadi de la delegación Azcapotzalco, tiene 20 años y es estudiante en el Colegio de Bachilleres del Rosario:

El futuro de México lo hacemos nosotros, la juventud. Siento que si nos esforzamos, ayudamos, cooperamos, para que este país salga de esta miseria en la que está. ¿Cómo? Estudiando, informándose, ayudándonos, pienso que si seguimos como vamos, éste puede ser un país nefasto. Yo me veo en el futuro como una persona que logró sus metas y ayude a los demás esperando que estos hagan lo mismo.

Alcandra: En el futuro tal vez no haya tantos problemas y a lo mejor cambie la situación y exista alguien que sí sepa gobernar y haga lo que promete, no por completo pero que al menos una gran parte de lo que dijo. Yo me veo participando, votando por un gobernante óptimo para el país.

Ulises incluso propone una idea de futuro que es resultado de lo que ha visto y ve todos los días:

Yo creo que México no cambiará hasta que tenga unos políticos que sepan lo que es el hambre, la necesidad de algo, vivir y haber salido de la pobreza. Yo me imagino que si participaré en el aspecto político y si contribuiré en el mejoramiento de México.

La cultura política democrática se define como la cultura de la participación (la política debe dejar de ser un asunto de los políticos, en el sentido de la elite o de la burocracia de partido o de clase, para ser un derecho consustancial de los ciudadanos); de la pluralidad (la admisión de los opuestos, el respeto de los contrarios, el derecho a disentir y la búsqueda legítima de los consensos); del respeto (no la cultura de la exclusión, de la eliminación, ni de la descalificación); de la tolerancia; de la legalidad (de nada sirven que se entablen serias discusiones teóricas si se transgreden las normas fundamentales sobre las cuales se estructura y vertebra el funcionamiento de una sociedad). Las voces de los jóvenes aún muestran un distanciamiento muy amplio con respecto a estas cualidades. Sin embargo también manifiestan esperanzas, posibilidades. Siempre y cuando se abran los canales óptimos para su participación y conducción en el desarrollo del país.

Los valores, elementos más perdurables de la cultura política, exigen un cambio, que a su vez exige cambios fundamentales en otras esferas de la sociedad, la vida económica, la desigualdad social, la eficiencia del gobierno, la moral pública y las consecuencias de todos ellos sobre los ciudadanos, sobre su bienestar y nivel de satisfacción objetiva y subjetiva con su vida.

5.2 La cultura política de los jóvenes

Si bien estos datos son importantes para conocer las características significativas de la cultura política de los jóvenes en la Ciudad de México es necesario presentar los ejercicios

cuantitativos más recientes que muestran similares conclusiones con el estudio cualitativo anterior. Los ejercicios señalan que hay indicios de cambios en las percepciones y consideraciones de los jóvenes, pero aún no se trata de una transformación de la cultura política de la población en su conjunto, sino sólo de las apreciaciones y valoraciones de un grupo nuevo que se incorpora a la ciudadanía.

Esta joven ciudadanía vive en una diversidad de realidades sociales, económicas y culturales que afecta el entorno que lo rodea y que condiciona, en buena medida, las percepciones sobre su actuar, sus necesidades, sus posibilidades y sus subjetividades en el ámbito político. Un dato que aparece reiteradamente en los resultados es la influencia de la realidad económica en su percepción individual y social. Se muestran más desconfiados e incluso parecen ser más conservadores, sin embargo también, contradictoriamente, se dicen más dispuestos a participar en la vida nacional.

Los datos que se presentan a continuación corresponden a tres de los más actuales estudios sobre la cultura política del ciudadano mexicano, dos de ellos referidos específicamente a la realidad juvenil en México y en el Distrito Federal.

a) Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2002

En noviembre de 2001 se llevó a cabo la *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* para distinguir qué tipo de ciudadanos heredó la democracia en México. Los resultados de este ejercicio muestran en general que los rasgos de la cultura política autoritaria aún siguen vigentes, sin embargo también ofrece otros datos relevantes.⁴⁴⁷

La ciudadanía aun no adquiere presencia, pues todavía no se siente partícipe del cambio democrático y de la toma de decisiones. Se mantiene un bajo nivel de participación pues, aunque el 46% de los mexicanos encuestados dijo tener interés por resolver alguna dificultad de la comunidad y el 41% se dice dispuesto a participar para resolver los problemas que enfrenta el gobierno, se manifiestan aún lejanos de la política y de las instituciones y, más grave aún, de los mecanismos tradicionales de participación política y social (característica considerada por muchos teóricos de la democracia como columna vertebral de esa forma de gobierno).

Y esto se manifiesta en los siguientes datos: más del 90% de la población no ha platicado con ningún tipo de autoridad en los últimos 12 meses; 94% no ha participado en manifestaciones políticas en los últimos 3 ó 4 años; aproximadamente el 90% de la gente no ha ido a ningún tipo de reuniones participativas en bien de la comunidad –junta de vecinos, ejidales, de iglesias, etc.- Sólo el

⁴⁴⁷Véase Secretaría de Gobernación. *Encuesta Nacional de Cultura Política y prácticas ciudadanas*. Poder Ejecutivo Federal, México, 2002. Fueron entrevistadas 4,183 personas entre el 4 de noviembre y el 7 de diciembre, a nivel nacional.

10% ha asistido a su ayuntamiento o delegación para proponer e idear, apoyar proyectos o poner demandas; el 8% ha intentado mandar una carta o entrevistarse con el gobierno para plantear algunos problemas o necesidades; el 68% dice que no simpatiza con algún partido político; 91% confiesa que no se ha involucrado para ayudar a resolver algún problema social; y 95% declara no pertenecer a alguna organización civil.⁴⁴⁸

El ciudadano mexicano se siente alejado de la política y mantienen una percepción negativa de la misma: cuando se les preguntó qué piensan de la palabra “política”, las dos respuestas mayoritarias son “no sé” (53%) y “corrupción” (22%). Sólo el 41% de los encuestados mencionó que ésta contribuye al mejoramiento del nivel de vida de los mexicanos; el 44% de los ciudadanos confiesa que nunca habla de política; el 78% dice que nunca lee noticias relacionadas con la vida política. Este último dato adquiere relevancia al cuestionar sobre conocimientos políticos: el 30% de la población piensa que el presidente tiene facultades para reformar la Constitución; el 60% se declara poco conocedor de los derechos establecidos en la misma Constitución y el 36% acepta que no conoce ninguno.

Esta distancia del ciudadano con respecto al ámbito de las instituciones políticas se manifiesta de manera más preocupante en el ámbito de la procuración de justicia, el respeto a la ley y al Estado de derecho: 71% piensa que el pueblo no debe obedecer las leyes cuando éstas sean consideradas como injustas; cuando se cuestiona sobre quién es el que respeta menos la ley los resultados son más que elocuentes, pues se considera que el 31% corresponde a los gobernantes y sólo el 7% a los ciudadanos (mientras que la respuesta “ninguno” representa el 42%).

Sin embargo, en los resultados de la encuesta también aparecen números alentadores con respecto a la percepción sobre el sistema de gobierno (“adhesión a la democracia”): 62% dice que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno; 55% prefiere a la democracia aunque ésta no asegure el avance económico del país a una dictadura que sí asegure el avance de la economía, 13% optan por la dictadura, al 10% no le importa y 23% no sabe; 52% de los encuestados piensa que México vive en una democracia; el 40% piensa, contradictoriamente con los datos sobre su participación y ciudadanía, que los ciudadanos influyen mucho en la vida política del país; y el 68% está en desacuerdo con la afirmación de que gente como ella no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno.⁴⁴⁹

A partir de los resultados de esta encuesta, ha habido una manifestación amplia de explicaciones y reiteraciones acerca de que si la cultura política puede o no tornarse democrática en México, acerca de que si los mexicanos ya no son súbditos y ahora son ciudadanos. Una de las

⁴⁴⁸ *Loc. Cit.*

⁴⁴⁹ *Loc. Cit.*

vertientes en esta discusión señala que difícilmente se olvidan 71 años de prisma en el *ethos* cultural, que las estructuras deben proponer los cambios en el nivel subjetivo de la política, entre muchas otras. Sin embargo, prevalece la idea de que la ciudadanía y la confianza desarrolladas en nuevas formas de hacer política, y desde las esferas de poder, son vitales para asegurar la consolidación de la democracia en México.

b) Encuesta Nacional de Juventud 2000

El primer estudio importante para conocer lo que piensan, valoran, creen y desean los jóvenes mexicanos con respecto a las diversas formas de integración a la sociedad, lo representa la *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, que llevó a cabo el Instituto Mexicano de la Juventud a nivel nacional.⁴⁵⁰

En esta encuesta, uno de los principales apartados correspondió a definir e investigar sobre las prácticas juveniles y sobre sus actitudes y valores. Sin embargo, antes de describir los resultados se advertía sobre el gran peso que la crítica realidad económica y social tiene sobre la percepción que manifiestan los jóvenes en nuestro país:

La frontera final del ser joven, que consiste en la emancipación, se está diluyendo, dado que las cuatro condiciones para lograrla de una forma social típica (la independencia económica, la autoadministración de los recursos disponibles; la autonomía personal, y la constitución de un hogar propio) tienen cada vez mayor dificultad para cumplirse.

*Si a estas consideraciones generales las complejizamos cruzándolas con criterios de género y origen social o región de pertenencia, las situaciones pueden exponenciarse de tal manera, que se tendría un panorama de lo más heterogéneo en los procesos por los cuales actualmente los jóvenes transitan aspirando a convertirse en adultos.*⁴⁵¹

Entre los resultados más importantes con respecto a su vida y apreciación política destacan los siguientes:

Con respecto a su situación escolar, 45.8% de los jóvenes manifestaron que continúan estudiando y 54.2% dejó la escuela; los tres motivos más importantes para la deserción escolar fueron la ausencia de deseo de estudiar, la falta de recursos económicos y la necesidad de trabajar (la mayoría dejó de estudiar entre los 12 y los 19 años de edad). Un dato muy importante es que, ante la falta de oportunidades y futuro, 70.4% de los jóvenes que abandonaron la escuela

⁴⁵⁰ La cobertura de la encuesta fue a nivel nacional y la muestra incluyó 54,500 viviendas, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran entre 12 a 29 años de edad. El diseño fue probabilístico, estratificado y por conglomerados. SEP. IMJ. *Encuesta Nacional de Juventud 2000. Resultados preliminares*. México, 2000. 37 pp.

⁴⁵¹ *Ibidem* p. 6

manifiestan su deseo de volver a ella (entre los motivos para cumplir esta expectativa se encuentra el aprender más (44.1%), conseguir trabajo (13.9%), ganar más dinero (9.3%) y vivir mejor (14.8%).

La situación económica también influye en sus expectativas de independencia, pues de los jóvenes que dijeron que no habían pensado salir de la casa paterna (61%), la gran mayoría daba como razón fundamental sus pocas posibilidades de sostenerse en lo económico (79%).

Por otro lado, los temas más recurrentes sobre los que hablan los jóvenes con sus padres son los estudios o el trabajo, y la política y el sexo son los temas más ausentes (cuadro 29).

Cuadro 29. Tema y frecuencia con que los jóvenes platican con sus padres (%)

TEMAS	NADA	POCO	REGULAR	MUCHO	TOTAL
Estudios	27.3	28.9	27.1	16.7	100
Trabajo	42.4	21.9	19.7	16	100
Religión	36.5	33.0	20.5	10.0	100
Política	57.1	24.7	13.0	5.2	100
Sexo	56.7	24.0	14.4	4.9	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

Los temas de conversación que los jóvenes prefieren con sus amigos son muy dispersos y tienen que ver con cuestiones cotidianas: hablan sobre su familia, su trabajo, la televisión o el cine y sobre sus sentimientos; una vez más, hablan poco o nada sobre política y religión (cuadro 30).

Cuadro 30. Tema y frecuencia con que los jóvenes platican con sus amigos (%)

TEMAS	NADA	POCO	REGULAR	MUCHO	TOTAL
Estudios	33	29	26	12	100
Trabajo	30	25	28	17	100
Religión	41	38	16	5	100
Política	53	28	15	4	100
Sexo	33	30	37	10	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

Al preguntárseles sobre si han participado alguna vez en algún tipo de organización, sólo 22.7% de los jóvenes afirman haberlo hecho. De éstos, la mayoría ha estado en asociaciones deportivas, religiosas y estudiantiles. La organización política o social no aparece por sí sola, aunque podría estar contemplada en la respuesta "otras"; aún si fuera así, el porcentaje es muy bajo (cuadro 31).

Cuadro 31. Tipo de organizaciones de jóvenes que participan (22.7% del total)

Tipo de organización	Porcentaje
Estudiantil	15.6
Deportiva	46.7
Religiosa	21.0
Otra	16.6
Total	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

Al cuestionarles sobre su participación electoral 84.1% de los jóvenes con edad para votar posee credencial de elector, ocho de cada diez han votado alguna vez, y siete de cada diez votaron en las últimas elecciones. Entre quines votaron, las razones que adujeron para hacerlo fue que lo consideraban como un derecho (40%), una tercera parte como una forma de participación y 23.6% como un deber (cuadro 32).

Cuadro 32. Razones para votar (%)

Motivos	Porcentaje
Es un derecho	39.8
Es un deber	23.6
Porque sólo así puedo participar y elegir a mis gobernantes	33.2
Otra	3.4
Total	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

De los que no votaron, los motivos que expresaron abarcan varias razones, destacando la pérdida de la credencial (27.6%), flojera (9,1%) y desconfianza en los partidos políticos (6.8%) y en el acto electoral (6.3%).

Al preguntarles sobre las actividades en las que estarían dispuestos a participar, las respuestas positivas más recurrentes fueron las relacionadas con el respeto a los indígenas, la defensa del medio ambiente, la paz y los derechos humanos; en el extremo opuesto, no participarían en actividades a favor del aborto, en actos de partidos políticos, por los derechos de los homosexuales y en protestas ciudadanas (cuadro 33).

Aquí habría que destacar el carácter contradictorio en algunas de las expresiones de participación social juvenil: si bien, otra vez, la participación en actos políticos tradicionales –con respecto a los partidos políticos y protestas ciudadanas- destaca por su nula aceptación, es notable también la escasa aceptación de actividades en pro del aborto y de los homosexuales (que implica actitudes sociales aún conservadoras e incluso intolerantes). Por otro lado, se manifiestan dispuestos a participan en actos más cercanos y ante temas más generales: la paz, los derechos humanos, los indígenas, el medio ambiente.

Cuadro 33. Actividades en que los jóvenes estarían dispuestos a participar (%)

Participación	SI	NO	TOTAL
Actos de partidos políticos	24	76	100
Por la paz	85	15	100
Por los derechos humanos	85	15	100
Protestas ciudadanas	44	56	100
Por los derechos de los homosexuales	26	74	100
A favor del Aborto	20	80	100
Por los enfermos de SIDA	69	31	100
Por el respeto a los indígenas	87	13	100
En defensa del medio ambiente	87	13	100
En contra del delito y de la inseguridad	83	17	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

Por otra parte, en cuestiones de política aprenden de los medios de comunicación. La televisión es el medio fundamental para que los jóvenes conozcan lo que acontece a su alrededor; sin embargo, y paradójicamente, se confía poco en ella, extendiéndose esta desconfianza hacia todos los medios de comunicación. Así, los jóvenes se informan de la política en la prensa escrita (22.1%), televisión (65.9%), radio (6.0%). En ese orden, la confianza que le otorgan los jóvenes a estos medios es igualmente baja ya que ronda en un 35% para todos ellos.

Este dato es preocupante, sobre todo si se le asocia al grado de confianza que tienen los jóvenes con respecto de las diversas instituciones, que en general es baja, y que refleja en buena medida sus pocas opciones sociales y nulas posibilidades de mejorar su entorno.⁴⁵²

Así pues, la iglesia y la familia son las instituciones que acaparan los porcentajes menos bajos (alrededor de una tercera parte confía en ellas); las menos confiables, otra vez, son las que tienen que ver con política: los partidos políticos y el Congreso. Aquí destaca el hecho de que los jóvenes aún no creen en las instituciones u organizaciones sociales como actores políticos importantes o todavía no vislumbran en un futuro la utilidad y pertenencia a éstas (cuadro 34).

Al preguntar sobre la confianza respecto a diversos personajes, en la *Encuesta Nacional de Juventud* los jóvenes declaran confiar más en médicos (72%), maestros (66%), sacerdotes (58%) y en defensores de los derechos humanos (46%), que en agentes judiciales (11%), políticos (5%),

⁴⁵² La Consulta Juvenil e Infantil del 2000 que el Instituto Federal Electoral llevó a cabo a la par de las elecciones de julio de ese año y en la que participaron 530 mil jóvenes entre los 14 y los 17 años de edad de todo el país. Presenta resultados similares respecto a la actitud ante la política, las normas y las leyes. La conclusión clara del IFE es que entre los jóvenes hay una muy mala percepción de la autoridad, existe una tendencia anti-política y anti-instituciones de la vida democrática, y tienen muy poca confianza en la forma en que se ejerce el poder político en nuestra sociedad.

líderes sindicales o gremiales (12%) y policías (11%), seguidos por jueces (13%), empresarios (15%), miembros de organizaciones ciudadanas (27%) y militares (29%).

Cuadro 34. Confianza de los jóvenes en diversas instituciones (%)

Instituciones	Porcentaje
Gobierno	10.8
Partidos políticos	0.9
Congreso	0.8
Sindicatos	1.9
Iglesia	34.9
Agrupaciones ciudadanas	1.6
Ejército	2.9
Medios de comunicación	4.0
Familia	34.8
Escuela	3.8
Ninguna	4.5
Total	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

En la percepción juvenil sobre los problemas del país destaca la pobreza como el más grave, seguido por una variada serie de problemas, aunque dos de ellos alcanzan una presencia significativa: el desempleo y la corrupción. En contraparte, lo que más les gusta a los jóvenes de México es su cultura y las tradiciones; la forma de gobierno sólo gusta a 4.8% de los jóvenes (cuadro 35).

Cuadro 35. Los problemas y lo que más gusta a los jóvenes (%)

Lo más grave del país	Porcentaje	Lo que más me gusta del país	Porcentaje
La pobreza	61.7	Su nivel de vida	15.8
El desempleo	11.3	Su forma de gobierno	4.8
La corrupción	10.1	Su cultura y tradiciones	53.8
Otro	17.0	Su forma de vida	5.4
		Su religión	4.7
		Su gente	8.2
		Otro	7.3
Total	100	Total	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000.

Este dato se relaciona con los valores y percepciones más generales que los jóvenes poseen con respecto de su entorno. En cuanto a la evaluación que hacen sobre su situación socioeconómica la gran parte la califica de regular (55.2%) y una tercera parte de buena (34.1%), datos que contrastan con las necesidades y preocupaciones de los jóvenes mostradas en las preguntas que tienen que ver con sus expectativas de futuro y con la evaluación general acerca del sistema en su conjunto.

En la jerarquización de sus expectativas compiten el casarse con el tener un buen empleo o tener un negocio propio, seguido por obtener una vivienda propia; mientras que los hijos o servir a los demás aparece poco en sus horizontes de vida (cuadro 36).

Cuadro 36. Jerarquización de las expectativas de los Jóvenes (%)

Lo más importante es	Porcentaje
Casarse	26.9
Tener hijos	4.8
Tener un negocio propio	20.4
Tener un buen empleo	26.8
Trabajar en el extranjero	2.0
Tener una vivienda propia	14.9
Servir a los demás	3.3
Realizar un viaje largo	0.8
Total	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000

La *Encuesta Nacional de Juventud*, si bien no fue realizada específicamente para medir y diagnosticar la cultura política de los jóvenes en México, sí permite comprender la diversidad de realidades sociales, económicas y culturales que afectan el medio que rodea al joven e influye en su actuar, sus necesidades, sus posibilidades y sus subjetividades en el ámbito político. El dato que aparece reiteradamente en los resultados es la influencia de la realidad económica en su percepción individual y social. Se muestran más desconfiados e incluso parecen ser más conservadores, sin embargo, contradictoriamente también se dicen más dispuestos a participar en la vida nacional.

Con base en estos resultados, José Antonio Pérez Islas, director del centro que tuvo a su cargo la encuesta, concluyó:

Por encima de los partidos y gobierno, la familia, y sin más héroes que la madre, el padre y los artistas de moda, los jóvenes de hoy toman rumbo hacia el conservadurismo.

Y con respecto a la población juvenil de la Ciudad de México dice:

La polarización económica de la sociedad capitalina ha separado y fragmentado los territorios juveniles, rompiendo ciertos lazos de cohesión social. No podemos comparar a los jóvenes de la periferia con aquellos que viven en las Lomas. Unos y otros tienen actitudes y territorios que los separan y enfrentan cada día más.

*Quizá su único punto de coincidencia es la ambigüedad y decepción políticas, porque en general se sienten muy alejados de los partidos y los políticos, de sus discursos y sus propuestas. Simplemente piensan que nada tiene que ver con ellos.*⁴⁵³

⁴⁵³ José Antonio Pérez Islas. Citado en Elia Baltasar. "Son jóvenes más conservadores". *La Jornada*. 27 de junio de 2000.

c) Perfil de la Juventud

La encuesta de opinión ciudadana *Perfil de la Juventud* fue encargada por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 1998, con el fin de diagnosticar las percepciones que tienen los jóvenes de la capital del país sobre los distintos ámbitos de la vida pública.⁴⁵⁴

De sus resultados destacan la poca credibilidad y confianza que le otorgan al gobierno y a las instancias políticas tradicionales y su aún incipiente ciudadanía. Por ejemplo, a la pregunta ¿dónde crees que hay más corrupción en la sociedad mexicana? 71.5% de los jóvenes respondieron que en las esferas sociales relacionadas con la actuación política (gobierno, cuerpos policiacos, sector político, partidos políticos, entre otros). La respuesta se asocia a escolaridad y a nivel socioeconómico: a mayor nivel se incrementa el porcentaje de quienes contestan “gobierno” y a menor nivel se incrementa el de aquellos que contestan “cuerpos policiacos” (cuadro 37).

Cuadro 37. ¿Dónde crees que hay más corrupción en la sociedad mexicana? (%)

Gobierno	42.9
Cuerpos policiacos	16.4
Sector político	12.2
Sistema de procuración de justicia	11
Partidos políticos	10
Otros (calle, educación, iniciativa privada, etc.)	7.5
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

Para acabar con la corrupción en el país, los jóvenes proponen entre otras cosas sancionar o destituir a funcionarios y servidores públicos corruptos, cambiar de gobierno, más educación, hasta quienes mencionan que no hay solución. Llama la atención que se sigue asociando la solución al ámbito político y no se reconoce la esfera individual, el cambio en su actuación como solución al conflicto de la corrupción; y por otro lado, la idea “no hay solución” indica la poca credibilidad de la política como mecanismo para proveer mejores formas de convivencia (cuadro 38).

Cuadro 38. Propuestas para acabar con la corrupción (%)

Sancionar o destituir a funcionarios y servidores públicos corruptos	11.9
No hay solución	11.3
Cambiar al gobierno	11.2
No sabe	8.5
Más educación	6.5
Gobernantes honestos	6.0
Empezar a combatirla por uno mismo	4.7
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

⁴⁵⁴ Encuesta de Opinión Ciudadana. *Perfil de la Juventud*, I Asamblea Legislativa, México, 1998. Las encuestas se hicieron vía directa a 4,149 jóvenes de entre 15 y 25 años de edad del Distrito Federal durante los meses de octubre y noviembre de 1998; se cubrieron las 16 delegaciones políticas.

A la pregunta ¿crees que México vive en un sistema democrático?, los jóvenes respondieron en su gran mayoría que no y sólo 15.9% de los jóvenes en la capital creen que México vive un sistema democrático. La respuesta negativa es bastante alta, pues a pesar de las transformaciones institucionales que ha venido logrando el país e incluso en mayor escala el Distrito Federal, en la opinión de los jóvenes la democracia no ha llegado a manifestarse en las esferas más cercanas a su entorno. Esta respuesta se asocia a la mayor escolaridad y al género, pues entre las mujeres priva más esta idea (cuadro 39).

Cuadro 39. ¿Crees que México vive en un sistema democrático? (%)

No	61
No sabe	12.2
No sabe que es democracia	10.9
Si	15.9
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

Las razones que emitieron los que contestaron afirmativamente a la pregunta anterior van desde que hay libertad para elegir a nuestros gobernantes (30.2%), libertad de expresión (10.0%) o porque hay democracia y libertad pero con restricciones (7.9%); el 13.4% afirmó no saber la razón.

Los jóvenes le otorgaron el papel primordial como impulsor de la democracia a la sociedad (35.9%), al gobierno (17.5%), a los partidos políticos (5.6%), y no sabe un amplio 25.4%.

Los que piensan que no se vive la democracia en México dieron las siguientes razones: no se toma en cuenta la opinión del pueblo, porque existe corrupción, porque la democracia está manipulada o es una falacia y no se cumple lo que se dice, porque hay fraude electoral, porque nunca ha existido, y porque se hace lo que el gobierno dice. Las razones muestran que los jóvenes, más informados y mejor educados que los adultos conciben a la democracia como una forma de vida y no sólo su aspecto procedimental. Esto es, para ellos la libertad electoral es sólo uno más de los mecanismos que acompañan la construcción de un sistema democrático; y por el otro, más conscientes, exigen y tienen más perspectivas acerca de la democracia (cuadro 40).

Cuadro 40. Razones del porque no se vive la democracia en México (%)

No se toma en cuenta la opinión del pueblo	12.9
Existe corrupcion	12.1
La democracia está manipulada, es una falacia, no se cumple lo que se dice	9.4
Hay fraude electoral	7.7
Nunca ha existido	7.5
Se hace lo que el gobierno dice	5.8
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

En cuanto a su valoración por el estado de la economía del país, gran parte de los jóvenes considera que la situación económica es mala (tres de cada cinco así responden). Las razones que los jóvenes manifiestan sobre esta particular percepción son entre otras que está mal manejada, mal administrada, que existe una mala distribución de la riqueza, bajo poder adquisitivo, desempleo. La respuesta mayoritaria sobre la mala situación de la economía en el país es preocupante pues está condicionada en gran parte a la manera en como se introduce el joven en la vida social y económica, y además muestra una valoración negativa de sus expectativas de futuro (cuadro 41).

Cuadro 41. ¿Cómo percibes la economía de México? (%)

Buena	3.9
Regular	29.5
Mala	60.4
No se	6.1
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, A.I.D.F., 1998

La respuesta anterior se relaciona con la percepción desesperanzada que tienen los jóvenes de laborar en la Ciudad de México, pues sólo 3.1% considera muy buenas las posibilidades para insertarse en el mercado laboral. Hay una clara propensión hacia la evaluación negativa y es normal, pues ya muchos estudios demostraron la grave posición a la que se enfrenta la mano de obra juvenil y las dificultades para acceder a una posición económica mejor. Incluso hay investigadores que creen que “el buscar trabajo es ya un trabajo”.⁴⁵⁵ Al momento de la encuesta, sólo 32.1% de los jóvenes declaraban trabajar (cuadro 42).

Cuadro 42. Percepción que tiene los jóvenes para laborar (%)

Muy buena	3.1
Buena	17.7
Regular	48
Mala	23.3
Muy mala	4.2
No se	3.7
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, A.I.D.F., 1998

De acuerdo a esta encuesta, la mitad de la población juvenil declara no saber qué tendencia política seguir, otros declaran no tener ninguna y sólo una quinta parte se definió por la izquierda, el centro y la derecha. Este dato es significativo, pues buen número de jóvenes desconoce o no se siente identificado políticamente y a otro tanto no le importa. Al cruzar la respuesta con la edad y la

⁴⁵⁵ Marco Antonio Leyva. Citado por José Galán. “Jóvenes, al quite en el ingreso familiar”, en *La Jornada*, sábado 21 de julio de 2001.

escolaridad, se destaca que conforme suben los niveles de éstas la respuesta es “ninguna”, lo que implicaría pensar que en estos sectores con más conocimiento se aspira a más y la política no está resolviendo sus expectativas (cuadro 43).

Cuadro 42. Identificación con tendencia política (%)

No se	43.8
Ninguna	30.4
Izquierda	10.5
Centro	4.9
Derecha	4.3
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

El partido que más prefieren es el PRD (21.3%), al PAN (8.9%), al PRI (8.8%), y al PVEM (4.7%). Sin embargo los jóvenes declaran en su mayoría no preferir ninguno (54.3%). El alto porcentaje de jóvenes que no tienen partido político de preferencia obliga a preguntar sobre la crisis de credibilidad de estas instituciones y su relación con este sector; incluso el dato confirma lo que otras investigaciones han descrito: la escasa o nula confianza que los partidos políticos tienen entre la población juvenil, que está modificando enormemente las posibilidades y las formas de actuación y participación política de este sector en la Ciudad de México.

Por último, con respecto a sus actividades y uso del tiempo libre, destaca que el deporte sea la actividad en donde se concentran más los jóvenes, le sigue estudiar, leer y escuchar música. Los lugares donde suele realizar estas actividades son los parques y deportivos (25.5%), el cine (15.4%), las discotecas (11.9%) y el hogar (6.3%). No obstante, la frecuencia con la que acuden a esos lugares de esparcimiento es mínima: una vez por semana (22.3%), todos los días (18.9%), cada quince días (12.1%), y una vez por mes (11.3%) (cuadro 43).

Cuadro 43. Actividades y uso del tiempo libre (%)

Deporte	27.4
Estudio	12.7
Lectura	10.9
Escuchar música	9.3
Relaciones sociales	6.3
TV	5.8
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

Sin embargo, este dato contrasta con el promedio de horas que dedican a las actividades en el hogar. Por ejemplo, a la pregunta sobre el medio de información que utilizan más los resultados indican que la televisión ocupa un lugar privilegiado pues cerca de tres cuartas partes de los jóvenes respondieron que es el medio utilizado (cuadro 44).

Cuadro 44. Medios de información utilizado (%)

Televisión	73.7
Radio	16.4
Periódicos	5.9
Total	100

Fuente: Encuesta Perfil de la Juventud, ALDF, 1998

En resumen, los jóvenes se caracterizan por una suerte de escepticismo hacia la política y los políticos. Los jóvenes como cohorte de edad no son un grupo homogéneo con una tendencia política determinada, mecánica ni estática, y más que de una oposición explícita al sistema político, de lo que se puede hablar es quizá de una precaria integración a las estructuras políticas tradicionales. En el nivel de la política es indudable la participación de los jóvenes como actores sociales de primera magnitud, entendiendo a la política más allá de los márgenes institucionales, partidistas y electorales.

A pesar de todos los resultados aquí descritos es necesario reiterar que si bien los jóvenes muestran una notable desconfianza hacia la política y sus manifestaciones, ésta no es condición necesaria de apatía o desinterés, pues como dice Ángeles Correa, esa aparente apatía esconde el prejuicio de la descalificación de las formas y actividades juveniles que carecen de valor para la vida pública, que carecen de la racionalidad y el interés necesario para influir en el entorno social.⁴⁵⁶

Es frecuente encontrar en la juventud expresiones que aluden a su exclusión respecto del juego de la concertación, la negociación política, la presencia pública en el procesamiento de demandas, el mundo del trabajo y del acceso al conocimiento oportuno. Perciben que el modelo vigente no los incluye, no recoge sus inquietudes, no procesa sus deseos y sus necesidades ni les brinda oportunidades de movilidad. Esto lleva a una reacción que los lleva a impermeabilizarse de la política, protegerse contra quienes no los protegen. La indiferencia aquí debe entenderse como impugnación, interpelación, advertencia.

Para entender estas nuevas formas de apropiarse del mundo político, de manifestarse políticamente incluso por su indiferencia y apatía, debe reconocerse la diversidad de realidades en las cuales se insertan los jóvenes y considerar que gran parte de su vida han enfrentado la crisis económica que ha privado en México y que ven con limitaciones su inserción en la vida económica o profesional. Las expectativas de movilización social que tanto ayudaron a darle sostén y estabilidad al México moderno, ahora han ido desapareciendo para la mayor parte de estos jóvenes que cada día se integran al mercado de trabajo; la recuperación aún incierta de la economía nacional traduce su acceso al mercado laboral -inferior a las aspiraciones y expectativas de la mayoría- en

⁴⁵⁶ Ángeles Correa. "Juventud y participación política", en GDF. *La juventud en la ciudad de México. políticas, programas, retos y perspectivas*, México, 2000, p. 125.

ausencia de oportunidades, cancelación de fuentes de trabajo y en deterioro de los salarios que, como se desatacó en las encuestas descritas, en mucho configuran su actuación y percepción política.

Incluso algunos investigadores han descrito esa relación entre realidad económica y percepción política y de futuro con un pesimismo justificado. Al hacer un balance de esta relación, Horacio Flores de la Peña concluía:

*La realidad de estos tiempos, se refleja con brutal realismo, en la respuesta de un joven cuando le preguntaron para qué estudiaba y él contestó 'para desempleado'. Esta es una bofetada para quienes nos gobiernan, porque para ellos su única norma de conducta es el cinismo y la mentira, porque todo lo ocultan y lo desvirtúan, por eso se han colocado al margen de la moral y de la ética. Han conformado un país que excluye a los jóvenes, excepto a la juventud dorada, para quienes sus padres o sus amigos les garantizan trabajo y bien remunerado, esta juventud dorada que, en su mayor parte serán los explotadores del mañana. El resto que será el 99%, el problema de supervivencia es su problema, y no debe esperar ayuda de nadie.*⁴⁵⁷

Conclusión

Es cierto que han surgido rasgos novedosos en la cultura política del país ya que paulatinamente se han ido erosionando los valores y actitudes propias de la cultura de la pasividad, la indiferencia y el paternalismo. Los datos de las encuestas nos indican que la transición de la cultura política en México ya se inició y que los viejos patrones están cambiando. El voto es ahora catalogado por los jóvenes como un instrumento vital para participar y hacer valer su voz. Crean en el voto como única forma de intervenir en las decisiones fundamentales y ya aprendieron su importancia. Sin embargo, reducir su participación al voto es menospreciar la capacidad de los jóvenes, así como limitar las amplias posibilidades de convertirse en ciudadano que transformen y consoliden la actividad y la cultura política del país, ya que parte de la desconfianza en la política radica en no sentirse representados, no ser partícipes, sentirse uno más y no actores vitales que debieran ser consultados y no ignorados.

Mientras en el discurso se habla de transición a la democracia, en la práctica cotidiana, ahí donde la socialización es importante, se siguen manteniendo estructuras políticas que reproducen la cultura política autoritaria.⁴⁵⁸ Llámese educación, medios de comunicación, espacios sociales, en todos ellos el discurso estatal, pero más la práctica, reproduce esquemas valorativos propios de la

⁴⁵⁷ Horacio Flores de la Peña. "El mexicano del siglo XXI", en Teodoro Césarian (comp.). *Perfil de los mexicanos de la Ciudad de México al cambio de milenio*. Ed. Gobierno de la Ciudad de México, México, 1999, p. 79.

⁴⁵⁸ Rafael Segovia. "Una cultura política inmóvil", en Nexos, no 223, julio de 1996.

fase corporativa,⁴⁵⁹ del paternalismo, del autoritarismo,⁴⁶⁰ haciendo de la socialización el mecanismo ideal para asegurar la permanencia de la cultura política con rasgos autoritarios que dominó la vida política mexicana a lo largo del siglo XX.

Las prácticas sociales cotidianas, la vida común y corriente, la relación entre amigos, padre-hijo, alumno-maestro, joven-autoridad, solidifican los valores autoritarios conformando una estabilidad y permanencia de la cultura política no acorde con el cambio institucional hacia la democracia que se desarrolla en México. De poco valen los cursos de civismo, las reglas, la difusión de los valores democráticos si no se viven a diario y en todos los órdenes de la vida diaria, mientras no se reproduzcan los valores políticos democráticos en la vida cotidiana de México no se podrá hablar de un real cambio cultural. La democracia empieza con la convicción vital de todos los actores sociales y políticos del país y se traduce en la vida cotidiana, en el trabajo y en la convivencia comunitaria.

Es necesario que los ciudadanos confíen y aspiren a la democracia como un medio de vida en todos los aspectos de la vida cotidiana: en las escuelas, en las relaciones entre servidores públicos, en la familia, en la relación entre los distintos poderes del Estado, en las contiendas políticas, en los asuntos públicos, en la información, en el acceso a los medios de comunicación.

La incertidumbre sobre la realidad económica, política y social de los jóvenes en el Distrito Federal está afectando en buena medida sus percepciones acerca de la política.

La ausencia de una tradición democrática ha ocasionado que la cultura política de los mexicanos esté a medio camino entre la cultura autoritaria y la cultura democrática. Dicha cultura está claramente diferenciada por sectores sociales y por áreas geográficas, pero incluso entre sectores de alta educación, como los estudiantes universitarios, todavía no se logra el establecimiento de un consenso democrático, lo que hace factible pensar que si bien la transición política avanza en cuanto se refiere a reformas institucionales y procedimentales, el retorno al autoritarismo aún es posible.

⁴⁵⁹ José María Echávarri. *Cultura política y cambio político en el México contemporáneo*, Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 1998.

⁴⁶⁰ Victor Durand Ponte. "La cultura política autoritaria en México", en *Revista mexicana de sociología*, UNAM, num. 3, 1995, pp.67-103.

CONCLUSION GENERAL

Al inicio del trabajo proponía la hipótesis acerca de que las diferencias existentes entre las culturas políticas de los jóvenes en el Distrito Federal se unen a variables socioeconómicas y a diferentes exposiciones ante los mecanismos de socialización. Sin embargo, si bien son realidades juveniles diferenciadas, proponía que una cultura política prevalecía sobre las otras, o más bien, una se muestra dominante: la cultura política caracterizada por la despolitización y la apatía política, producto de una desconfianza hacia el Estado y hacia las instituciones políticas.

Después de la investigación, puedo concluir que las condiciones económicas en las que se desenvuelve la vida de los jóvenes afectan sus percepciones subjetivas sobre la política, lo que crea identidades diferenciadas en este aspecto de la cultura; el resultado final es que coexisten varias culturas políticas entre los jóvenes. También es cierto que su relación con la política es más formal y abarca más el plano electoral, y que la desconfianza hacia el Estado y hacia las instituciones políticas tradicionales es la característica peculiar que predomina en la configuración de su cultura política, no muy alejada por cierto de las características que se presentan en la configuración de la cultura política de la sociedad en general. Pero es excesivo asegurar que la mayoría de los jóvenes manifiestan una cultura política autoritaria caracterizada por la despolitización y la apatía política, pues en muchos de ellos sí existe el interés en participar más no existen, en una realidad cada día más excluyente y discriminatoria, las posibilidades de hacerlo.

Tanto a nivel nacional como en la Ciudad de México, los resultados de los estudios descritos en este trabajo señalan que si bien hay cambios en los comportamientos juveniles con respecto a una mayor participación política y social, también hay persistencias. Entre los primeros aparece un evidente crecimiento del voto antipriísta entre los jóvenes, especialmente entre los estudiantes y/o universitarios, que hay un cambio en la tendencia política y la simpatía electoral, y aparece una mayor preocupación por problemáticas sociales locales, nacionales y globales. Sin embargo, dentro de las persistencias destacan un alto grado de desconfianza e incredulidad por la política, un rechazo a lo político, una escasa credibilidad de los partidos políticos, una mínima afiliación política partidista y una arraigada creencia en que el voto no se respeta.

Estos resultados pueden tener varios significados. Por un lado muestran una evidente desconfianza y rechazo hacia la política y a los espacios de participación política tradicional como mecanismo para la solución de sus diversas problemáticas, la falta de discursos claros y el abandono en gran medida de la concepción transformadora de la política; y por otro lado, son manifestaciones de aparente apatía que se traducen en una forma de rechazo a conductas y orientaciones impuestas

desde el poder que se expresan en una cultura paternalista y vertical, y significan una expectativa de solución a sus demandas de manera pasiva y silenciosa.

Es cierto que entre los sectores de la juventud hay la reproducción de formas autoritarias y de formas integradas al sistema, es decir, muchos jóvenes muestran resistencia a la transformación de la realidad política nacional. Pero también es necesario reconocer que los jóvenes (sujeto de derecho, sujeto social y sujeto político) son actores importantes en la construcción de su identidad ciudadana y de la recuperación de la confianza y credibilidad que fomenta, desarrolla y consolida una cultura de participación, denuncia y propuesta, de demanda y vigilancia que es propia de las democracias consolidadas.

Si bien es importante revisar cuáles son las características políticas que manifiestan para tratar de ubicarlos como portadores de una cultura política autoritaria o de una cultura política democrática, creo más necesario profundizar en el estudio de sus diferencias, sus problemáticas y necesidades. Esto es, creo que importa más el análisis acerca de cuáles son las esferas (realidad económica, socialización, estructuras políticas, perspectiva de futuro, entre otras) donde se determina su cultura política, más que la simple descripción de la misma. Revisar el origen obliga a pensar en las posibilidades de que, dentro de esa realidad, los jóvenes participen de manera decisiva en la confirmación de la democracia o en el retroceso del sistema político mexicano hacia formas tradicionales y autoritarias.

Además, habría que recordar que el mismo concepto de juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural. Es necesario abordar a las juventudes como una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio. Esto es, aproximarnos al tema con el estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada.

A raíz de la presentación y descripción de los datos demográficos, económicos, sociales y culturales en los cuales se inserta la descripción de los jóvenes en la Ciudad de México, se observa como no hay una sola Ciudad de México y tampoco hay una sola juventud, sino que se reconocen diversas y encontradas clases sociales, distintas vocaciones y experiencias, múltiples necesidades y expectativas, que hacen imposible encuadrarlas en una simple categoría analítica y mucho menos en una única solución o alternativa. Lo que sí puede reconocerse, y no sólo en la Ciudad de México sino en el país –e incluso más recrudescido en áreas rurales-, es una realidad que plantea un entorno gravemente marcado por la pobreza, la exclusión y la discriminación. Los jóvenes mexicanos han crecido en un contexto de crisis económicas recurrentes, limitaciones sociales, desempleo, inseguridad, crimen, narcotráfico, corrupción, acumulación del poder y mala distribución de la riqueza, deterioro y agotamiento de los recursos, entre otros aspectos que están configurando en gran medida sus expectativas y sus posibilidades de participación. Los jóvenes en México no sólo

no vislumbran un futuro mejor, sino que ya no ven siquiera el futuro. En el Distrito Federal, ellos constituyen alrededor de la tercera parte de la población total y de la población económicamente activa, en su mayoría son educados y tienen mayor capacitación que generaciones anteriores, son urbanizados y mejor informados, pero se enfrentan en condiciones muy difíciles ante su futuro económico.

Esto es una realidad no sólo de los jóvenes en la capital y en el país, sino que engloba a la casi mayoría de Latinoamérica, pues iguales resultados han sido manifestados en múltiples estudios realizados con jóvenes del continente. Por ejemplo Vicente Espinoza, investigador chileno concluía.

*“El rasgo que tienen en común estos jóvenes es que viven una experiencia social de dominación frente a la cual piden ayuda. No es la pobreza su principal problema, sino el no ser considerados como personas y el sentirse permanentemente discriminados. Los jóvenes pobres viven una situación casi pura de dominación, donde no encuentran salidas más allá de las respuestas rápidas y mágicas del populismo o el autoritarismo. Los jóvenes trabajadores viven la experiencia de su explotación, expresada en precarias condiciones laborales y la visión de una movilidad social bloqueada. Los jóvenes de clase media perciben esta dominación en un sistema de valores que resulta demasiado restrictivo para sus estilos de vida. Lo que los jóvenes demandan a las políticas públicas es más que un apoyo frente a situaciones de grave carencia. Los jóvenes demandan un apoyo para reducir las situaciones de dominación a la que se ven enfrentados en su vida diaria”.*⁴⁶¹

Similar conclusión, acerca de la exclusión y discriminación juvenil en lo que respecta a las condiciones de trabajo y su acceso al mercado laboral en gran parte del mundo, ha presentado la Organización Internacional del Trabajo:

*“Un signo alentador es que en todo el mundo los jóvenes parecen haber respondido a la falta de trabajo, prolongando su estancia en las aulas y recibiendo más educación. Ahora es más probable que en el pasado, que los jóvenes sigan viviendo con sus padres. El aumento de la drogadicción, de la delincuencia y del número de suicidios son consecuencias directas del desempleo juvenil. El desempleo hace muy infelices a los jóvenes, lo que indica que no es una opción voluntaria como algunos pueden pensar. El ejército de desempleados no es un ejército de voluntarios sino de conseriptos”.*⁴⁶²

La marca de los jóvenes, no sólo en México sino en América Latina, es la exclusión y la discriminación. Muestra de ello son las altas tasas de desempleo que duplican o triplican las de los

⁴⁶¹ Vicente Espinoza. Et. Al. *Ciudadanía y juventud: análisis de los perfiles de oferta y demanda de las políticas sociales ante la nueva realidad juvenil*. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2000, p.202.

⁴⁶² OIT. *Emplear a los jóvenes: promover un crecimiento intensivo en empleo*. Ginebra. 13-14 diciembre 1999.

adultos.⁴⁶³ Los jóvenes están alejados de las instituciones políticas tradicionales, porque no se sienten identificados con ellas ni con una sociedad adulta que los excluye y que no previó políticas para atenderlos.

La edad es un factor discriminatorio en nuestra sociedad, es necesario conocer más de cerca como impacta no sólo en sus percepciones sobre la política sino en su imaginario social y cultural que lo configura como ciudadano en la amplia extensión de la palabra. Imagino que la segunda encuesta nacional de juventud deberá centrarse en la pobreza, la exclusión y la discriminación como factores del desencanto democrático y de los temas que afectan su vida cotidiana manifestados por ellos, siempre ubicándolos en un plano que engloba similar percepción de la sociedad en general.

Para Ernesto Rodríguez los verdaderamente excluidos son los jóvenes y las mujeres, pero las tendencias de inclusión para éstas últimas son mucho más claras, fruto de sus luchas reivindicativas y de los espacios que se han sabido ganar con mucho esfuerzo, en una sociedad que no regala nada.⁴⁶⁴

¿Qué se puede hacer en este contexto? Según Ernesto Rodríguez, aceptarlo y considerar que seguramente no va a cambiar mucho en las próximas décadas. Sobre dicha base, habría que replantear la temática juvenil y abandonar el enfoque reivindicativo del pasado para reformular uno alternativo y más propositivo, que ofrezca soluciones –desde los jóvenes- a los problemas de la sociedad.⁴⁶⁵

II

La transición a la democracia en México ha sido caracterizada como una transición votada,⁴⁶⁶ pues los cambios más significativos que la han desarrollado se han producido en el terreno electoral y en el sistema de partidos. Se trata de un proceso de cambio en los procedimientos electorales que han reforzado el papel de los partidos políticos como interlocutores, muchas veces únicos, entre el sistema político y la ciudadanía.

Es cierto que la democracia no se agota en los procesos electorales, ni los partidos políticos poseen el monopolio de la actividad democrática, sin embargo en México se convirtieron en

⁴⁶³ Claudia Herrera. "Los jóvenes, aún no son reconocidos socialmente, consideran especialistas", en *La Jornada*, 18 de noviembre, 2002, p. 43.

⁴⁶⁴ Ernesto Rodríguez. *Actores estratégicos para el desarrollo*, p. 63

⁴⁶⁵ Ernesto Rodríguez ha mencionado que se necesita un replanteamiento público de la temática juvenil, que permita mirar el tema desde otra perspectiva. El fenómeno emergente que facilitaría este cambio podría ser la emigración, concibiéndola como un problema para el país, que puede volver a perder a sus recursos humanos más calificados y dinámicos. Desde esta perspectiva los jóvenes no son problema para el país, pueden llegar a ser una solución (si se crean las condiciones y espacios para promover su participación en el proceso de desarrollo), lejos de resignarse a perderlos, habría que hacer los máximos esfuerzos para retenerlos e incorporarlos a la dinámica social, económica y política, en todos los niveles. *Loc. Cit.*

⁴⁶⁶ Mauricio Merino. *La transición votada*, Ed. FCE, México, 2003, 247 pp.

protagonistas importantes para desarrollar los lazos entre representación y participación ciudadana. El mismo diseño de la democracia instalado en el país supone los partidos políticos como instancias de mediación, organización y confrontación insustituibles.⁴⁶⁷ Sin embargo, en México los partidos políticos -representados por las tres fuerzas principales a saber Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)-, actores de escándalos cotidianos, atraviesan por una severa crisis de credibilidad y confianza ciudadana⁴⁶⁸ manifestada no sólo en una creciente participación electoral y en la nula capacidad de convocatoria sino en la demanda de organizaciones partidarias alternativas a las existentes.

Sometidos a una aguda y generalizada crítica y desbordados por las nuevas realidades de la comunicación, el nuevo papel de los medios y el manejo inadecuado de los asuntos públicos, han hecho de los partidos entes desactualizados y desideologizados; oportunistas y demagógicos, impermeables y autistas frente a las demandas ciudadanas. De hecho, están enfrascados en una lucha interna, que se ha ido convirtiendo en pura carrera electoral por apropiarse o mantenerse en el poder (actualmente, los ejemplos de corrupción y el tráfico de influencias han marcado su desempeño, haciéndolos perder su escaso prestigio y ganar todo tipo de desconfianzas), su credibilidad ha caído a los niveles más bajos, haciendo mucho más profunda la crisis de representación.⁴⁶⁹

⁴⁶⁷ Giovanni Sartori en su libro *Partidos y sistemas de partidos* ha definido tres cualidades de los partidos: no son facciones porque son vehículos para buscar fines colectivos; son parte de un todo pues ofrecen gobernar por el bien de todos o de la mayoría; y son conductos de expresión pues prevalecen a todos los medios de representación. Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partidos*, 2ª ed., Ed. Alianza, Madrid, 1994. 1ª reimp., 450 pp.

⁴⁶⁸ Dos excelentes estudios acerca de la crisis de los partidos políticos en el régimen democrático lo constituyen los textos de Víctor Alarcón. "La teoría de los partidos políticos ante los retos del cambio de siglo", en revista *Polis* 03, vol. I, México, UAM, 2003, pp. 7-26. Y el de Enrique Gomariz. *La encrucijada de los partidos políticos en el inicio del siglo XXI*, Documento de trabajo, Fundación Friederich Ebert, San José Costa Rica, 2001, 54 pp.

Para mostrar el descontento con los partidos políticos en América Latina, Daniel Zovatto realizó un interesante estudio a partir de analizar los valores, las percepciones y actitudes hacia la democracia en 17 países latinoamericanos (con los datos anuales del Latinobarómetro) en el periodo 1996- 2002, en donde concluía que la insatisfacción del ciudadano con la democracia no era un simple reflejo de la situación económica ni de la infelicidad con los resultados visibles del régimen democrático, sino que era una manifestación originada en el mal funcionamiento "de los procesos fundamentales, los actores y las instituciones del sistema democrático que no resuelven los problemas de los ciudadanos y que defraudan constantemente sus expectativas".

Esto es, buena parte del descontento se explica por la negativa correspondencia entre la expectativa idealizada sobre la democracia y el desempeño real en el contexto de coyunturas políticas y económicas difíciles, sin embargo también tienen culpa los políticos y las instituciones que agravaron las dificultades con su pobre desempeño. Incluso, pareciera ser, según Zovatto, que la gente aprendió a distinguir entre el apoyo a la democracia como sistema por un lado y el apoyo a los actores por el otro. Para el autor, es con el desempeño de las élites políticas con quienes los ciudadanos están inconformes, incrementando como consecuencia la debilidad del sistema de partidos y la credibilidad del Congreso, de los partidos y de los políticos. Daniel Zovatto. *Ibidem* pp. 51-77.

⁴⁶⁹ El Congreso, a su vez, refleja estas debilidades partidarias, que se traducen en ineficiencia y parálisis, falta de capacidad para responder a las demandas de la población, crisis de representación, pérdida de credibilidad y falta de confianza ciudadana, etc., con lo que se agudizan los déficits en la satisfacción ciudadana con el sistema. Los partidos, además, han convertido al Congreso en cuna de privilegios, escándalos de corrupción y persistencia de impunidades.

A pesar de esta crisis de representatividad de los partidos en México es necesario señalar que los procesos electorales siguen siendo parte central del régimen y que los partidos políticos son indispensables en el mismo. Entender a los partidos políticos como piezas centrales del proceso democrático no es entenderlos como los únicos actores ni los más privilegiados, su agotamiento o crisis de representación y mediación implica la reflexión acerca de la refuncionalización de sus aspectos internos (democracia, tolerancia) y externos (gestión, programas, administración correcta, rendimiento de cuentas, capacidad de negociación y capacidad legislativa, identidad ideológica, voluntad de compromiso, entre otras), y posibilita la solución a múltiples desafíos de la consolidación democrática. Finalmente como bien han reconocido Alcántara y Freidenberg:

*“aunque en la región se critica a los partidos y se promueven modos de representación alternativos ... hasta el momento no se ha n propuesto otras formas de democracia que puedan operar sin el concurso de los partidos, por lo que éstos continúan siendo los que articulan la competencia electoral, crean un universo conceptual que orienta a los ciudadanos y a las élites en cuanto a la comprensión de la realidad política, ayuda a concertar acuerdos en torno a políticas gubernamentales ... establece acciones en torno a políticas gubernamentales ... establecen acciones para la producción legislativa, proveen de personal a las instituciones y hace operativo el sistema político”.*⁴⁷⁰

Ante esto, ahora el problema de la consolidación democrática ya no está en la transparencia de las elecciones sino en la eficacia de la política, en la capacidad de las instituciones para resolver problemas concretos, y generar la confianza debida que posibilite la reafirmación de la democracia como ideal de régimen político, en desarrollar una cultura política ciudadana que solidifique y acompañe los cambios en las instituciones, que desarrolle un involucramiento y participación constante de la población en el debate y en la solución de sus problemas.

Para la mayoría de los ciudadanos la actividad política pasa por (y muchas veces, se limita a) la emisión del voto y, en el mejor de los casos, algún tipo de incursión en la vida partidista. La participación tiene que ser entendida más bien como un continuo en el cual la vida electoral ocupa un lugar central y otros mecanismos complementarios pueden ser diseñados para mejorar su calidad.

Los jóvenes quieren recuperar el espacio público como una vía de verdadero cambio democrático y muchos de ellos quieren ser sujetos activos con capacidad para organizarse y defender sus derechos, ser escuchados por el gobierno, influir en las decisiones, rumbo y dirección

⁴⁷⁰ Manuel Alcántara. Freidenberg. Citado por Daniel Zovatto. “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana, 1996-2002”, en *Deconstruyendo la ciudadanía*, Ed. SEGOB, México, 2002, p. 77.

de la vida política. Es importante reconocer la centralidad de las elecciones y de los partidos en la participación política, pero también es necesario hacer de ellos instrumentos eficaces de representación, lo que significa por lo menos tener elecciones que sirvan y ofrezcan alternativas reales para los jóvenes, partidos que permitan su involucramiento y una clase política responsable con respecto a sus compromisos que adquiere con la juventud, al mismo tiempo que sea sensible a las señales de su opinión.

Más allá de las coyunturas electorales, en la que los partidos renuevan sus ofertas políticas hacia los sectores juveniles, en sus programas no son suficientes sus propuestas frente a la magnitud de los problemas que enfrentan: desempleo, marginación, drogadicción, deserción escolar y escasa oferta de educación media y media superior, así como de espacios deportivos y culturales, entre otros.

Las demandas, expectativas y acciones han rebasado a la oferta de los partidos políticos, con lo cual su actividad se fragmenta en muchas organizaciones que no se vinculan con algún partido, pero que buscan incidir en cuestiones prácticas de su entorno más cercano.

Es cierto que la historia condiciona el actuar y la percepción de los jóvenes ante el gobierno y ante las instituciones políticas, pero también los partidos políticos tienen culpa. pues, pese a diferencias en sus concepciones, todos limitan la integración y desarrollo político de los jóvenes. Sumado a ello, la política partidaria coloca a los jóvenes en lugares expectantes con respecto al acceso de los lugares institucionales y estatales donde se delinea la política directamente relacionada con ellos.

Ante esto, los jóvenes muestran gran escepticismo frente a las estructuras partidistas y a la política tradicional. No ven en los partidos opciones atractivas de participación, que, incluso, son causa y consecuencia de la falta de interés manifiesta de la mayoría de los jóvenes por la política y sus actores. La realidad es que la juventud siempre ha tenido dificultades para participar en los procesos políticos y además el traspaso de mando en las estructuras partidistas siempre ha costado mucho. Las dificultades de profundizar el régimen democrático están relacionadas en buena medida con las resistencias a la renovación de las estructuras partidistas; parecería que la tarea es reinventar esas organizaciones como vehículos que canalicen de forma institucional las demandas y participación de los sujetos en la vida política, e involucren en sus proyectos a los ciudadanos y conviertan a la política en una actividad atractiva para los jóvenes.

Pero también hay que reconocer que la evolución del mismo sistema político ha contribuido al surgimiento de otros actores sociales; organizaciones y movimientos de base han encontrado en el espacio local una puerta de entrada a las estructuras de poder y al trabajo a favor de las comunidades. La participación juvenil se da en las organizaciones civiles, políticas, sindicales,

culturales, de autogestión popular, estudiantiles y universitarias; se ha visto en las consultas y la observación ciudadana, en las marchas, mítines, manifestaciones, caravanas y festivales que se realizan en apoyo de los indígenas, los desplazados, los damnificados, por la solución pacífica de los conflictos, y por la defensa del derecho a estudiar. Sin embargo, en México rara vez se tienen en cuenta las opiniones de los jóvenes en el proceso de adopción de decisiones que afectan sus vidas.

Las acciones originadas por los sectores juveniles que sí participan se distinguen por ser luchas o causas específicas, en ocasiones ligadas a cuestiones simbólicas que tienen que ver con conceptos vinculados a los campos culturales o políticos, y sus objetivos se enfocan hacia sectores o logros concretos. Si bien la participación de los jóvenes inaugura formas y modalidades novedosas de lucha, hasta ahora ha estado limitada a los ámbitos urbanos y grupos altamente escolarizados. La participación de los jóvenes en estos espacios es todavía muy débil.

Si lo que se desea es que esta participación se vuelva más ágil y penetrante, hay que sumar la introducción de mecanismos complementarios para consolidar la representación y participación (hábese de mecanismos de participación ciudadana como el plebiscito o referéndum, iniciativas populares, acuerdos entre los interesados, entre otros). Falta involucrar a los amplios y diversos sectores de jóvenes en este tipo de participación social y política que configura su identidad ciudadana y que hasta el momento no se han visto interesados en manifestar su presencia e importancia como sujetos políticos importantes y decisivos para la toma de decisiones.

Es necesario pensar en formas, imaginativas y alternas de participación, cuya expresión en lo económico y lo social es la cogestión, autogestión, la cooperativización, que crean entre lo privado y lo estatal un espacio de socialización, descentralización y la autonomización de decisiones.⁴⁷¹ Buscar una estrategia en donde lo público no se agote en lo estatal transfiriendo a la ciudadanía una serie de decisiones que tradicionalmente estaban en manos de la administración pública y la generación de nuevos espacios de articulación del Estado con los sujetos sociales.

Los jóvenes deben reconocerse como ciudadanos, y los funcionarios deben reconocerlos como tales, en la acción y que al compartir una situación determinada se identifiquen a partir de sus propios intereses, expectativas y demandas.⁴⁷²

⁴⁷¹ Juan Carlos Portantiero., *La Democratización del Estado*. Materiales para el Debate Contemporáneo No. 6. CLAEH. Buenos Aires, Argentina, 1986.

⁴⁷² Nuria Cunill., *La Participación Ciudadana*. Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo (CLAD). Caracas Venezuela, 1991.

III

Una de las cuestiones básicas que guiaron este trabajo se refiere a que las necesidades de los jóvenes y el concepto que de ellos tienen las instituciones políticas influyen mucho para conformar su cultura política, así como ésta influye en esas instituciones para definir su acción. Revisar la política institucional (cómo se toma en cuenta a los jóvenes, de qué manera se dirige a ellos y a su problemática específica), mostró cómo se manifiesta la desconfianza y la incredulidad hacia la importancia estratégica que concentran los jóvenes en el desarrollo futuro del país.

En las instancias gubernamentales existen visiones defectuosas de los jóvenes, que limitan en la práctica que se incorporen a su propio desarrollo y han fomentado una cultura política donde la desconfianza, incredulidad y el alejamiento resultante son características primordiales. La visión del joven que predominó, y que actualmente se niega a desaparecer, que tienen las instancias y responsables de la juventud, la visión institucional, es muchas veces contradictoria y ubica al joven como actor estratégico, necesario e importante para el desarrollo y la modernización o, en otro extremo, como un sector marginal y hasta peligroso. Lo riesgoso y preocupante es que esa visión es base para el diseño de las políticas gubernamentales (y no sólo se tiene en las instituciones gubernamentales, sino que también se comparte en las organizaciones políticas, las instituciones académicas y las organizaciones no gubernamentales). Es decir, se basan en falsedades, visiones de la realidad que en forma total o en el mejor de los casos se alejan de la verdad y poco se refieren a las condiciones reales en que viven los heterogéneos grupos juveniles.

Es equivocado concebir a los jóvenes como sujetos pasivos de las acciones gubernamentales, y por eso se debe subrayar la importancia de la participación juvenil en la elaboración, ejecución y control de las políticas. Pues, finalmente, las oportunidades de la juventud, no sólo en el Distrito Federal sino a nivel nacional, dependerán de cómo se jerarquice su participación y atención desde las instituciones sociales, políticas y culturales, haciendo a un lado esquemas obsoletos que buscaron imponer una sola dirección a las inquietudes y capacidades de los jóvenes.

Su incorporación a la planeación y desarrollo nacional está más que justificada. La posibilidad de resolver los problemas y cubrir las necesidades más apremiantes para el desarrollo nacional impone la atención a los conflictos y necesidades juveniles, que a su vez se traduciría en el reconocimiento pleno de sus derechos y deberes como ciudadanos; requiere trascender la visión autoritaria que enmarca la política gubernamental hacia los jóvenes como una serie de concesiones en el deporte, los espectáculos y la recreación, entretenimiento – diversión, con destinatarios pasivos, residuales-, que se contentan y cooptan con políticas paliativas.

Identificar al joven como actor social es entenderlo con la posibilidad de reconocerse como sujeto potencialmente transformador, de autoidentificar necesidades y demandas sociales, de

problematizar cuestiones sociales e incluirlas en la agenda de la política juvenil, de sistematizar respuestas colectivas y convertirlas en derechos juveniles, de movilizarse por diferentes medios para la consecución de sus intereses. Al reconocimiento como sujeto político y a la necesidad de atención integral se le suma el reconocimiento de su diversidad y heterogeneidad, y esto pasa por su necesario reconocimiento como ciudadano social y cultural. Cuando el gobierno reconoce la necesidad de impulsar una política enfocada a los jóvenes a través de un organismo descentralizado, también reconoce su importancia frente a las transformaciones que está viviendo el país, sin embargo falta aún mucho para que supere la realidad al discurso.

La profesionalización, la continuidad en los programas efectivos y el mantenimiento de una visión del joven como un actor estratégico, son temáticas relevantes que se deben recuperar y no tanto el protagonismo de un actor, la descalificación global del trabajo realizado, el “renacimiento” de los programas, y demás vicios que revelan en el fondo la persistencia de una desinformación del tema, una escasa imaginación en el involucramiento de la realidad juvenil, una magra voluntad política para ejecutar los programas de manera responsable, y de una cultura política de los mismos funcionarios ligada a prácticas verticales, coyunturales o compensatorias.

El logro más significativo hasta el momento ha sido la generación de conocimiento permanente sobre los heterogéneos y cambiantes sectores juveniles. Ahora es necesario la consolidación de espacios de comunicación con los jóvenes y con las organizaciones civiles para la promoción de un grado mayor de confianza, tanto desde las instituciones sociales como desde los propios jóvenes para la construcción de nuevos lazos solidarios y para la construcción de una ciudadanía cultural y social amplia, pero desde las formas culturales, los intereses y las temáticas de ellos.

IV

Las propuestas para explicar la transición a la democracia en México y las posibilidades de consolidación apuntan a que en el terreno procedimental no es menor, por el contrario, es la parte primera y más significativa. La consolidación democrática se reflejaría en cambios sustanciales en la cultura política. No obstante las estructuras políticas no son las creadoras de la cultura política, sino que es una estrecha relación en la que una influye a la otra. La transición, vista como el paso de un régimen a otro, necesita de un núcleo básico de instituciones y autoridades democráticas; sin embargo, lo que cambia va más allá y se refiere a una transformación en la relación entre el Estado y la sociedad civil, es decir, a una transformación de la política misma y del sentido de la acción colectiva. Sólo así se construirá una nueva cultura política.

Esto significa que es necesario que los ciudadanos confíen y aspiren a la democracia como un medio de vida en todos los aspectos de la cotidianidad, pero junto con ellos, también los funcionarios, gobernantes y representantes que configuran la esfera del gobierno, y además los actores y estructuras partidistas deben de actuar de acuerdo con ese convencimiento y valores de la cultura política democrática. De nada sirve que los jóvenes manifiesten una cultura cívica democrática si se enfrentan en el ejercicio de su ciudadanía a estructuras que mantienen el pensamiento y la acción autoritarias, o que quieran participar por las vías institucionales reconocidas y aceptadas por el sistema democrático (elecciones y partidos), si éstas se cierran y actúan de manera intolerante, coactiva o despectiva. O viceversa, la acción democrática de estas estructuras no funcionaría si sus propuestas se topan con culturas políticas de aceptación pasiva o desinterés, por no decir autoritarias.

En referencia específica a la realidad juvenil, la transición política mexicana, ajena a la justicia social, no garantiza por sí sola la adopción y el cambio de los valores hacia la cultura política democrática. Es cierto que el acto electoral es importante para determinar la existencia del régimen democrático, pero no podemos pensar que sea su única dimensión. También es cierto que la democracia se vive cotidianamente por el ciudadano, y depende de esa experiencia, en un alto grado, la percepción y los valores que se tengan de los fenómenos políticos.

Los procesos económicos que han contribuido a la creciente polarización social dejan una impronta en la capacidad de gestar ciudadanía y hoy nos enfrentamos a problemas de exclusión o marginalidad político-social con una incidencia importante en los sectores juveniles.

El principal desafío de la transición a la democracia en México es el de adquirir la capacidad de combinar los cambios institucionales formales con la creación y expansión de una cultura democrática de la ciudadanía. Es importante considerar que si se desea asegurar ciudadanos plenos y a la vez una democracia duradera, la racionalidad de la justicia y el sentimiento de pertenencia a una comunidad con posibilidad de futuro han de ir a la par.

V

La legitimidad emanada de la democracia electoral, se ha empezado a erosionar como resultado de la insatisfacción ciudadana ante la ausencia de respuestas adecuadas a sus demandas sociales y los magros resultados del desempeño gubernamental en el ejercicio del poder, presentado generalmente ese ejercicio con graves y reiterados casos de corrupción política y administrativa. Lejos de capitalizar su legitimidad y el ambiente prodemocrático con que se contaba, se ha acabado contribuyendo a erosionarlo, abriendo toda clase de interrogantes sobre el futuro de la democracia en nuestro país.

Aunque es preciso no caer en el error tradicional de incluir en el concepto de democracia, demandas y expectativas que corresponden a las áreas económica y social, tampoco es pertinente ignorar simplemente las interconexiones existentes entre el estado y funcionamiento de éstas con lo político, ni que la satisfacción y la confianza del joven sobre las instituciones políticas y su credibilidad, son determinantes para la sostenibilidad del régimen democrático.

Sin embargo, se ha hecho lo contrario. Se han dejado de lado, como si fueran irrelevantes para la democracia, así reducida a puro procedimiento, las dimensiones sociales y económicas, institucionales y culturales de la vida cotidiana. Al empeorar éstas y no asociarse con la viabilidad del régimen democrático mismo, se ha precipitado un descontento y una desconfianza preocupante entre la sociedad en general, incluidos la mayoría de los jóvenes mexicanos.

La concentración de la riqueza y la extensión de la pobreza alcanzan altos niveles, frustrando las aspiraciones generalizadas de bienestar social. Se ha hecho patente la frustración creciente de miles de jóvenes, para los que no parece haber futuro y han optado por nutrir las filas de los trabajadores informales, buscando el sueño de la realización personal aventurándose en la migración ilegal hacia Estados Unidos o bien, en casos más agresivos, encontrando respuestas a sus expectativas económicas en actividades delictivas y violentas.

Dadas las expectativas generadas con el régimen democrático, ha sido inevitable que las frustraciones en la vida cotidiana de los jóvenes, y de la sociedad en general, sean trasladadas al régimen democrático, al que se le reclama ser inservible para ayudarlas a salir de la miseria y la marginación.

Otros fenómenos diversos, como la corrupción, la impunidad y el incumplimiento de las promesas electorales, han contribuido a la frustración y el desencanto democrático de importantes capas de la población, ya no sólo de jóvenes.

En México, el establecimiento de la democracia ha estado ligado a la adopción de un modelo económico neoliberal, que creó condiciones muy adversas para el régimen político. En las últimas dos décadas y al adoptarse las políticas públicas correspondientes, al menos en el corto plazo, los salarios reales disminuyeron, se incrementó la desocupación abierta u oculta y el empleo perdió calidad; los servicios públicos se hicieron más caros y, por falta de inversión pública, de peor calidad; se deterioró todavía más la equidad social, se dio una mayor concentración de la riqueza y ha habido un notable incremento de la pobreza y de todas sus secuelas; aumentaron la violencia y la delincuencia comunes, en especial la juvenil; las políticas de apertura y privatización de las empresas y bienes nacionales estuvieron marcadas por escándalos de corrupción. Todo ello ha

contribuido a la instauración de un régimen democrático frágil, percibido por muchos sectores como frustrante y meramente ritualista en lo electoral.⁴⁷³

El descontento es generalizado. En unos casos, se manifiesta en una agudización de la apatía ciudadana y el crecimiento del abstencionismo electoral, que finalmente deslegitima al sistema de partidos; en otros, más directos, se da una protesta generalizada y combativa de la ciudadanía, con distintos tipos de insubordinación, que conducen a decidir, de hecho, en la calle y por medios extraparlamentarios, la continuidad o ruptura de las políticas implementadas por el gobierno.

Es natural que, en tales circunstancias, el clima sea favorable para que se produzcan las más diversas propuestas políticas: desde aquellas que añoran alguna forma del autoritarismo tradicional, hasta las que se agitan con la demagogia sobre las supuestas bondades de una utópica democracia directa; desde las que activan nuevas formas de participación política social, hasta las que promueven la emergencia de un nuevo caudillismo autoritario.

Es interesante la particularidad de que, no obstante tales movilizaciones, hay muchos casos en que se trata de reivindicaciones sectoriales que tienen muy poca, o ninguna, cohesión, desde el ángulo nacional; no son parte de programas políticos alternativos, viables y definidos, que de manera coherente afronten las tareas de un desarrollo económico y social distinto y sostenible.

En resumen, el horizonte actual parece lleno de peligros para el futuro de la democracia. Hay un descontento generalizado con el desempeño del Estado, sus instituciones y el régimen político, con las políticas públicas de inspiración neoliberal y con la distribución actual de la riqueza social.

Hay, desde luego, otras perspectivas más positivas ante los peligros. La transición a la democracia permitió una reactivación de la sociedad civil, que ha generado nuevos actores y puesto en el centro de la acción cívica a la sociedad, vía por ejemplo las organizaciones no gubernamentales. A pesar de los esfuerzos de algunos actores (tanto del gobierno como de la sociedad) se observa aún falta de claridad y madurez política y cívica para establecer una relación equilibrada en donde cada uno de los sectores asuma sus responsabilidades y compromisos, sus posibilidades y limitaciones sin entrar en competencia, dependencia o cualquiera de las prácticas perversas a partir de las cuales se ha desarrollado la relación gobierno-sociedad en nuestro país.

Cada vez hay más conciencia de que a la democracia electoral le falta recorrer aún camino y tiene pendientes tareas esenciales para su existencia y funcionamiento en el campo específicamente político e institucional. La democracia económica y la social, generan el trípode sobre el que

⁴⁷³ Muestra de esta opinión imperante no sólo en el ambiente político, sino también en el académico son los textos a día con día se producen para el diálogo cotidiano: Luis Hernández. "El país de los sobrantes", en *La Jornada*, martes 5 de octubre, 2004, p. 21. Rosa Vargas. "América Latina está perdiendo la fe en la democracia: Alejandro Toledo", en *La Jornada*, 5 de noviembre de 2004, p. 16. Adolfo Sánchez. "Los olvidados", en *La Jornada*, 9 de octubre de 2003, p. 20. Miguel Concha. "Déficit y asechanzas de la democracia", en *La Jornada*, 11 de septiembre de 2004, p. 18. Sergio Zermeno. "Eliminar al otro: la cultura negativa", en *La Jornada*, 15 de abril de 2004, p. 24.

descansa el tipo de sociedad equilibrada que se requiere ante la realidad social y juvenil existente en nuestro país.

Anexo

Metodología para la investigación de campo

En el estudio de la cultura política ha predominado el uso de la encuesta como técnica de recolección de la información, técnica cuantitativa introducida por el enfoque de Almond y Verba. Ésta consiste en una serie de preguntas predeterminadas que son hechas con el mismo formato a todos los informantes. Su riqueza consiste en la posibilidad de obtener inferencias estadísticas desde muestras relativamente pequeñas.

Sin embargo, las principales limitantes de las encuestas consisten en los denominados errores del muestreo. Algunos de los más comunes incluyen las no respuestas, las omisiones y el sesgo introducido por los informantes frente a temas delicados, o bien a aquellos problemas asociados con la reinterpretación cultural de las preguntas de la encuesta por parte de los informantes y los problemas de sesgo contextual asociados con la encuesta.

Por otra parte, la investigación cualitativa, basada sobre todo en los métodos etnográficos (entrevistas, historias de vida y discusión en los grupos focales), ha estado asociada con disciplinas académicas como la antropología, la sociología, la psicología y muy poco con la ciencia política. Sin embargo, a partir de los noventa este tipo de técnicas se han utilizado con más frecuencia para describir y analizar la conducta de los individuos desde su propio punto de vista, revisando los ambientes sociales en los que la investigación se lleva a cabo.

La entrevista estructurada y la entrevista libre o no estructurada, así como la observación, han sido los instrumentos más importantes con los cuales la investigación cualitativa ha generado información para el análisis de las actitudes y conductas políticas.

Estas técnicas se utilizan actualmente en forma complementaria de acuerdo con las necesidades de cada investigación, de la aprehensión del objeto estudiado y de los distintos enfoques teóricos. Se ha dicho que las técnicas cualitativas se usan cuando el tema no es familiar; para investigación exploratoria, cuando los conceptos relevantes y las variables son desconocidas o sus definiciones poco claras; para explicaciones en profundidad, cuando se quieren relacionar aspectos particulares de la conducta o un contexto más amplio; cuando se buscan significados y no frecuencias; cuando la flexibilidad del enfoque es necesaria para permitir el descubrimiento de lo inesperado, y la investigación en profundidad de temas particulares; y para estudiar temas selectos, casos o eventos en profundidad y en detalle.*

De las técnicas cuantitativas ser reconoce su importancia cuando el tema está claramente definido y es familiar; cuando los problemas de medida son menores o han sido resueltos; cuando no

* Huelson. P.M. *Qualitative Research for Health Programmes*. Geneva. WHO. 1994.

hay necesidad de relacionar los hallazgos a un contexto social o cultural más amplio, o este contexto ha sido lo suficientemente comprendido; cuando la descripción numérica detallada de una muestra representativa es necesaria; cuando la repetición de la medición es importante; y cuando la generalización de los resultados y la comparación entre poblaciones es deseable.

Sin embargo, se pueden complementar las técnicas cualitativas y las cuantitativas de manera que la investigación cualitativa pueda facilitar la investigación cuantitativa al identificar temas que son apropiados para el método de la encuesta; la investigación cuantitativa pueda utilizarse para facilitar la investigación cualitativa al generalizar los hallazgos en una muestra grande, o al identificar grupos que entren a un estudio en profundidad; la investigación cualitativa ayude a interpretar las relaciones entre las variables descubiertas en la investigación cuantitativa.

Para el logro de los objetivos planteados, esta investigación se apoyó en las dos técnicas de captación y de generación de información, pues un fenómeno como es la cultura política, catalogado por algunos investigadores como el más subjetivo y difícilmente aprehensible, requiere de la combinación de técnicas de recopilación, análisis e interpretación de datos propios.

En un primer momento se utilizaron técnicas cualitativas de observación, selección y jerarquización, que tienen que ver con la revisión y análisis de la bibliografía sobre el tema, sobre la política y sobre la democracia y la transición; como producto de este primer paso resultó el estado actual del arte y la selección del marco teórico.

Posteriormente, he utilizado la entrevista como método cualitativo para recabar la información mediante la realización de diversas entrevistas a funcionarios gubernamentales y políticos que tienen estrecha relación con el fenómeno de la juventud, para conocer la concepción que las instituciones políticas tienen de los jóvenes y cómo ésta va impactando la cultura política de los individuos (Instrumento 1); la realización de un grupo de enfoque constituido por 12 jóvenes, con el fin de explorar algunos de los aspectos más importantes de la socialización y la cultura política que ellos manifiestan; también se realizaron 24 entrevistas profundas con un conjunto de jóvenes de distintos niveles socioeconómicos (Instrumento 2) y con diferentes características (esto con el fin de conocer más profundamente lo que piensan, valoran y conocen los jóvenes acerca de los fenómenos políticos).

La elección de esta técnica responde a la especificidad cualitativa con el fin de completar los datos cuantitativos existentes sobre el fenómeno de estudio. Sin embargo, creo que lo más importante fue que debido a la realidad social heterogénea de los jóvenes, un método estadístico la capta como homogénea y la limita cualitativamente. Así que me propuse captar una variedad de trayectorias, opiniones y visiones en la diversidad de sus modalidades. Pero también consideré que lo imprescindible era darle la voz a los jóvenes y comprender el sentido de sus palabras.

Las entrevistas se obtuvieron mediante interrogatorio individual y de acuerdo al guión preestablecido para la misma. La mayoría de las entrevistas se realizaron en un contexto y entorno cotidiano. Sólo cuatro entrevistas se recabaron a domicilio.

Por cada conversación se preparó una ficha técnica donde se indica las condiciones de la entrevista, la identificación sociológica y biográfica del entrevistado, la descripción del ambiente-domicilio en el que se realizó la entrevista. Dicha ficha acompaña a la transcripción de la misma.

El corpus de las entrevistas realizadas cubre las principales especificidades sociológicas de los jóvenes, si bien responde también a necesidades de diversificación de los escenarios.

Durante el desarrollo de la investigación de campo, siempre se les aseguró a los participantes que sus respuestas servirían única y exclusivamente para este estudio. Aun así varios de los entrevistados y participantes del grupo focal me pidieron la confidencialidad de sus apellidos; a quienes así me lo solicitaron respeté su decisión y sólo apunté su primer nombre, y a los demás los presenté con sus nombres completos.

Y como las técnicas cuantitativas eran necesarias en esta investigación, utilicé los resultados de varios ejercicios recientes en donde se estudia la íntima relación entre cultura política y jóvenes. Las encuestas han servido para poder relacionar las percepciones subjetivas, limitadas al formulario, es cierto, pero no por eso descalificables, con las circunstancias objetivas. Esta técnica da la oportunidad de acumular gran cantidad de información y puede someterse al análisis estadístico y a la interpretación del investigador; sin embargo la cantidad de este tipo de ejercicios con respecto al tema de investigación me permitió tener referencias y datos actuales y procesados con respecto a la cultura política de los jóvenes, que utilicé como base para la realización de los estudios cualitativos mencionados.

Instrumento 1.

Guía de preguntas para la entrevista a los responsables de la atención a la Juventud - instituciones gubernamentales y partidos políticos⁴⁷⁴.

a.- Definición de Juventud:

- Desde su perspectiva, ¿cómo ubicar al joven, como ciudadano pleno de deberes y derechos o como individuo en formación?
- ¿Cómo tratar a la juventud, como un fenómeno con muchas vertientes y variantes o como un fenómeno transitorio y pasajero?
- ¿Cómo entender a la juventud, como algo homogéneo o heterogéneo?
- Desde su perspectiva ¿cuáles son los problemas más relevantes que enfrentan esos jóvenes?
- ¿Cómo ayuda en la solución de esos problemas?

b.- Políticas dirigidas a ese sector. Relación con los jóvenes:

- La institución ¿qué mecanismos de participación y espacios le ofrecen al joven?
- ¿Cómo se acercan a la juventud? ¿A qué juventud?
- ¿Cómo tratar a los jóvenes organizados y a los no organizados?
- ¿Política para la juventud o política desde la juventud?
- ¿Hasta dónde su política de juventud se encuentra condicionada a la duración de un gobierno?
- ¿Qué recursos, en porcentaje, se destinan a la atención a la Juventud, y en comparación con otras esferas del gobierno?
- ¿Cómo y a qué áreas se destinan esos recursos?

c.- Participación política:

- ¿Cuáles son las propuestas al respecto?
- ¿Cómo convertir a la juventud en un sujeto político?
- ¿Cuál es su opinión acerca de el nivel de confianza de los jóvenes hacia las instituciones políticas (poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial, partidos políticos)?
- Ante la notoria desconfianza e incertidumbre de la juventud ante las instituciones políticas: ¿cuáles son las causas de este alejamiento? ¿cómo revertir esa situación?

⁴⁷⁴ Lista de personas entrevistadas:

- a) Director del Instituto Mexicano de la Juventud
- b) Director de la Unidad de Atención a la Juventud de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal
- c) Responsable del sector juvenil del PAN a nivel local.
- d) Responsable del sector juvenil del PRD a nivel local.
- e) Responsable del sector juvenil del PRI a nivel federal.
- f) Responsable del sector juvenil del PRI a nivel local.
- g) Responsable de la Comisión de Juventud en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (PVEM).
- h) Responsable de la Comisión de Juventud en la Cámara de Diputados (PVEM).

Instrumento 2

Guía de tópicos para la realización de grupos focales⁴⁷⁵ o bien entrevistas⁴⁷⁶ profundas individuales o colectivas).

Previo a las sesiones, de acuerdo con la metodología, se elaborará un esquema o guía de tópicos en la cual se debe establecer los grandes temas a desarrollar, los que a continuación se enlistan:

a.- Democracia/ Autoritarismo.

- Conceptualizar la democracia.
- Opinión sobre la democracia mexicana.
- Satisfacción con la democracia.
- Reconocimiento de valores de la democracia.

b.- Mecanismos de Socialización.

- **Familia**
 - Como cataloga su experiencia infantil.
 - Cómo fue la educación que recibió de sus padres.
 - En casa quién toma decisiones.
 - En casa cómo se toman las decisiones.
 - Que papel juega dentro de la estructura familiar (pasivo o activo).
- **Escuela**
 - Cómo describe la experiencia escolar.
 - Describir controles en la escuela.
 - Experiencias con la autoridad.
 - Toma de decisiones.
 - Participación activa o aceptación pasiva.
- **Amigos**
 - Cómo califica su relación social con los amigos.
 - Qué acepta y qué rechaza de los amigos.
 - Quién toma las decisiones.
 - A quién se respeta más.
 - Cómo se identifican.
 - Gustos y afinidades.
 - Pláticas, comentarios, temas discutidos.
- **Trabajo**

⁴⁷⁵ Los grupos focales trabajan a partir de sesiones en las que participan personas especialmente reclutadas para ese fin, de acuerdo con variables previamente establecidas, quienes se expresan libremente acerca de un tema propuesto por el moderador y del cual los invitados no tienen conocimiento previo. Cada grupo cuenta con la intervención de 6 a 10 personas y el moderador, quien se vale de un esquema previo (guía de tópicos) para mantener la conversación, orientándola hacia ciertos temas, mientras deja que los participantes hablen libre y esporádicamente sobre lo propuesto. La conversación es el eje de la metodología, ya que es por medio de ella que los participantes reflexionan y se expresan. Es necesario trabajar con segmentos que posean ciertas características comunes, es por ello que el nivel socioeconómico, educativo, la edad, la situación personal, entre otros aspectos son datos que permiten grupos con cierta homogeneidad.

⁴⁷⁶ Debido a su dimensión cualitativa, estas técnicas pueden ser empleadas también para completar estudios de tipo cuantitativo, ya sea para determinar hipótesis antes de aplicarlas o para corroborar y profundizar sobre ciertos resultados numéricos. Han demostrado ser también útiles en procesos de comunicación en las que se busca determinar conceptos, debido a que ofrecen una perspectiva clara de las creencias de los participantes en relación con el tema o problema que se está observando. La entrevista permite el contacto directo con el individuo. A través de la interrogación se pueden conocer las percepciones, actitudes, opiniones, experiencias, proyectos que no se manifiestan en un comportamiento observable.

- Cómo califica su situación laboral.
- Cómo es su relación con sus compañeros de trabajo.
- Qué tanta confianza le generan sus superiores.
- **Medios de Comunicación**
- Cómo se allega información sobre política.
- A qué medio recurre más en su tiempo libre.
- Qué grado de confianza le generan los medios.
- Canal de predilección
- Noticiero de predilección.
- Programas predilectos.
- Tiempo dedicado a los medios.
- **Instituciones políticas**
- Pertenencia a alguna institución social y política, motivos, fines y consecuencias.
- Confianza en las instituciones políticas.
- Experiencias de acercamiento con las instituciones.
- Conocimiento de las instituciones.

c.- **Cultura política**

- **Valores.**
- Reconocimiento y respeto a lo diferente, al otro.
- Grados de confianza que le generan las instituciones sociales y políticas.
- **Conocimientos**
- Interés por la política
- Medios de acceso a la información política.
- Conceptualizar y ubicar personajes y situaciones políticas nacionales.
- **Evaluación**
- Evaluación del sistema como un todo.
- Evaluación del gobierno.
- Evaluación de los partidos políticos.
- Eficiencia ciudadana.
- **Participación**
- Participación pasiva o activa
- Grados de participación
- Experiencia en la participación: logros y dificultades.
- **Aspiraciones y deseos**
- Como vislumbra su futuro.
- Como vislumbra el futuro del país.
- Papel de la juventud en la construcción del futuro.
- Cómo debe cambiar México.

e.- **Cierre final y sugerencias.**

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

A) Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio. *El Almanaque Mexicano*. Ed. Grijalbo, México, 2000, 429 pp.

Aguilar Camín, Héctor. Et. Al. *En torno a la cultura nacional*, 2ª ed., Ed. CONACULTA, México, 1990, 2ª reimp., 221 p.

Alducín Abitia, Enrique. "Encuesta nacional sobre los valores de los mexicanos" en *Los valores de los mexicanos, México, entre la modernidad y la tradición*; Ed. Fomento cultural Banamex, 1989, México, pp. 49-58.

Almond, Gabriel. **Verba**, Sidney. *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Ed. Fundación de Estudios Sociales y de Sociología aplicada, Madrid, España, 1970.

----- *The civic culture revisited*, Little Brown an Company, 1980.

Allerbeck, Rosemayr. *Introducción a la sociología de la juventud*, Ed. Kapeluz, Buenos Aires Argentina, 1980, 184 p.

Alonso, Jorge. **Rodríguez**, Manuel. "La cultura política y el poder en México" en Zemelman, Hugo (coord.). *Cultura y política en América Latina*, Ed. S.XXI, México, 1990, pp. 342-378.

----- (comp.). *Cultura política y educación cívica*, Ed. UNAM- Porrúa, México, 1993, 465 pp.

Anguiano, Arturo (coord.). *Fuerzas políticas y participación ciudadana en la coyuntura de 1997*, Ed. UAM- Universidad de Sonora, México, 1997, 160 p.

----- *La transición democrática*, Ed. UAM, México, 1998, 193 pp.

Baquero, Marcelo. (coord.). *Cultura política e Democracia*, Ed. Universidad de Rio Grande Do Sul, Brasil, 1994, 109 p.

Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía*, Ed. Grijalbo, México, 1996, 232 pp.

----- *La sangre y la tinta, ensayo sobre la condición postmexicana*, Ed. Océano, México, 1999, 147 p.

Becerra, Ricardo. "Participación política y ciudadana de los jóvenes", en Pérez Islas, José (coord.). *Jóvenes, una evaluación de su conocimiento*, tomo II, Ed. IMJ-SEP, México, 2000, pp. 529-603.

Bejar Navarro, Raúl. "Una visión de la cultura en México" en Basurto, Jorge. Et. Al. *El perfil de México en 1980*, vol. 3, Ed. S.XXI, México, 1979, pp. 581-604.

----- *El Mexicano, aspectos culturales y psicosociales*, 6ª ed., Ed. UNAM, México, 1994, 372 pp.

Bernios, Pilar. “El periodo de la reforma del Estado y el nuevo orden ideológico 1982-1996” en Méndez, Luis (coord.). *Poder e ideología*, Ed. UAM, México, 1997, pp. 13-61.

Bolos, Silvia. “Las organizaciones sociales de la Ciudad de México: entre la participación social y la participación ciudadana”, en Castillo, Jaime. Patiño, Elsa (coords). *Ciudadanía, poder político y gobierno*, 2º Congreso de Investigación Urbana y Regional, Ed. Red de investigación urbana, México, 2000, p. 29-44.

Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. Ed. CONACULA- Grijalbo, México, 1990, 317 pp.

Carreaga, Gabriel. *Mitos y fantasías de la clase media en México*, 4ª ed., Ed. Océano, México, 1985, 240 pp.

----- *Biografía de un joven de la clase media*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1978, 160 pp.

Castillo Berthier, Héctor. “Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política” en Lerner, Bertha. Et Al. *Las políticas sociales en México en los años noventa*, Ed. FLACSO_UNAM, México, 1998, 1ª reimp., pp. 365-391.

-----“Juventud y cultura popular: un proyecto de investigación aplicada” en *Espejo de la Ciudad, Gobierno de la Ciudad de México*, México, 1999, pp. 104-127.

----- *Juventud, cultura y política social*, Ed. IMJ- SEP, México, 1999, 244 pp.

----- “Las políticas juveniles en México. Un acercamiento a la política cultural del primer gobierno electo del Distrito Federal: 1997-2000”, en Nateras, Alfredo (coord.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, ed. UAM-Porrúa, México, 2002, p.265-283.

Castillo, Jaime. Patiño, Elsa (coords.). *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, Ed. La Jornada, México, 1997, 231 pp.

Cerroni, Umberto. *Reglas y valores de la democracia*, Ed. CONACULTA, México, 1991, 217 pp.

Chihu Amparan, Aquiles.*Sociología de la cultura* (coord.). Ed. UAM, México, 1995, pp. 184.

Cisneros, César. *Jóvenes ciudadanos ¿realidad o ficción?*, Documento de trabajo, Seminario: aproximaciones a la diversidad juvenil, México, sep. nov. 1997.

CONAPO. *La situación demográfica en México 1996*, México, 1997.

CONAPO. “Demandas de diálogo e información de los jóvenes”, en *La situación demográfica de México*, CONAPO, México, 1998, p.147-158.

- Cordera, Rafael** (coord.). *México joven*, Ed. UNAM, México, 1996, 275 pp.
- Cornelius, Wayne**. *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, Ed. FCE, México, 1986, 1ª reimp., 345 pp.
- Crovi Druetta, Delia**. *Ser joven a fin de siglo, influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes*, Ed. UNAM, México, 1997, 140 pp.
- Et. Al. *Escepticismo y comunicación*, Ed. UNAM, México, 1994, 199 pp.
- Dahl, Robert**. "Cambios en las orientaciones cívicas" en Dahl, Robert. *Los dilemas del pluralismo democrático*, Ed. Alianza, México, 1991, pp. 137-162.
- De Avila Cruz, Hugo**. *Anarquistas (rasgos de una cultura política en el Distrito Federal)*, Tesis de licenciatura en Etnografía, INAH, México, 2000, 245 p.
- Donas Burak, Solum** (comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina*, Ed. LUR, Costa Rica, 2001, 508 pp.
- Dowse, Robert. Hughes, John**. *Sociología política*. Trad. José María Rollan, Ed. Alianza, Madrid, España, 1975, 557 pp.
- Duarte, Klaudio**. "¿Juventud o juventudes?", en Donas Burak, Solum (comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina*, Ed. LUR, Costa Rica, 2001, 57-76.
- Durand Ponte, Victor**. *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, Ed. UNAM, México, 1998, 278 pp.
- (coord.). *La construcción de la democracia en México*, Ed. S.XXI, México, 1994, 331 pp.
- Dutreinit Bielous, Silvia**. "Comportamientos políticos en las transiciones: una visión de las innovaciones", en Peschard, Jacqueline (coord.). *Cultura política*, Ed. CNCPP, México, 1996, pp. 73-83.
- Fernández Poncela, Ana**. *Hombres, Mujeres y política*, Ed. UAM X, México, 1997, 219 p.
- *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE-IMJ, México, 2003, 231 pp.
- Freixa, Carles**. Et. Al. *Movimiento juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002.
- *El reloj de arena*, Causa Joven- SEP, México, 1998, 202 pp.
- Fuentes, Mario** (coord.). *Jóvenes en el fin del milenio*, Ed. Espasa, México, 1994, 147 pp.
- García Canclini, Nestor** (comp.). *Cultura y pospolítica*, Ed. Conaculta, México, 1991, 342 pp.

García Canclini, Nestor. (coord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Ed. Grijalbo- UAM, México, 1998, 2 tomos.

----- *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo, México, 1995.

Gaytan Santiago, Pablo. *La rebelión de los invisibles* (ensayo sobre el extraño movimiento estudiantil submetropolitano), Ed. Interneta, México, 2000, 28 p.

GDF. *Construyendo la ciudad para las y los jóvenes. Elementos metodológicos para la organización juvenil*, México, 2000, 95 pp.

GDF. *Agenda estadística de la Ciudad de México*, 2000.

GDF. *Aproximaciones a la problemática de la juventud del Distrito Federal*, México, 2000, 116 pp.

GDF. *Información estadística del sector social*, México, 1999, 72 pp.

Gil Villegas, Francisco. *La Cultura política: estado actual del debate*, IEPES, México, 1990, pp. 1-8.

Giménez, Gilberto. **Pozas**, Ricardo. *Modernización e identidades sociales*, Ed. UNAM, 1994, 183 pp.

Gobierno del Distrito Federal. *La juventud en la Ciudad de México, políticas, programas, retos y perspectivas*, México, 2000, 232 pp.

González, Jorge. **Chávez**, Guadalupe. *La cultura en México*, Ed. CNCA, México, 1996, 116 pp.

González Pedrero, Enrique (coord.). *México: transiciones múltiples. gobernabilidad y Estado nacional*, Ed. FCE, México, 2003, 138 pp.

Hirsch Adler, Ana. *México: valores nacionales*, Ed. Gernika, México, 1999, 218 pp.

Huntington, Samuel. *The Third Wave*, Ed. University of Oklahoma Press, United States, 1991, 362 pp.

IFE. *Estudio sobre lo cívico y lo político en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos*, México, 2003, 151 pp.

IFE. *Padrón electoral*, 2000.

IFE. *Resultados electorales*, 2000.

Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000*, México, 2000.

IMJ. *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, Resultados preliminares, México, noviembre de 2000.

IMJ. *Ley del Instituto Mexicano de La Juventud*.

- INEGI.** *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
- INEGI.** *Conteo de Población Y Vivienda*, 1995.
- INEGI.** *Resultados preliminares del XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000.
- INEGI.** *Los jóvenes en México*, México, 1993, 1ª reimp., 70 p.
- Inglehart**, Ronald. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Ed. S. XXI, España, 1991, 539 pp.
- Iracheta Cenecorta**, Alfonso (coord.). *Política y movimientos sociales en la Ciudad de México*, Ed. Plaza y Valdés, México, 1988, 187 pp.
- Ireta**, Armando. "Los jóvenes en el Programa Nacional de Solidaridad", en Cordera, Rafael. (coord). *México joven*, Ed. UNAM, 1996, 88-97.
- Jiménez Castillo**, Manuel (coord.). *México, una sociedad en cambio, reflexiones sobre política y cultura*, Ed. UAM, México, 1995, 307 pp.
- Krotz**, Esteban (coord). *El estudio de la cultura política en México*, Ed. CNCA, México, 1996, 446 p.
- Landi**, Oscar (comp.). *Medios, transformación cultural y política*, 2ª ed., Ed. Legara, Argentina, 1989, 255 pp.
- Lechner**, Norbert. *Cultura política y gobernabilidad democrática*. Conferencia magistral, IFE, nov. 1995, México.
- *Notas sobre la vida cotidiana I: habitar, trabajar y consumir* (material de discusión núm. 53), FLACSO, Santiago de Chile, 1982.
- Leñero Otero**, Luis. "El ethos cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones de México", en Chihu Amparam, Aquiles (coord.). *El ethos en un mundo secular*, UAM-I, México, 1991, pp. 109-144.
- Levi**, Giovanni. **Schmitt**, Jean. *Historia de los jóvenes*. Tomo I y II, Ed. Taurus, Madrid, España, 1996, 846 pp.
- Levinson**, Bradley. *Todos somos iguales. Cultura y aspiración estudiantil en una escuela secundaria mexicana*, Ed. Santillana, México, 2002, 465 pp.
- Loeza**, Soledad. *El llamado de las urnas*, Ed. Cal y Arena, México, 1989, 172 p.
- Margulis**, Mario. "Juventud: una aproximación conceptual", en Donas Burak, Solum (comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina*, Ed. LUR, Costa Rica, 2001, p. 41-56.
- Medina Peña**, Luis. *La transición mexicana*, Ed. Porrúa, México, 1994, 1ª. reimp., Textos para el cambio, 34 p.
- Merkel**, Peter. *Teorías políticas comparadas*, trad. Nuria Pares, Ed. Roble, México, 1973, 526 pp.

Meyemberg, Yolanda. Flores, Julia. Et. Al. *Los mexicanos de los noventa*, Ed. UNAM, México, 1997, 1ª reimp., 207 pp.

----- *La reforma electoral y su contexto sociocultural*, Ed. UNAM, IFE, 1996, México, 235 pp.

-----, *Ciudadanos y cultura de la democracia: reglas, instituciones y valores de la democracia*. Encuesta nacional, IFE-UNAM, México 2000.

Meynaud, Jean. Lancelot, Alain. *Las actitudes políticas*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1965, 125 pp.

Mier, Raymundo. Piccini, Mabel. *El desierto de los espejos. Juventud y televisión en México*, ed. Plaza y Valdés, México, 1987, 351 pp.

Molina y Vedia, Silvia. *Teoría de la credibilidad política*, Ed. UNAM, México, 1996, 204 pp.

Monsiváis, Carlos. “Notas sobre la Cultura Política en México” en Cordera Rolando. Trejo, Raúl (Coords.). *México: el reclamo democrático*. Ed. Siglo XXI, México, 1986, pp. 383 – 387.

----- Et. Al. *La transición interrumpida México 1968- 1988*, Ed. Nueva Imagen, México, 1993, 235 pp.

Morales, Héctor (coord.). *El lugar de las organizaciones civiles en las políticas públicas de juventud*, Ed. IMJ-SEP, México, 2000, 418 pp.

Moreno, Alejandro. *El votante mexicano*, Ed. FCE, México, 2003, 249 pp.

Mota Botello, Graciela (coord.). *Cuestiones de Psicología política en México*, Ed. UNAM, México, 1990, 166 pp.

Nateras, Alfredo (coord.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, Ed. UAM-Porrúa, México, 2002, 440 pp.

Oriol Costa, Pere. Pérez Tornero, José. *Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1996, 246 pp.

Paris Pombo, María. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, Ed. UAM-Plaza y Valdés, México, 1990, 157 pp.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, Ed. FCE, México, 1981, 351 pp.

Paoli Bolio, Francisco. “Los cambios en la sociedad”, en *Memorial del futuro*, Ed. Océano, México, 1996, pp. 21-60.

Pérez Islas, José. *Informe México sobre políticas de juventud 1988-1994*, Organización Iberoamericana de juventud, septiembre de 1995, Uruguay.

----- “Historia de un amor como no ha habido otro igual”, en Cordera, Rafael. (coord). *México joven*, ED. UNAM, 1996, 82-87.

-----“Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud”, en Medina, Gabriel (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Ed. Colmex, México, 2000.

----- Et. Al. *Nuevas miradas sobre los jóvenes*, IMJ, México, 2003.

Peschard, Jacqueline. *El sistema político mexicano visto desde el enfoque de la cultura política*, tesis de licenciatura. FCPyS, UNAM, México, 1978.

----- *La cultura política democrática*, Cuadernos de divulgación democrática, Vol. 2, IFE, México, 1994, 51 pp.

----- (Coord.) *Cultura política*. Congreso nacional de ciencia política, México, 1996, 221 p.

Pliago, Fernando (coord.). *Panorama de las organizaciones no gubernamentales en la Ciudad de México*. Ed. UNAM-IIS. Cuadernos de investigación núm. 28, 2001, 106 pp.

Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*.

Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo 2001- 2006*.

Quiroz Palacios, Abraham. *Las conductas políticas del mexicano*, Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999, 200 pp.

Ramírez, Santiago. *El mexicano. psicología de sus motivaciones*, Ed. Grijalbo, México, 1977, 192 pp.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*, 12ª ed., Ed. Espasa, México, 1984, 145 pp.

Reguillo, Rossana. “Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México” en Castillo, Jaime (coord.). *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, Ed. UNAM. La Jornada, México, 1997, pp. 39-56.

----- “Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión”, en Medina, Jorge (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Ed. El Colegio de México, México, 2000, pp. 19-43.

----- *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*, Ed. Norma, Buenos Aires, Argentina, 2000.

----- “Cascadas: agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil”, en Pérez Islas, José. Et. Al. *Nuevas miradas sobre los jóvenes*. IMJ, México, 2003, pp. 97-105.

Rodríguez, Ernesto. Cooperación regional en políticas de juventud. Lineamientos, estrategias y propuestas operativas. Uruguay, 1996. Documento de trabajo.

----- *Actores estratégicos para el desarrollo*. IMJ, México, 2002, 186 pp.

----- *La cooperación al desarrollo en los noventas. Tendencias históricas y potencialidades futuras*, Uruguay, junio de 1996. Documento de trabajo.

Rodríguez, Florisabel. Castro, Silvia. Et. Al. *El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana*, Ed. Procesos, Costa Rica, 1998, 374 pp.

Rosales Ayala, Héctor (coord.). *Cultura política e investigación urbana*, Ed. UNAM, México, 1990, 153 pp.

Saldívar, Américo. *Ideología y política del Estado mexicano*, 2º ed., Ed. S: XXI, México, 1981, 227 pp.

Sánchez Azcona, Jorge. “El adolescente y el carácter social”, en Sánchez, Jorge. *Reflexiones sobre el poder*, Ed. UNAM, México, 1990, pp. 79-93.

Sánchez Gómez, Luis. *Política de juventud: una propuesta comparada*, Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, México, 1997.

----- “Elementos para una política juvenil” en Cordera, Rafael. (coord). *México joven*, Ed. UNAM, 1996, 71-87.

Sartori, Giovanni. *Homo videns*, Ed. Santillana-Taurus, Madrid, España, 1998, 157 pp.

SEGOB. *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001*. Secretaría de Gobernación, México, 2002.

SEGOB. *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, Ed. SEGOB-Porrúa, México, 2002, 890 pp.

Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*, 2ª ed., Ed. Colmex, México, 1977, 163 pp.

SEP. *La educación en México*, Informe estadístico, México, 1999.

Serna, Leslie. Sánchez, Ignacio. *ONG con programas de juventud*, Tomo I, Ed. IMJ-SEP, México, 2000, 270 pp.

----- *ONG con programas de juventud*, Tomo II, Ed. IMJ-SEP, México, 2000, 276 pp.

Tapía Uribe, Medardo. Moctezuma, David. *Cultura política: aprendizaje de un pueblo indígena*, Ed. UNAM, México, 1991, 50 p.

Tejera Gaona, Héctor. *No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba. Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*, Ed. UAM- Porrúa, México, 2003, 354 pp.

Valenzuela Arce, José Manuel. *Vida de Barro duro, cultura popular juvenil y grafiti*, Ed. Universidad de Guadalajara, México, 1997.

----- *A la brava ese: cholos, punks, chavos banda*, Ed. El Colegio de la frontera norte, México, 1988.

-----*El color de las sombras, chicanos, identidad y racismo*,
Ed. El Colegio de la Frontera Norte, México, 1998, 368 p.

Ziccardi, Alicia. "Las reformas al gobierno del Distrito Federal, avances logrados y temas pendientes", en *La reforma política del distrito Federal*, Causa Ciudadana, Cuaderno teórico número 3, julio-septiembre 2002, p. 11-23.

-----, "Gobernabilidad y participación ciudadana en el Distrito Federal", en Castillo, Jaime. Patiño, Elsa (coords). *Ciudadanía, poder político y gobierno*, 2º Congreso de Investigación Urbana y Regional, Ed. Red de investigación urbana, México, 2000, p. 67-89.

B) Hemerografía:

Acosta, María. Et. Al. "Participación electoral femenina: de la representación social de la política al voto", en revista *Iztapalapa*, año 11, núm. 23, julio-dic. 1991, México, UAM, pp. 173-188.

Aguilar Villanueva, Luis. "Después del México inconcluso", en revista *Examen*, PRI, Num. 1, México, 1989, pp. 5-9.

----- "Rasgos de la vida pública mexicana" en revista *Sociología*, UAM, Num. 11, México, 1989, pp. 129-174.

Alcántara, Manuel. "Democracia y valores democráticos en la clase política latinoamericana. Una segunda aproximación", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, 1998, México, pp. 147-165.

Alfie, Miriam. Méndez, Luis. "Sociedad civil y transición política en México: perfiles y perspectivas", en revista *El Cotidiano*, UAM A, Núm. 90, julio agosto 1990, pp. 79-92.

Almond, Gabriel. "El estudio de la cultura política" en revista *Estudios políticos*, núm. 7, UNAM, México, abril-junio, 1995, pp.165.

Álvarez, Lucia. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la ciudad de México" en revista *Acta sociológica*, núm. 22, enero-abril de 1998, México, pp. 9-24.

-----"Educación y sociedad civil en el Distrito Federal. El caso de las organizaciones no gubernamentales", en Castillo, Jaime. Patiño, Elsa (coords). *Suberes organizativos para la democracia*, Ed. Red de investigación urbana. México, 2001, p. 137-153.

Atili, Antonella. "Ciudadanía, sociedad civil y redefinición de los espacios públicos", en revista *Configuraciones*, número 10-11, octubre de 2002-marzo de 2003, p. 16-32.

Bartra, Roger. "La crisis del nacionalismo en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 3, julio-sep. 1989. México, UNAM, pp. 141-220.

Baca Olamendi, Laura. Cisneros, Isidro. "La cultura política de la derecha social mexicana" en revista *A*, UAM-A, vol. 9, núm. 23-24, enero-agosto, 1988, pp. 107-119.

Bizberg, Ilán. "Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm 1, 1997, México, pp. 3-17.

Brunner, José. "La cultura autoritaria y la escuela", en revista *Cuadernos políticos*, Núm. 46, abril- julio, 1986, México, pp. 55-76.

Campos, Roy. "Los jóvenes y la política", en revista *Educación 2001*, No. 60, mayo de 2000, México, pp. 23-29.

Chihu Amparan, Aquiles. "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política", en revista *Polis 96*, vol. II, UAM, México, 1998, pp. 175-195.

Cisneros, César. "Psicología de la democracia y transición política", en revista *Polis 90*, anuario de Sociología, UAM, México, 1990, pp. 29-45.

-----"Posidentidad juvenil en el mundo contemporáneo" en revista *Joven es*, SEP, Núm. 5, julio-dic. 1998, México, pp. 32-41.

----- Sánchez, José. "Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales", en revista *Polis 92*, UAMI, México, 1993, pp. 204-228.

Córdova, Arnaldo. "Ideología y cultura política" en revista *Nexos*, núm. 126, México, junio de 1988, pp. 23-35.

Crespo, José Antonio. "La cultura política después del 6 de julio" en revista *Nueva Antropología*, vol. X, núm. 35, México, 1989, pp. 29-38.

De la Peña, Guillermo. "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", en revista *Nueva Antropología*, vol. 11, Núm. 38, México, 1990, pp. 83-107.

----- Toledo, Rosario. "La cultura política en el D.F.", en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm, 53, 10 de mayo de 1990, pp. 10-16.

----- "Política y políticos en el D.F." en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 61, 5 de julio de 1990, pp. 11-17.

----- "Redes, partidos y ecología" en *Política, Suplemento de El Nacional*, núm 72, 20 de sep. de 1990, pp. 5-10.

----- "Cultura política y revolución mexicana" en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 84, 13 de dic. de 1990, pp. 10-15.

----- "D.F. Confusión, participación", V Encuesta de opinión en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm, 96, 7 de marzo de 1991, pp. 10-15.

----- "El PRI sigue punteando, pero la gente no cree en el voto", en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm, 104, 2 de mayo de 1991, pp. 8-15.

----- "Eclipse solar, ¿destello electoral?" en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 116, 25 de julio de 1991, pp. 5-9.

----- "Imágenes ciudadanas: política y partidos", en revista *Iztapalapa*, año 11, núm. 23, julio-dic. 1991, México, UAM, pp. 161-171.

Delhumeau, Antonio. "La familia como célula básica del Estado", en revista *Estudios políticos*, núm. 9, vol. III, enero- mayo, 1977, México. pp. 149-158.

Domínguez, Jorge. "Cinco falacias sobre la democracia en América Latina", en revista *Letras Libres*, número 38, febrero de 2002, p. 12-15.

Durand Ponte, Victor. "Cultura política de masas y el cambio del sistema político: el papel de la ambigüedad cultural", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm 1, 1997, México, pp. 19-35.

----- "La cultura política en nueve ciudades mexicanas" en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, 1995, pp. 289-322.

----- "La cultura política autoritaria en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 3, 1995, México, pp. 67-103.

Echegollen Guzmán, Alfredo. "Cultura e imaginarios políticos en América Latina" en revista *Metapolítica*, vol. 2, núm. 7, julio- sep. 1998, pp. 493-512.

Esparza Isunza, Tristán. "Elementos psicológicos de la cultura política y las acciones colectivas" en revista *Iztapalapa*, año 11, núm. 23, julio-dic. 1991, México, UAM, pp. 189-202.

Feixa Pampols, Carlos. "Más allá de la generación X" en revista *Topodrilo*, enero-feb. 1997, núm. 44, México, pp. 8-13.

Fernández Poncela, Ana. "Las jóvenes y la política" en revista *Joven es*, Núm. 2, oct.-dic., 1996, SEP, México, pp. 10-23.

Flores Olea, Victor. "Cultura y democracia" en revista *Examen*, PRI, núm. 3, agosto 1989, pp. 3-5.

Frazao, Celia. "La reinención de la juventud" en revista *Nueva Sociedad*, Núm.146, Colombia, pp. 168-180.

Foweraker, Joe. "Movilización popular y cultura política en México", en revista *Ciudades*, Núm. 26, abril-junio 1995, México, pp. 16-28.

Garretón, Manuel. "Cultura política y construcción democrática", en *Semanal, suplemento de La Jornada*, México, 21 de abril de 1991, pp. 33-36.

Giroux, Henry. "Educación posmoderna y generación juvenil" en revista *Nueva Sociedad*, Núm.146, Colombia,1996, pp. 148-167.

González Navarro, Manuel. "La propaganda política: un enfoque psicosocial" en revista *Polis 90*, Anuario de sociología, UAM, México, 1990, pp. 47-64.

- Grajeda, Elia.** "Es increíble la juventud en el DF", en *El Universal*, 21 de marzo de 2001.
- Guadarrama, Rocío.** "Democracia y cambio político, recuento y reactualización del debate sobre la cultura política", en revista *Polis 93*, UAM, México, 1993, pp. 265-279.
- Gutiérrez Espíndola, José.** "Comunicación popular y cultura política" en *Política, Suplemento de El Nacional*, núm. 18, 7 de sep. de 1989, pp. 19-17.
- "Cultura política, medios y conflicto", en *Política Núm. 99, Suplemento de El Nacional*, México, 28 de marzo de 1991, pp. 9-10.
- Gutiérrez, Roberto.** "Cultura política y transición a la democracia. PRI-PRD en la coyuntura actual", en revista *Sociológica*, UAM A, sep-dic. 1988, pp. 43-57.
- "El campo conceptual de la cultura política" en revista *Argumentos*, núm. 18, abril de 1993, UAM X, México, pp. 73-79.
- "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en revista *A*, UAM A, enero- agosto, 1988, México, pp. 9-16.
- Jackman, Mary.** "Social mobility and attitude toward the political system", in *Social Forces*, Vol. L, June, 1972, pp. 462-472.
- Jelín, Elizabeth.** "¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa", en *Revista Mexicana de Sociología*, Ed. UNAM, México, Núm. 4, 1994, pp. 91-108.
- Knight, Alan.** "México bronco, México manso: una reflexión sobre la cultura política mexicana" en revista *Política y gobierno*, vol. III, núm. 1, 1996, pp. 5-30.
- Krotz, Esteban.** "Antropología, elecciones y cultura política" en revista *Nueva Antropología*, vol. XI, Núm. 38, México, 1990, pp. 9-19.
- "Cultura y análisis político", en revista *Nueva Antropología*, vol. VI, núm. 23, México, 1984, pp. 27-44.
- Lechner, Norbert.** "El contexto de la cultura política", en revista *Coyuntura*, Núm. 67-68, enero- feb., 1995, pp. 3-7.
- Lehman, Edward.** "On the concept of political culture: a theoretical Resassessment", in *Social forces*, Vol. L, march, 1972, pp. 361-370.
- Lipset, Seymour.** "La necesidad de los partidos políticos", en revista *Letras libres*, número 14, febrero de 2000, p. 24-28.
- Llamas Huitrón, Ignacio.** "Gasto en educación e incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes de los hogares pobres de México", en revista *Análisis Económico*, Núm. 22, vol. XI, 1993, pp. 115-130.

Loeza, Soledad. "Cambios en la cultura política mexicana: el surgimiento de una derecha moderna (1970-1988)", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM. Núm. 3, México, julio-sep. 1989, pp. 221-235.

Marsh, David. "Political socialization: the implicit assumptions Questioned", in *British Journal of Political Science*, July, 1971, pp. 452-465.

Millán, René. **Méndez**, Luis. "Cultura de la justicia y cultura política" en *Revista Mexicana de sociología*, núm. 2, 1995, México, pp. 163-174.

Monsiváis, Carlos. "Los jóvenes: la esperanza del ayer" en *El Universal*, domingo 18 de octubre de 1998, pp. 7.

Montes, Rodolfo. "El Estado y los jóvenes ¿alguna relación?" en revista *A*, UAM-A, México, sep-oct., 1986, No. 16, pp. 7-15

Morales, Rafael. "¿Qué es y qué no es la cultura política?", en revista *Bien común y gobierno*, No. 33, Año 3, Agosto 1997, pp. 55-66.

Muñoz, Victor Manuel. "Cultura política y comportamiento electoral en México" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Año XXXV, México, abril-sep. 1989, pp.181-189.

Nateras, Alfredo. "Foxilandia y los jóvenes invisibles", en revista *El Cotidiano*, núm. 105, México, 2001.

----- "Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea", en revista *El Cotidiano*, núm. 126. México, 2004, pp. 206-213.

Nateras, José. Et Al. "Niños y política en las elecciones federales de 1994", en revista *Polis* 95, UAM, México, 1995, pp. 189-212.

Palma, Esperanza. "Notas sobre el neopanismo y la cultura política nortea", en revista *A*, UAM A, vol. IX, Núm. 23-24, México, enero-agosto, 1988, pp. 93-106.

----- "Cultura política y revolución" en *Política, Suplemento de El Nacional*, núm. 84, México, 17 de enero de 1991, p. 4.

Paoli Bolio, Francisco. "El régimen presidencialista de partido Estado y su cambio" en revista *Sociológica*, núm. 11, UAM, México, sep-dic., 1982, pp. 99-128.

----- "Elecciones y cultura política" en revista *El Cotidiano*, núm. 26, México, 1988, nov.- dic., UAM. pp. 3-7.

Peschar, Jacqueline. "Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm 1, 1997, México, pp. 37-52.

----- "Cultura política, formas de ver, formas de hacer", en revista *Encuentro*, núm. 2, enero- marzo. 1999, México, pp. 5-9.

----- “La representación política en el Distrito Federal” en La reforma política del distrito Federal, Causa Ciudadana, Cuaderno teórico número 3, julio-septiembre 2002, p. 31-35.

----- “Educación y política: una agenda para los jóvenes”, en revista Trabajo Social, número 7, México, 2003, p. 5-11.

Przeworski, Adam. “El estado y el ciudadano” en revista *Política y Gobierno*, vol. V, núm. 2, 1998, pp. 341-379.

Rivapalacio, Raymundo. “Medios y cultura política” en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 25, México, 26 de oct. De 1989, pp. 6-7.

Rodríguez Zepeda, Jesús. “Democracia y sistema de partidos” en revista *Argumentos*, núm.18, abril de 1993. UAM-A, México, pp. 25-41.

Sader, Eder. “La emergencia de nuevos sujetos sociales” en revista *Acta sociológica*, mayo-agosto 1990, vol. Iii, núm. 3, México, UNAm, pp. 55-88.

Salazar, Luis. “Cultura política y democracia en México. Una perspectiva global”, en revista *A*, UAM A, núm. 23-24, México, enero-agosto 1988, pp. 167-179.

Salazar Ugarte, Pedro. “La participación electoral de los jóvenes y el nuevo contexto político” en revista *Joven es*, Núm. 5, julio- dic. 1998, México, pp. 58-73.

Segovia, Rafael. “Una cultura política inmóvil” en revista *Nexos*, Núm. 223, julio 1996, México, pp. 57-62.

----- “¿Hay una nueva cultura política en México?” en *Anuario Estudios Sociales*, núm. 95, El Colegio de Puebla, 1996, México, pp. 115-140.

Serna, Leslie. “Globalización y participación juvenil”, en revista *Jóvenes*, 4ª época, año 1, No. 5, México, julio-sep. 1997, pp. 42-57.

Solana Olivares, Fernando. “Cultura política y opinión pública” en *Política, Suplemento de El Nacional*, México, 26 de marzo de 1991, pp. 11-13.

Touraine, Alan. “Juventud y democracia en Chile”, en *Revista Iberoamericana de juventud*, OIJ, número 1, Madrid, julio de 1996.

Turok, Marta. “Culturas de la cultura nacional”, en *Examen*, PRI, Núm. 1, México, junio de 1989.

Urteaga Castro, Maritza. “Identidad y jóvenes urbanos” en revista *Estudios sociológicos* vol. XI. Núm. 32, México, 1993, pp. 555-568.

Valenzuela Arce, José Manuel. “Modernidad, posmodernidad y juventud”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LIII, No. 1, enero-marzo 1993, pp. 167-202.

-----“Culturas juveniles. Identidades transitorias” en revista *Joven es*, Núm. 3, SEP, enero-marzo 1997, México, pp. 12-35.

Valdez Zepeda, Andrés. “La democracia y sus valores” en revista *Estudios políticos*, No. 15, Mayo abril 1997, México, pp. 5-25.

Vallín, Roberto. “La cultura política y su análisis: una perspectiva” en revista *Estudios políticos*, No. 13, oct.-dic. 1996, México, pp. 201-212.

Woldenberg, José. “Los jóvenes: aprender la costumbre de la democracia”, en revista *Nuestra Tintu*, año 1, junio 2000, México, p.1-4.

Zemelman, Hugo. “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis” en revista *Acta sociológica*, mayo-agosto 1990, vol. III, núm. 3, México, UNAM, pp. 89-106.